

REVISTA

MARXISTA LATINOAMERICANA

ANALISIS - CRITICA - PERSPECTIVAS

SUMARIO

▲ EDITORIAL

La lucha de las masas latinoamericanas promueve los elementos de una nueva dirección revolucionaria.

▲ NOTAS EDITORIALES

En Haití se abren paso las masas.

El Pacto del Atlántico Sud.

El Imperialismo detrás del Congreso Anticomunista de Lima.

Perspectivas para un Partido Obrero de Masas en Colombia.

La crisis política y social y las contradicciones del proceso cubano.

PERSPECTIVA EUROPEA

JOSE M. CRISPIM — La crisis actual en el Partido Comunista Brasileño.

J. POSADAS — Evolución de la crisis en el Partido Comunista Brasileño.

EMILIO PRADO — Los sucesos chilenos y la crisis de la dirección obrera.

ESTEBAN MOLINA — Los Mineros Bolivianos se pronuncian por la COB al poder y el gobierno obrero y campesino.

XIV CONFERENCIA DEL P.O.R. — Por el desarrollo de las fuerzas de la Revolución Boliviana, el gobierno de la COB y la construcción del Partido Obrero Revolucionario.

CARTA DEL BURO POLITICO LATINOAMERICANO al Congreso de la F.S.T.M.B.

DECLINACION Y CAIDA DEL STALINISMO

7

ABRIL - JUNIO DE 1957

SUMARIO

EDITORIAL:

La lucha de las masas latinoamericanas promueve los elementos de una nueva dirección revolucionaria	3
NOTAS EDITORIALES:	
En Haití se abren paso las masas	10
El Pacto del Atlántico Sud	11
El Imperialismo detrás del Congreso Anticomunista de Lima	13
Perspectivas para un Partido Obrero de Masas en Colombia	14
La crisis política y social y las contradicciones del proceso cubano	15
EDITORIAL DE LA REVISTA "QUATRIEME INTERNATIONALE"	
Perspectiva Europea	17
NOTA EDITORIAL DE LA REVISTA "QUATRIEME INTERNATIONALE"	
La burocracia maniobra para sobrevivir	20
JOSE Ma. CRISPIM	
La crisis actual en el Partido Comunista Brasileño	22
J. POSADAS	
Evolución de la crisis en el Partido Comunista Brasileño ..	29
EMILIO PRADO	
Los sucesos chilenos y la crisis de la dirección obrera	35
C. ROSSI	
Evolución de la situación en el Uruguay	41
HECTOR LUCERO	
La Revolución Boliviana y la consigna de los Estados Unidos Socialistas de América Latina	44
PROCESO ASCENDENTE DE LA REVOLUCION BOLIVIANA	
ESTEBAN MOLINA	
Los mineros bolivianos se pronunciaron por la C.O.B. al poder y el gobierno obrero y campesino	47
TESIS CENTRAL DE LA F.S.T.M.B.	
Tareas y Programa del proletariado minero para impulsar la revolución Boliviana	51
RESOLUCIONES DE LA XIV CONFERENCIA DEL P.O.R.	
El desarrollo de las fuerzas de la revolución boliviana, el gobierno de la C.O.B. y la construcción del Partido Obrero Revolucionario	56
LOS TROTSKISTAS EN EL CONGRESO DE LA C.O.B.	
Informe político presentado por el camarada Fernando Bravo	67
Extractos del discurso del camarada Víctor Villegas	77
DOCUMENTOS DE LA IV INTERNACIONAL	
Carta del Buró Latinoamericano al Congreso de la F.S.T.M.B. .	81
Llamado del S.I. sobre los Consejos Obreros Húngaros	90
Llamado del C.E.I. sobre la unidad del movimiento trotskista	91
DISCUSION PREPARATORIA DEL 5º CONGRESO MUNDIAL	
Declinación y caída del stalinismo	92
DOCUMENTOS SOBRE LA CRISIS DEL STALINISMO	
Hacia el resurgimiento del movimiento sindical en Polonia ..	113
Resolución de los Consejos Obreros del 11 distrito de Budapest	122
Plataforma de la Oposición Comunista en Alemania Oriental ..	122
NOTICIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DE LA INTERNACIONAL	
Primer Congreso de Artistas y Escritores negros	128
El Congreso del P. C. de los Estados Unidos	129
La crisis del P. C. Inglés	130
Elie Zylstra	130
"Die Internationale"	130
El XII Congreso del P. C. I. en Francia	131
Elección del Primer Sector de París	131
La Conferencia del L. S. S. P.	131
Chou En Lai invita a visitar China a una delegación del L.S.S.P.	132
NOTICIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO LATINOAMERICANO	
XIV Conferencia del P. O. R. Boliviano	133
Oposición Comunista en el P. C. de Chile	133

REVISTA

MARXISTA

LATINOAMERICANA

REDACTOR RESPONSABLE: LUIS E. NAGUIL
DIRECCION: CASILLA DE CORREO Nº 1204 — MONTEVIDEO

AÑO III

MONTEVIDEO, ABRIL - JUNIO DE 1957

Nº 7

Editorial

La lucha de las masas latinoamericanas promueve los elementos de una nueva dirección revolucionaria

La explosión de las masas chilenas contra el empeoramiento continuo de las condiciones de vida, es un índice de la altura a que han llegado las contradicciones objetivas en ese país, y el grado de combatividad de las masas. Allí han hecho crisis las contradicciones económicas, sociales y políticas que hoy maduran en la mayoría de los países de América Latina. La crisis de desarrollo de la economía, la inflación, son abordadas por la burguesía, auxiliada y conducida por el imperialismo, con un "plan de estabilización" —Klein Sacks— que trata de "sanear" la moneda, a expensas del nivel de vida, de las masas, de los salarios y sueldos, y en beneficio de las grandes empresas productoras y comercializadoras de materias primas, e importadoras. La propia industria, golpeada por la crisis, es colocada aún en peores condiciones por estas reformas "liberales" de la economía.

En las masas trabajadoras ha ido madurando un profundo descontento, una oposición creciente a la política burguesa, un espíritu de lucha que se fué expresando en movilizaciones crecientes, desde los obreros de las minas y del salitre hasta los obreros y pequeño-

burguesía de las ciudades. Ya en los meses anteriores, se iba anunciando esta explosión por movilizaciones repetidas. Las elecciones demostraron el deseo de un cambio de la pequeñoburguesía, y el descontento del proletariado.

La dirección obrera, entre tanto, mantenía su política en los marcos de la oposición burguesa, alineándose dentro del juego de los choques interburgueses, renunciando a abrir una perspectiva obrera, a hacerse eco y expresión de ese estado de espíritu de las masas.

Es así que los trabajadores se encontraron en una situación insostenible, y sobrevino la explosión, partiendo de sectores de la propia pequeñoburguesía, sin encontrar un canal, una dirección. Aun así, esta acción de las masas ha mostrado su enorme vigor y combatividad y la debilidad interna del régimen apuntalado por el imperialismo, habiendo debido el gobierno de Ibáñez ceder en las medidas sobre las que pretendió asentar la represión en masa.

Estos sucesos han sonado como campana de alarma para el imperialismo y las burguesías de los distintos países, en muchos de los cuales crece una situación similar, con la diferencia en algunos casos como los de Bolivia y Argentina de que la tendencia normal de las masas es a canalizarse y expresarse en sus sindicatos, y en el caso de Bolivia, con las milicias armadas.

Las medidas y planes de "estabilización", de "recuperación económica", no han dado el resultado esperado por las burguesías y el imperialismo, norteamericano o inglés. Las fuerzas sociales — políticas — desarrolladas en el período anterior, el aumento del peso, cohesión e intervención de las masas, impide el establecimiento del equilibrio, del dominio económico, social y político por parte del imperialismo, de las burguesías y de oligarquías que gozaron en otra época, y que es imprescindible para poder imponer sus planes. Ni la represión, ni la quiebra o defección de las direcciones obreras, han podido impedir que las masas, al defender su nivel de vida, su ocupación, intervinieran continuamente, quebrando una vez tras otra los planes burgueses.

El desarrollo económico, social y político, puede ser golpeado, detenido momentáneamente, pero no puede ser ignorado ni rechazado. Las fuerzas militares no pueden suplir la incapacidad general de la burguesía y el imperialismo, para mantener la estabilidad necesaria que les permita llevar adelante los planes. La propia burguesía industrial busca otra salida. El conjunto de estas movilizaciones y oposiciones, presiona sobre el propio ejército, como sucede en Argentina.

La crisis permanente del gobierno oligárquico argentino, que sacude sucesiva o simultáneamente a las tres ramas de las fuerzas armadas y que en todos los casos es solamente neutralizada, sin lograr una real solución, es la expresión de esta situación objetiva. Los sectores militares más conscientes comprenden que deben elegir el "mal menor", antes de que estallen las fuerzas que se van acumulando. Las sucesivas sustituciones de los ministros de Hacienda y de Trabajo, indican dónde están las reales dificultades. La crisis Rial, Krause, y ahora la renuncia de Ossorio Arana y su sustitución por un elemento que no se contó en las filas de la "revolución libertadora", los ataques al "continuismo" en las filas de las fuerzas ar-

masas, la exigencia de "juego limpio" para Frondizi, indican el temor de que la situación, al no tener un desahogo electoral, tenga una salida explosiva, donde se desarrollen las enormes fuerzas contenidas del proletariado, y donde la propia pequeñoburguesía se vea empujada a la acción conjunta con la clase obrera.

El proletariado mantiene su continua intervención, tendiendo a reagruparse nacionalmente en cada acción, apareciendo organismos como la Comisión Intersindical de Sindicatos recuperados, como una expresión de la decisión y avance de la clase obrera de recuperar su CGT.

Esta tarea, en que se ha centrado la preocupación del grueso de las masas, está hoy grandemente avanzada por el nivel tan alto y pujante en que se expresa el proceso de reorganización del movimiento obrero argentino. Las luchas constantes de la clase han hecho posible esto, y a su vez los progresos realizados sientan las bases para la movilización general de las masas. Las Comisiones Intersindicales centralizan todo este desarrollo. Por sus canales pasan hoy las corrientes determinantes de la clase que puján por reconquistar la CGT y Sindicatos de masas y desarrollar la independencia del movimiento obrero como clase. Aquí se preparan y maduran, por otra parte, las mejores condiciones para el partido obrero basado en los sindicatos.

En Bolivia, la nueva amenaza de Siles Zuazo de renunciar, frente a planteamientos revolucionarios en camino de ser aprobados en el VIII Congreso minero, indica también que el plan Eder no ha afianzado la posición política del gobierno pequeñoburgués —sostenido por el imperialismo y la rosca— sino que ha deteriorado mucho más su relación con las masas. Mientras que el frente burgués-rosquero-imperialista se esfuerza por imponer la alternativa de un golpe militar en manos de Inofuentes o de una junta militar, el MNR se encuentra en una crisis total, que lo ha convertido en una ficción como partido. En tanto que el frente MNR-COB ha perdido todo asidero objetivo, manteniéndose ambas direcciones aferradas desesperadamente, como un intento de evitar en la propia dirección de la COB la cristalización de tendencias que se hagan eco de una u otra manera de la presión de las masas.

El Congreso Minero que se acaba de realizar en Pulacayo, ha demostrado la ruptura de las masas con el gobierno, y la búsqueda de una nueva dirección. La Revolución Boliviana está entrando en un choque abierto entre la "estabilización" burguesa, y la defensa de las conquistas de las masas. De ambos lados, el "co-gobierno" MNR-COB va siendo insostenible, y solamente la falta de una dirección revolucionaria, impide dar una salida a la situación.

Los asesinatos en masa en Cuba contra los estudiantes, muestran la extrema inestabilidad del gobierno Batista. Si bien el imperialismo aún puede especular con algunas movilizaciones de la pequeñoburguesía, en la medida en que ésta se lanza a la lucha abierta por las libertades democráticas en la actual situación de inestabilidad, su acción arriesga abrir las compuertas de todo el descontento popular, como sucedió en Chile, y comprometer toda posibilidad del imperialismo de aprovechar esos movimientos.

En Colombia, ha habido una movilización equivalente de la pequeñoburguesía, por un lado alentada por la oligarquía liberal-

conservadora y el imperialismo, que combatían las tendencias industrialistas de Rojas Pinilla, y por el otro, actuando como representante de la lucha contra la dictadura feroz en que Rojas Pinilla intentó asentar su gobierno. La transacción a que llegaron Rojas Pinilla, el ejército y la oposición oligárquica, ejecutada apresuradamente, está destinada a impedir que tras la movilización estudiantil, se movilizaran las grandes masas, intervinieran las guerrillas. Después de los sucesos de abril de 1948 —al ser asesinado Gaitán— y del movimiento guerrillero que ha sacudido Colombia en los últimos años, todos los sectores de las clases dominantes colombianas, sin excepción, fundamentan sus actos y política en la necesidad de desalentar e impedir por todos los medios la intervención de las masas.

La lucha entre Nicaragua y Honduras, aparte del conflicto entre intereses petroleros que parece representar, expresa la extrema inestabilidad en que asienta la situación política y la atomización en que se sostiene el dominio del imperialismo y de las grandes compañías. El propio imperialismo alienta y mantiene estos conflictos fronterizos, igual que en otras regiones, como forma de intervención permanente, jugando el rol de árbitro, para neutralizar los desarrollos políticos que se le presentan hostiles. También son producto de una necesidad interna de algunos regímenes, como el de los Somoza, con el fin de mantener cierta cohesión.

Los sucesos de Haití, con sus cambios y sus crisis continuas de gobierno, indican la quiebra de la dirección burguesa en un país en que los conflictos sociales, políticos y raciales han mantenido una tradición de inestabilidad, que nunca pudo ser solucionada por la política "caribe" del imperialismo, ni por ninguna tendencia burguesa. La extrema división social y política de Haití, la falta de fuerza de todas las tendencias burguesas o pequeñoburguesas para dar su salida, es un avance de las características que tomará el proceso con el desarrollo de la crisis en gran parte de los países del Caribe, en los que sólo la dirección obrera podrá dar una solución.

Pero dentro de estos peligros y cuidados, el imperialismo continúa su ofensiva destinada a imponer sus gobiernos en todos lados. Tras Rojas Pinilla, se prepara a concentrar sus fuegos contra Stroessner. Pero al mismo tiempo busca imponer sus planes militares, avanzando en la preparación de sus fuerzas y en la unificación militar de América Latina bajo su mando. Las maniobras "gigantes" realizadas en Panamá, con la presencia de los más altos jefes de los distintos países, la Conferencia del Atlántico Sur, supervisada y orientada por él, la gira del almirante Radford por América Latina, son ya la concreción de planes de más amplitud y alcance, destinados a avanzar en la unificación, organización y eficacia de las fuerzas militares. Sin embargo, la propia crisis en las fuerzas militares argentinas en plena reunión de la Conferencia del Atlántico Sur en Buenos Aires, indica las contradicciones a que están sujetos estos preparativos, por estar sometidas las fuerzas armadas, por su rol político en el actual momento de América Latina, al mismo proceso de desmoralización y desintegración que las otras fuerzas burguesas.

* * *

El hecho que el imperialismo norteamericano, cargado con las contradicciones mundiales, y disminuido su dominio político en América Latina, no puede dar una salida a la actual crisis; el hecho de

que la resistencia de las masas impide la estabilización de ningún régimen oligárquico-imperialista, y que la propia burguesía industrial sufre el impacto de los planes de ordenamiento imperialista de la economía, alienta y desarrolla algunos intentos burgueses, pero sobre todo pequeñoburgueses, de buscar reverdecer una política industrialista de desarrollo.

El Congreso de la CEPAL demostró una vez más los esfuerzos del imperialismo por avanzar, con sus "planes de ayuda" en el sometimiento de América Latina, pero al mismo tiempo hizo ver los intentos de las burguesías de sacar ventajas limitadas, sobre la base de orientarse a encuentros entre ellas contra los yanquis, a fin de obtener ciertos resultados para su propio desarrollo.

Pero en última instancia, en muchos casos, más que un programa claro de desarrollo, mueve a estas tendencias burguesas y particularmente pequeñoburguesas el intento, como brazo sensible de la burguesía, de recoger el desarrollo político independiente de las masas, buscando canalizarlo una vez más en provecho del régimen burgués. Frondizi, en Argentina, representa esta tendencia, que también parece ser la que tímidamente ensaya Paz Estenssoro en Bolivia, delimitándose indirectamente del Plan Eder, y tratando de brindar a la burocracia sindical, cuya cohesión se rompe por todos lados, nuevamente un centro de reagrupamiento. En condiciones objetivas un tanto distintas, Goulart en Brasil, y los tanteos que hace Cárdenas en Méjico para una reaparición política, representan intentos equivalentes.

Pero en las condiciones actuales, estos intentos, más que destinados —principalmente en los dos primeros casos— a reabrir la posibilidad de una fuerza política cohesionada y estable, tras un programa burgués industrial, obran como un factor objetivo de desequilibrio del gobierno burgués, pues alientan tendencias en las masas obreras, campesinas y pequeñoburguesas, incompatibles con el equilibrio del régimen. Y al mismo tiempo, aunque momentáneamente puedan despertar ilusiones en algunas capas, su acción constituye un apoyo objetivo para los intentos del proletariado de avanzar y organizarse política y sindicalmente en forma independiente.

Por otra parte, en algunos países como Haití, Colombia, Cuba, las contradicciones, habiendo alcanzado un extremo grado de tensión, han abierto un proceso permanente de crisis política y social de esos regímenes, que pone al desnudo al carácter podrido de los gobiernos y burguesías latinoamericanos, y muestra claramente el porvenir que ofrecen a los pueblos.

* * *

Las masas latinoamericanas que intervienen en este riquísimo proceso, que son el factor determinante que impide la estabilización de los planes y de los gobiernos oligárquicos, burgueses y pequeñoburgueses, están luchando prácticamente sin dirección. Sus dirigentes stalinistas, socialistas, peronistas, apristas, movimientistas, trabajistas, se mantienen —y tratan de encerrar a las masas— en el juego de las salidas burguesas para la crisis, de las luchas políticas interburguesas, de las perspectivas democrático-burguesas.

Es a pesar de su dirección que las masas bolivianas mantienen y defienden las conquistas de su revolución, que las masas argenti-

nas recuperan sus sindicatos e impiden a la oligarquía llevar adelante sus planes Prebisch o Verrier.

La propia fuerza del proceso revolucionario mundial y latinoamericano va impulsando el desarrollo de nuevas fuerzas revolucionarias, que aún no han adquirido el peso suficiente para conducir a las masas, pero que tienen un enorme campo de desarrollo en este período.

La crisis mundial del stalinismo ha abierto un proceso enormemente rico en los partidos comunistas de América Latina. El choque y el enfrentamiento abierto de las tendencias que se desarrollan a lo largo del Partido Comunista brasileño contra el aparato burocrático stalinista, y el desarrollo de tendencias críticas cada vez más acentuadas en Argentina, Chile, Uruguay, Perú y otros países, abre el camino del desarrollo de fuertes tendencias marxistas-revolucionarias.

Aún allí donde los partidos comunistas son minoritarios como en Argentina, Perú, Bolivia, frente a grandes corrientes de masas, la crisis del stalinismo abre el campo para el desarrollo de una fuerte tendencia marxista-revolucionaria, como una perspectiva a corto plazo, y tanto o más fértil que la que ofrecen los grandes partidos de masas.

Paralelamente, aparecen y se desarrollan en el seno de los movimientos de masas, poderosas corrientes que rompen con la política capituladora de sus direcciones, y avanzan hacia una concepción revolucionaria.

En el Apra, mientras su dirección, temiendo alentar a las masas y ser desbordada, se mantiene a la cola del gobierno Prado, a través de la "convivencia", se desarrollan tendencias opositoras, presionadas por el movimiento obrero, que surge con gran vitalidad y fuerza. No sólo las tendencias que se definen como marxistas, de Carnero Hoke, de Héctor Cordero, sino la que se ha expresado en Trujillo y el Departamento de La Libertad, centro de los grandes ingenios azucareros, paralelamente a una fuerte organización sindical surgida allí, o tendencias surgidas entre los obreros apristas de El Callao, etc.

En Chile, bajo los golpes del movimiento de masas vigoroso y combativo, se desarrolla dentro del PSP una tendencia hacia el marxismo revolucionario, impulsada por el trotskismo. También en el PC, evoluciona una tendencia que tiende al rompimiento con la línea de colaboración de clases de ese partido. La crisis de la dirección obrera, de su línea capituladora, quedó en evidencia en los recientes acontecimientos, abriendo un camino más amplio para el fortalecimiento y aumento de autoridad de estas tendencias opositoras.

En Bolivia, los documentos redactados por los trotskistas, se convirtieron en el centro a que se agarraron los delegados al VIII Congreso Minero, en su búsqueda de una orientación y una dirección consecuentes en el avance de la Revolución. Este Congreso expresó la condena de las masas al "co-gobierno" MNR-COB, el planteamiento de la lucha por el poder de la COB, y por el gobierno obrero y campesino. Dentro de las enormes condiciones revolucionarias de Bolivia, el trotskismo tiene, con una acción clara y decidida, el camino abierto para impulsar adelante las tareas de la revolución, y para presentarse en ese proceso como la dirección alternativa de los

sectores más importantes de las masas. En la actual situación, la ruptura de la propia dirección de la COB es inevitable, y la acción de los trotskistas es decisiva para canalizar e impulsar todas las fuerzas que se van liberando y desarrollando, hacia el cumplimiento de las tareas de la Revolución.

En la altura a que ha llegado la revolución latinoamericana, un avance de la revolución boliviana, una lucha de las masas por el poder, no sólo abrirá los cauces para la solución de sus conflictos internos, atrayendo de nuevo a los sectores pequeño-burgueses, que han roto, sino que se convertirá en un centro de gravedad de la revolución latinoamericana, ayudando a desarrollar y cristalizar a las fuerzas revolucionarias que hemos visto en Argentina, Chile, Perú, en los partidos comunistas en crisis, etc. Y a su vez estas fuerzas se convertirán en su más fuerte punto de apoyo para nuevos avances.

La misma perspectiva se abre ante el desarrollo de otros procesos revolucionarios, especialmente la de la cristalización y avance de una poderosa tendencia marxista revolucionaria en el PC brasileño, directamente influenciada y conducida por el trotskismo a través de J. M. Crispim y otros líderes comunistas. Su cristalización como dirección alternativa de las masas comunistas brasileñas, tendrá un enorme peso en la construcción de la dirección marxista revolucionaria latinoamericana.

1. La situación objetiva presente indica que una lucha de masas planteada en estas condiciones tiene grandes posibilidades de ser llevada a cabo, pero eso no debe importar al efecto de entablar dicha acción. Más vale una intentona frustrada que no hacer nada o demasiado poco, por temor a la derrota.

EL RETRASO DE ESTE NUMERO

Por razones económicas, y además por cuestiones técnicas derivadas de las restricciones impuestas a nuestra publicación, este número aparece con considerable retraso.

NOTAS EDITORIALES

En Haití se abren paso las masas

En estos últimos meses en Haití se han cambiado tres presidentes. El primero, Magloire, fué obligado a renunciar y fué expulsado del país. Otros dos gobiernos también debieron renunciar. Actualmente gobierna una especie de concilio. En ese concilio se mide o puja la relación de fuerzas para imponer un candidato.

La prensa capitalista describe e informa que a Magloire lo derribó una huelga general, lo mismo a quien lo sucedió, y al tercero lo derribó la "presión" del pueblo y la acción del ejército. La información persigue el propósito de dar la impresión de la actividad del pueblo, que "despierta democráticamente" para derribar a un dictador.

Es absolutamente falso.

El gobierno Magloire fué uno de tantos agentes del imperialismo yanqui. Una camarilla de políticos al servicio del imperialismo; de importadores; financistas; terratenientes consocios del imperialismo en la explotación de las plantaciones de azúcar, algodón, cacao, etc.; grandes comerciantes y exportadores, realizan la política en Haití. La lucha por el poder se desarrolló entre este reducido grupo de gente. Cada uno buscando una mejor relación con el imperialismo, brindándole sus servicios y tratando de sacar la mayor ventaja como socios en la explotación del pueblo haitiano. Cada camarilla o sector busca el apoyo y alianza con el ejército o un sector de él para lograr la fuerza real en que apoyarse. Cuando alguno de los "presidentes" trata de buscar mejor provecho de su función como agente del imperialismo y de los grandes plantadores, o refleja en parte la situación de los pequeños plantadores o la de su falta de mercado de venta o la búsqueda de algún nuevo mercado para colocar el azúcar, el imperialismo presiona y movilliza para "derribar" al presidente. El imperialismo yanqui es el más grande inversor y socio de los grandes terratenientes haitianos en la explotación de las plantaciones.

No existe casi industria ni manufactura. El comercio tiene una gran importancia. Casi todo lo manufacturado que se consume, se importa, particularmente de Estados Unidos. El proletariado existe en muy pequeña proporción de la población. La inmensa mayoría de los trabajadores son los del campo, bárbaramente explotados en las plantaciones de azúcar, y pequeños arrendatarios de tierras que con sus familias están sujetos a una vida y condición social de esclavos. No hay partidos políticos ni en realidad tampoco sindicatos obreros. Es posible también que en la disputa actual por el gobierno exista alguna tendencia que trate de desarrollar el comercio exterior, dependiente exclusivamente del mercado yanqui, y siguiendo el ejemplo de Cuba trate de vender azúcar a la U.R.S.S.

Pero todos los sectores tratan de ejercer el terrorismo contra las masas para impedir que éstas se organicen sindicalmente.

Debido al tipo de economía, al atraso industrial, existe una gran masa pequeñoburguesa pobre, intelectual, profesional, carrerista, burócratas del Estado y del comercio. Esta pequeñoburguesía tiene gran peso en la vida política y social, pero no tiene fuerza política propia.

La "huelga general" que derribó a Magloire fué hecha desde arriba; se cerraron los comercios y algunas fábricas. El efecto más importante fué el del cierre en el comercio, apoyado por la pequeñoburguesía y las masas pobres y proletariado y obreros del campo. De la misma clase fué la huelga que derribó al segundo presidente.

Sin embargo ese juego hecho desde arriba, comienza a dar paso a un nuevo factor: las masas. La mayoría de la pequeñoburguesía, obreros, empleados y obreros del campo, apoyaron la caída de Magloire, expresando el deseo de mayores libertades democráticas, de un gobierno que mejorara su situación, de un cambio que les trajera mejores condiciones de vida y derechos políticos democráticos.

Los obreros del campo y la ciudad, los empleados, la pequeñoburguesía pobre (que es la mayoría) no tienen otra forma de expresarse política y

sindicalmente que apoyando la "huelga general", por imposición obligada desde arriba. Pero también utilizando ese medio para manifestar su deseo de mejorar y obtener derechos políticos democráticos.

Fignole, dirigente de un movimiento político, se apoya en las masas de los sectores pobres de la ciudad y de la pequeña burguesía. Es posible que éste sea un demagogo que utiliza el apoyo de las masas pobres y pequeño burguesas en general para su juego de carrerismo político. Pero las masas, en la situación de atraso y miseria de Haití, no tienen otro medio de expresarse.

El otro aspecto más importante de los acontecimientos en Haití es el peso de la intelectualidad pequeño burguesa y masas pobres, y el que está adquiriendo el reducido núcleo del proletariado urbano.

La nación haitiana, su economía, su sociedad, es de gran atraso. El capitalismo nativo y el imperialismo yanqui la mantienen a un nivel de una sociedad semi-feudal. Las masas viven en medio de un atraso económico, social y político enorme.

Pero en cambio la madurez del proceso permanente de la revolución mundial avanza constantemente, al mismo tiempo que el imperialismo se debilita y entra en la etapa final de su crisis. Este proceso ya ejerce y ejercerá más y más influencia en el proceso en Haití y en las masas, influenciadas y alentadas a apoyar sus luchas y órganos políticos y sindicales y a barrer con el imperialismo y sus agentes locales, los terratenientes azucareros, burguesía comercial y exportadores.

Estaba redactada esta nota cuando nuevos sucesos determinaron la caída Fignole y el ascenso de un gobierno militar. Los acontecimientos que rodearon esta caída revelan que los sectores empobrecidos del pueblo haitiano apoyaban a Fignole. Faltos de una dirección propia, estos sectores se han canalizado a través de Fignole, atraídos por su extracción popular y por un programa más progresista, aún dentro de una línea de colaboración con el imperialismo que éste ha mantenido. Esto, que ha alentado el despertar de las masas, particularmente campesinas, motivó la preocupación del imperialismo yanqui que, coaligado con los explotadores nativos, buscó la forma de desplazar a Fignole. El nuevo gobierno militar inauguró su poder con una matanza de campesinos y obreros movilizados en defensa de su voluntad popular de apoyo a Fignole, lo cual indica el hondo fermento que trabaja en el seno del pueblo haitiano.

El Pacto del Atlántico Sur

El significado del Pacto del Atlántico Sud, a los ojos de las masas, quedó claro con las declaraciones de Washington, prohibiéndolo con entusiasmo, con las maniobras navales conjuntas realizadas recientemente por las flotas latinoamericanas con una flotilla yanqui y con las cínicas declaraciones del comandante de tal escuadrilla. Es, en sus aspectos fundamentales, un importante jalón en la preparación político-militar de la guerra del imperialismo contra la revolución mundial bajo todas sus formas.

En el plano militar, busca completar y concretar, tornándolos efectivos y ampliándolos, los anteriores Pactos y Tratados de Asistencia Militar que ataban Latinoamérica al carro de guerra de Wall Street. Crear un cinturón de bases militares, aéreas y navales y tratar de obtener la homogeneización de comando militar: tales son sus objetivos concretos. Al mismo tiempo desea perfeccionar su dispositivo militar integrando las fuerzas armadas de las burguesías indígenas dentro de sus planes. Usa así, fundamentalmente, a las Marinas como guardacostas auxiliares de Latinoamérica, su coto de caza colonial y, principalmente, como fuerzas de represión contra las masas locales, como gendarmes locales de la contrarrevolución mundial que lucharán contra la revolución latinoamericana, parte de la revolución colonial, de la revolución mundial.

Al mismo tiempo lleva otro objetivo político: unir bajo su comando exclusivo a todos los sectores burgueses latinoamericanos, soldar en un frente contrarrevolucionario subordinado a Wall Street a los poseedores y gobiernos latinoamericanos, desgarrados por la lucha de las masas, la lucha interimperialista y la lucha interburguesa. Así apoya a la oligarquía argentina y a su gobierno y busca darle la estabilidad militar-política, económica —e inclusive diplomática, en el campo burgués latinoamericano— al mismo tiempo que usa el Pacto para unir a su política, partiendo de los comunes intereses contrarrevolucionarios, a los sectores burgueses nacionales brasileños (gobierno Kubist-

chek) o del batllismo uruguayo. El predominio dado a las Marinas no es sólo así consecuencia de la estrategia de "defensa periférica" del imperialismo, de la conciencia de que las masas mundiales están en su contra y de que es preciso recurrir a armas de alto poder técnico, maniobradas por minorías reaccionarias y lo más alejadas posible de todo contacto político con las masas, sino que también es arma de presión contra las burguesías nacionales y sus representantes armados, mediante la utilización de las Marinas oligárquicas bajo el mando imperialista.

Para ello parte el imperialismo de una comprobación fundamental, tal como Perón, en su ocasión, lo formulara crudamente: todos los sectores burgueses "están en un mismo bote" frente al avance de la revolución mundial que culminará en su expresión armada: una guerra civil mundial, en la cual se juega la suerte misma del capitalismo en su conjunto.

Por eso —y sin descartar las fricciones y el juego especulativo que buscan hacer las burguesías nacionales— el imperialismo obtiene la capitulación y subordinación a sus planes, de esos sectores burgueses y de los otros que sirven a su rival inglés. Wall Street aparece ante los ojos de todos los sectores capitalistas como la única garantía del mantenimiento del sistema. Y en aras de eso, de la salvaguardia de sus privilegios de clase, están dispuestos a aceptar menguas en sus intereses de sector burgués. Para mantener la explotación de las masas latinoamericanas, las propias burguesías nacionales ceden y se unen con la oligarquía y con el imperialismo y, a regañadientes, aceptan su comando.

En la reciente Conferencia le tocó jugar al gobierno argentino el rol dirigente de entregador, actuando como satélite del imperialismo yanqui. Es evidente que, en relación a estos propósitos estratégicos que persigue el imperialismo, se han adoptado conclusiones secretas tendientes a la concertación de los esfuerzos para la preparación de la guerra.

Sin embargo, el imperialismo no pudo arrancar una declaración general pública de todos los gobiernos. El Pacto es aún un proyecto. La presión popular ejercida sobre la Conferencia obró en contra de los propósitos del imperialismo, pero ahora éste trata de obtener concesiones y precisar conclusiones para la acción común. Particularmente se ha avanzado en la acción generalizada contra las masas.

Otros factores que pesaron en contra de un criterio homogéneo entre las delegaciones y, por lo tanto, dificultaron las conclusiones que buscaban imponer los yanquis, son las rivalidades entre las burguesías de los países asistentes. Particularmente entre Argentina y Brasil. Esta no ve con buenos ojos las posibilidades de un reforzamiento militar de Argentina —que procedería de fuente yanqui, como producto de acuerdos en función de fines estratégicos comunes— ya que parte desde ahora mismo de una gran inferioridad en disponibilidad de tropas y equipos.

¡Es preciso derrotar tales planes diplomáticos y militares contrarrevolucionarios, de preparación de una guerra contrarrevolucionaria, del imperialismo! ¡Hay que oponer una respuesta obrera, basada en la relación de fuerzas cada vez más favorable a los trabajadores latinoamericanos, a esta política del imperialismo y de los explotadores indígenas!

Es preciso que todas las organizaciones sindicales y políticas de las masas latinoamericanas convoquen un Congreso Antimperialista, para sobre la base de un Frente Único antimperialista de todas las tendencias y organizaciones obreras y revolucionarias de Latinoamérica, discutir y adoptar todas las medidas destinadas a derrotar al imperialismo y sus servidores capitalistas locales, destinadas a expulsar al imperialismo de América Latina y llevar a su triunfo la revolución latinoamericana, parte de la revolución colonial, de la ascendente revolución mundial.

En tal Congreso hay que exigir la anulación de todos los Tratados y pactos con el imperialismo, el rechazo del Pacto del Atlántico Sur, etc., dentro de una política destinada a arrancar el poder a las oligarquías, servidoras del imperialismo, y a las burguesías nacionales, capituladoras ante él, para hacer formar a Latinoamérica en el frente antiimperialista y anticapitalista mundial, mediante la instauración de Gobiernos Obreros y Campesinos en cada uno de los países latinoamericanos y su unión en una Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas Latinoamericanas.

El Imperialismo detrás del Congreso Anticomunista de Lima

Durante el mes de abril tuvo lugar en Lima una nueva reunión de la Confederación Interamericana de Defensa del Continente, organización que tiende a centralizar los esfuerzos de las oligarquías, de las burguesías nacionales latinoamericanas y del imperialismo yanqui, contra el movimiento revolucionario de las masas obreras y campesinas de esta parte del continente.

La reunión ha anunciado su próximo Congreso en Buenos Aires. La sistematización, en todo el último periodo, de la actividad de esta organización, así como el conjunto de los informes vertidos y de las medidas de espionaje tomadas en la reunión de Lima, son reveladoras de la importancia que la reacción imperialista e indígena latinoamericana, otorgan al ascenso creciente del movimiento de masas y de la revolución en América Latina. Este ascenso sacude e inquieta a los sectores dirigentes de las clases dominantes dentro y fuera de Latinoamérica.

La reunión anticomunista se ha mostrado sensible a los avances del pensamiento y de la influencia del trotskismo en las masas, que se hacen más evidentes allí donde el movimiento del proletariado ha alcanzado un nivel más alto. Particularmente los delegados argentinos, entre ellos Faleroni, hablaron del peligro del desarrollo del movimiento trotskista, poniendo como ejemplos a Argentina y Bolivia. La reunión designó una comisión para "investigar" sobre la situación boliviana. Es decir, realizar un espionaje coordinado a fin de intentar —sobre la base de una auscultación mejor del campo y de quiénes podrían servir de aliados, incluso en el propio gobierno— llevar una acción coordinada contra la revolución boliviana.

Es evidente que esta organización, formada aparentemente por individuos aislados e "independientes", provenientes todos ellos de los sectores más reaccionarios de las clases explotadoras, significa de hecho una alianza de las oligarquías, de los capitalistas nacionales y del imperialismo contra las masas. Es indudable también que el factor dominante es el imperialismo yanqui, que tratará de usarla como una cobertura a su acción permanente de espionaje y preparación de golpes contra las masas.

Para el imperialismo se trata, por otra parte, no sólo de la lucha contra la revolución latinoamericana, lucha que encaja en sus planes de preparar el continente todo para su guerra contrarrevolucionaria, sino también que intentará utilizar esta organización contra los movimientos nacionalistas. En general estos intentos, así como las rivalidades entre distintos sectores de las burguesías latinoamericanas, se han hecho presentes —entre otros casos, sobre Bolivia— en la reunión de Lima.

Para el movimiento obrero y campesino latinoamericano, para su vanguardia conciente, lo importante es comprender el rol de esta organización reaccionaria, como instrumento de información de las personas y de control del movimiento revolucionario del proletariado, a fin de precaverse y seguir adelante en la lucha por la expulsión del imperialismo de América Latina y por la liquidación de la explotación oligárquica y capitalista.

Perspectivas para un Partido Obrero de Masas en Colombia

La prensa pro-imperialista en toda América Latina y la de Estados Unidos, han hecho aparecer la caída de Rojas Pinilla como producto de una sublevación de todas las capas populares de la población, unidas "contra la tiranía por la democracia".

El gobierno de Rojas Pinilla, elevado al poder por la fuerza militar, fué el resultado de una transacción entre dos alas de los partidos Conservador y Liberal, que expresaron conscientemente el temor del conjunto de las clases dominantes ante el movimiento insurreccional de las masas campesinas. Después del asesinato del líder de la izquierda liberal, Jorge E. Gaitán, en 1948, el régimen conservador, particularmente con Laureano Gómez en 1953, desató una represión bárbara y criminal que volcó a la lucha de guerrillas a grandes masas campesinas que, haciéndose fuertes en las zonas cordilleranas, llegaron a sumar cincuenta mil guerrilleros que luchaban por la tierra.

Ante esta situación, que ponía en peligro incluso la estructura burguesa del país, el ejército intervino derribando el gobierno de Gómez, que no podía controlar ni canalizar la situación, e imponiendo a Rojas Pinilla, para debilitar la acción de las masas campesinas y dar más estabilidad al régimen burgués. En forma semejante —en ciertos aspectos— a otros gobiernos latinoamericanos (Argentina con Perón, Chile, Paraguay, etc.) Rojas Pinilla representó un sector importante del ejército ligado ideológicamente a la naciente burguesía industrial colombiana, que como producto del desarrollo económico de los diez años anteriores había cobrado un relativo peso en el país. Intentó llevar una política tendiente a fortalecer la industria y desarrollar el mercado interno. Pero socavando en todo momento la acción de las masas de la ciudad y del campo, controlándolas y haciendo lo posible por desarmar las guerrillas.

En el primer período de su gobierno, Rojas Pinilla combinó algunas concesiones limitadas al movimiento obrero —que avanzó por su propio esfuerzo en su sindicalización— con un rígido control y represión, utilizando el mismo aparato policial del anterior gobierno: los famosos "pájaros".

El imperialismo yanqui ejerció una constante presión política, acusando a Rojas Pinilla de "tirano", tratando de imponer una mayor docilidad en el plano económico: fundamentalmente para obtener la venta de materias primas a más bajo precio.

En estas condiciones, el acuerdo de los partidos tradicionales, basado en la necesidad de frenar a las masas, se fué resquebrajando, atizado por otra parte por el fermento de las capas pequeño-burguesas pobres que no encontraban solución ni a sus aspiraciones democráticas ni a su propio nivel de vida.

Precisamente esta fermentación de la pequeño-burguesía pobre, que tiene un peso importante en el país, obligó a un nuevo acuerdo episódico entre todas las tendencias y partidos que en un primer momento quisieron utilizar esta situación para su propio provecho: conservadores, liberales de derecha y centro, la Iglesia, liberales de izquierda y ciertos elementos conservadores sensibles al desarrollo industrial. La Junta Militar actual, integrada por elementos que gobernaron con Rojas Pinilla, tiende nuevamente a frenar y canalizar una situación peligrosa y a garantizar la mayor estabilidad posible al régimen burgués.

Una prueba de ello es la represión que llevó a cabo la Junta Militar contra la propia masa estudiantil, que dejó un saldo de treinta muertos, y destruyó todas las ilusiones pequeño-burguesas de un verdadero régimen de libertad y para la población colombiana. La Junta Militar no es ni más ni menos que un frente único oligárquico-burgués-imperialista contra las masas.

Un aspecto muy importante de la situación es la no participación del proletariado industrial en el movimiento que derribó a Rojas Pinilla, que no sólo indica la ausencia aún de una dirección revolucionaria proletaria —capaz de aprovechar esta crisis para intervenir desde punto de vista de clase del proletariado— sino que indica también que ni la política de Rojas Pinilla ni la de

sus opositores, pueden dar solución a los problemas del conjunto de las masas explotadas del país. Por otra parte, el Partido Comunista colombiano, después de haber sido hasta 1949 la tendencia obrera de mayor peso, fué disminuyendo su influencia hasta demostrar su fracaso para orientar y conducir al proletariado colombiano en este proceso.

Ninguna de las tendencias burguesas, ni tampoco el Partido Comunista colombiano, han demostrado poder solucionar el problema del campesinado que lucha por la tierra, y es uno de los factores principales en la inestabilidad del país.

La perspectiva para las masas en Colombia, pasa por la creación de un **Partido Obrero de Masas**, que quizá pueda darse basado en los sindicatos obreros urbanos y en la sindicalización campesina. Es fundamental seguir avanzando con el proceso de sindicalización obrera y campesina que debe tener como objetivo inmediato la creación de una **Central Unica de trabajadores**, y que sentarán las bases de la alianza obrera y campesina. Esto, junto a la clarificación de un programa y de una dirección marxistas revolucionarios, permitirá asimilar al proletariado, al campesinado y la pequeñoburguesía pobre, todas las lecciones de la lucha de clases y revolucionaria, de la lucha de guerrillas, y preparar las condiciones para un Gobierno Obrero y Campesino.

La Crisis Política y Social y las Contradicciones del Proceso Cubano

La situación que evoluciona en Cuba es una expresión clara de la podredumbre de los gobiernos y burguesías latinoamericanas, de su falta de perspectivas en el camino del desarrollo de la economía, de la civilización y de la cultura, y de lo que puede esperarse de ellos en la necesidad para las masas de toda América Latina de recorrer ese camino.

El gobierno Batista encarna una tendencia nacionalburguesa, que ha buscado ensanchar el mercado interno y aún diversificar los mercados compradores del producto básico de la isla: el azúcar, llegando a establecer acuerdos de intercambio con la URSS, cosa por supuesto, no vista con buenos ojos por el imperialismo yanqui. Pero al mismo tiempo Batista, en función de su política burguesa, ha necesitado operar sobre el movimiento obrero intentando controlarlo y, particularmente, trabar e impedir mediante medidas represivas y dictatoriales, toda tendencia de la pequeñoburguesía cubana a aliarse con la clase obrera. Los sectores estudiantiles son los que han reaccionado más sensiblemente contra las medidas y política de Batista de restringir o reprimir abiertamente sus aspiraciones democráticas.

Ha sido en estas condiciones que el movimiento pequeñoburgués de Fidel Castro ha logrado despertar la simpatía primero y canalizar luego, a estas capas de la pequeñoburguesía. Pero en la situación de Cuba, así como en la generalidad de los países latinoamericanos, la pequeñoburguesía tiende a buscar objetivos más amplios y concretos que la mera lucha por la democracia en abstracto. Su movilización, por tanto, resulta siempre peligrosa, aún en ausencia, como es el caso en Cuba, de una dirección obrera que pueda presentarse como un polo natural de atracción. Por eso Castro —si bien ha hecho ciertas declaraciones progresistas— no ha acudido a la movilización de las masas, y se ha limitado hasta ahora a movimientos de comandos, esperando más bien, parece ser, sacudir al ejército y acelerar la descomposición del régimen.

Por su parte Batista ha acentuado sus medidas de represión, e intenta al mismo tiempo localizar el conflicto armado y sustraerlo a todo posible contagio del grueso de la población, mientras "denuncia" la acción solapada del imperialismo, por medio de protestas de amistad hacia la "gran democracia del Norte".

Es evidente por otro lado, que el gobierno yanqui trabaja sotto voce en contra de Batista. De todas maneras —en función de sus intereses imperialistas— no puede dejar de intervenir en una situación en que —pese a los esfuerzos de uno y otro lado por controlarla y circunscribirla a marcos y métodos bur-

gueses— la persistencia de las acciones armadas puede llevar en cualquier momento al conjunto de la población a pasar de la expectativa a la acción directa.

La ausencia de una dirección obrera, de un partido obrero revolucionario, determina que Fidel Castro pueda ser utilizado por el imperialismo contra la tendencia burguesa de Batista. Este vacío es una expresión del fracaso político del Partido Comunista cubano, que habiendo dominado en anteriores períodos el movimiento obrero, carece actualmente de todo peso importante en la clase.

La construcción de esta dirección obrera revolucionaria, que pueda presentarse como una alternativa para las masas pequeñoburguesas y las lleve a superar las limitaciones de toda política y dirección pequeñoburguesa, es la tarea central que tienen que enfrentar la vanguardia obrera cubana y los intelectuales y estudiantes avanzados.

Perspectiva Europea

La situación de Europa occidental como surge de la crisis de Suez se caracteriza por algunos rasgos comunes y por aspectos más particulares en países como Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. Los aspectos comunes se refieren sobre todo a la evolución económica de esa parte del mundo que, si bien se ubica en el cuadro general de la expansión y el boom económico, ya experimenta (sobre todo desde mediados del año pasado) un sensible freno en el ritmo de expansión, acompañado por un crecimiento de la desocupación y por golpes inflacionistas.

La expansión económica es mucho más marcada en países como Francia, Italia y en parte Alemania, que para Inglaterra, cuya producción industrial se halla estancada desde comienzos de 1956.

Un hecho importante es la disminución del ritmo de expansión alemán que, aunque llegó último, sigue actualmente la misma evolución que Inglaterra y Estados Unidos, es decir, de los países que llevaron muy lejos su capacidad de producción gracias a considerables inversiones en estos últimos años, sin que su mercado interno o externo se ampliase proporcionalmente.

Ya se delinea una nueva coyuntura económica para el conjunto del mundo capitalista, que puede caracterizarse por una creciente disminución del boom iniciado en 1953-1954 y que llegó a su punto culminante en 1955.

El aumento de la desocupación generalmente señalado en Europa occidental, si bien todavía limitado, se debe al mismo tiempo a ese retardo en el ritmo de expansión y al constante progreso técnico, particularmente de la automatización. Este factor, unido al alza moderada pero no menos continua de los precios, provee la base para cierta renovación de las luchas obreras que se vienen desarrollando estos últimos meses, particularmente en Inglaterra, Francia e Italia.

En el marco de una evolución económica que tiene todas las perspectivas de inclinarse cada vez más hacia el retraso en el ritmo de ex-

pansión, el aumento de la desocupación y la inflación, se precisa con mayor claridad la perspectiva de luchas obreras importantes por aumentos de salarios y por la disminución de horas de trabajo como garantía contra la desocupación.

Pero en la etapa actual aún debemos prestar atención a la situación particular de cada país europeo.

En Inglaterra, las consecuencias económicas y políticas de la crisis de Suez han acentuado fuertemente la declinación del partido conservador en el poder y el ascenso del Partido Laborista. Las masas británicas, lejos de caer en una actitud de nacionalismo exasperado por la humillación, dan por el contrario pruebas de un notable espíritu de clase, planteando reivindicaciones económicas y votando por el Partido Laborista en el terreno político. Las huelgas recientes de metalúrgicos y obreros de construcciones navales constituyeron las más grandes luchas del proletariado británico desde la huelga general de 1926. Por otra parte en todas las elecciones parciales de estos últimos tiempos, el Partido Laborista aumentó considerablemente su influencia. No hay duda que si en este momento hubiera elecciones generales en Inglaterra, el Partido Laborista obtendría una victoria aplastante. Únicamente la cobardía de la dirección reformista de los sindicatos y del Partido Laborista impiden al proletariado sacar pleno provecho de esta situación en el plano económico y político.

Sin embargo ya se ha abierto la perspectiva de un nuevo gobierno laborista en Inglaterra. Las tentativas de los torjes de remediar la difícil situación económica del país con intentos de comercio con China, sólo pueden tener un resultado limitado. Porque su principal medio de salir del paso, al estimular las exportaciones, es aplastar el nivel de vida de las masas. Algunas medidas, como por ejemplo la que tiende a liberar los alquileres, acentúan la desafección de una parte importante de la clientela electoral de los torjes en la pequeña-burguesía y capas atrasadas del proleta-

riado. Y los "satisfactorios" ensayos con la bomba H, no van a elevar la moral ni exacerbar el "orgullo patriótico" de las masas. El resultado de dichos ensayos —en un país donde hay una corriente pacifista cada vez más fuerte— corre el riesgo de ser exactamente lo contrario de lo que buscan los torpes.

Lo más importante es saber qué hará el Partido Laborista cuando suba al poder nuevamente. Las disposiciones de su actual dirección —incluyendo la izquierda bevanista— se refieren al "justo término medio", preconizado por Strachey, teórico del partido: un poco de nacionalizaciones, otro poco de control estatal en otras empresas, y sobre todo algunas mejoras palpables en el sistema de previsión social.

Pero si el clima económico de Inglaterra evoluciona hacia una verdadera depresión, el camino del "justo medio" va a ser eliminado por las masas británicas, que exigirán esta vez de "su" partido verdaderas reformas socialistas. El mismo Strachey, tan prudente ahora en la "prosepridad" del boom, tuvo opiniones "revolucionarias" en los años de crisis de la preguerra.

Ya se verá, quizá dentro de poco, si esos años pertenecen o no definitivamente al pasado, y si el capitalismo ha experimentado desde entonces un pretendido cambio "estructural".

En Francia la actual crisis ministerial muestra el estancamiento a que ha llegado el imperialismo francés al seguir una política colonial insensata. Sin las guerras coloniales contra Vietnam, los pueblos árabes de África del Norte y la expedición a Suez, el capitalismo francés podría haber emprendido una transformación económica más sensacional aún que la de la primera posguerra. No estaba excluida una transformación del capitalismo francés semejante a la de Alemania occidental. Hasta se puede decir que tal cosa se ha llevado a cabo en parte, a pesar de las guerras coloniales. El aparato industrial francés se ha desarrollado y modernizado, haciendo de Francia un competidor internacional dinámico y eficaz en algunas ramas de la producción.

Sin embargo, las debilidades naturales de este armazón industrial residen en la falta de suficientes materias primas y energía, que hay que importar en cantidades cada vez mayores, en la medida que se acelera la industrialización del país.

Esta es una de las causas más recientes del déficit comercial de ese país y de su actual "crisis de divisas".

Pero la causa principal de la actual crisis financiera francesa reside indudablemente en el creciente presupuesto del Estado para la política colonial, y particularmente para la guerra de Argelia. Esta guerra cuesta actualmente cerca de dos mil millones de francos por día, o sea el doble del costo de la guerra de Vietnam, y la perspectiva es que este costo irá en aumento.

Por este solo hecho, Francia es incapaz de encarar inversiones productivas en la metrópoli y territorios de ultramar, que podrían atenuar la creciente traba de sus importaciones básicas y elevar el nivel de vida de las masas que Francia pretende mantener, si no bajo la forma de una dependencia directa, por lo menos como asociadas económicamente a la metrópoli.

La prolongación de la guerra de Argelia mina las posibilidades económicas y políticas del país para mantener al menos lazos económicos con los territorios de ultramar.

Esta constatación comienza a ser sentida por un sector cada vez más grande de la burguesía, que no es precisamente el más liberal. Este es el sentido de la caída del gobierno de Mollet, derribado por la derecha con el pretexto de una oposición a su política financiera, que ocultaba a duras penas una oposición fundamental a la política argelina sin perspectivas de ese curioso ministerio "socialista".

Una parte cada vez mayor de la burguesía francesa es conciente de los peligros económicos y políticos crecientes que entraña la continuación de la guerra en Argelia y quiere una solución. Pero no puede aceptar como solución el reconocimiento puro y simple de la independencia de Argelia.

El principal temor que paraliza a la burguesía francesa cuando hay que buscar una solución pacífica al problema argelino, está no sólo en la pérdida eventual de los intereses que tiene en Argelia, sino sobre todo por la perspectiva de perder todo control económico en toda África del Norte, el Sahara y África Negra como consecuencia de la formación de una Federación Nortáfrica árabe que gravitará en la órbita yanqui. El capitalismo francés no está convencido de su propia capacidad para mantener ese control, pero al mismo tiempo tiene absoluta necesidad de tal control.

Las materias primas y productos alimenticios comprados por Francia en esos países le significan una economía anual de 500 millones de dólares que de otro modo debería pagar en otros mercados con divisas duras. El 6,6 % de la industria francesa, el 1,6 % de la agricultura, el 46 % de la marina mercante y el 57 % de la aviación comercial están ligados a esos mercados de ultramar. Su pérdida económica significaría por lo tanto un verdadero desastre para Francia.

La política de guerra del imperalismo francés en Argelia, lejos de ser una manifestación de poderío lo es de un complejo de inferioridad frente a competidores que se interesarían por sustituirlo en los "Estados libres e independientes" de Africa.

Tales Estados son codiciados por los ingleses, los alemanes y los yanquis, y París lo sabe muy bien. Los yanquis son naturalmente los que están mejor ubicados para sustituir económicamente al imperialismo francés en Africa, y ni el viaje de Richard Nixon ni su informe sobre Africa a Eisenhower habrán servido para calmar las aprensiones de los franceses a ese respecto.

Mas por otra parte, la continuación pura y simple de la guerra en Argelia sólo se puede concebir bajo un régimen político que tome la forma de una dictadura militar fascizante. No hay ninguna duda que sectores importantes de la burguesía colonial, del ejército y de la burguesía metropolitana están presionando en tal sentido. Pero cruzar el Rubicón ya es otra cosa, pues se corre el riesgo de desencadenar una guerra civil en la metrópoli y al mismo tiempo el completo aislamiento internacional de Francia o una intervención internacional. Por este motivo es más probable que la burguesía francesa se oriente a una solución que mantenga el Maghreb federado, por lo menos provisoriamente, en la órbita económica francesa. Pero esta solución en definitiva inevitable, será buscada a través de fricciones y lucha de clases agudas y no exentas de sorpresas y peligros, máxime cuando la política de los dos partidos obreros —socialista y comunista— ha hecho decaer la actividad y eficacia de la intervención de la clase obrera a los niveles más bajos.

En Alemania Occidental la vida

política se concentra alrededor de las elecciones que tendrán lugar en setiembre. La evolución de la coyuntura económica, unida a las debilidades de la política del canciller Adenauer sobre la unificación de Alemania y las armas atómicas, debería normalmente fortalecer las posiciones de los socialdemócratas, en progreso estos últimos años. Desgraciadamente, la afligente pusilanimidad de que hace gala la dirección reformista en su "lucha" contra la democracia cristiana, hace correr el riesgo de reducir al mínimo estas ventajas.

Sin embargo no se excluye la perspectiva de una victoria de la socialdemocracia, aunque en este caso sería una victoria limitada. Abriría el camino a un gobierno de coalición, ya sea con los liberales dirigido por los socialistas, o un gobierno de unión nacional con los demócratas cristianos. Tanto esta variante como otra, que no hay que excluir, de una participación de los socialdemócratas en un gobierno demócrata cristiano mayoritario, deben ser combatidas con extremo rigor por el ala izquierda del Partido Socialista, que deberá hacer una campaña por una victoria socialista total, sobre la base de un verdadero programa socialista.

En Italia la caída del gobierno de Segni por el retiro del apoyo de los socialdemócratas de Saragat, ha abierto un nuevo período de inestabilidad gubernamental. Se desarrollará en medio de una revitalización de las luchas obreras y una nueva polarización política, que se desprende de las elecciones recientes, entre la democracia cristiana y el Partido Comunista. Este último, a pesar de sufrir una crisis de sus efectivos organizados, no parece haber perdido su influencia de masas.

No es éste el caso con el PSI y el PSDI, que han fracasado nuevamente en su unificación y aparecido ante las masas como queriendo realizarla en detrimento de un frente de clase en la acción con los comunistas.

Una política dinámica y que agite el frente único de todos los partidos obreros en Italia, puede, en las nuevas perspectivas económicas, preparar también cambios políticos importantes en el país, delineando, en caso de nuevas elecciones, la perspectiva de un gobierno socialista apoyado por los comunistas.

La burocracia maniobra para sobrevivir

Krustchev se ha puesto a la cabeza de una profunda reorganización de la gigantesca maquinaria burocrática que pesa en la vida económica y política de la URSS. Se buscan múltiples objetivos con la "democratización" económica y otras reformas en perspectiva para descongestionar el aparato administrativo del Estado, del partido y de los sindicatos.

Pero fundamentalmente todas estas medidas tienden a frenar la esclerosis del aparato burocrático y a mejorar su rendimiento productivo, ampliando su base. Demuestran hasta qué punto el monstruoso desarrollo de la burocracia —que siguió al aplastamiento de la democracia proletaria en la URSS— se ha vuelto una traba creciente para el progreso económico y para el renacimiento cultural y político del país.

Las "tesis" de Krustchev para "una mejor dirección de la industria y de la construcción en la URSS" han dado ejemplos elocuentes de las consecuencias económicas y de la proliferación y poderío de una burocracia altamente centralizada: incoherencia del plan por falta de coordinación y control eficaz, despilfarro de material, energía, horas de trabajo y capacidad personal; gigantesco crecimiento del personal administrativo "improductivo".

La discusión de las "tesis" en la prensa y luego en el Soviet supremo han aportado otros ejemplos del descontento provocado por la ola burocrática. Al resolver la "descentralización" de la economía soviética y su reorganización según el principio territorial, Krustchev y la tendencia que lo apoya en el PC han corrido el riesgo de una experiencia que no cuenta con la aprobación unánime de la dirección política de la burocracia soviética.

Esto se vio claramente con motivo de la discusión pública de las tesis y de lo ocurrido en seguida en el Soviet supremo.

En la medida que la línea general de las "tesis" apoya los elemen-

tos de la burocracia directamente ligados a la producción (directores de empresas, ingenieros, técnicos) en detrimento de los elementos de los ministerios centrales y de las oficinas, provoca naturalmente reticencias e incluso oposición a corto plazo de dichos elementos. En la discusión pública de las "tesis", varios representantes de esta importante fracción de la burocracia administrativa intervinieron para criticar las "tesis" y agitar el espectro de una incoherencia aún mayor del Plan, como consecuencia de las tendencias nacionalistas y regionalistas que según ellos provocaría.

Inmediatamente, en ocasión de la sesión del Soviet supremo de mayo, sesión curiosamente corta, salvo Krustchev, ningún otro dirigente principal intervino para apoyar con calor la causa de las "tesis".

Por el contrario, se puede suponer razonablemente que dichas tesis tuvieron un sólido apoyo por parte de los cuadros económicos y técnicos de la burocracia, que vieron fortalecido su rol y atribuciones, y de la burocracia nacional de cada República, que recibe una promoción análoga.

El resultado final de la "descentralización" podría ser también un fortalecimiento considerable de la base de la burocracia. Las "tesis", es cierto, hablan también del fortalecimiento de las atribuciones de los soviets, de los sindicatos y comités de fábricas, pero en forma muy sucinta, particularmente respecto a estos últimos.

La "descentralización" económica corresponde por otra parte a preocupaciones militares unidas a la estrategia atómica. Al quitar a los ministerios centrales de Moscú la dirección de cerca de doscientas mil empresas y cien mil talleres y al dividir a la URSS en cierto número de regiones económicas que gozan de una amplia autonomía se contrarresta —en cierta medida— la eventualidad de la destrucción de un Centro único que significaría la parálisis del sistema en su conjunto.

Las reformas resueltas en el plano económico proplamente dicho serán seguidas por otras, según Krustchev, que incluyen al PC de la URSS y su Comité Central. Esta última perspectiva ya esbozada, podría muy bien ser la depuración de toda una tendencia en el PC particularmente hostil a Krustchev.

Se procurará la descongestión burocrática y el envío de un crecido número de "improductivos" a las fábricas y al campo. Estas son promesas que tienden a satisfacer a las masas, cada vez más indignadas con el parasitismo burocrático. Esta indignación se expresa en todas partes, ya sea en las cartas enviadas a los diarios, en las obras teatrales o en novelas, como "No sólo de pan vive el hombre" de Dúdtsev.

El mal que sufre la URSS, precisado y fustigado en general, tiene un nombre bien concreto: burocracia. Krustchev se esfuerza por disimularlo desalojándola de las oficinas y volcándola en la esfera de la producción. Considera que en esta forma, rehabilita a la burocracia ante las masas y estimula las fuerzas productivas trabadas por la existencia parásita de una casta tan numerosa y fuerte.

La supervivencia política de Krustchev y su tendencia están unidas al relativo éxito que pueda tener esta tentativa. Krustchev probablemente sobrevivió a la crisis que sacudió la dirección política de la burocracia soviética como consecuencia de los acontecimientos de Polonia y Hungría, gracias al señalado éxito en 1956 de su política agrícola de las "tierras vírgenes".

"El año pasado —declara triunfante en sus "tesis"— se almacenaron más de mil millones de puds de trigo más que en 1955. Nunca hasta ahora nuestro país había cosechado tanto trigo como el año anterior".

Pero bastaría que hubiera una mala cosecha en esas tierras, aún mal irrigadas y desprovistas de instalaciones con un mínimo de confort para la ardorosa juventud que se ha instalado allí, para que se borre el record de 1956 y haga surgir en toda su gravedad el problema agrícola no resuelto de la URSS.

Es cierto que Krustchev, alentado por ese éxito y por el desarrollo del ganado porcino (que se duplicó en relación a 1953) ha presentado ante las masas la perspectiva de

otros éxitos económicos posibles en un futuro muy próximo. Rechazando el argumento de ciertos economistas soviéticos que plantean la paridad con Estados Unidos en la producción per cápita de carne recién para 1975, afirmó que esta paridad, así como la concerniente a la producción de manteca y leche, ya es cuestión de unos pocos años. Su optimismo se basa en el posible esfuerzo de los campesinos soviéticos, alentados por nuevas e importantes concesiones del régimen en ese sector.

Luego de la disminución de los impuestos y del aumento de los precios agrícolas, que han beneficiado a los campesinos, ya no tendrán que entregar al Estado, a partir del año próximo, la producción de sus parcelas individuales. El "clima político en el campo" mejora, afirma Krustchev, y puede que en parte sea así.

Solamente, no hay que olvidar que la prosperidad de la agricultura sólo será realidad si marcha paralela a una prosperidad de la industria liviana, rama siempre descuidada por Krustchev. Inmediatamente de la comparación con la producción per cápita de Estados Unidos, debe tenerse en cuenta que en este último país, la mano de obra agrícola absorbe solamente una décima parte de la mano de obra total. Por el contrario, en la URSS el 57 % de la población vive en el campo.

Las predicciones económicas de Krustchev tienen incontestablemente una base objetiva: los reales progresos cumplidos por la industria y la agricultura soviéticas y las inmensas posibilidades de la economía planificada. Pero estas predicciones quedan subordinadas a la evolución del factor político, que pone en el tapete el problema de la burocracia. Ninguna reorganización de la burocracia podrá eliminar su rol de traba a la eclosión de las posibilidades económicas del sistema, si dicha burocracia no se somete al control de las masas democráticamente organizadas y plenamente asociadas sobre esa base a la gestión de la economía del Estado.

Este es el problema capital, a cuyo alrededor se centra cada vez más la lucha política en la URSS, que se desarrolla bajo diversas formas en las fábricas y koljoses, entre las masas y la burocracia.

JOSE Ma. CRISPIM

La crisis actual en el Partido Comunista Brasileño

Este artículo del camarada Crispim que publicamos a continuación, está escrito antes de la ruptura de Agildo Barata con el P. C. de Brasil, y no toca, por lo tanto, la evolución ulterior que siguió la crisis del stalinismo en ese país.

Este proceso es analizado en el artículo del camarada Posadas, fechado en julio, al que hemos podido dar cabida en REVISTA MARNISTA LATINOAMERICANA a último momento, dado que, si bien todo el material de este número corresponde a abril-junio, distintas circunstancias, a las que hacemos mención a nota aparte, nos impidieron salir en fecha. (N. de la R.)

Ciertamente la crisis en el PCB no es un hecho reciente. La lucha interna es una constante en la vida del Partido Comunista del Brasil, en toda su historia. La crisis ac-

tual, es la expresión de la crisis mundial del stalinismo. Por ello hablamos de la crisis actual como un nuevo período crítico del PCB.

MANIFESTACION DE LA CRISIS

El Partido Comunista de Brasil, reflejando la crisis mundial que sacude a la burocracia stalinista, proyecta al mismo tiempo —por la importancia política de este Partido— su propia crisis en el conjunto del sistema stalinista. Para comprender la actual crisis en el PCB es necesario analizar las distintas fases de su desenvolvimiento, precisar en la etapa actual cuál será el desenlace de esta crisis.

El proceso actualmente en curso en el PCB tuvo su manifestación aguda con la revelación del famoso informe secreto de Krustchev. Este hecho ya encontró al Partido minado interiormente por el descontento, el desprestigio de la dirección, la dictadura que ésta ejercía y la falta de democracia interna, debido al oportunismo de la línea política y al aventurerismo de sus directivas, impuestas desde arriba por el aparato burocrático. De esta manera el informe Krustchev, que revelara la crisis de la burocracia soviética, tuvo en el PCB —particularmente en la mayoría de sus cuadros medios, en los intelectuales

y la juventud— un efecto convulsivo. Desde entonces cundió por todo el Partido una gran inquietud. La vida partidaria se estancó súbitamente. Millares de militantes abnegados sintieron que existía algo muy grave y no se les permitía saberlo. Fue como si la obediencia ciega abriese los ojos y viese un infierno allí donde se afirmaba que todo era maravilla. En todas partes los cuadros y militantes percibieron que para marchar adelante era necesario conocer lo desconocido, saber la verdad. Las bases indagaban, los dirigentes permanecían silenciosos. Los cuadros medios, los intelectuales y periodistas, los dirigentes de la juventud comunista —más ligados a la base del Partido— sufrían una doble presión: de abajo, que exigía explicaciones satisfactorias, y de arriba, mediante la imposición burocrática. En esas condiciones, esos cuadros tuvieron que expresar la inquietud y el deseo de libre discusión de los problemas fundamentales. Así se inició el debate en la prensa partidaria; la rebelión de su dirección.

Tomados de sorpresa, los dirigentes del Comité Central quedaron presas del pánico y guardaron silencio en medio del clamor del Partido. Prácticamente los diarios "Imprensa Popular" y "Voz Operaria" fueron abandonados por la dirección a manos de un sector de oposición. Tendiendo a contener la rebeldía contra la dirección de Prestes, revelada en la propia prensa partidaria, una resolución del Comité Central admitió implícitamente el derecho de tendencia cuando el CC se vió obligado a oficializar los debates sobre el XX Congreso del PCUS. Aumentó la presión interna al mismo tiempo que proliferaron artículos y cartas de periodistas, escritores y varios cuadros medios publicados en la prensa del Partido, recriminando a la dirección y exigiendo su pronunciamiento oficial. En este clima, el Comité Central, reunido en sesión extraordinaria, lanzó un proyecto de resolución en el que reconocía errores graves, confesaba la prepotencia de la dirección y afirmaba el derecho de las minorías, anunciando la convocato-

ria del V Congreso del PCB. Con todo eso, la dirección pensó que había contenido la crisis.

Tal situación reveló la debilidad del Partido y la incapacidad de la dirección, lo que profundizó la crisis y la proyección de las nuevas tendencias opositoras, con enorme repercusión en la vida partidaria. Esta fué la primera fase de la actual crisis en el PCB. Se caracteriza en general por ser un proceso empírico, con manifestaciones de formadas de la lucha interna a través de tendencias opositoras sin una posición política definida. En ausencia de una tendencia política clara, que desde el comienzo de la crisis llevase la lucha contra la dirección, esta lucha no llegó a canalizar la acción de los varios grupos opositores en un centro director de la lucha interna contra la dictadura de la dirección prestista, contra el terrorismo, por la democracia interna, el programa y la política nacional e internacional de clase revolucionaria, en el sentido del internacionalismo proletario.

SEGUNDA ETAPA. — EVOLUCION DE LA CRISIS

Con la extensión de la crisis, la pérdida de autoridad de la dirección y bajo el influjo del proceso inicial de la revolución política (Polonia y Hungría), se reveló una gran efervescencia política e ideológica en el PCB. Se hizo público un manifiesto del grupo dirigente de la vieja lucha interna (carta abierta del ex-vereador del PCB, Arlindo Pinho).

Este documento marcó una evolución del grupo de lucha opositor de 1950-1951, y se manifestó contra la burocracia stalinista, analizada como desviación del bolchevismo, reivindicó el trotskismo como tendencia comunista, la revisión de las expulsiones y el derecho de las tendencias en el movimiento comunista. Este documento tuvo enorme repercusión en el PCB. Puso de relieve toda la tradición de la lucha de tendencias en el Partido, de donde siempre surgieron cuadros para el trotskismo.

A esa altura —el trotskismo proyectándose en la crisis del PCB— la dirección stalinista golpeada, con su autoridad lesionada, lanzó a una contraofensiva pretendiendo recuperarse. La falta de organización de la oposición, la ausencia de un programa claro que llegase a la base proletaria o de resoluciones para

avanzar y romper la dirección, le permitieron a ésta reaccionar para anular la oposición. Una señal de ese contraataque fué la carta abierta de Prestes al Comité Central, en que acusó a la oposición de anti-soviética y antipartidista, proponiendo el control del CC sobre la discusión. El carácter de la carta de Prestes despertó enorme indignación en el sector de oposición. La discusión en los diversos planos del Partido reveló el sentimiento de repulsa al ultimatismo contenido en la carta del secretario del Partido.

Nuestra entrevista a "Última Hora" (publicada en cadena en Río y San Pablo) denunció ese hecho; y al mismo tiempo que denunció la intervención de las tropas soviéticas contra las masas revolucionarias húngaras, caracterizó la revolución política dentro de la crisis final del stalinismo; al mismo tiempo que llamaba a la lucha por el comunismo revolucionario. Esta entrevista repercutió en las dos bases principales del PCB y entre los trabajadores cariocas y paulistas.

Este pronunciamiento, al par de una limitada actividad militante trotskista junto a la oposición, dió aliento a las tendencias opositoras internas en el Partido stalinista, marcando políticamente el proceso

de crisis en su curso evolutivo. Artículos de Agildo, Peralva, Salustio y otros, indicaron una toma de posición en la lucha contra el stalinismo y la burocracia partidaria. El stalinismo fué definido como "un complejo de errores y crímenes" que causa graves daños al campo del socialismo.

En nuestra primera carta abierta al PCB relacionábamos la lucha por la democracia interna partidaria con la necesidad de revisar la línea política del Partido, condenando los métodos orgánicos y la política stalinista de la dirección. Editada en número limitado, esta carta penetró en el PCB, marcando una nueva fase en la actual lucha interna.

El eco que tuvo esta carta, el interés de amplios sectores por las publicaciones de la IV Internacional, la proliferación de grupos opositores independientes unos de otros, son todos hechos que revelan la profundidad de la crisis.

En esta etapa aumentó la rebeldía dentro del PCB. En la Unión de la Juventud Comunista, los portavoces de la dirección prestalinista (asistentes) llevaron a derrotas en sus tentativas de imponer métodos y directivas de arriba. Como consecuencia se tomó la resolución de disolver la organización de la UJC. Pero la UJC siguió organizada, en rebeldía contra el CC del Partido. Mientras tanto varios Comités Regionales o de Zona tomaron resoluciones con violentas críticas a los dirigentes del Comité Central.

De esta forma, la crisis se fué extendiendo cada vez más. Decayeron las finanzas del Partido. Fracasó literalmente la campaña de ayuda a "Imprensa Popular". La dirección, privada de recursos financieros y obligada a reducir el número de

profesionales del Partido, disminuyó los elementos de control burocrático de la organización. Se paralizó la actividad de la base, que no teniendo forma de expresarse políticamente se retrajo, dejando de actuar como simple ejecutora de tareas. Las tendencias opositoras internas mientras tanto, se circunscribieron casi exclusivamente al debate en torno a la democracia interna y a los métodos de vida partidaria. La base proletaria inquieta, no se hace eco de las denuncias sobre la burocracia stalinista, desligadas de los problemas nacionales y de la situación de las masas brasileñas, como lo hacen las oposiciones internas. Sustentando en el plano nacional la misma política stalinista, las oposiciones en la lucha interna no consiguen justificar su existencia ante la base comunista, que las ven igual que a la dirección stalinista del PCB. De esta manera, frente a esa dirección desacreditada, la oposición interna no consiguió la confianza de la base, a la que no comprendieron. En este marco —la dirección en mortal contradicción con la rebeldía irrefrenable en el Partido, y la oposición desligada de la base comunista— se desarrolló la crisis en medio de una gran efervescencia. La debilidad de la oposición interna reside en la ausencia de una política de oposición, en la falta de un programa de acción, en la carencia de elementos teóricos y políticos que eleven la discusión, haciéndola al mismo tiempo objetiva. En estas debilidades reside la "fuerza" de la dirección que así se va manteniendo. Esta es la característica de la tercera fase de desenvolvimiento de la actual crisis en el PCB, proceso éste inmensamente rico en potencialidad revolucionaria.

FASE ACTUAL DE LA CRISIS. — SU CURSO ASCENDENTE

No obstante, la crisis del PCB ya extensa se está profundizando. La situación de inquietud y retraimiento de la base, pasa a un estado de indisciplina ante la dirección. Se generaliza una actitud de sorda desobediencia entre los cuadros y base obrera del partido stalinista. La dirección sin autoridad, desesperada, recurre al terrorismo, al asalto a mano armada, a las medidas punitivas. Interviene la fuerza bruta en la propia prensa partidaria (como hizo en Río); disuelve organismos, elimina violentamente a cuadros y militantes probados en la vida del

Partido. Con esto no hace más que aumentar el descontento y el descrédito político de la dirección. Muchos militantes se alejan, sin confianza en la política partidaria y rebeldes contra la dirección. Gran parte de la base del partido, ya reducidísima, prácticamente no se reúne. A ojos vista el PCB se está descomponiendo por la base. La dirección sin saber a qué atenerse, procura justificar esta situación con la orientación práctica de "pocos pero buenos", siguiendo la ola de violencias contra los elementos de la oposición, de liquidacionismo con-

tra organismos partidarios donde se revele que hay resistencia. El pleno del Comité Central (realizado en abril último) marcó esa política de violencias internas contra el Partido. La resolución sobre "unidad partidaria" es una tentativa ultimátista para someter nuevamente en forma pasiva al PCB. Revela al mismo tiempo la impotencia de la dirección para contener la crisis por medio de la violencia, para salvar el barco stalinista que se hunde, porque no hay forma de impedir el desarrollo de la crisis.

Al par de la estupidez y desesperación de la dirección prestista, el punto más alto en esta fase de la crisis del PCB son ciertas manifestaciones de oposición en la base. En varios sindicatos (en el Distrito Federal y en el Estado de Río), obreros comunistas se niegan abiertamente a aceptar la política sindical de la dirección, poniéndose junto a elementos surgidos en luchas internas anteriores y expulsados del Partido. En algunos organismos de base obrera en San Pablo, las resoluciones del último pleno del CC fueron cuestionadas ante miembros de la dirección central.

Otro hecho significativo fué la reciente elección municipal para la prefectura de San Pablo —ciudad de mayor concentración proletaria del país, donde se halla la principal base del PCB—. El electorado del Partido se negó (por lo menos en su mayoría) a votar el candidato de la oligarquía —Prestes Maia—, apoyado por la dirección stalinista, inclusive con una carta de puño y letra de Prestes que mandaba votar en masa a dicho candidato. En vísperas de la elección el POR (trotskista) lanzó un manifiesto combatiendo a los candidatos burgueses y la política aventurera de la dirección prestista-stalinista, proponiendo un voto político; luego de esto, se contaron cerca de 60 mil votos en blanco o anulados por contener inscripciones de protesta. En los barrios obreros de la capital paulista, donde está concentrada la mayor fuerza del PCB, la votación a Prestes Maia no correspondió a esa fuerza. Esto significa que, de una forma u otra, la mayoría de la base elec-

toral del PCB votó contra las directivas de la dirección del Partido.

En el curso de esa efervescencia de la crisis del PCB, con la revelación de núcleos de oposición en la base comunista —aunque no definidos políticamente todavía— lanzamos nuestra segunda carta abierta. Analizando el proceso de proliferación de las tendencias opositoras, propugnamos la unificación de las oposiciones de base en la lucha por el comunismo revolucionario, por un congreso con participación de todas las tendencias de dentro y de fuera del aparato partidario. Este documento trotskista tuvo en general buena acogida en los círculos de oposición y de la base, dentro de su limitada divulgación.

Todos los hechos e incidentes demuestran la rebelión de la base obrera del PCB contra la dirección. Pero esas bases comunistas, no disponiendo de medios para manifestarse, discutir y actuar políticamente, en general se manifiestan pasivamente, rechazando órdenes de arriba, directivas políticas, etc. La fase actual de la crisis del PCB se caracteriza por el surgimiento de una oposición en la base comunista, pero todavía sin forma ni contenido político; pero con extraordinario vigor e impulso de rebeldía. Junto a ese proceso de crisis en la base, la oposición interna, confusa, sin perspectiva clara, vacila y a veces retrocede. Los dirigentes de la oposición llegaron a votar la resolución política del Comité Central. Esto debilita a la oposición ante la base, dando armas a la dirección para acusarla de foco de lucha sin principios. Pero es evidente que la crisis sigue su camino de rebeldía. Ni el liquidacionismo de la dirección prestista, ni las flaquezas de la oposición —o ambas cosas a la vez— podrán jamás contener el proceso de evolución interna en el PCB, que encierra el futuro revolucionario de la vanguardia comunista. Ya se está delineando una nueva fase de progreso en la crisis del PCB. En la base comunista bajo la acción fecundante del trotskismo, surgirán los núcleos de oposición de izquierda que derrotarán el aparato stalinista y su dirección embrutecida y fracasada.

CONCLUSION. — PERSPECTIVA DE LA CRISIS EN EL NUEVO IMPACTO

Es evidente que la dirección stalinista es cada vez más impotente en medio de la aguda crisis del PCB. La conducta terrorista y liqui-

dacionista seguida por esa dirección, demuestra que está entre la espada y la pared frente a una situación dentro del Partido que le

es hostil. Esta es la señal más poderosa del proceso de inminente explosión de una crisis aguda en el Partido Comunista de Brasil. La organización del Partido que en 1956 contaba con 150 mil miembros, ahora sólo tiene de 5 a 10 mil adherentes. Este abandono del PCB no significa una deserción del comunismo, sino un repudio en masa a la política y métodos stalinistas. Trátase de una crisis aguda y profunda que ataca mortalmente la organización stalinista de Brasil. Si este proceso explosivo de crisis aún no ha hecho eclosión, permitiendo que se siga manteniendo el aparato burocrático y la dirección prestista, se debe a la inmadurez política de la oposición, que no corresponde a lo que aspira y necesita el conjunto de la base comunista. Esta quiere y necesita discutir todo, absolutamente todo. La pérdida de confianza en la dirección por parte de amplios sectores del partido y la situación de empirismo del Partido, pueden llevar a la deserción y desmoralización de algunos grupos, a la evolución de tendencias de derecha —como Caio Prado— o incluso tendencias favorables a la dirección que tiendan a una política de social-reformismo o de agencia de la burguesía nacional. Aunque fuesen temporarias, tales inclinaciones causarían un retraso que beneficiaría la actual dirección del PCB. Esto perjudicaría seriamente la lucha para formar y dirigir la oposición con la conciencia y la política del comunismo revolucionario.

La oposición interna (no en todo) tiene una posición correcta ante los problemas generales de la burocracia stalinista, denunciando desviaciones, errores, crímenes y falsificaciones. Esto ciertamente tiene eco en la base. Pero en relación a esto, la oposición vive una contradicción, que no podrá durar siempre, al aceptar la política general del stalinismo (*statu quo*, apaciguamiento, etc.) y al mismo tiempo admitir (en consecuencia) la política stalinista en el plano nacional. El núcleo más decidido y esclarecido, el que más tiende a un plano y una perspectiva de lucha consecuente contra la dirección prestista, debe urgentemente trabajar para superar esta contradicción. Al ver que los grupos de oposición aprueban la política nacional de la dirección o van más a la derecha, las bases del partido, fundamentalmente las bases proletarias, no pueden sentirse atraídas por la influencia de la oposición.

Hasta ahora la oposición no considera la situación del Partido en la base proletaria. La dirección no cuenta con el apoyo de la base proletaria. Sólo limitados sectores la apoyan. La mayoría de la base obrera está contra la política claudicante y conciliadora proburguesa nacional, con que la dirección trata de someter al movimiento obrero. Un ejemplo elocuente de esto fueron las protestas de la base contra la dirección cuya orientación fué de entrega de la huelga de marítimos, limitando el alcance del movimiento a un pequeño reajuste de salarios que impuso el gobierno, para frustrar el estallido de la huelga general ya resuelta por todos los sindicatos de trabajadores marítimos.

La mayoría de la base obrera no participa en la vida del Partido. La base y los cuadros del Partido quieren tomar el camino del marxismo revolucionario. La oposición necesita abordar todos los problemas de la vida del Partido en el plano de la política nacional e internacional. Discutir y adoptar posiciones en todos los problemas mediante un programa en la línea del comunismo revolucionario. La actual acción empírica no puede despertar y desarrollar la confianza en los sectores en que la oposición a la dirección tiene una gran base en el Partido. No sólo los grupos y sectores conocidos sino centenas y millares de militantes que no tienen medios para expresarse, no podrán ser atraídos y animados a la lucha abierta, con la actual posición conciliadora de la oposición, contra la falsa política de la dirección prestista. Es necesario dar al Partido —cuya mayoría está en potencia contra la dirección— un programa y una política revolucionarios. Así se formará rápidamente una grandiosa oposición de izquierda, polarizadora de las bases comunistas descontentas y en rebelión, para la elevación política del proceso empírico de las oposiciones internas, que posibilitará orientar la salida revolucionaria de la crisis; dará una línea política de oposición para el combate y la demolición del aparato burocrático y su política stalinista. Por este camino se impulsará la discusión, fecundándola, extendiéndola a la base del PCB. Esta tendrá así una línea política y un programa de izquierda para expresar su inquietud y creciente rebeldía. En esta forma, la gran base comunista, llena de abnegación y combatividad, se reagrupará en torno a un programa de lucha por el comunismo revolucionario.

La próxima etapa de crisis en el PCB —marcada por una mayor y más profunda explosividad— podrá ir acompañada por nuevos impactos de revolución política en las democracias populares y en la propia URSS, o con un nuevo impulso de la oposición de izquierda en la lucha interna de los PPCC de Francia e Italia. Puede también sobrevenir bajo la presión del movimiento obrero de masas en Brasil, un vehículo de lucha para una expresión activa de la oposición de base en el PCB. O también pueden llegar a darse, conjuntamente, todos estos factores. Pero fundamentalmente la propia madurez de la crisis, la lucha por un programa y una salida revolucionarios, desarrollará una oposición de izquierda consecuente. Esto dará a la oposición una fuerza irresistible, atrayéndose el apoyo organizado de la base del Partido, profundizando aún más la propia crisis. El estado inmaduro en que se halla la lucha interna del PCB halla su causa en el hecho que el Partido se desarrolló por el camino del oportunismo y del golpismo, del aventurerismo organizativo y político.

El informe de Prestes aprobado por el CC resume la política y el programa de sumisión de la lucha por el socialismo a las alianzas en el campo de la burguesía nacional, como forma de oposición al imperialismo yanqui; el sometimiento de la lucha política del proletariado y masas brasileñas a la coexistencia, a la vía pacífica y parlamentaria para llegar al socialismo. Tal política de la dirección prestista siempre sometió la lucha revolucionaria del proletariado y masas del país a los intereses diplomáticos y conservadores de la burocracia soviética. Por fin, el último informe de Prestes es una mezcla de social-reformismo, liberalismo burgués, alianzas antiimperialistas con cualquier sector, donde la clase obrera figura como simple masa de maniobra. Sobre ese informe publicaremos en breve, una respuesta crítica como contribución a la lucha interna del PCB por el comunismo revolucionario.

La lucha antiimperialista no se lleva adelante con cualquier programa, con una política de acuerdos o alianzas en el campo burgués. La lucha contra el imperialismo en Brasil es parte de la lucha mundial revolucionaria de las masas, por la derrota del capitalismo a través de la revolución proletaria, la toma del poder por el proletariado, por un gobierno obrero-campesino. El in-

forme de Prestes al CC es la línea de la burocracia soviética: una perspectiva ilusoria de que es posible impedir que el imperialismo desencadene la guerra mediante el aislamiento de los sectores reaccionarios de América del Norte, de ilusiones como la coexistencia pacífica. Esta política se orienta a buscar tendencias "progresistas" de la burguesía nacional, emprendiendo con esto el propalado camino del "progreso y la independencia nacional".

Toda la experiencia histórica reciente demuestra que el imperialismo se lanza a la guerra porque ésta es el único medio que le queda para enfrentar el avance de la revolución colonial y semicolonial; y que también va a la guerra apremiado por el peligro inminente de una crisis aguda. No hay política ni alianzas que puedan impedir esa salida propia del imperialismo. Sólo la lucha de clases y revolucionaria de las masas podrá barrer al imperialismo y derrotarlo.

No hay coexistencia ni competencia pacífica. El imperialismo mundialmente y el capitalismo en cualquier parte, están unidos para la guerra atómica y no con fines de competencia pacífica. No hay vía pacífica ni parlamentaria para llegar al poder y construir el socialismo. Sólo la lucha por el poder. En esta perspectiva y esta línea debe prepararse el Partido y el proletariado. Las condiciones objetivas mundiales, el desenvolvimiento de la revolución mundial y colonial y el deseo de la base de los Partidos Comunistas de seguir el camino del comunismo revolucionario hacen incontestable el desarrollo de la crisis final del stalinismo. Es necesario que la oposición intervenga concientemente en este proceso.

Prestes y la actual dirección llevan al PCB al desastre, a la desintegración. La base del Partido reacciona contra esa dirección. En gran parte, en general, reacciona no militando, negándose a cumplir resoluciones de arriba y apartándose de la vida partidaria. Una continuación de esto beneficia los propósitos de la dirección actual del PCB. Por eso urge corregir esta tendencia.

La crisis final del stalinismo —en Brasil como en todo el mundo— liberó fuerzas y tendencias, muchas de las cuales se inclinan por una revisión del comunismo, por la socialdemocracia y el liberalismo. Estas tendencias pueden haber sido incubadas en el largo proceso de la política y dictadura de las direccio-

nes stalinistas. Es necesario actuar rápidamente a fin de evitar el menor desarrollo o influencia de estas tendencias. En general la base obrera del Partido se muestra confusa porque no ve resolución y una política de clase en la oposición. Además, la oposición está dividida en diversos grupos pero con una misma política stalinista en el plano nacional.

Se hace necesario que la oposición se agrupe en base a un programa y una política revolucionarios, discutiendo todos los problemas, sometiendo a juicio crítico toda la vida del Partido, para ir a fondo en el análisis del stalinismo. Y así llamar al Partido a la realización de su V Congreso, preparado democráticamente. En éste deben necesariamente participar todos los militantes expulsados por oposición —recientemente o hace tiempo—, como Pinho, Ismar, Crispim, Roitman, etc. Se impone, pues, un centro unificado de las oposiciones para dirigir democráticamente la lucha por el V Congreso y la democrática participación revolucionaria de todas las tendencias. Al mismo tiempo es preciso que el sector más conciente y maduro desenvuelva una línea por los principios, el programa y la política del marxismo revolucionario, tanto en el plano político

nacional e internacional como en el plano organizativo.

La dirección claudicante del Partido no tiene perspectiva; el proceso objetivo y subjetivo se desenvuelve contra esa dirección. Es necesaria la organización de una oposición de izquierda para que ésta lleve una lucha por los principios, el programa, la política y la organización del verdadero Partido Comunista revolucionario.

No está muy distante el momento en que la explosión del aparato burocrático stalinista se produzca, tan pronto se opere la fusión entre las oposiciones y la amplia rebeldía de la base comunista. De esta forma se vuelve decisiva la lucha por una política revolucionaria de masas, luchando contra la política viciosa, claudicante y podrida de la dirección stalinista en Brasil. Claramente la unificación de las tendencias opositoras y la formación de un centro dirigente de oposición; la salida de un periódico de lucha interna para la libre discusión de los problemas revolucionarios de nuestra época, del proceso de las masas en América Latina y Brasil, por una política realmente comunista, son pasos que ayudarán al cambio de calidad en la lucha interna del PCB, con la perspectiva de un verdadero Partido Comunista revolucionario.

Junio de 1957.

Evolución de la crisis en el Partido Comunista Brasileño

El artículo del camarada Crispim fué escrito aproximadamente un mes antes que Agildo Barata hiciera su declaración pública rompiendo con el Partido Comunista.

El propósito de los trotskistas brasileños era el de influir, con el mencionado artículo, en la orientación de una de las tendencias del P.C.B. que se mostraba más organizada, con más vida pública y más resuelta en la lucha contra la dirección dictatorial de Prestes.

No era la única expresión de la crisis del P.C.B., pero sí, la más audaz y, al parecer, la más decidida a llegar al fondo en la crítica y en la demanda de derechos democráticos contra la dirección de Prestes.

Pero aunque todavía no estaba resuelta en definitiva la dirección que adoptaría la tendencia Agildo Barata, era visible que iba tomando una línea derechista en la formulación de sus posiciones políticas y programáticas. Derechista, no porque consideremos a la dirección Prestes como defensora del programa y de los principios del comunismo en oposición a Agildo Barata —todo lo contrario—, sino porque la lucha de los militantes del P.C.B. contra Prestes y Cia. debe desarrollarse en nombre de los principios, el programa y la política del comunismo revolucionario, para tener sentido histórico progresivo.

La tendencia de Agildo —tendencia decepcionada del comunismo— además de ser la expresión política de un grupo, era considerada por gran parte de los militantes comunistas como la posibilidad de un nucleamiento político en la lucha contra Prestes.

Sin embargo, muchos —particularmente sectores de la clase obrera— manteníanse a la expectativa antes de decidir su apoyo. Esperaban un mayor desenvolvimiento de la lucha para adoptar posiciones.

El artículo del camarada Crispim estaba dirigido a los miembros del grupo de Agildo Barata para influir y enderezar sus posiciones, para abrir una discusión sobre la crisis actual del P.C.B. y sobre las bases del comunismo revolucionario, para tratar que el grupo de Agildo Barata pudiera desarrollarse como centro real democrático de la actividad crítica y las discusiones revolucionarias dentro del P.C.B. acerca de la situación del comunismo y de su política, de la crisis mundial del stalinismo y la necesidad de organizar una tendencia revolucionaria sobre los principios, el programa y la política del comunismo revolucionario.

El artículo de Crispim estaba dirigido a promover el desarrollo revolucionario del grupo de Agildo, a transformarlo en centro estimulador democrático de las preocupaciones de los miembros del P.C.B., a convertirlo en núcleo de atracción y organización de la actividad crítica, programática y política de la oposición general del P.C.B. a la dirección Prestes.

No nos hacíamos ilusiones sobre la cualidad esencial de la tendencia Agildo. Crispim, en su artículo, expone claramente una serie de advertencias sobre sus posiciones políticas y programáticas derechistas, similares a las de Prestes.

Crispim le señala la imposibilidad de influenciar a los grupos obreros que están en oposición a la dirección del P.C.B. y de ser el

centro organizador de la crítica de oposición revolucionaria a Prestes.

La crisis desatada por el XX Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S., el informe secreto de Kruschév, las revoluciones políticas en Polonia y Hungría, han tenido consecuencias muy profundas en el P.C.B. La tendencia Agildo fué la que más audazmente se exteriorizó y se organizó. Pero no fué, ni es, la expresión real del profundo contenido político de la crisis del P.C.B. Fué fundamentalmente la expresión de tendencias y grupos que se encaminaban a separarse del comunismo. La vida, la política, la historia del stalinismo fué preparando, extendiendo y desarrollando las condiciones para hacer surgir, dentro de su seno, corrientes que tenderían a separarse del comunismo. Estas corrientes se han desarrollado dentro de los partidos stalinistas en la creencia real de la incommovilidad de Stalin y de la burocracia soviética. Ellos han creído en la burocracia y han esperado el desarrollo hacia el socialismo tal como lo concebía el stalinismo. La muerte de Stalin, la crisis posterior inmediatamente abierta, el XX Congreso del P.C.U.S. fueron para ellos la expresión de que todo se desmoronaba. La confianza en el stalinismo y la burocracia que era el centro de sus creencias en el socialismo, se destruyó, desaparecida la base de sustentación de sus creencias y confianzas. Para ellos todo se perdía. Nunca creyeron en realidad en las masas y en la capacidad revolucionaria del proletariado. Para ellos desapareció la base de sustentación de sus ideas reformistas, conciliadoras, conservadoras, desaparecían las bases que los mantenían en el comunismo. Pero al mismo tiempo han asimilado cierta comprensión política acerca de la debilidad e impotencia del imperialismo y de la burguesía mundial, acerca del avance de la revolución mundial y del desarrollo y creación de nuevos Estados obreros, y de las desventajas para el imperialismo en las relaciones de fuerzas con el avance de la revolución mundial.

Se mostraron incapaces e impotentes para comprender la naturaleza real del proceso revolucionario mundial y la necesidad de

la política revolucionaria para el Brasil. Tendieron a buscar la alianza con la burguesía brasileña, llevando a sus consecuencias lógicas la política de conciliación con la burguesía brasileña sostenida por el P.C.B., como por todos los partidos comunistas de Latinoamérica. En este país semicolonial que es Brasil existen —como en toda Latinoamérica y el resto de colonias y semicolonias del mundo— las condiciones objetivas para el desarrollo de una política chauvinista conciliadora y claudicante hacia la burguesía nacional, presentada como política nacionalista. En Brasil existe una poderosa corriente pequeño-burguesa y burguesa-nacionalista. La dirección de este movimiento es ejercida por una dirección burguesa, mezcla del antiguo varguismo, trabalhismo y nuevas tendencias y grupos que afloran bajo las condiciones existentes en Latinoamérica y particularmente en el Brasil. Esa poderosa tendencia pequeño-burguesa mantiene ligazones, alianzas, lazos con grupos del ejército, intelectuales, profesionales, técnicos, etc. Agildo es expresión del ala izquierda de esa tendencia. Su rompimiento con el Partido Comunista es la conclusión lógica de la política del P.C.B. Las diferencias del comienzo entre Agildo y la dirección del P.C.B. no eran considerables. El mismo Agildo aprobó las resoluciones del último comité central prestista, un mes antes de su rompimiento. La resolución del comité central no difiere mucho de las actuales posiciones de Agildo Barata y su grupo, más o menos expuestas en la "Revista Brasiliense". La diferencia real, en el punto de partida del rompimiento, consistió en que la línea de Prestes, conciliadora, reformista y de alianza y sometimiento a la burguesía brasileña, le estaba y le está dictada por los intereses diplomáticos y comerciales de la burocracia soviética. Por eso, los cambios en Moscú llevan a los cambios en la línea política y táctica del P.C.B. Desatada la crisis del stalinismo mundial, la tendencia de Agildo Barata se desarrolló como la que expresaba la desafección hacia Moscú y en cambio buscaba desarrollar la política stalinista hacia la burguesía nacional brasileña.

La tendencia Agildo Barata fué la más resuelta pero no la representante de la verdadera naturaleza de la crisis en el P.C.B. Intentó agrupar en su seno, bajo su dirección, a toda la oposición. Fracasó y está en disolución. Tendió a la formación de un frente nacional, llamado de renovación, para ofrecer un frente único a la burguesía nacional. Su política no difiere mucho del stalinismo y, en cambio, no tiene ninguna influencia en la clase obrera y tampoco en la pequeña-burguesía. Sólo en limitados círculos puede ejercer influencia. Intentó también organizar, con los socialistas, un frente nacional con carácter reformista y nacionalista. También, prácticamente, ha fracasado. La burguesía nacionalista brasileña y aún la oligarquía, se sirven mejor del partido comunista porque éste tiene cierta influencia en la clase obrera y es un partido obrero organizado en todo el país, que puede ejercer control, presión y decisión sobre considerables aspectos de las movilizaciones y luchas del proletariado.

El porvenir de la tendencia Agildo Barata —tendencia decepcionada del comunismo— está muerto. No tiene perspectivas para competir con la política nacionalista y conciliadora del P.C.B. Como tendencia nueva, renovadora y nacionalista, no tiene cabida sino en reducidos y limitadísimos círculos de la pequeña-burguesía e intelectuales brasileños.

La crisis del P.C.B. es mucho más honda de lo que puede ser deducido de la crisis de Agildo. En la propia dirección, en el Buró Político y en el CC. del P.C.B., existen evidencias de la crisis. En el seno de los cuadros medios y direcciones de organizaciones de intelectuales, de los dirigentes sindicales y en los cuadros sindicales de la clase obrera, también hay evidencias de la crisis.

Una cantidad de intelectuales, dirigentes redactores de los periódicos oficiales del P.C.B., que en un primer momento apoyaron a la tendencia Agildo, le han retirado o le retiran ese apoyo. Ellos han manifestado el deseo de oponerse a la dirección del P.C.B., pero permaneciendo en los cuadros y en la línea del comunismo. En la base

de los cuadros medios del partido, antes y después de la crisis Agildos se creó gran expectativa, esperando orientarse y ver qué rumbos tomaban los acontecimientos. Mientras se preparaba el rompimiento del partido, de comités regionales, de dirigentes de regionales, de intelectuales, se manifestaron abiertamente porque se discutiera en el partido toda la crisis, permitiendo la participación de todos los expulsados, cualquiera fuera su origen entre ellos, la vuelta del camarada Crispim y su intervención en la discusión, y la realización de un congreso extraordinario para resolver todos los problemas planteados por la crisis del stalinismo y su repercusión en el P.C.B.

Una serie de militantes separados del partido hace tres años, pero que conservan relaciones, desde el exterior, con militantes y dirigentes del partido, expresaron la necesidad de permitir la reincorporación de Crispim y su derecho a ser reconocido como tendencia. Otros sectores, como el Comité Regional de Ceara, opinó, en varias oportunidades, que se permitiera la existencia de divergencias y de oposición a la dirección. Una considerable cantidad de dirigentes redactores de los periódicos del partido manifestaban el derecho democrático a discutir todos los problemas puestos a luz por el XX Congreso, el Informe Kruschew, etcétera, sin imposiciones ni limitaciones.

Los cuadros obreros del partido manifestaban su oposición a la dirección, sintiendo preocupación y dudas por la crisis, no activando, no asistiendo a las reuniones de los organismos del partido, no colaborando y no aceptando las directivas de la dirección, como en las elecciones por Prestes Maia. Durante la huelga de portuarios del mes de mayo la dirección del partido adoptó una posición conciliadora y claudicó ante el gobierno. La base, fundamentalmente influenciada por el P.C.B., reaccionó violentamente, resistió las directivas claudicantes del P.C.B. e intentó volcar su desagrado tratando de apelar a los dirigentes del sindicato marítimo, de mayoría comunista.

En varias células de la juventud

se discutieron las posiciones trotskistas y se admitía la necesidad de polemizar con la tendencia Crispim acerca de los problemas de la crisis mundial del stalinismo.

Tal como lo indica nuestro camarada Crispim la dirección Prestes estaba presa del pánico. Veía avanzar y crecer el sentimiento de la oposición en todos los rangos del partido. En esa circunstancia la desviación derechista de la tendencia Agildo Barata favoreció a la dirección Prestes, pues cuando la mayoría de los grupos y sectores del partido en oposición a Prestes, vieron la línea y el camino que tomaba la tendencia de Agildo Barata, en su mayoría dieron marcha atrás: ellos querían quedarse en el comunismo, no desertar. Algunos vuelven al partido, otros abandonan la militancia. En su mayoría son sectores pertenecientes a la pequeña-burguesía, ex burócratas y carreristas sindicalistas stalinistas. Contrariamente a ellos, la base obrera y una fuerte tendencia de intelectuales y profesionales quiere seguir la lucha por la superación de la crisis del P.C.B., desde un punto de vista comunista. La base obrera del partido aún no ha intervenido abiertamente en las discusiones o en las actividades de oposición a la dirección. En algunos gremios de menor importancia hay tendencias que han manifestado su desaprobación a la dirección del partido. Pero la línea de la dirección de esos gremios o sectores obreros, no expresa en realidad la oposición obrera. Se apoyan en el manifiesto descontento de la base contra la política de la dirección del partido para orientarla, no hacia la oposición, sino hacia una política claudicante y conciliadora. Prestes ha logrado, en cierta medida, crear la desconfianza en los obreros del partido respecto a la tendencia Agildo Barata, en nombre de la defensa del partido. Prestes acudió a la conciencia de los militantes y dirigentes de cuadros militares para oponerlos a la tendencia disgregadora y nacionalista de Agildo Barata. La clase obrera, en cierta medida, ha reaccionado favorablemente en defensa del partido. Pero no es un apoyo a Prestes. Demostrando un nivel bastante considerable de conciencia, los cuadros dirigentes y la

base militante obrera se han opuesto a la tendencia disgregadora del partido, pero mantienen una actitud de desconfianza y recelo hacia la dirección. Próximamente se demostrará cuánta fuerza existe en la base obrera y cómo ella es capaz de encauzar la crisis del P.C.B. en una línea comunista revolucionaria.

En las altas cumbres de la dirección del P.C.B. se anuncian divergencias de fondo entre Prestes y Arruda. Parece que Arruda ha sido dejado fuera de la dirección. Los motivos no son públicos. Arruda ha sido, con Prestes, el representante de la línea stalinista. Arruda no ha compartido la tendencia Agildo Barata, seguramente porque no le vió perspectiva de desarrollo. Pero de todos modos Arruda no representa la oposición de la base militante del partido, que quiere discutir democrática y libremente toda la crisis del partido. La lucha entre las altas cumbres es el reflejo de las inquietudes, del pánico y de los temores de los viejos carceleros stalinistas que sienten desmoronarse su dominio.

El malestar que existe en la juventud es hondo, pero falta un centro político. La crisis Agildo Barata ha producido gran agitación en el partido. Ha removido las inquietudes de los militantes que quieren superar la situación de crisis del partido. El fracaso de Agildo Barata para recoger a favor de su tendencia claudicante la oposición a Prestes indica que está latente la preocupación de extensas capas del partido que tratan de manifestar su deseo de buscar el camino democrático comunista de discutir todos los problemas planteados por la crisis del stalinismo.

LOS INTELLECTUALES Y LOS OBREROS

Hasta ahora la oposición a la dirección Prestes ha sido llevada por sectores de intelectuales, acompañados por algunos dirigentes, burócratas sindicales. La base obrera del partido no los ha acompañado. Para que la crisis tenga su verdadera expresión y fuerza, es necesario la unificación de los intelectuales con los obreros. La ausencia de una tradición de vida política interior basada en el marxismo, circunstancia esta agravada por la

tradición de carrerismo, de oportunismo y de claudicación al terrorismo ejercido por la dirección stalinista, ha impedido, desde el comienzo, el desarrollo de las discusiones con planteamientos basados en el marxismo revolucionario. Las preocupaciones de los militantes intelectuales y obreros por encontrar explicaciones y sacar conclusiones con planteamientos basados del stalinismo mundial, choca con la falta en el P.C.B. de tradición y de experiencias en el planteamiento revolucionario. Sin embargo existe una real necesidad y preocupación en amplias capas del partido por hallar las vías para encontrar esas explicaciones y conclusiones revolucionarias. No se expresan claramente. Son confusas. Detrás de las actitudes de los intelectuales redactores de los periódicos del partido, de los intelectuales y de los cuadros obreros, se expresa el deseo de encontrar ese camino. Hasta ahora la discusión se situó en límites muy estrechos, pero lo suficientemente amplios como para que abarcaran aspectos fundamentales de la crisis del stalinismo. Agildo ha llevado la crisis del programa, de la política y de los principios al terreno nacional. Su fracaso ha mostrado que la inmensa mayoría del partido quiere superar la crisis por las vías del comunismo revolucionario, no rompiendo con el comunismo. Los militantes obreros viven preocupados por la falsa política sindical y por la tendencia conciliadora y claudicante de la dirección del partido. La dirección Prestes y Cía. no tiene ningún interés en discutir los problemas del partido desde el punto de vista comunista revolucionario. La crisis del P.C.B. tiene su base en la crisis mundial del stalinismo y en la crisis nacional de la política stalinista. Los sectores o grupos que se oponen a la dirección del partido carecen de verdadera fuerza en sí mismos o como polo de atracción, debido a la falta de una organización que dirija la discusión y las tareas por la superación de la crisis del P.C.B., desde el punto de vista revolucionario, para llevar al partido a la verdadera línea del comunismo revolucionario y para construir un verdadero partido comunista revolucionario. Agildo trató de realizar

la tarea de organizar una tendencia para dirigir la oposición nucleada alrededor de las tendencias nacionalistas. No tuvo campo de desarrollo ni fuerza de atracción para esa tarea. Su fracaso indica claramente que la oposición a Prestes busca expresarse en la línea revolucionaria.

La salida nacionalista de Agildo llevaba a la liquidación del partido comunista. La dirección Prestes también la lleva a ese fin. La tendencia Crispim-Ismar se organizó en 1952 en base a un programa que en el fondo expresaba la preocupación de un sector del partido por adoptar una política que se acercara a las grandes masas. Equivocadamente expresado y mezclado con posiciones stalinistas, eran signos de la crisis que comenzaba a manifestarse en el P.C.B. Eran síntomas de la inquietud y preocupación de un importante sector del partido contra la política de la dirección por atarse a la política de Moscú, lo que ellos consideraban aislarse de las masas. Era, en realidad, una manifestación de repudio y de rechazo al sometimiento a la política de Moscú. Hoy existen las condiciones para llevar en forma más consciente y clara una oposición a la dirección del partido, que lleve al programa la política del comunismo revolucionario.

Es necesaria una dirección organizada. La organización de una tendencia marxista que vaya al marxismo revolucionario. En base al marxismo revolucionario interpretar y sacar todas las conclusiones de todos los problemas planteados por la crisis del stalinismo, tanto internacional como nacionalmente. Es la única manera de impedir la podredumbre final del partido comunista y la única vía para la construcción de un verdadero partido comunista revolucionario. Son terminantes las conclusiones que surgen de la tendencia Agildo. Una serie de grupos y militantes de valor se pierden, dejan de ganarse para la tendencia del marxismo revolucionario, por la falta de una tendencia organizada marxista revolucionaria.

Los últimos acontecimientos mundiales, la expulsión de Malenkov, Molotov, etc., confirman las predicciones y análisis de la Cuarta Internacional. La crisis del sta-

linismo sigue un curso irreversible. En el P.C.B. se manifestará en forma pronunciada y abierta la violencia de la crisis, Prestes no ha recuperado ni autoridad ni fuerza. Es la ausencia de una tendencia organizada marxista revolucionaria lo que impide que la oposición encuentre una vía de expresión y de desarrollo. En todos los comités regionales, en la base de los militantes sindicales, entre los intelectuales, militantes y dirigentes sindicales, hay una amplia posibilidad para el desarrollo de una tendencia marxista revolucionaria. Nada podrán Prestes y Cía. para impedirlo. Las perspectivas son de continuación de la crisis del stalinismo,

no de asentamiento de la autoridad y de la fuerza de la burocracia stalinista. La tarea de los sectores y de militantes y cuadros dirigentes del partido, responsables del P.C.B., que piensan y sienten al partido como instrumento revolucionario de las masas por la lucha por el poder y por la construcción del socialismo, es la de dedicarse activa y resueltamente a la construcción de la tendencia marxista revolucionaria. Es la tarea más necesaria y conveniente para la superación de la crisis del stalinismo y para la construcción de un verdadero partido comunista revolucionario.

Julio de 1957.

EMILIO PRADO

Los Sucesos Chilenos y la Crisis de la Dirección Obrera

Mediante el plan Klein Sacks, al igual que con el plan Eder en Bolivia y el plan Prebisch en Argentina, la burguesía y el imperialismo intentan dar "su" salida a los problemas económicos y financieros que se plantean en estos países. Dichos planes "estabilizadores" para frenar la inflación se basan esencialmente en el ataque al poder de compra de las grandes masas y en la creación de "condiciones sociales" que hagan posible las inversiones imperialistas y los préstamos por parte de éstos para hacer frente a los déficits financieros. Vale decir en reprimir al movimiento obrero y a las masas a fin de impedir que éstos puedan enfrentar los planes y medidas de hambre y desocupación.

Desde fines del 55, la reacción de las masas a estos planes ha impedido que se aplicaran con toda la fuerza de sus contenidos. A pesar de la incapacidad manifiesta de las direcciones obreras por organizar una gran movilización de masas contra el plan y por una salida obrera, lo cual favoreció la aplicación de ciertas medidas represivas al movimiento obrero por parte del gobierno, ha habido con intervalos, y aunque inorgánicamente, movimientos obreros y de la pequeño-burguesía pobre para enfrentar todas las consecuencias de dicho plan.

Tal cual lo reveló durante los sucesos de abril de este año, con las movilizaciones en contra de las alzas, la aparente fuerza del gobierno radical no tanto en sí mismo, sino

en la debilidad de la dirección obrera. Dos hechos lo revelan: el primero es que después de la masacre llevado a cabo contra estudiantes y obreros y del encarcelamiento y relegamiento de casi 500 personas, se vió obligado a rebajar las tarifas de la locomoción. El segundo es la crisis ministerial luego de haberle sido concedida las facultades extraordinarias, a raíz del escándalo provocado primero con la destrucción de la imprenta Horizontes (donde se imprimía "El Siglo" y "Ultima Hora") y luego por la detención de los abogados de la imprenta, lo que determinó por la oposición de sectores del gobierno a estas medidas (los ministros del P. Agrario Laborista), la renuncia colectiva del gabinete, y luego el retiro de las facultades extraordinarias.

Estos hechos revelan la inestabilidad política en la que se asienta el gobierno de Ibáñez, acentuada por la pérdida en los últimos años de todo apoyo tanto de los sectores obreros como de la pequeño-burguesía, inestabilidad que no ha podido ser resuelta por el apoyo dado a Ibáñez durante los últimos acontecimientos por toda la derecha, incluyendo a la Falange y Freí, que cuentan con una base de apoyo pequeño-burgués, que culminó con el otorgamiento de las facultades extraordinarias.

Es esta resistencia de las masas a la aplicación del plan de "estabilización", lo que ha impedido que se descargara sobre sus espaldas todas sus consecuencias.

QUE REVELAN LAS ULTIMAS ELECCIONES

Los radicales y la Falange de Freí fueron los partidos gananciosos y los que recogieron gran parte de los votos de la pequeño-burguesía. Los partidos del FRAP (PC, PSP, PSCH y PD) retrocedieron y

el PSP en particular perdió 11 diputados y alrededor de 10 mil votos en relación al 53. En su conjunto el FRAP sacó alrededor de 150.000 votos, la mayoría obreros, lo cual revela que conserva sus fuerzas e

influencia en sectores importantes de la clase obrera, su vanguardia, pero al mismo tiempo revela su fracaso en recoger el apoyo de las grandes masas. El Partido Agrario Laborista, único actual soporte político de Ibáñez, muestra estar en camino a la disgregación. Este es el producto de la desafección de sectores de la pequeño-burguesía que apoyaron a Ibáñez y que han roto con éste.

El hecho más sintomático es que se mantiene un elevado porcentaje de abstención (40%) al igual que en las elecciones pasadas, lo que indica un desarrollo de la desconfianza de grandes sectores obreros, campesinos y pequeño-burguesía pobre principalmente hacia los partidos obreros, que se han mostrado incapaces, por su política oportunista, de atraerlos.

La base del triunfo de los radicales y falangistas está en haber canalizado a su favor el proceso de radicalización que se desarrollaba y desarrolla en grandes sectores pequeño-burgueses que luchan contra los efectos de la aplicación del plan Klein-Sacks, tal como lo demostraron en las jornadas de abril. Han podido hacerlo a favor la agitación de un programa demagógico y de la oposición de estos partidos al plan Klein-Sacks. Tanto el Partido Radical a través de la tendencia Bossay como Frel y la Falange expresan actualmente los intereses de sectores de la burguesía industrial que son afectados por el plan Klein-Sacks y se oponen a él. Pero la base de este éxito reside no tanto en su demagogia y oposición al plan "estabilizador", sino en la incapacidad de la dirección obrera para dar una salida obrera y revolucionaria a la situación, capaz de unificar a la pequeño-burguesía con el proletariado y hacerla marchar tras la salida y dirección de éste.

El FRAP aparecía no como un verdadero frente único proletario, con un programa y política de clase, sino como un organismo de maniobras y alianzas electorales con los partidos burgueses (el PSP llegó hasta hacer alianza con el Partido Liberal), y con un programa reformista de colaboración de clase y democrático ("por un parlamento democrático") que en muy poco o nada se diferenciaba del de los radicales y falangistas.

Los 150.000 votos obtenidos por el FRAP han sido calificados por las direcciones stalinistas y socialistas como un triunfo, mientras que la derecha a su vez pretende

darle a este resultado —sobre todo a la pérdida de parlamentarios del PSP— un carácter de liquidación de los partidos obreros.

Sin ser tal como lo presenta la reacción, que pretende agrandar la derrota y sembrar mayor escepticismo hacia los partidos obreros, se debe medir los resultados en función del estado de conciencia y combatividad de la clase obrera y masas oprimidas, en función de las condiciones objetivas y de las relaciones de fuerza entre la burguesía y las masas. En este sentido algunos dirigentes obreros han pretendido justificar el rechazo de las masas hacia los partidos obreros y el FRAP como producto del atraso político de las masas y del "ataque" o falta de espíritu combativo de éstas. Estas posiciones no sirven más que para ocultar la incapacidad de la dirección obrera y su responsabilidad frente al fracaso de la CUT, en su rol de Central Obrera, y para organizar una gran movilización de masas anticapitalista y antiimperialista.

Las masas en ningún instante dejaron de seguir expresando el mismo espíritu de combatividad anticapitalista y antiimperialista que caracterizó al movimiento que llevó al poder a Ibáñez. Incapaz éste de satisfacer aún en mínima parte las necesidades de las masas, habiendo éstas roto con él, las masas se encontraron desprovistas de un nuevo centro que unificara su acción. La formación de la CUT, que fue un paso progresista dentro del movimiento obrero, despertó la expectativa y la esperanza de numerosos sectores que siguieron a Ibáñez y que querían y sentían la necesidad de una dirección obrera y de una gran Central Obrera de masas, tal como lo eran la CGT en la Argentina y la COB en Bolivia.

Ellas expresaron a través de numerosos movimientos su voluntad y decisión de lucha anticapitalista y antiimperialista. Lo expresaron durante el paro general de junio del 55 y durante todos los movimientos de huelga y manifestaciones de protesta popular que se han ido sucediendo desde entonces. En todas ellas, tal como sucedió recientemente en los sucesos de abril último, la clase obrera y otros sectores oprimidos han dado muestras de esa voluntad y espíritu combativo. Pero esa combatividad no ha podido encontrar hasta ahora un canal, un nuevo centro por donde pudiera expresarse y a través del cual pudiera organizarse un nuevo y poderoso

movimiento de masas con una dirección marxista revolucionaria. La CUT y los partidos obreros, a través de su política oportunista, y clandestina, como se puso de manifiesto en todos los últimos movimientos y particularmente en las elecciones, lejos de afianzarse como la perspectiva de las masas y como centros polarizadores y organizadores de sus luchas, de presentarse como la alternativa a sus deseos y

espíritu de querer una real dirección revolucionaria, han ido desarrollando más la desconfianza de ellas. El fracaso de la huelga de septiembre del 56, de enero del 57 no fué el fracaso de la clase obrera, sino el fracaso de las direcciones por su política. Esto explica el fracaso de los partidos obreros en las últimas elecciones, que expresan la desconfianza de las masas hacia dichas direcciones.

LOS SUCESOS DE ABRIL

Las movilizaciones estudiantiles, con el apoyo de numerosos sectores obreros contra el alza de las tarifas de la locomoción, expresó claramente la decisión de las masas de querer enfrentar a los planes hambreadores y entregadores al imperialismo del gobierno. La acción de los estudiantes, que se dió en todas las grandes ciudades del país, reflejaba un estado de ánimo de toda la población trabajadora: eran el eco que recogía y transmitía el deseo de las grandes masas de resistir la carestía y luchar por impedir un mayor rebajamiento en su nivel de vida. Nuevamente a través de estas acciones y de los sucesos que particularmente se desarrollaron en Santiago se puso de manifiesto la incapacidad de la dirección obrera para encauzar y dirigir estos movimientos.

Tanto la CUT, como los partidos agrupados en el FRAP, fueron incapaces, una vez más, de ser sensibles y de sentir lo que estaba pasando por abajo. La preocupación de dichas direcciones era dirigida en torno a las maniobras con los partidos burgueses o a los trámites parlamentarios. De allí que fueran incapaces de ponerse a la cabeza de las movilizaciones y de darle el carácter de un gran movimiento de masas organizado. Esto impidió que a la acción de los estudiantes se sumaran los grandes sectores obreros y pequeño-burgueses. Allende, en el senado, para mostrar a la burguesía sus "honestas, y las del FRAP, intenciones democráticas" y de que él también rechazaba toda acción "vandálica y de fuerza" rehusó como en nombre del FRAP rechazar la madrugada del día 2 de abril el pedido de una delegación de estudiantes, que le pidió, como presidente del FRAP, de que este movimiento apoyara y se sumara al movimiento. Por el contrario, inmediatamente se puso en la tarea de acudir a los presidentes de todos los partidos, incluyendo a los de la de-

recha para firmar un acuerdo. De resultados de la misma salió una carta firmada por todos ellos, incluyendo al FRAP, donde se hace un llamado a la normalidad, etc. Hasta el momento ninguna de las direcciones obreras ha desmentido públicamente y condenado la acción de Allende. La dirección de la CUT, por otra parte, ante el vuelo que tomaron los acontecimientos, recibió el día 2 atinó a declarar un paro de 48 horas, cuando ya era tarde.

Los movimientos estudiantiles fueron claramente saboteados en particular por la dirección del PC y del PSCH de Allende y abandonados a su suerte. Los numerosos militantes comunistas y socialistas populares que intervinieron en las acciones al lado de los estudiantes y obreros que participaban espontáneamente, lo hicieron contrariando las directivas de su dirección como en el caso del PC, o también espontáneamente y sin ninguna directiva como en el caso del PSP.

En estas condiciones el gobierno pudo armar una provocación —los saqueos a algunas tiendas llevadas a cabo por delincuentes organizados por Investigaciones— y justificar ante la burguesía una represión sangrienta.

Los movimientos estudiantiles no sólo despertaron la simpatía de la población sino que atraieron inmediatamente el apoyo efectivo de importantes sectores obreros, como fué el paro solidario de la maestranza de San Bernardo, y los paros de los 4.000 obreros de Mademsa y Madero, que organizaron un desfile de apoyo a los movimientos. En Valparaíso a la huelga y manifestaciones estudiantiles, se sumó inmediatamente el importante gremio de obreros portuarios y ferroviarios, sumándose más tarde prácticamente todo el proletariado de Valparaíso y Viña del Mar. En Valparaíso prácticamente toda la población se

voicó en las manifestaciones. Fue notable la participación de mujeres y niños. Un paro general nacional de protesta y de resistencia a las medidas reaccionarias del gobierno lanzado en los precisos momentos en que estallaron los movimientos

estudiantiles, organizado por comités de obreros y estudiantes, hubiera paralizado todo el país. Coincidieron, en esos momentos, movimientos como los de los mineros de cobre de El Teniente, que estaban en huelga por aumentos de salarios.

LA CRISIS DE LAS DIRECCIONES OBRERAS

Tanto los resultados electorales como los sucesos de abril último han tenido repercusiones muy grandes en el seno de los partidos obreros PC y PSP que han profundizado más la crisis ya en desarrollo dentro de estos partidos (ver artículo de B. Ortiz, "La crisis política de dirección obrera en Chile", *Revista Marxista Latinoamericana*, Nº 6).

La actitud saboteadora de la dirección del PC durante los movimientos de abril, contrastó con la actitud de la juventud comunista. Mientras ésta estuvo en la calle junto a los obreros y estudiantes y en Santiago el comité regional de la juventud sacó un volante instando a la lucha y a apoyar el movimiento, la dirección del partido sacó una declaración donde hacía pública fe de sus intenciones democráticas, de que no perseguía ningún fin revolucionario sino por el contrario el afianzamiento de las instituciones democráticas, etc., y solidarizándose con la actitud traidora de Allende. Esto motivó serias protestas por parte de la juventud. Militantes de la juventud, posteriormente pusieron como ejemplo un volante que sacó el PSP donde se llamaba a la lucha, apoyándolo y criticando a su vez a la dirección del partido. Esto motivó una censura de la dirección del partido a dichos militantes por hacerse eco de dicho volante. Estos son claros síntomas del descontento de la base militante del partido ante la política claudicante de la dirección. Ante la destrucción de la imprenta Horizontes, donde se imprimía "El Siglo" y de los asaltos a la redacción del mismo, el PC sólo ha atinado a acudir al parlamento y a movilizar a los abogados. No ha hecho ningún llamado a la clase obrera y a las masas a que se movilice contra estos actos.

Dentro del PSP, luego de las elecciones, se desarrolla en la dirección una tendencia que tiende a virar hacia la derecha abandonando la política de Frente de Clase por la de un nuevo Frente Popular. Hacia esta dirección apunta Oscar Waiss a través de dos artículos aparecidos en "El Siglo", del 12 y 13 de

marzo pasado, donde analiza los resultados electorales, planteando: "que el movimiento popular no encuentra un camino y que, en cambio crecen y se consolidan fuerzas sociales intermedias, detrás de las cuales se agazapa el capital extranjero y los sectores de la oligarquía financiera" sin sacar las conclusiones de la responsabilidad de las direcciones obreras, concluyendo por otro lado acerca de la "inevitable etapa de las acciones comunes con los partidos burgueses de izquierda" y advirtiendo que: "Esta etapa implicará necesariamente rectificaciones a los infantilizantes que encubren sus fórmulas más allá de la vida terrena y a los sectarios que se encarnian con las etiquetas". Estos artículos de Waiss, que esbozan un cambio en su pensamiento hacia la derecha, reflejan en última instancia el típico pensamiento centrista de la dirección del PSP que incapaz de seguir una línea consecuente de clase y revolucionaria, incapaz de actuar como la dirección de la clase obrera y de ponerse a la altura de todo su espíritu revolucionario, incapaz de sacar todas las conclusiones de la desconfianza de la clase obrera y las masas hacia los partidos obreros por su política claudicante y conciliadora de clases, cae en el escepticismo hacia ellas y en negarle espíritu revolucionario y combativo. Por el contrario hablan del "aletargamiento" y pasividad de las masas. Contrariamente a estas tendencias que tienden a alejarse más y más del marxismo revolucionario, surgen otras en la base del partido que critican precisamente la falta de una política consecuentemente de clase y revolucionaria y el haber marchado a la cola de la política oportunista del FRAP y de la dirección de la CUT, impresa esencialmente por el stalinismo. Los sucesos de abril han acentuado esta división que se va desarrollando en el seno del PSP. Durante estos sucesos, la dirección del PSP sacó un volante llamando a la lucha, pero más que todo bajo la presión de la propia base del partido que reclamaba una acción

combativa de la dirección del partido y que se pusiera al frente. La dirección del PSP estuvo lejos de obrar así. Por el contrario ante las acusaciones del gobierno de haber sacado un volante subversivo, hechas por el ministro del Interior en el senado y cámara de diputados, los parlamentarios del PSP, lejos de salir en su apoyo, trataron de ocultarlo. La dirección del PSP lejos de impulsar la perspectiva obrera para enfrentar la como salida a la que pretende darle la burguesía y el imperialismo con el plan Klein-Sacks, ha marchado a la cola del stalinismo, con su política de alianzas con partidos burgueses.

La inestabilidad económica social y política que vive Chile sólo puede tener una salida progresista, por la salida obrera, a través de un Plan Obrero de estabilización. Ni los Bossay, ni los Frei pueden dar, mediante su política nacionalburguesa "democrática" la salida a la situación económica del país, que reclama soluciones revolucionarias que atacan a la base misma del régimen capitalista. Por ello es que la base de apoyo que han recibido los radicales y falangistas es transitoria y relativa, por la incapacidad de estos

sectores para satisfacer las necesidades de los sectores pequeño-burgueses que los han votado. Así ya lo hemos visto a Frei votar por las facultades extraordinarias ante el terror que infundió a la burguesía los sucesos de abril.

La dirección del PSP no ha impulsado la perspectiva obrera y ha vacilado ante cada acontecimiento que requería la presencia de una dirección resuelta y firme en la política de clase, como fué ante los últimos sucesos de abril.

La política de Frente de Clase que en los papeles ha adoptado el PSP supone el frente único de los partidos obreros sobre la base de una política de clase. En la actual situación todo frente único de los partidos obreros que sirva a una política de clase debe tener como objetivo abrir la perspectiva obrera y revolucionaria como salida a la crisis chilena. El FRAP ha estado muy lejos de cumplir este papel; por el contrario ha sido un organismo de maniobras para alianzas con partidos burgueses y para cálculos electoralistas. Y el PSP en ningún momento se ha diferenciado de esta política, por el contrario se ha confundido con ella.

HACIA LA REORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO Y REVOLUCIONARIO

Se desarrollan ya en el seno de los principales partidos obreros, PC y PSP, los elementos y las tendencias que darán por resultado la base para la reorganización del movimiento obrero y revolucionario que atraviesa hoy por una crisis de arriba a abajo, bajo los sacudones de la presión del movimiento obrero y de masas chilenos y de la crisis mundial del stalinismo en su fase final.

Estos elementos y tendencias que se interinfluencian e interinfluenciarán mutuamente, están expresando ya la necesidad del Partido Marxista Revolucionario de masas. Es lo que Ampuero ha expresado, aunque en forma oportunista, por no darle una base política y programática marxista revolucionaria, al plantear la necesidad del Partido Único de Trabajadores.

La construcción del Partido Marxista Revolucionario de masas, formado con la fusión de las fuerzas revolucionarias de los partidos obreros y los militantes trotskistas como la fuerza marxista revolucionaria consciente, como la salida para la crisis de la dirección obrera en Chi-

le, puede y debe ser impulsada en el seno de los partidos obreros en crisis, por medio de una política y programa marxista revolucionario alrededor de la cual se nuclean y desarrollen las tendencias marxistas revolucionarias. Este programa y política debe tener como base las tareas necesarias para desarrollar e impulsar el movimiento obrero y de masas chilenos:

1. Transformación de la CUT en una auténtica Central Obrera de masas, comenzando por transformar la estructura del movimiento sindical, por Sindicatos Únicos de Industria en lugar de sindicatos por fábrica. Eliminar a la actual dirección dominada por las tendencias burguesas y darle una dirección obrera en base a los gremios de mayor peso del país, tales como el cobre, salitre, carbón, ferroviarios, metalúrgicos, textiles, portuarios, etcétera. Por la sindicalización en masa obrera y campesina.

2. Por un auténtico Frente Único Proletario, cuya finalidad debe ser la de ir abriendo la perspectiva de una transformación revolucionaria y de la salida a la crisis económico-

social y política que vive el país, la del Gobierno Obrero y Campesino.

3. Por un Plan Obrero de Estabilización, frente al reaccionario y retrógrado Plan Klein-Sacks, que sirva a las reales necesidades del desarrollo económico nacional en beneficio de las grandes masas, que contemple las siguientes medidas: a) Nacionalización sin indemnización de las empresas imperialistas y nacionales de interés público, con administración y gestión obrera. b) Reforma Agraria, nacionalización sin indemnización de todos los latifundios y su entrega gratuita a los campesinos con ayuda por el Estado para su cultivo. c) Monopolio del comercio exterior. d) Nacionalización sin indemnización de los bancos y la concentración de las finanzas en un solo banco del Estado. e) Planificación de la economía por parte del Estado, por medio de Consejos de Obreros, Campesinos y Empleados que planifiquen de acuerdo a las necesidades populares. f) Control Obrero de la Producción. g) Escala Móvil de Salarios y Escala Móvil de Horas de Trabajo. h) Confiscación por parte del Estado de toda empresa parada y que siga produciendo bajo el control y administración de un Comité Obrero. i) Por la liquidación de las barreras aduaneras con Argentina, Perú y Bolivia y por la unificación de los recursos de estos países de acuerdo a los intereses nacionales, del desarrollo de las economías de estos países y del interés de las grandes masas.

Esta es la política por la cual luchan los militantes del POR (sección chilena de la IV Internacional) para impulsar a las corrientes revolucionarias que hoy se desarrollan en los partidos obreros con el objeto de impulsar las tareas para la construcción del Partido Marxista Revolucionario de Masas, salida a la crisis de la dirección obrera en Chile.

Esta política debe desarrollarse audazmente en momentos en que se plantea la unidad de los partidos socialistas. La unificación obedece a una tendencia general de la dirección del PSP que siente que puede

quedar presa de la base del Partido que busca una línea de clase, orientándose por otra parte con el PSCH a una perspectiva electoral. Son expresiones de su oportunismo congénito.

La dirección del PSP, o parte de ella, cree que puede recoger la crisis del stalinismo. Con la alianza con el PSCH, cree que serán los herederos del electorado del PCH. Por su parte, la dirección del PSCH busca la unificación, porque por un lado cree que la alianza con el PC no le rinde más los frutos que esperaba y trata de seguir viviendo —mediante la unión con el PSP— de alianzas y pactos. En el fondo no es más que un pacto. Pero hay algo más. La unificación es una manera empírica, maniobrera, oportunista y conciliadora de responder a una presión bastante considerable que viene de la base obrera, la presión que pide el frente único de las masas, de los partidos obreros y sindicatos. Hay una necesidad objetiva y una presión objetiva de las masas, que tienden a buscar esa salida. Las direcciones oportunistas de los PS recogen esa aspiración de la clase obrera y le dan una salida y conclusiones oportunistas y conciliadoras. Sin embargo, a medida que transcurre el tiempo en Chile, las masas tratarán de empujar a un verdadero frente único. Los militantes del POR deben estar desde ya preparados para orientar, encabezar y dirigir esa tendencia en el próximo período.

La unidad de los partidos socialistas sólo será progresista en tanto se plantee dentro del programa y política que hemos esbozado, en la perspectiva del gobierno obrero y campesino; de lo contrario servirá únicamente para confundir más al movimiento obrero y revolucionario y rebajarlo en su nivel político.

Esta es la perspectiva que los militantes del PSP deben discutir y plantear en su próximo Congreso. Es la perspectiva que los militantes del PC deben discutir, planteando y exigiendo a la dirección la pronta convocatoria del XI Congreso.

Abril de 1957.

C. ROSSI

EVOLUCION DE LA SITUACION EN EL URUGUAY

A medida que se complican los problemas planteados por la crisis de crecimiento de la industria y la diversificación de la producción agrícola, crecen los índices de que se aproxima el fin de la estabilidad relativa que caracterizó a la "democracia" uruguaya dentro de América Latina.

La burguesía trató de defenderse en las nuevas condiciones del mercado imperialista internacional, alentando nuevas formas de la producción agraria para sustituir a la ganadería destinada tradicionalmente al mercado inglés de carnes. Pero ni el mercado mundial ha permitido estabilizar las nuevas ramas agrícolas, ni el mercado interno tiene capacidad para absorber sin trastornos importantes los nuevos productos.

Las empresas rurales de nuevo tipo, destinadas a la producción triguera, a los cultivos industriales o a la producción ganadera para el mercado interno, no lograron equilibrarse, e introdujeron en cambio una alza tremenda en la renta del suelo. Cierta desarrollo del proletariado agrícola que acompaña a los cambios, introduce nuevos conflictos sociales y es un puente importante entre las masas del campo y el proletariado urbano. Las movilizaciones de los arroceros y peones de tambo son los primeros pasos en el camino de la incorporación de las masas rurales a las luchas del proletariado de Montevideo.

Por otra parte la industria, que tiene importancia en el país, a pesar de su escaso desarrollo, no puede resolver los problemas de la reconversión de algunas ramas, impuesta por el cambio del comercio internacional (frigoríficos), ni el desarrollo de otras ramas destinadas al consumo interno, y que chocan con el atraso del campo, el bajo nivel de vida de las masas pobres urbanas y la desocupación crónica en las ramas destinadas a la exportación.

Como salida para la realización de sus ganancias, un sector de la burguesía trata de encontrar el camino de la exportación de nuevos productos industrializados (calzado, tejidos, incremento en la exportación de tops), e independizarse de los problemas que plantea el nivel de subconsumo de las masas, para lo que cuenta con el apoyo de la dirección del Partido Comunista y las direcciones sindicales.

Pero la industria uruguaya no puede entrar en competencia en el mercado mundial, si no es sobre la base de subsidios y elevación de los precios en el interior, agravando aun más la carestía, la escasez y la crisis financiera del Estado.

La situación de las masas se ha agravado considerablemente en el último año, como consecuencia de estos hechos, y la perspectiva para el año que viene es aún más grave. La desocupación en los frigoríficos, despidos en algunas fábricas metalúrgicas, la caída de los precios de los cereales y el nuevo presupuesto del Estado, hacen prever una ola de carestía y desocupación más grave que ninguna en el pasado.

Desde luego, el gobierno de la burguesía nacional está alertado por la evolución de la situación en Chile y en Bolivia, y tiene recursos todavía para postergar y dilatar el estallido de la crisis social que se prepara. La burocracia sindical lo ayuda en ese sentido, cuando hace pasar por conquistas obreras, los planes reaccionarios de la burguesía para la redistribución de la renta nacional (aumentos de salarios de 25 por ciento frente a aumento del costo de la vida superior al 60 por ciento), para el establecimiento de nuevos privilegios industriales, etc.

De todos modos, la situación internacional, la coyuntura económica y política del imperialismo a la que está sometida la burguesía uruguaya, y los mismos problemas económicos y políticos interiores cierran

toda perspectiva para una política reformista consecuente. En el interior de la clase obrera y en el estado de espíritu de las masas, las experiencias propias y las experiencias del resto de América Latina y del mundo, también se abren camino creando una situación nueva.

La crisis creciente de los partidos burgueses, divididos al extremo, refleja más bien las nuevas relaciones que se establecen con las masas que las contradicciones de los intereses interburgueses (por cierto que muy agudas).

En la propaganda demagógica, el "radicalismo" con que quieren presentarse algunas direcciones burguesas, se expresa el creciente desprestigio de la democracia burguesa. Particularmente, en el proyecto reaccionario de reforma constitucional del herrerismo y el chicotazismo. Sin embargo, ninguna de estas maniobras ha conseguido copar el centro de las preocupaciones políticas de las masas.

Estas viven un proceso de avance político, todavía en estado molecular, pero que se expresa en la combatividad creciente de los obreros, las repetidas acciones unificadas (cuatro paros solidarios muy importantes en un año), y que enseñan el camino para resolver los problemas más urgentes haciendo valer las fuerzas propias.

Ya algunos sectores obreros se plantean la lucha conjunta por un salario mínimo vital nacional. Las organizaciones confusas de resistencia contra la carestía, en cierto modo, han dado pasos a la comprensión de la necesidad del control por parte de las masas de los precios y de los stocks. Ya hubo sectores que plantearon en movilizaciones anteriores la necesidad de confiscar los frigoríficos parados, las haciendas, y poner a producir la industria de la carne bajo administración obrera. Por más que las direcciones traten de ocultar estos avances, tienen eco en las masas. La necesidad de grandes luchas viene impulsando a los trabajadores en el reclamo de la formación de la Central Única obrera.

Esta situación se ha reflejado dentro del P. Socialista con la resolución del XXX Congreso, favorable a la Central Única. Nuevos sectores de la vanguardia obrera, bastante importantes en número, que vieron que el P. S. era sensible a los nuevos problemas que se plantean a las masas, presionan poderosamente sobre la izquierda del P. S., haciéndose los portavoces del

estado de espíritu que encuentran en las fábricas, los barrios.

El desarrollo de la crisis en el P. S. hizo cambiar bruscamente la táctica de la dirección derechista y del aparato sindical pro-imperialista y pro-burgués de la C. S. U. (ligado tradicionalmente a la derecha socialista). El creciente acercamiento de un sector de la izquierda a las posiciones marxistas revolucionarias, el papel dirigente de algunos elementos socialistas en grandes huelgas y movilizaciones, y la consecuencia vitalizante para la izquierda, hicieron que la derecha abandonara la actitud anterior por la que buscaba explotar electoralmente las nuevas posiciones de la izquierda, e intentó aniquilar la influencia marxista revolucionaria sobre la izquierda socialista, implantando un régimen de terror ideológico, con algunas exclusiones, al mismo tiempo que pretende liquidar los avances programáticos, como en el caso de la Central Única.

Esto dividió a la izquierda, y mientras el pequeño sector de intelectuales bevanistas que aparecía como la dirección visible (Trias) capitula vergonzosamente ante la derecha, los obreros de la izquierda resisten y sacan conclusiones más avanzadas de la lucha interna, sin abandonar el partido ni los avances logrados en sus relaciones con la clase obrera.

El progreso en el sentido del marxismo revolucionario que se verifica en los sectores obreros del P. S., concentra en ellos el interés que sectores más amplios de la vanguardia obrera venían manifestando por el P. Socialista. Cada vez son más importantes los sectores que esperan poder canalizarse y organizarse a través de la izquierda obrera socialista para intervenir en los problemas del país. En la medida que esta izquierda obrera tome el programa marxista revolucionario y se postule realmente como candidato al poder, dispuesta a llevar adelante el programa del gobierno obrero y campesino, será una palanca de primer orden para el desarrollo del movimiento de masas en el Uruguay.

En el P. Comunista la situación de la clase obrera también se refleja, aunque de otra manera. La crisis mundial del stalinismo encontró al P. C. con su autoridad muy disminuida en la clase, y con la autoridad de la "nueva" dirección muy disminuida dentro del partido. La dirección no ha dejado de forzar la línea a la derecha, buscando desesperadamente cualquier forma de

alianza o entendimiento con cualquier sector burgués que se preste a ello. Por ese camino liquidó "Justicia", el órgano del partido, sustituyéndolo por un diario pequeño burgués que hace la propaganda comercial de la Unión Soviética, de espaldas a los problemas reales de la clase obrera.

Sin una política para la clase obrera, sin una perspectiva real frente a la situación del país, sin respuesta para la crisis mundial del estalinismo, sin poder solucionar las relaciones deterioradas entre los militantes comunistas y la clase obrera, la dirección de Arismendi-Massera ve debilitarse su autoridad sobre la base, crecer la desconfianza, y recurre a la parálisis del Partido, saboteando conscientemente su vida interna como recurso para postergar el estallido inevitable de la crisis en el interior del P. C.

Pero la evolución de la situación nacional e internacional, la combatividad creciente de las masas, su proceso político molecular, la evolución de la crisis en el P. S., impulsan la aparición de una izquierda comunista, de la que ya hay indicios dispersos.

La situación económica y política, las condiciones subjetivas de la clase obrera, valorizan a los ojos de la vanguardia organizada en el P. C. y en el P. S., el programa marxista-revolucionario. La necesidad de la Central Única ya ha toma-

do cuerpo en la conciencia de la clase obrera; empiezan a crearse las condiciones para el Frente Único P. C.-P. S. en las experiencias de los obreros socialistas y comunistas en huelga, movilizaciones y en el desarrollo político de las izquierdas socialistas y comunistas; la carestía, la desocupación, la escasez, no pueden resolverse realmente dentro de los límites del Estado burgués: el gobierno obrero y campesino es el único que puede abordar audazmente la reforma agraria, la nacionalización de la banca, del comercio exterior, de las principales industrias, y la planificación de la producción dentro de una amplia política de N. E. P., sin lo cual no hay solución para los problemas económicos actuales.

El trotakismo es la única tendencia del movimiento obrero que ha planteado estas soluciones, que no dejó de sostener la candidatura de la clase obrera al poder, y hoy encuentra un interés creciente, tanto entre los obreros izquierdistas del P. S. como entre los elementos críticos del P. C.

La lucha por la formación de tendencias marxistas-revolucionarias en el seno del P. S. y del P. C., es alentada en general por toda la vida y la experiencias de las masas uruguayas, y ya se ha revelado como la táctica justa y enormemente fértil para la construcción del Partido Marxista revolucionario de masas.

HECTOR LUCERO

La revolución Boliviana y la consigna de los Estados Unidos Socialistas de América Latina

La constitución de los Estados Unidos Socialistas de América Latina o de la Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina, sobre la base de soviets, es decir, de consejos de obreros, campesinos y soldados como órganos de gobierno de las masas, es una de las tareas centrales de la revolución latinoamericana.

Ella se basa, fundamentalmente, en la unidad idiomática, cultural, geográfica e histórica de los países latinoamericanos, que dan una base nacional —la de una gran nación latinoamericana creada que la burguesía fué impotente para realizar— a esa tarea. Aparece desde este ángulo como una tarea democrático-burguesa que debe resolver el proletariado en el curso de la resolución de sus propias tareas socialistas, al mismo título que la revolución agraria y la expulsión del imperialismo.

Pero, si ésta es la base fundamental de la consigna, ello no significa poner en un pie de igualdad y de simultaneidad las tres tareas, y mucho menos asimilar la cuestión de la unidad nacional latinoamericana a la unidad nacional alemana o china, por ejemplo. Mientras en estas últimas naciones su desunión aparecía como una rémora feudal, liquidada en el primero tardíamente por la propia burguesía, y en el segundo por la revolución proletaria —impotente la burguesía para lograrlo en la época imperialista—, en los países latinoamericanos su división aparece como su forma de incorporación al mercado mundial capitalista, consolidada y perpetuada por la acción tenaz del imperialismo para mantenerla.

Ciento cincuenta años de existencia estatal y económica independiente de estos países, han formado estructuras sociales —oligarquías,

burguesías comerciales e industriales— con intereses propios y contrapuestos en cada uno de ellos, atrincheradas cada una tras de las actuales fronteras "nacionales".

Del mismo modo, las luchas proletarias y campesinas, aún teniendo una base común latinoamericana que es la prenda de su futura unidad, hoy están condicionadas en alto grado por esas fronteras, y se desarrollan en el marco de cada país con características propias y organizaciones propias —partidos, centrales obreras— contra sus propias clases poseedoras, oligarquías y burguesías, y contra el imperialismo.

La revolución no elige sus caminos ni sus campos de batalla. Debe desarrollarse, y se desarrolla, dentro de los moldes legados por el capitalismo, que es precisamente la condición para destruirlos.

La revolución latinoamericana debe dar y está dando sus combates actuales dentro de los marcos estatales que dividen a América Latina, y en cada país tiene distinto ritmo y distintas características organizativas y políticas.

Hay una unidad dialéctica —unidad de contrarios— entre esos moldes capitalistas que la enmarcan y la estructura latinoamericana que reclama la revolución: ambos términos configuran la realidad en que se mueve, y es imposible ignorar uno u otro sin ignorar al mismo tiempo la propia realidad y encerrarse en el mundo de los esquemas teóricos.

Por eso carece de sentido llevar a sus extremos la tesis de la unidad nacional latinoamericana, y pretender que los actuales Estados son meras "provincias", en las cuales no podrían establecerse Estados obreros aislados hasta tanto no ha-

ya triunfado la revolución en la "nación" latinoamericana.

Este esquema, según el cual el proletariado no puede tomar y conservar el poder en una "provincia", en uno de los actuales países latinoamericanos (es decir que debe esperar a que se realice —¿por quién?, ¿por qué métodos?, ¿por cuáles caminos?— la tarea burguesa de la unidad nacional latinoamericana) tiene sus puntos de contacto con el esquema menchevique según el cual el proletariado no podía tomar el poder hasta que no se realizara la tarea burguesa del desarrollo capitalista del país.

El Estado obrero no se constituye necesariamente sobre una base nacional químicamente pura y previa resolución de las tareas nacionales en su integridad. Se estructura sobre la base de las fronteras legadas por el capitalismo, y en esto la experiencia histórica es terminante. En América Latina, esas fronteras son las de los actuales países latinoamericanos.

La desaparición de las fronteras no es automática ni aún en el caso de que haya una base nacional del tipo de la que existe en América Latina, es decir, de una nación que nunca existió ni se reconoció como Estado en la etapa capitalista. Es parte del proceso y del período de transición del capitalismo al socialismo.

Por eso la tarea de organizar su propio Estado obrero puede presentarse y se presente en los hechos a las masas de cada país latinoamericano en momentos diferentes, mal que les pese a los defensores de la teoría "provincialista". No es un esquema ideal, sino un hecho real, que la revolución sigue distintos ritmos según los distintos países, y ajustarse a él no significa renunciar a la unidad latinoamericana sino buscarla por los caminos que toma el movimiento revolucionario real.

No puede esperarse la revolución simultánea en todos los países latinoamericanos, ni sujetar el ritmo de los más atrasados —que es un hecho objetivo, con leyes ajenas a la voluntad del partido o de los dirigentes— a los más adelantados.

Es particularmente la revolución boliviana, vanguardia actual de la revolución latinoamericana, quien enfrenta hoy ese problema. Debe avanzar transformándose en revolución proletaria y organizar el Estado obrero, o será obligada a retroceder por la burguesía, la oligarquía y el imperialismo, sufriendo

una derrota que repercutirá por un período en todo el curso de la revolución en América Latina. Y es ese problema el que ha generado en Bolivia la expresión más extremada de esa tendencia que sostiene que el Estado obrero no puede organizarse en uno de los países latinoamericanos sobre una base "provincial", sino solamente en América Latina toda sobre una base "nacional".

Pero esa tendencia —cuya consecuencia lógica es la "inmovilidad" y la "espera" de la revolución en otros países— choca con la realidad. La revolución boliviana no puede postergar sus tareas imprescindibles a la espera de la revolución latinoamericana. Aun corriendo todos los riesgos de su posición de vanguardia y de la situación del país, debe ir adelante.

Y en ese sentido la llevan las masas bolivianas. Si su vanguardia conciente, si sus sectores más esclarecidos se negaran a formular las tareas y las consignas próximas y necesarias para esa lucha —el gobierno obrero y campesino, el Estado obrero, ante todo— no por ello la detendrían: solamente conseguirían que se desarrollara en condiciones más desfavorables para las masas y fracasarían en su tarea histórica, que no es adelantar o retrasar la lucha de las masas por el poder —hecho objetivo sólo determinado por las condiciones del capitalismo en descomposición—, sino convertirse en la dirección conciente de esa lucha.

Evidentemente, cuanto más pequeño, atrasado y pobre es el país, tanto más peligrosa y precaria es la situación del gobierno obrero y campesino, y nadie niega que Bolivia reúne en buen grado esas condiciones adversas. Pero eso no invalida su necesidad o su legitimidad, como única alternativa real frente a la dictadura reaccionaria. Solamente hace más estricta la regla general, aplicando lo que Lenin decía de la revolución rusa: si la revolución latinoamericana no viene en ayuda del Estado obrero boliviano en un plazo dado, la revolución boliviana será derrotada. Pero desde su establecimiento, el propio gobierno obrero y campesino en Bolivia o en cualquier otro país del continente actúa como un poderoso factor para impulsar y acelerar esa revolución.

La historia ha colocado a las masas bolivianas, antes que a sus hermanos de otros países latinoamericanos, ante la tarea de luchar por

su propio poder. Ellas lo harán, han empezado a hacerlo ya, sin preguntarse si teóricamente pueden hacerlo y sin pedir permiso a nadie. Así están haciendo avanzar a la revolución latinoamericana por sus caminos concretos, reales, históricamente dados, aunque éstos no encajan con algunos esquemas o con ciertas teorías (reflejo en el fondo de un pensamiento pequeño-burgués y de una pérdida de confianza en la revolución).

Más aun: a despecho de esos esquemas, una vez en el poder las masas bolivianas deberán enfrentar problemas muy candentes en los cuales, de momento, no les servirá para mucho la sola teoría del "Estado nacional latinoamericano".

El Estado obrero boliviano deberá encarar los problemas más urgentes, y por todo el período que tarde en extenderse la revolución a otros países, sobre la base estrictamente "nacional" boliviana, aunque esto contradiga la lógica política y económica de un hipotético Estado nacional latinoamericano.

Par ejemplo: Santa Cruz, el oriente boliviano, es absorbido hoy económicamente, y cada vez más, por el Brasil. En una economía latinoamericana planificada, sería normal esta vinculación con el Brasil formando un solo conjunto económico, que se complementaría con la zona andina dentro del plan común.

Pero en el marco real y concreto del Estado obrero boliviano, habrá que vincular el oriente al altiplano, integrarlo realmente por primera vez en la economía boliviana y romper realmente por primera vez con su absorción por el Brasil capitalista, cuyos intereses como Estado burgués —diferente de sus masas explotadas— es contrario y opuesto al del Estado obrero boliviano. Esto puede parecer contradictorio con la consigna de la economía latinoamericana unificada, pero así se da el proceso históricamente, y tal situación puede prolongarse por un número de años hasta la consolidación de un gobierno obrero en Brasil.

Por otra parte, el Estado obrero deberá resolver, y es el único que puede hacerlo, problemas aún más urgentes en la propia Bolivia, antes de tener que considerar si Bolivia

es o no una "provincia" de la "nación latinoamericana": el primero de ellos, en este orden de cosas, es la liquidación del regionalismo en Bolivia misma. Esto lo logrará con la integración y planificación "nacional" boliviana de la economía, la integración del indio, la autosuficiencia alimenticia, la construcción de vías de comunicación (que deberán recibir un inmenso impulso de la revolución), el monopolio estatal del comercio exterior, el control popular sobre el conjunto de la economía incluido el comercio exterior y la represión del contrabando (el Estado burgués, en cambio, no tiene medios económicos —ni real interés— para montar el aparato de control, que surge solo de la incorporación de las masas a la gestión económica). La "unificación" de Bolivia, de su Estado obrero, por encima de sus regionalismos, será así una tarea más inmediata y urgente para el desarrollo ulterior de la revolución boliviana —y por ende latinoamericana— que la unificación de América Latina.

Sin embargo, la revolución boliviana más que ninguna otra debe poner desde ya el acento sobre la revolución latinoamericana, sobre la perspectiva de la unidad socialista de América Latina y de la economía planificada latinoamericana, y sobre la necesidad de la Central Obrera Latinoamericana y del desarrollo de partidos marxistas revolucionarios en toda América Latina. Más concretamente, sobre el apoyo del proletariado chileno, peruano y argentino, y del brasileño en grado menor pero importante, repasan las posibilidades del Estado obrero boliviano de no quedar bloqueado y encerrado por el cerco capitalista.

Y en la perspectiva histórica de la revolución latinoamericana, es cierto e innegable que la revolución boliviana sólo tiene posibilidad de victoria duradera en el marco de los Estados Unidos Socialistas de América Latina basados en los consejos de obreros, campesinos y soldados. Pero todo indica que serán las masas bolivianas las que primero reclamarán y realizarán en América Latina el derecho a formar esos consejos y a constituir con ellos su propio gobierno, primera avanzada del Estado obrero latinoamericano. Abril de 1957.

ESTEBAN MOLINA

En el Congreso de Pulacayo

Los mineros bolivianos se pronunciaron por la COB al poder y el gobierno obrero y campesino

En noviembre de 1946, un Congreso Minero reunido en Pulacayo aprobó las famosas Tesis de Pulacayo como programa de los obreros mineros de Bolivia, que siguen en general los planteamientos del Programa de Transición de la IV Internacional y que armaron al movimiento obrero boliviano para sus grandes luchas y conquistas posteriores.

El Octavo Congreso Minero reunido nuevamente en Pulacayo a fines de abril último, tenía similar importancia para el proletariado boliviano. Las masas bolivianas, en lucha contra las consecuencias catastróficas del Plan Económico imperialista de Eder-Siles, tenían los ojos fijos en ese Congreso, pues en sus conclusiones se concentrarían la madurez y la combatividad de los obreros mineros, el sector más avanzado y de mayor peso de la clase obrera boliviana.

Y el Congreso de Pulacayo, efectivamente, mostró en su más concentrada expresión las condiciones en que desenvuelven su lucha los obreros bolivianos: la quiebra del M.N.R. y la crisis de la burocracia sindical adicta a él; la madurez y disposición de las masas bolivianas para la lucha por su propio poder; la salida proletaria, trotskista, como única alternativa real a la salida imperialista, y el apoyo de las masas a ella; la búsqueda de una nueva dirección obrera junto a la existencia de elementos y condiciones objetivas para formar esa dirección rápidamente en el curso de las luchas que se aproximan; y el rol decisivo, insustituible, del Partido Obrero Revolucionario (trotskistas bolivianos) para que esas condiciones cristalicen en una nueva dirección obrera que conduzca a las masas en la lucha por la solución

obrera: el gobierno obrero y campesino.

Los mineros fueron a Pulacayo a buscar una respuesta a sus más urgentes problemas: los bajísimos salarios consecuencia del plan imperialista Eder y la amenaza de la desocupación, y a discutir los problemas centrales de la revolución boliviana, y la lucha por el poder obrero.

El Congreso mostró, ante todo, que allí se volcaba la enorme combatividad de los trabajadores del subsuelo, que dió su tónica a la asamblea, y al mismo tiempo, la total imposibilidad de la burocracia sindical para controlar esa situación, debido a su propia crisis y pérdida de prestigio ante las bases obreras.

En las deliberaciones de Pulacayo, los delegados atacaron violentamente al gobierno del M.N.R. y al plan Eder, y criticaron la concepción de "cogobierno" defendida por la burocracia (es decir, la colaboración y sometimiento de la C.O.B. al gobierno M.N.R.). El diputado minero Poreel, al rendir cuenta de su actuación parlamentaria, hizo una autocrítica de la actuación conciliadora del bloque parlamentario de la C.O.B., atado por la teoría del "cogobierno" y por la conducción claudicante que le impuso la alta burocracia, y se pronunció contra el conjunto de la burocracia de la C.O.B.

La desconfianza general hacia la alta burocracia se expresó incluso en el hecho de que todo proyecto que venía con su apoyo, contaba de antemano con un clima desfavorable entre los delegados. Por otra parte, tampoco pudieron cuajar los métodos terroristas de los burócratas: al promediar las sesiones, Mario Torres, dirigente minero y ministro de Siles, dió orden a un grupo

de sus adictos de "echar a patadas inmediatamente a todos los trotskistas, que están haciendo aprobar sus proyectos"; al saberse esto, la reacción inmediata de las delegaciones de las minas más importantes obligó a Torres a dar contraorden y a pronunciar al día siguiente un encendido discurso en defensa de la democracia sindical para todas las tendencias obreras.

Fué en ese ambiente que el Congreso manifestó su repudio a la política reaccionaria del gobierno Siles, precipitando la renuncia de éste que iba dirigida en realidad a respaldar los desesperados esfuerzos de la alta burocracia por impedir la aprobación de resoluciones revolucionarias y a presionar a algunos dirigentes que vacilaban entre la tremenda presión obrera de abajo y de la burocracia de arriba. Pero la amenaza de renuncia de Siles y de entrega del poder a una Junta Militar, si bien pudo tener efecto en algunos delegados, promovió a un plano aún más destacado, en el espíritu y la disposición de las delegaciones más combativas, aquéllas que dieron su tónica al Congreso, la salida trotskista a la actual situación: ¡Todo el poder a la C.O.B.! ¡La C.O.B. al poder! ¡Gobierno obrero y campesino!

Justamente fué la aprobación unánime de un documento presentado por delegados militantes del P.O.R. y redactado por el P.O.R. lo que precipitó esa actitud de Siles. Dicho documento es una respuesta obrera al informe de la empresa imperialista Ford, Bacon and Davis sobre la minería boliviana, que aconseja la supresión de todas las conquistas obreras, empezando por el control obrero, las milicias armadas y la inamovilidad en sus puestos, y prepara teóricamente la desnacionalización de las mismas.

Frente a estas propuestas imperialistas, el documento aprobado por el Congreso de Pulacayo propugna, entre otras, las siguientes medidas: suspensión de todo pago de indemnizaciones a los ex dueños de las minas nacionalizadas; defensa y ampliación del control obrero, desarrollándolo en control obrero colectivo ejercido desde las bases; administración obrera de las minas nacionalizadas; frente al sabotaje imperialista, solicitar ayuda económica y técnica a los países no capitalistas; fortalecimiento de las milicias armadas y armamento en masa de los trabajadores mineros; contra toda amenaza de despidos o cierre de minas propuesto por el informe impe-

rialista, ocupación de las minas, acción directa de masas e intervención de las milicias mineras para impedir el cierre de la mina afectada, apoyada por huelga general de las minas restantes; rechazo total del informe imperialista, rescisión inmediata del contrato de esa empresa e intervención de la Federación de Mineros en la contratación de técnicos que hagan un informe real sobre la situación de la minería.

Luego fué aprobado el informe del director obrero en la Corporación Minera de Bolivia, que aparte de sostener la necesidad de ampliar el control obrero y de implantar la administración obrera, defiende como programa político de la Federación de Mineros la lucha por el gobierno obrero y campesino.

A esta altura la burocracia se lanzó a emplear a fondo todos sus recursos para impedir la aprobación de los otros dos documentos presentados por militantes del P.O.R. y redactados por el P.O.R.; el Plan Obrero de Estabilización y Desarrollo de la Economía, y la nueva Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Estos recursos fueron desde su irracional intento terrorista ya referido, hasta la presentación de otro documento contrapuesto, pero que, visto el repudio general al plan Eder-Siles, se delimitaba de éste y tomaba una serie de soluciones de los documentos trotskistas (Central Obrera Latinoamericana, milicias armadas, control obrero, aumentos de salarios, etc.), pero suprimiendo su médula misma: la lucha por el gobierno obrero y campesino.

Sin embargo, pese a la utilización de todos sus recursos, a sus ataques al plan Eder recogiendo algunas críticas del P.O.R., al hecho de que los delegados propiamente trotskistas, militantes del P.O.R., eran una minoría (aunque sus documentos fueron suscritos y apoyados por las delegaciones de las minas más importantes y combativas" a la amenaza de un golpe de Estado militar promovida por Siles para frenar a los mineros, la burocracia no pudo derrotar las posiciones trotskistas y sólo logró, en última instancia, que ambos documentos —el suyo y el del P.O.R.— fueran aprobados en grande por el Congreso, remitiendo la decisión definitiva a una asamblea posterior.

En el problema crucial de los salarios, la burocracia sufrió una nueva derrota: se aprobó un pedido de aumento que significa una triplicación del actual salario, respal-

dado en las cifras sobre salarios y costo de la vida presentadas por una comisión especial del Congreso. La burocracia sólo pudo lograr, manobrando, que se diera un plazo hasta el 30 de junio para la obtención de este aumento.

El Plan Obrero de Estabilización aprobado en grande por el Congreso, es el plan presentado por el P.O.R. como la alternativa obrera al Plan Eder, redactado según el pensamiento y la orientación de la Cuarta Internacional, y cuyo centro es una economía dirigida por las masas y orientada en su beneficio, con un gobierno de las masas a través de sus organizaciones: la C.O.B. y los sindicatos.

La Tesis Central, también aprobada en grande, elaborada por los trotskistas y presentada con las firmas de muchas de las minas más importantes que se adhirieron a ella, es la continuación de la primera Tesis de Pulacayo, y sus puntos centrales son: Solidaridad con la lucha internacional de las masas explotadas, en especial con las revoluciones políticas en Polonia, Hungría y los países no capitalistas, con las masas argelinas, con las masas guatemaltecas, con el proletariado y las masas argentinas. Ruptura de la C.O.B. con el M.N.R. y el rol dirigente de la C.O.B. en la revolución boliviana. Desarrollo y fortalecimiento del control obrero y de las milicias armadas. Control obrero colectivo desde la base. Armamento en masa del proletariado, todas las armas y municiones a las milicias, superioridad permanente de armamento de las milicias obreras sobre las fuerzas sumadas del ejército y carabineros, Estado Mayor obrero centralizado en la C.O.B. Llamado a los campesinos a ocupar la tierra no repartida y a realizar la revolución agraria, comprometiendo el apoyo de las milicias mineras contra toda posible represión. Funcionamiento de la C.O.B. como Parlamento Obrero y Campesino, apoyado en las milicias armadas para ejecutar sus resoluciones. Aplicación del plan obrero por las propias masas, a través de sus sindicatos o de consejos obreros surgidos de sus sindicatos como órganos de poder, centralizados nacionalmente en el Parlamento Obrero de la C.O.B. Todo el poder a la C.O.B. La C.O.B. al poder. Gobierno obrero y campesino: "Los obreros mineros declaran —dice la tesis aprobada— que contra todos los intentos de hacer retroceder y ahogar en sangre y en hambre la revolución, y con-

tra todos los que facilitan esos intentos al pretender ilusoriamente mantener la revolución inmóvil, lucharán con todas sus energías proletarias y revolucionarias por el avance de la revolución hacia su meta y su salida revolucionaria: el gobierno de los obreros y campesinos en Bolivia".

El documento finaliza con un llamado a los trabajadores del mundo, y en especial de América Latina, a apoyar y defender la revolución boliviana, que en una de sus partes dice: "¡Obreros y campesinos de América Latina! El triunfo de la revolución en Bolivia es el prólogo para el triunfo de la revolución latinoamericana, para el establecimiento de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, basados en los Consejos de Obreros y Campesinos. Nuestra lucha es una lucha común. ¡Constituid Centrales obreras de masas en todos los países de América Latina! ¡Unámonos en una gran Central Obrera Latinoamericana de masas! Nuestra revolución, es vuestra revolución. ¡Apoyadla y defendedla!"

Finalmente, al elegirse la nueva dirección, aunque Lechín y Torres mantuvieron sus puestos, en la mayoría de los restantes cargos de la dirección fueron elegidos aquellos delegados que en las deliberaciones apoyaron o se sumaron a las posiciones de los documentos trotskistas, entre ellos J. Muriel, dirigente del Partido Obrero Revolucionario.

En el Congreso de Pulacayo se resumieron toda la combatividad y madurez del proletariado minero, junto a la crisis de la alta burocracia y de su ideología movimientista y de colaboración con Siles. Los documentos y posiciones llevados por la fracción del P.O.R., pequeña en número, recibieron al ser presentados el apoyo de importantes sindicatos mineros que pusieron su firma al pie —Catavi, Cooperativas Potosí, Colquiri, Caracoles, Santa Fe, Kami, Porco, San José, etcétera— y en el curso de los debates, la adhesión de la mayoría de los delegados presentes. La burocracia no pudo impedir la aprobación de esos documentos, y sólo consiguió hacer pasar también los suyos, redactados sobre la marcha en base a una deformación de los documentos trotskistas.

¿Qué impidió que la derrota de la alta burocracia fuera más completa, imponiendo el rechazo total de sus posiciones y de sus hombres y el surgimiento de una nueva dirección como la que buscaban los obre-

ros? Principalmente, fué la ausencia de una fuerte tendencia marxista revolucionaria en la Federación de Mineros y en el propio Congreso, organizada alrededor de las soluciones, documentos y militantes trotskistas, y que diera organización, firmeza y consistencia al apoyo mayoritario que esas posiciones obtuvieron, lo que permitió a la burocracia maniobrar y salvar una serie de situaciones en definitiva.

Hoy Torres, desde su puesto dirigente y su despacho ministerial, pretende desvirtuar las resoluciones de Pulacayo. Sin embargo, poco espacio y poco tiempo le queda para ese juego entreguista. Las reacciones de las bases mineras en seguida del Congreso, al contrario, se orientan en la línea de los documentos más combativos: San José y Siglo XX han exigido que se concrete el aumento aprobado; en Catavi y en Pulacayo han reemplazado a los dirigentes que conciliaron con la alta burocracia, manteniendo a aquellos que defendieron las posiciones revolucionarias; en Bolsa Negra, han intervenido las milicias para detener al gerente de la mina que se negaba a cumplir con acuerdos aceptados, y se declararon en huelga en defensa de su secretario general destituido desde arriba por Torres a raíz de esa acción.

La burocracia ya no puede especular con el alargamiento de plazos para los aumentos de salarios. Por otro lado, al plazo hasta el 30 de junio se han sumado los ferroviarios, que aprobaron una resolución

similar en su congreso, y de él dependen también otros sectores que inmediatamente serán arrastrados en una acción conjunta de ferroviarios y mineros.

En esta situación, toda la expectativa del proletariado y las masas se vuelca en el Segundo Congreso de la C.O.B., a reunirse del 19 al 16 de junio, y del cual el conjunto de las masas bolivianas esperan soluciones a sus candentes problemas: el primero, la necesidad de un aumento general de salarios para contrarrestar la fantástica carestía deatada por el plan Eder..

El Congreso de Pulacayo ha mostrado que existen las condiciones para organizar, no sólo en mineros sino en el conjunto de la C.O.B. una fuente tendencia marxista revolucionaria, cuyo centro motor sea el P.O.R. y su programa, que dé la batalla por una nueva dirección obrera en la C.O.B. y por una salida obrera y revolucionaria a la actual situación de la revolución en Bolivia.

Yendo aún más lejos que en Pulacayo, el P.O.R. se prepara para dar esa lucha en el Congreso de la C.O.B. y para echar firmemente los cimientos de la tendencia marxista revolucionaria que, en corto plazo, sea la dirección obrera que lleven al frente de la C.O.B. las masas bolivianas para enfrentar las tareas decisivas de la revolución: la lucha por el gobierno de la C.O.B. y el gobierno obrero y campesino en Bolivia.

Mayo de 1957.

Programa de Pulacayo

Tareas y programa del proletariado minero para impulsar la revolución boliviana

TESIS CENTRAL DE LA F.S.T.M.B.

Este documento, que tendrá una importancia excepcional en el curso ascendente de la revolución boliviana, fué adoptado "en grande" por el Congreso Minero, y más tarde aprobado por la dirección de la Federación de Trabajadores Mineros surgida en dicho Congreso, y con resolución de presentarlo al II. Congreso de la COB. De las alternativas que se dieron en el II. Congreso en torno a estas Tesis, sólo podemos dar un comienzo de información a través de algunos documentos que publicamos en este número, dado que el Congreso de la COB seguía deliberando cuando esta edición de REVISTA MARXISTA LATINOAMERICANA estaba ya en prensa.

I PREAMBULO

Hace poco más de diez años, cuando después del golpe reaccionario del 21 de julio la lucha revolucionaria ingresaba en una etapa particularmente difícil, la F.S.T.M.B. en su Congreso de Pulacayo, dió a los trabajadores mineros y a todos los trabajadores bolivianos un programa conocido desde entonces como la TESIS DE PULACAYO que orientó su lucha en los difíciles años contra la oligarquía y que contribuyó a preparar la victoria de abril.

El armazón fundamental de las conquistas posteriores al 9 de abril de 1952, estaba ya previsto en dicha Tesis de los obreros mineros cuyo rol histórico es indiscutible, y que este Congreso reafirma integralmente.

Hoy, con las profundas transformaciones económico-políticas emergentes de los últimos planes de gobierno, la revolución ha entrado en una etapa que impone nuevas tareas revolucionarias a los trabajadores. Es misión del Octavo Congreso de la F.S.T.M.B., reunido nuevamente en Pulacayo, definir y precisar esas tareas, entregando a los trabajadores un programa que los arme para llevar adelante la revolución y para derrotar a la oligarquía, el capita-

lismo y el imperialismo en las nuevas condiciones del país. En suma un programa que impulse la revolución, que ofrezca la conjunto de las grandes masas un nuevo horizonte de conquistas y reivindicaciones revolucionarias, que guíe su ofensiva para contener y derrotar al frente unido de la reacción y la contra-revolución.

II SITUACION INTERNACIONAL

Los trabajadores bolivianos enfrentan sus nuevas tareas en medio de una situación internacional que, desde la victoria de abril de 1952 se ha desarrollado permanentemente en favor de las masas y de la revolución en todo el mundo.

Pese a los golpes sufridos en Guatemala y Argentina en América Latina, las masas se han fortalecido en todo el mundo, y el imperialismo muestra cada vez más su debilidad frente a los movimientos de obreros y campesinos, habiendo retrocedido profundamente en especial en Asia (China, Indochina), en Africa (Marruecos, Argelia, Egipto) y en general en todo el mundo colonial y semicolonial.

En la propia América Latina, pese al golpe dado en Argentina en 1955, no ha podido derrotar ni doblegar

al proletariado argentino, cuya lucha indomable es un factor permanente de inestabilidad para el imperialismo y la burguesía y de aliento para el resto de las masas del continente. Los mineros bolivianos expresan su total solidaridad con esa lucha de sus hermanos argentinos.

También en los Estados no capitalistas las masas han realizado poderosos avances colocando al orden del día la revolución política contra la dictadura burocrática del stalinismo y realizado gloriosos movimientos en Polonia como en Hungría. Los mineros bolivianos hacen llegar su solidaridad a los obreros y sindicatos polacos en su lucha por la democracia proletaria, y a los heroicos obreros húngaros, reclamando la liberación de todos los obreros encarcelados por el gobierno títere de Kadar y la legalidad de los Consejos Obreros Húngaros, auténticos representantes de las masas de Hungría.

El imperialismo ha recibido uno de los más crueles reveses de las masas árabes, especialmente de Egipto y en Argelia. Los mineros bolivianos expresan su ardiente solidaridad con las masas egipcias y argelinas, en su lucha por su liberación nacional y social, reclamando el cese de la feroz y reaccionaria guerra colonialista de Francia en Argelia, la independencia y el derecho de autodeterminación para el pueblo argelino.

Toda esta evolución de la situación mundial hace que la revolución en Bolivia reciba hoy, globalmente, un apoyo revolucionario mucho más fuerte del exterior que hace cinco años, y que el imperialismo esté mucho más débil que entonces para tratar de ahogar nuestra revolución.

La revolución boliviana, en lugar de estar cada vez más aislada, se integra en un proceso de revolución mundial cada vez más hirviente, y esto la habilita y la fortalece para intentar audazmente nuevos pasos adelante terminando con todo estancamiento en las conquistas revolucionarias y conquistando nuevos y más elevados objetivos emancipatorios del proletariado.

III

SITUACION DE LA REVOLUCION BOLIVIANA

La revolución boliviana pasa por un momento particularmente crítico. Esa crisis puede definirse como una crisis de programa y una crisis de dirección.

CRISIS DE PROGRAMA. Porque

realizadas después de abril las conquistas programáticas que podían unificar a las tres clases sin quebrar los marcos capitalistas y de propiedad privada en que rige la economía del país, la clase más avanzada, el proletariado, se ve detenido en su impulso combativo que se mantiene vivo y ardoroso por la falta de un programa de nuevas conquistas propias que al mismo tiempo que superen las ya logradas sean la garantía de que ellas no se perderán frente a la actual ofensiva reaccionaria.

CRISIS DE DIRECCION. Porque al no estar en manos del proletariado, de su programa y de sus organizaciones la conducción de la revolución, sino de la pequeña burguesía, el avance de las conquistas se ha detenido en los límites aceptados por una dirección de clase media, que no se dispone a llevar más adelante la revolución.

La revolución, para avanzar, necesita formular un nuevo programa y armarse con una nueva dirección, centrados ambos en las organizaciones de masas del proletariado y del campesinado: los sindicatos y la C.O.B.

La actual crisis de la revolución, por el contrario, ha fortalecido a la reacción, y estamos frente a una bien preparada ofensiva reaccionaria contra las organizaciones obreras tratando de dividir y desorganizarnos. El objetivo final de esta ofensiva es la derrota de la revolución y una feroz dictadura rosquera e imperialista.

El plan de estabilización ha fortalecido a esos sectores reaccionarios y ha debilitado a los sectores populares. La ofensiva de la reacción por consiguiente, se ha redoblado.

Para quebrar a este ataque, el movimiento obrero tiene un solo medio: abandonar la defensiva, tomar la iniciativa en sus manos y pasar a la ofensiva contra la reacción con un programa de reivindicaciones revolucionarias conducido por una dirección obrera sin compromisos con las clases enemigas.

IV

DEFENSA Y DESARROLLO DE LAS CONQUISTAS DE ABRIL

Los obreros mineros declaran en forma enérgica que no permitirán el menor retroceso en las conquistas de abril, y que por el contrario éstas deben ser desarrolladas y fortalecidas.

CONTROL OBRERO. El proletariado minero rechaza todos los in-

intentos de disminuir o suprimir los derechos y atribuciones del Control Obrero. Plantea el desarrollo y perfeccionamiento del Control Obrero dentro de la perspectiva de la implantación de la administración obrera en las empresas.

Se entiende por perfeccionamiento del Control Obrero, el ensanchamiento, en la forma más amplia o ilimitada posible, de sus atribuciones, para que intervenga en todos los problemas de la Empresa; debiendo derogarse toda reglamentación, plan o informe que trate de limitarlas y restringirlas; y la ampliación del número de Controles Obreros en cada Empresa, para que su ejercicio sea colectivo. Asimismo debe extenderse el Control Obrero a toda la economía nacional. Finalmente, todos los Controles Obreros deben centralizarse en la C.O.B., para que ésta sea, en última instancia, la que controle toda la economía del país a través de los controles.

NACIONALIZACIÓN DE LAS MINAS. Los obreros mineros rechazan todo argumento sobre supuesto fracaso de la nacionalización de las minas, y defienden intransigentemente esta conquista revolucionaria. Plantean la necesidad de suspender el pago de toda indemnización a los ex-magnates mineros, que durante decenas de años han explotado y empobrecido al país y a sus habitantes succionando la plusvalía del trabajo.

MILICIAS SINDICALES ARMADAS. Las milicias armadas son un baluarte que ha impedido todo retroceso o derrota de la revolución. Contra los intentos de disminuir sus funciones o arrinconarlas, y de reconstruir el ejército burgués, es necesario fortalecerlas y desarrollarlas. Para eso el proletariado minero plantea el armamento en masa de los trabajadores mineros y de los trabajadores en general; y la reglamentación respectiva para el funcionamiento interno de cada milicia sindical; la creación efectiva del Estado Mayor Obrero, centralizado en la C.O.B.; la instrucción y entrenamiento permanente de las milicias, sobre la base de los lugares de trabajo; el control de las milicias mineras exclusivamente por los sindicatos, por la F.S.T.M.B. y por la C.O.B.; la entrega de todas las armas y municiones a las milicias, y el establecimiento permanente de la superioridad de armamento de las milicias sobre el armamento del ejército y carabineros juntos.

Es necesario que, desde ya, cada sindicato aplique estas resoluciones

y, sin perjuicio de los medios que dará la dirección de la F.S.T.M.B. busque y utilice todos los medios a su alcance para proveerse de armas y municiones.

CENTRAL OBRERA BOLIVIANA. La formación de la C.O.B. ha sido una de las mayores conquistas de los trabajadores. Los obreros mineros defienden incondicionalmente a la C.O.B. contra todos sus enemigos y rechazan con energía todo intento divisionista o de restarle fuerzas y atribuciones. Al contrario, la C.O.B. debe desarrollar intensamente su papel político, funcionando como la organización política obrera de las grandes masas que la revolución necesita para ir adelante, y debe tomar en sus manos la dirección política de la revolución boliviana.

V

DEFENSA DEL NIVEL DE VIDA Y DEL CAPITAL HUMANO DEL PROLETARIADO MINERO

Con la aplicación de los recientes planes económicos del gobierno, dos amenazas muy grandes se ciernen sobre el obrero minero: los bajos salarios y la desocupación. Los obreros mineros no tolerarán que se siga descargando sobre sus espaldas, y sobre las de todos los trabajadores, los efectos de la crisis del sistema capitalista.

SALARIOS. Los actuales salarios son totalmente insuficientes y condenan a los trabajadores al hambre y a la miseria. Por eso los trabajadores mineros reclaman un aumento de salarios inmediato, conforme a los aumentos de precios posteriores a la estabilización; la fijación, por comisiones obreras, de un salario mínimo vital, para ser aplicado en toda la industria; el establecimiento de la escala móvil de salarios. El Congreso resuelve en un punto especial el monto del aumento que se planteará, y las formas y plazos para que ese aumento sea satisfecho.

OCUPACION. Todo trabajador debe tener asegurado su derecho al trabajo. Los obreros mineros no toleraremos nuevas masacres blancas ni despidos individuales. Ninguna mina debe cerrarse en los actuales momentos. Los obreros mineros se oponen a todo cierre, y lo impedirán con la acción directa de masas, con la toma de las instalaciones de la mina afectada y la intervención de sus milicias armadas. Ningún obrero puede ser despedido. En caso de que no haya suficiente trabajo, debe implantarse la escala descendente

te de horas de trabajo: que el trabajo existente se reparta entre todo el personal, cobrando todos el salario íntegro de ocho horas normalmente.

VI

LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA

La alianza obrero-campesina, cuya más alta expresión actualmente es la C.O.B., es instrumento esencial para el avance de la revolución. Todo el desarrollo de ésta, deba apoyarse en un desarrollo paralelo de la revolución campesina y de las conquistas campesinas.

Uno de los síntomas de la actual crisis de la revolución es la detención de la reforma agraria.

Los obreros mineros apoyan incondicionalmente las reivindicaciones campesinas y el derecho de todos los campesinos a poseer y cultivar sus tierras.

A los trabajadores campesinos, les dicen: De ustedes depende que la conquista de la tierra siga adelante. ¡Ocupad las tierras no repartidas! ¡Expulsad a todos los terratenientes, base de la contrarrevolución en el campo! ¡Fortaleced los sindicatos agrarios y milicias armadas campesinas, como órganos ejecutivos de las masas del campo!

Los obreros mineros os aseguramos solemnemente nuestro apoyo total, con nuestras propias milicias si es necesario, a vuestras reivindicaciones y a vuestra revolucionaria toma de las tierras que os pertenecen. ¡Todo ataque al movimiento campesino es un ataque al proletariado minero, y será respondido por éste con la mayor energía!

VII

PLAN OBRERO DE ESTABILIZACIÓN Y DE DESARROLLO DE LA ECONOMÍA

El plan de estabilización aplicado por el gobierno, no contempla los intereses de las masas. A medida que avanza su aplicación, los ricos están más ricos y los pobres están más pobres. La renta nacional ha sido redistribuida en favor de los que más poseen y en contra de los que menos tienen. Este proceso que se acentúa día a día, pone en peligro la existencia misma de la revolución.

Los obreros mineros exigen que sea substituido por un Plan Obrero de Estabilización y de desarrollo de la economía, que cargue la crisis sobre los ricos y beneficie a las grandes mayorías, según el documento

"PLAN DE ESTABILIZACIÓN MONETARIA, SU CARACTER, SUS CONSECUENCIAS". El Plan Obrero de Estabilización regulará la industrialización planificada de la economía nacional defendiendo la riqueza del país contra todo intento capitalista de explotación, debiendo funcionar en la C.O.B. un Consejo Obrero de Estabilización y de desarrollo de la economía.

VIII

PARLAMENTO OBRERO CAMPESINO

La aplicación de todas las medidas del Plan Obrero de Estabilización para llevar adelante la revolución, es inconcebible sin más amplia intervención deliberativa y ejecutiva de las masas obreras y campesinas.

Esa intervención debe ser directa a través de las asambleas y los organismos de sus propios órganos deliberativos y ejecutivos, como son los sindicatos. La experiencia del parlamento burgués ha confirmado que, si bien es necesario y correcto participar en él con un bloque parlamentario obrero lo más numeroso posible, como tribuna de propaganda para el movimiento obrero, es inoperante para resolver en defensa de los intereses más sentidos de las masas.

El Plan Económico debe ser aplicado por las propias masas, lo mismo las medidas políticas que lo acompañan. Los órganos de su aplicación y ejecución en escala local y regional, deben ser los propios sindicatos o deben surgir de ellos en forma de Consejos Obreros para aplicarlos, con funciones legislativas y ejecutivas y respaldados por las milicias armadas sindicales para la ejecución de sus resoluciones.

Estos órganos de las masas obreras y campesinas deben estar centralizados en las Centrales Obreras Departamentales, y en escala nacional en el Ampliado de la Central Obrera Boliviana, que debe funcionar conforme a lo resuelto en el Primer Congreso de Trabajadores como Parlamento Obrero-campesino, con funciones legislativas y ejecutivas, en nombre de todos los trabajadores agrupados en la C.O.B.

El Bloque Parlamentario Obrero Campesino de la C.O.B. en el Parlamento actual, deberá actuar de acuerdo a la línea política y a las resoluciones del Ampliado de la C.O.B. y bajo su disciplina organizativa, debiendo informar de sus actuaciones en forma periódica a dicho Ampliado.

IX

GOBIERNO OBRERO Y
CAMPESINO

La Central Obrera Boliviana y los Sindicatos, por el desarrollo peculiar de nuestra revolución, han desempeñado y desempeñan, como dice "Rebellión", un triple rol: organismo sindical, partido político y órgano de poder de los trabajadores. A través de la Central Obrera Boliviana, fundamentalmente, ejercen los trabajadores los atributos de poder conquistados en la revolución.

La reacción trata, para hacer retroceder la revolución, de arrebatar esas atribuciones de la C.O.B. y concentrarlas todas en el aparato del Estado burgués. Los trabajadores deben luchar, para hacer avanzar la revolución por defender esas atribuciones haciéndolas desarrollar permanentemente hasta concentrar todo el poder en la Central Obrera Boliviana.

El nuevo impulso de la revolución a través del fortalecimiento de las conquistas de abril y de los órganos de poder de las masas, a través del Plan Obrero de Estabilización y Desarrollo Económico, a través de su aplicación por los órganos de las masas y con la intervención colectiva de éstas, debe llevar a la derrota de la reacción y al fortalecimiento del poder de los obreros y campesinos, del poder de la C.O.B.: base para el establecimiento del GOBIERNO OBRERO-CAMPESINO, culminación victoriosa de nuestra revolución.

Los obreros mineros declaran que contra todos los intentos de hacer retroceder y ahogar en sangre la revolución, y contra los que facilitan esos intentos al pretender ilusoriamente mantener la revolución inmóvil, lucharán con todas sus energías proletarias y revolucionarias por el avance de la revolución hacia su meta y su salida revolucionaria: el Gobierno de los obreros y campesinos en Bolivia.

X

LLAMADO A LAS MASAS DEL
MUNDO Y DE AMERICA
LATINA

Los obreros mineros dirigen a todos los trabajadores del mundo su

ardiente saludo de combate y su llamado a que apoyen y defiendan la revolución boliviana.

¡Trabajadores del mundo! La revolución boliviana es parte y es apoyo de la revolución mundial que avanza incontenible. ¡Apoyadla y defendedla!

¡Trabajadores de los países coloniales y semicoloniales! Los obreros y campesinos bolivianos luchan, como vosotros, por su liberación nacional y social. El avance y desarrollo de la revolución boliviana es el avance y desarrollo de la revolución colonial que sacude al planeta. ¡Apoyadla y defendedla!

¡Obreros y campesinos de América Latina! El triunfo de la revolución en Bolivia es el prólogo para el triunfo de la revolución latinoamericana, para el establecimiento de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, basados en los Consejos de Obreros y Campesinos. Nuestra lucha es una lucha común. ¡Constituid Centrales Obreras de masas en todos los países de América Latina. ¡Unámonos en una gran Central Obrera Latinoamericana de masas! Nuestra revolución es vuestra revolución. ¡Apoyadla y defendedla!

¡Trabajadores del mundo! El Congreso de los mineros bolivianos os saluda revolucionariamente y os llama a fortalecer la unidad mundial de los trabajadores en la más poderosa fuerza de la historia: la revolución proletaria mundial en desarrollo para la derrota del capitalismo y el imperialismo y el establecimiento del poder mundial de los obreros y campesinos.

Pulacayo, abril de 1957.

Presentado al Congreso por:

SINDICATO MINERO DE CATAVI — SINDICATO MINERO DE COLQUIRI — SINDICATO MINERO SAN JOSE — SINDICATO COMIBOL ORURO — SINDICATO MINERO KAMI — SINDICATO MINERO SANTA FE — SINDICATO COOPERATIVAS POTOSI — SINDICATO MINERO PORCO — SINDICATO MINERO MINERO MACHACAMARCA — SINDICATO MINERO CARACOL.

El desarrollo de las fuerzas de la revolución boliviana, el gobierno de la COB y la construcción del Partido Obrero Revolucionario

Resolución aprobada por la XIV Conferencia Nacional del P.O.R.

El desarrollo de la revolución boliviana es parte del ascenso mundial de las masas, que impide al imperialismo estabilizarse y que va comprometiendo cada vez más su dominio económico y político. Luego de las derrotas de Extremo Oriente, el imperialismo ha debido retroceder ante la ola revolucionaria de África del Norte y el Medio Oriente. Ha sufrido una gran derrota en Suez y la actual crisis del Cercano Oriente, con todos sus vaivenes, significa una crisis del dominio imperialista y la extensión del desarrollo de la revolución a nuevos pueblos árabes. Argelia, Indonesia, son puntos críticos en la extensión de la revolución colonial y semicolonial.

El avance de la revolución latinoamericana también ha hecho entrar en crisis el dominio imperialista en esta parte del mundo. Está en la base de la inestabilidad económica, social y política en que viven la mayoría de estos países. Las recientes explosiones populares de Chile, las grandes huelgas en Argentina, muestran la combatividad, el espíritu de lucha y el desarrollo de la cohesión de clase de las grandes masas de estos países. En Perú, la caída de Odría ha abierto un proceso de organización y centralización de las grandes masas, de desarrollo de tendencia revolucionarias en los partidos de masas y partidos obreros, a través de los cuales el proletariado peruano busca su expresión política.

LA FUERZA INTERNACIONAL DE LA REVOLUCION BOLIVIANA

Pero este profundo proceso revolucionario de las masas latinoamericanas no tiene un centro, una dirección capaz de llevarlas al cumplimiento de las tareas de su revolución. Dentro de este se desarrolla la revolución boliviana. Hay un profundo proceso revolucionario, pero las masas luchan sin una dirección. El avance de la revolución en Bolivia ayudará a dar un centro de gravedad, a clarificar a las masas latinoamericanas las tareas de sus revoluciones, a cristalizar estos movimientos de masas alrededor de una orientación clara y de una dirección capaz de conducirlos. Al mismo tiempo que dará este impulso, la revolución boliviana podrá apoyarse en esas masas para enfrentar al imperialismo y para realizar nuevos avances en sus propias tareas. En un proceso de una enorme dinámica revolucionaria, esta interacción contribuirá a desarrollar permanentemente las fuerzas de la revolución tanto latinoamericana como boliviana.

Las tendencias a justificar el freno y retroceso de la revolución porque "Bolivia es una isla revolucionaria en medio de un océano reaccionario", como sostiene la burocracia de la C.O.B., o la impotencia demostrada por los sectores más izquierdistas de la alta dirección ("Revolución") para llevar adelante las tareas de la revolución, muestra la concepción pequeño-burguesa de la alta dirección de la C.O.B., conciliadora y capituladora ante la burguesía y el imperialismo.

Bolivia es el centro de gravedad más avanzado en este momento de la revolución latinoamericana, de una revolución cuyas fuerzas están en desarrollo en medio de una crisis tanto de la dominación imperialista, como de la capacidad de las burguesías nacionales para canalizar el proceso. La lucha de las masas impide la estabilización política, imposibilita a las burguesías auxiliadas por el imperialismo para imponer los planes de estabilización —estabilización de sus ganancias— llámense ellos Klein-Sacks, Prebisch, Verrier, Eder, o misiones técnicas. El peso de las masas bolivianas en este proceso no se mide por su peso económico, sino por el hecho de que existe una crisis de la dirección política de las masas latinoamericanas —nacionalista burguesa, pequeño-burguesa, stalinista o socialista— y la búsqueda de un centro, de una dirección, en cuyo camino el avance de la revolución boliviana es decisivo.

Las miradas de la vanguardia obrera, de las masas revolucionarias, de los intelectuales revolucionarios de la América Latina, están puestas en la revolución boliviana, y el avance de ésta ayudará a desarrollar y cristalizar fuerzas revolucionarias de un vigor inmenso.

La revolución boliviana se desarrolla en un mundo en que el dominio del imperialismo sufre golpe tras golpe, en que la burocracia soviética, aparentemente todopoderosa en una gran parte del movimiento de masas mundial, entra en crisis, liberándose fuerzas revolucionarias con un alto nivel de conciencia socialista y una potencia revolucionaria enorme, como se ha demostrado en Hungría, Polonia, los movimientos dentro de la propia U.R.S.S., Alemania Oriental, y en los partidos comunistas de los países capitalistas, donde se desarrollan fuertes tendencias revolucionarias (Francia, Italia, Inglaterra, Brasil, entre otros).

La situación mundial no es por lo tanto un "océano reaccionario", sino un proceso revolucionario ascendente y de un enorme vigor, donde la fuerza del imperialismo se ve cada día más comprometida, así como la de la burocracia soviética, y donde la revolución boliviana recibe continuamente el apoyo del proceso objetivo y ella misma es punto de apoyo para otras fuerzas revolucionarias del mundo.

El imperialismo mundial —dirigido por el imperialismo norteamericano— puede lanzarse en cualquier momento a una guerra global contra los Estados obreros, contra la revolución colonial y contra las masas en general para tratar de frenar este proceso de crecimiento de la revolución mundial que amenaza asfixiarlo.

La guerra contra el imperialismo, será una guerra revolucionaria contra el capitalismo. El avance de la revolución boliviana ayudará a la derrota total y a la expulsión del imperialismo de América Latina y a sentar las bases de los Estados Unidos Socialistas Soviéticos de América Latina.

El imperialismo busca reagrupar y organizar sus fuerzas. Las recientes maniobras militares en Panamá, la actual Conferencia de Buenos Aires tendiente a formalizar el Pacto del Atlántico Sur, las instalaciones de bases de cohetes en Santo Domingo y en Fernando de Noronha, el armamento de los ejércitos latinoamericanos, con barcos, aviones y armas de las más modernas, y el intento permanente de reorganizar el ejército boliviano, son algunas de las tentativas del imperialismo de afianzarse para dar la lucha contra las fuerzas revolucionarias en desarrollo.

Las amenazas de intervención contra la revolución boliviana por el régimen oligárquico argentino demostraron esas intenciones. Pero las propias masas argentinas con su lucha, juntamente con la decisión de las masas bolivianas neutralizaron esos planes de la oligarquía argentina, cuyo régimen se mantiene en medio de crisis continuas, en una inestabilidad permanente.

LA DINAMICA DE LA REVOLUCION BOLIVIANA

A pesar de la ofensiva del imperialismo, de la burguesía y pequeño-burguesía capitalista y de la rosca, ninguna de las conquistas fundamentales ha sido arrancada a las masas bolivianas. Ni las minas nacionalizadas, ni la reforma agraria, ni las conquistas sociales y políticas como la C.O.B. y los sindicatos obreros y campesinos, las milicias armadas, el control obrero, etc.

a) La crisis de la administración capitalista

Pero todas estas conquistas no se han mantenido en una situación objetiva estable. Esta situación se ha ido agravando con la inflación, el mantenimiento de la propiedad privada semifeudal de la tierra, de los grandes consorcios comerciales y de los medios de producción, con la administración y dirección capitalista de la economía, bajo la dirección técnica del imperialismo y bajo su

presión permanente, que aprovecha la dependencia de Bolivia del mercado mundial capitalista.

La dirección pequeño-burguesa capitalista no busca asentar las profundas transformaciones introducidas por la revolución boliviana en lo económico y en lo social y las necesidades de capitalización y desarrollo económico, sobre la expropiación de los grandes capitales, el cese de las indemnizaciones millonarias a los ex-barones del estaño, la nacionalización sin indemnización de los ferrocarriles y de la energía eléctrica, la revolución agraria y liquidación del gamonalismo, la expropiación de los bienes de la Iglesia, la nacionalización del comercio exterior y del comercio mayorista.

La inflación, con la emisión de enormes cantidades de billetes, no ha sido la consecuencia lógica de la revolución, sino de su conducción capitalista, tendiente a mantener las ganancias de los capitalistas — a las que se sumaban los grandes negociados —, a salvar la propiedad privada, a buscar capitalizar a expensas del salario real, y de los precios de los productos agrícolas, en lugar de expropiar las fortunas de los capitalistas, a los gamonales, etc.

La dirección capitalista, el mantenimiento de la propiedad privada, son las verdaderas causas de las enormes dificultades objetivas en medio de las cuales se ha desarrollado la Revolución Boliviana. Son esas las trabas de su desarrollo. Las consecuencias han recaído sobre las grandes masas obreras, pequeño-burguesas urbanas pobres, campesinas. Esta pauperización de las masas populares ha ido unida a un proceso de concentración capitalista en menos manos, y sobre todo, alrededor de los grandes trusts internacionales que giran alrededor del petróleo, del estaño y su comercialización, de los transportes, de la energía y del comercio. Los cuperos, los diviseros y otros no son sino el producto de la administración capitalista que sólo se concibe en base a la ganancia a expensas de los intereses de las grandes masas y del desarrollo de la economía.

b) El Programa Obrero es una necesidad objetiva

La única solución a esta situación es la solución obrera, socialista, revolucionaria. Es la única que puede afianzar y desarrollar las conquistas de la revolución boliviana en una perspectiva de elevar al conjunto de la población de su atraso, de sus condiciones de vida miserables, a las ventajas de la civilización, de la industria, de la explotación mecanizada de la tierra, de la elevación cultural.

Pero aún esta solución no se ha abierto camino. No por falta de disposición y combatividad de las masas, sino por la capitulación de la dirección obrera, de la alta dirección de la C.O.B. y las federaciones, ante el gobierno pequeño-burgués y sus planes capitalistas. No hay solución obrera por falta de una dirección obrera capaz de llevarla adelante.

La pequeño-burguesía capitalista ha podido así, aprovechando la impotencia de la dirección obrera, intentar imponer su solución capitalista contra las masas, llamando en su auxilio al imperialismo, que las masas después de abril habían echado de las minas y neutralizado políticamente.

El Partido ha analizado en su tiempo las razones y consecuencias de este Plan que tendía a estabilizar la moneda, disminuyendo el bajísimo nivel de vida de las masas, "estabilizando la miseria" para asegurar las ganancias capitalistas en moneda saneada (ver "La revolución boliviana en la encrucijada", febrero de 1957, y artículo de H. González Moscoso en Revista Marxista Latinoamericana, Nº 6).

El P.O.R. ha hecho suyo en sus documentos, el siguiente análisis del Secretariado Internacional de la IV Internacional y sus conclusiones:

"En lo que se refiere al plan de estabilización monetaria, se trata de una tentativa en el más puro espíritu de «liberalismo económico» burgués para entregar al país atado de pies y manos al imperialismo yanqui. Los gastos de la operación naturalmente serán pagados por la pequeño-burguesía de las ciudades (funcionarios, empleados, pequeños comerciantes, artesanos), los obreros y los campesinos. Hay que denunciarlo como tal pero oponerle al mismo tiempo una alternativa positiva.

"Hay que decir que en lo inmediato la inflación sólo puede ser detenida por un estricto control obrero sobre los stocks de mercancías, su distribución y su precio. El control debe organizarse por comités populares en los barrios y los pueblos. El Estado, ayudado por estos comités, deberá establecer un estricto racionamiento de los productos básicos a precios fijos y bajos. Se trata de establecer así una distribución equitativa de los productos existentes en beneficio de las masas, de los pobres. El plan gubernamental, al contrario, está dirigido a hacer pagar a esas masas en provecho de los ricos. Estas medidas deben tomarse en el marco del mantenimiento del monopolio del comercio exterior y la

nacionalización de los Bancos. Sobre la base de tales medidas, sería posible suscitar el entusiasmo de los obreros y campesinos para producir más y aumentar la productividad en el marco de un plan económico nacional para la industria y la agricultura. No cabe duda que la solución, a la larga, de la crisis se halla en el aumento de la producción y de la productividad. Pero hay que saber a quienes deben aprovechar éstas. Nosotros contestamos: "a las masas", que por otra parte, sólo trabajarán más en el caso de que los beneficios de la producción y de la productividad se capitalicen en su provecho sensible e inmediato. El país sufre por el hecho de la no diversificación de su producción industrial y agrícola, es hasta ahora demasiado dependiente del estaño. Se trata de diversificar sus recursos desarrollando nuevas producciones industriales y agrícolas según un plan. ¿Dónde hallar los capitales?, preguntarán los agentes del imperialismo: «sólo los Estados Unidos pueden proveerlos, etc.». Nosotros contestamos: hay que economizar sobre las indemnizaciones escandalosas que continúan pagándose a los capitalistas mineros expropiados; sobre las ganancias de los capitalistas nativos y extranjeros; sobre la renta de los terratenientes, sobre los gastos desproporcionados absorbidos por la burocracia estatal y sindical.

"Un gobierno verdaderamente obrero y campesino sabría ahorrar en todas esas fuentes y acumular así los capitales necesarios para hacer arrancar nuevamente el desarrollo económico del país.

"Los obreros y campesinos aceptarán trabajar en un régimen de austeridad por todo un periodo, con dos condiciones:

—Que la austeridad sea igual para todos.

—Que sirva para desarrollar rápidamente los recursos económicos del país y permita así el elevamiento sustancial y continuo del nivel de vida de las masas.

"Sólo un verdadero gobierno obrero y campesino puede cumplir esta tarea.

"Los campesinos, más particularmente, estarían dispuestos a aumentar la producción si se convirtieran en los dueños efectivos de la tierra y pudieran cultivarla individual o colectivamente. De ahí la enorme importancia de no detener la Reforma Agraria a mitad de camino, sino de completarla. En cuanto a la nueva fuente del petróleo, en nuestra opinión, hay que lanzar la consigna de su nacionalización sin indemnización. Pero si se está todavía en la etapa de la prospección o si hay peligro de que técnicamente la explotación se detenga en caso de nacionalización, hay que lanzar la consigna de la nacionalización de los yacimientos y de su explotación capitalista bajo control del Estado, siempre en condiciones que contemplen al mismo tiempo el interés razonable de los capitalistas pero también el del Estado. Es preciso, entonces, mostrar que no somos sectarios dogmáticos que en las actuales condiciones de Bolivia precorran una especie de programa de comunismo de guerra, sino un programa económico flexible que comportaría un sector estatal, un sector de N.E.P. (con respecto especialmente a los campesinos) y un sector de «capitalismo de Estado», es decir, empresas capitalistas bajo control del Estado.

"Pero, naturalmente, tal plan sólo tendría sentido si el Estado fuese obrero. La cual plantea nuevamente la cuestión política fundamental: la solución del gobierno obrero y campesino". (Carta del 28/XII/1956).

c) Las fuerzas internas de la revolución boliviana

El gobierno Siles, con la complicidad de Lechín, no ha podido abatir a las masas para llevar adelante su plan. Engañadas y contenidas, las masas bolivianas han debido enfrentar continuamente el sabotaje de su dirección, mostrando su decisión de no permitir el retroceso de sus conquistas.

Las grandes masas obreras, campesinas y de la pequeño-burguesía urbana han visto empeorar continuamente sus condiciones de vida. La supresión de las pulperías baratas, los precios del mercado libre que triplicaron y en algunos casos decuplicaron los precios de venta en el mercado, las compensaciones insignificantes, insuficientes para cubrir las necesidades de las masas, han provocado un enorme malestar en la clase obrera. Mujeres y hombres, frente a esta situación, buscan vías de combate, que se han expresado en las huelgas en algunas minas inmediatamente después de la aplicación del plan, en el carácter más combativo y resuelto de los ampliados de la C.O.B. en la manifestación del 3 de enero con un enfrentamiento abierto al gobierno, en la amplitud, el gran número y la combatividad de las recientes huelgas (telegrafistas, maestros, mecánicos, constructores, municipales y distintos centros mineros, Chojlla y otros).

Las masas obreras presionan continuamente sobre su dirección, exigiéndole una actitud más combativa, una salida para su situación. Esto ha impedido a la burocracia estabilizarse y estabilizar su apoyo a Siles.

El campesinado se mantiene firme. El conflicto de enero en torno a las maniobras militares resueltas por las milicias de Ucureña, muestra cómo man-

tiene vivo su espíritu. A pesar de que la Reforma Agraria no avanza y de que la C.O.B., la dirección obrera, no impulsa la revolución campesina, hay síntomas de que los campesinos, sobre los cuales recae el plan de estabilización a través de la disminución del consumo de las ciudades y del alza de los precios de los artículos que ellos adquieren en éstas, buscan otra salida. El apoyo oficial y de la Iglesia a las cooperativas es una maniobra de división, que intenta enfrentar cooperativas y sindicatos. La expresión del movimiento campesino no son los "dirigentes" urbanos que pretenden explotarlo para su carrera, sino los movimientos en el campo, sus sindicatos, sus milicias. Por ejemplo, los movimientos en Potosí y otros similares en el altiplano, son brotes de la revolución campesina. Esto es un llamado de atención para el movimiento obrero, para la vanguardia.

Aquí también están contenidas las fuerzas enormes que la dirección Lechín-Torres tiene interés en frenar, en ocultar a los obreros. Un avance en la acción de los obreros, en la lucha por el poder, significará un punto de apoyo y un aliento para una explosión nacional de la revolución campesina que liquide al gamonalismo y abra los caminos para que se eleve el nivel social de las masas trabajadoras del campo.

Sectores importantes de la pequeñoburguesía aparentemente han defecionado del campo de la revolución. No han encontrado una dirección, un programa. Han sufrido las consecuencias de la inflación y del plan Eder. Sufren la presión de la rosca, de Falange, Falange capitaliza momentáneamente el descontento de la pequeñoburguesía porque se lanza a una oposición y desvía hacia una actitud hostil a la C.O.B. Pero estas masas pequeñoburguesas no están consolidadas en la contrarrevolución. Buscan una salida en su desesperación. Momentáneamente identifican a la C.O.B. con la impotencia de sus líderes para darla. Los propios dirigentes de la C.O.B. han actuado para acentuar esta ruptura con su acción hostil y agresiva hacia las movilizaciones de la pequeñoburguesía (bnacarios, maestros, etc.).

Para un nuevo avance de la revolución, una acción decidida del proletariado consolidará su alianza con los campesinos y arrastrará a las masas pequeñoburguesas. Cuando estos sectores vean la decisión del proletariado para imponer sus soluciones, de luchar por el gobierno obrero y campesino, lo apoyarán. Son fuerzas que hay que conquistar para una revolución en avance, para la lucha por el Poder Obrero y Campesino.

LA CRISIS DEL MNR Y DE LA DIRECCION DE LA COB, IMPULSADAS POR EL AVANCE DE LA REVOLUCION

En esta evolución de las fuerzas, el gobierno del M.N.R. no ha podido asentar su poder. El "co-gobierno" M.N.R.-C.O.B. pierde cada vez más todo asidero objetivo. No sólo en el estado de espíritu y en la lucha de las masas. La polémica más o menos velada entre Lechín y Siles expresa deformadamente este proceso, así como los recursos extraños a todo funcionamiento político normal a que debe recurrir Siles para mantener el "principio de autoridad" del gobierno.

El M.N.R. al dirigir la revolución boliviana en su primera etapa, acumuló todas las contradicciones de la situación objetiva, que hoy estallan por todos lados. Su crisis es completa. El M.N.R. está roto, como está roto el frente M.N.R.-C.O.B. y solamente los esfuerzos de la alta burocracia mantienen la ficción de su existencia, y nada más que por arriba.

Si se mantiene tanto uno como otro es porque es la única base en la que se puede sustentar el gobierno y frenar el desarrollo de tendencias; comprometer a los distintos núcleos en la conducción pequeño-burguesa de la revolución y evitar una polarización de tendencias que bajo el fuego de la presión de las masas podrían ir mucho más adelante.

La aparición de Izquierda Nacional ha servido para poner más en evidencia la crisis general del M.N.R., que carece de una dirección y autoridad central, mientras es una realidad la existencia de múltiples tendencias, como "Acción de Defensa del M.N.R.", el "Bloque Obrero y Campesino" con sus dos tendencias Lechín y Moller, la tendencia Siles, y ahora la Izquierda Nacional. La crisis es tal que grupos de gente, comandos, vanguardias, etc., se reúnen y enulcian el conjunto de la política, de la situación, y dan sus propias "soluciones".

Pero el problema de fondo sigue siendo el de la existencia objetiva de la C.O.B., con sus milicias, controles, etc. Es decir: supeditación de la C.O.B. al M.N.R., o independización de la C.O.B. El planteamiento reaccionario que ha traído Izquierda Nacional no es producto artificialmente creado por Siles o la reacción. Es más bien producto de la desorientación en las esferas dirigentes de la C.O.B. y en la brigada parlamentaria de la C.O.B., de la crisis de di-

acción de la C.O.B. y de la falta de una tendencia revolucionaria con peso, que abra una clara perspectiva, lo que permite a Siles intervenir a pesar de no tener fuerza. En estas condiciones reales, bajo el aliento de Siles, piristas y stalinistas, han podido pasar su contrabando ideológico: mantener la revolución boliviana en los marcos de una revolución demo-burguesa; político: ensayando un acuerdo con Siles. Independientemente de las posibilidades de Izquierda Nacional de mantener una actuación política coherente, refleja una situación que sólo se resolverá con el desarrollo de la tendencia marxista revolucionaria, de una dirección revolucionaria para la C.O.B. Su propia composición contradictoria y su expresión política, también llena de contradicciones, por un lado reaccionaria, como hemos visto, y por otro que refleja deformadamente el sentimiento anti-burocrático de capas medias de la dirección obrera en que se debate Izquierda Nacional, expresa el callejón cerrado en que se encuentra la dirección obrera, que está en medio de presiones contradictorias de la revolución, de su impotencia para abrir una perspectiva obrera, de la desorientación y dispersión de importantes capas de la pequeña burguesía.

Esta crisis de tendencias es el producto de la descomposición y liquidación del M.N.R. como partido dirigente, y de la crisis de dirección que impulsa la búsqueda de una nueva dirección para la revolución boliviana. Cada una de estas tendencias se lanza a cosechar en la crisis, tanto por la derecha como por la izquierda.

La propia reaparición de Paz Estenssoro, tratando de delimitarse del Plan Miner, aunque sólo sea en los círculos más reservados de la alta dirección, tiende a dar un centro a la burocracia sindical para impedir su ruptura y la posibilidad de cristalización independiente de tendencias en la dirección de la C.O.B.

El Bloque Obrero y Campesino trata de mantenerse cohesionado alrededor de su concepción de "mantenimiento de la revolución" "hasta que haya condiciones para volver a avanzar", con su justificativo —a que nos hemos referido— del "aislamiento" de la revolución boliviana. Dentro de él, el grupo que editó "Revolución" es el que expresa con mayor claridad este pensamiento.

Pero la presión del avance objetivo, la necesidad de una definición sobre las tareas de la revolución planteada objetivamente, no sólo empuja a amplias capas de dirigentes medios hacia el programa revolucionario, como lo ha demostrado el Congreso Minero, sino que también va planteando una diferenciación cada vez más abierta. Cuanto más sectores de la burocracia se comprometen con la política oficial después del Congreso Minero, tanto más están sentando las bases de la ruptura en su propio seno.

Los intentos de Siles, apoyado por "En Marcha", "Presencia", etc., de presionar con su huelga de hambre, con su amenaza de renuncia, con la resolución de que no se permiten tendencias organizadas dentro del M.N.R., tendiente a restablecer el "principio de autoridad", la "disciplina", etc., pueden tener su efecto sobre la burocracia momentáneamente, pero no solucionan el problema. Ni el gobierno, ni la dirección del M.N.R., tienen la fuerza para hacerlo, ni las condiciones objetivas permitirán a la burocracia estabilizar estas situaciones por mucho tiempo.

La ruptura del "co-gobierno" se va planteando como una necesidad objetiva para el avance de la revolución, de la cual van cobrando cada vez mayor conciencia las masas. La independización de la C.O.B. se plantea conjuntamente con la lucha porque todo el poder pase a manos de la C.O.B., en el camino hacia un gobierno obrero y campesino. Esto exige una lucha por una nueva dirección de la C.O.B. La alta burocracia falsea el sentido de la ruptura del "co-gobierno" para confundir a las masas, planteándola como un abandono del conjunto de las posiciones conquistadas. Justamente, la ruptura de la C.O.B. con el gobierno capitalista significa afianzar y ahondar esas conquistas. El co-gobierno representa la supeditación de las conquistas obreras a las necesidades de la administración burguesa. La tendencia de la burocracia, por ejemplo, ha sido la de convertir el control obrero en una "co-administración" en las diversas escalas de la COMIBOL, tratando de comprometer al control obrero con el manejo burgués de la administración. Romper el "co-gobierno" significará el mismo tiempo convertir al control obrero, en un control de las masas de abajo arriba. Las milicias obreras tienden a ser supeditadas por el gobierno burgués y sus "ministros obreros" a un plan de reestructuración del ejército que absorbe todo el presupuesto militar. La amenaza de desnacionalización de las minas, la entrega de las riquezas petroleras al imperialismo aceptada por los "ministros obreros" deben ser combatidas por la C.O.B. La reforma agraria, trabada y detenida con la colaboración del "ministro obrero" en Asuntos Campesinos, debe ser impulsada por la C.O.B., sosteniendo y apoyando la revolución campesina.

No hay nada definitivo en todos esos vaivenes y crisis políticas que hemos analizado. Todo es transitorio. Nadie está en condiciones de imponer nada en

esta situación. El Comité Político del M.N.R. puede proceder a expulsiones, pero estas medidas no tendrán ningún peso real en el proceso. En el VIII Congreso Minero, bastó que un par de documentos fueran presentados por miembros de la dirección de la C.O.B. para ser vistos con desconfianza y hostilidad por los delegados.

Solamente lo que se construya en la clase, lo que haga avanzar la revolución, lo que organice revolucionariamente, puede afirmarse y desarrollarse. En todo este proceso sólo hay dos alternativas: retraer a la C.O.B. de su rol actual, constreñirla a un rol de sindicato, aislarla de las aspiraciones revolucionarias de las masas, o independizarla del M.N.R. y del gobierno, impulsarla como el instrumento político del poder de las grandes masas.

Siles trata de imponer el "principio de autoridad" y de "disciplina", ahogar y domesticar a la C.O.B., sin lo cual no puede haber salida capitalista. Pero no tiene la fuerza, a pesar de la que le presta la conciliación de la burocracia en su conjunto. Choca con la resistencia de las masas que se niegan a aceptar sus planes, y con la fuerza enorme e intacta en lo fundamental de las grandes masas obreras y campesinas.

LA NUEVA DIRECCION OBRERA

La dirección de la C.O.B. que concilia con Siles, si bien influye aún a grandes sectores de masas, es desbordada constantemente por éstas, que la comprometen en acciones de hecho. Ligada a ese empuje y presión desbordada de las bases, viene surgiendo una capa de dirigentes medios, que en medio de grandes confusiones y una actividad llena de virajes bruscos, zigzagueantes, se orienta hacia una política de contenido obrero, buscando avanzar bajo el impulso de las masas.

El avance de la revolución viene reclamando una nueva dirección para el movimiento obrero. Podríamos decir que el destino de la revolución está unido, indisolublemente, al surgimiento de esta nueva dirección; por eso este problema tiene que solucionarse sobre la marcha. Esto no quiere decir que surgirá mecánicamente por trasplante.

La nueva dirección surgirá y ya está surgiendo, desde abajo, a través de las direcciones medias a que nos hemos referido. La presión obrera y campesina ha ido neutralizando el dominio de la burocracia sobre el aparato sindical. Las aspiraciones revolucionarias y la combatividad han ido impulsando una capa de dirigentes medios, de delegados, de obreros de vanguardia, que si bien son sensibles a la presión de arriba, por falta aun de una perspectiva clara, se hacen eco también de la combatividad de las masas y son más que permeables, ávidos de una orientación —y de una organización marxista revolucionaria—. Dentro de estos sectores, como en la base de los principales centros proletarios —mineros y fabriles— y campesinos, está abierto el campo para el desarrollo del Partido Obrero Revolucionario, apoyado en la presión objetiva de la revolución, en los desarrollos subjetivos promovidos por el avance de la revolución y por la influencia difusa del trotskismo en las masas y en la vanguardia obrera.

Una tarea fundamental del P.O.R. es impulsar a esta dirección, acelerando el proceso de su formación, y empujándola a enfrentarse con la vieja burocracia sometida al M.N.R., encauzando el descontento y la energía de las masas. Este proceso no se desarrollará aisladamente sino ligado a la movilización de las masas en su lucha por hacer avanzar la revolución, realizando sus tareas en un enfrentamiento constante con la reacción.

El P.O.R. deberá combinar y unir su tarea de organización revolucionaria en las propias bases, minas, fábricas y haciendas, con la tarea de desarrollo político de estos sectores, hacia la formación de una poderosa tendencia marxista revolucionaria enraizada en las grandes masas, cuyo centro organizador y orientador es el P.O.R.

La fuerza del P.O.R. frente a esta situación es enorme y no hay ninguna represión que pueda impedir su desarrollo si desenvuelve la voluntad, la energía, la comprensión, la confianza para construir la dirección marxista revolucionaria.

No es casualidad que frente al plan Eder-Siles, no se haya levantado ninguna otra alternativa fuera del Plan trotskista, ninguna otra salida que la que éste ofrece y contra la cual deben polemizar Siles Suazo, Torres, "Presencia", "En Marcha" y toda la burguesía y el imperialismo; la C.O.B. al poder y el Gobierno Obrero y Campesino.

Los obreros que piden triplicar sus salarios para lograr un salario mínimo vital en ferrocarriles y mineros, los campesinos que se levantan por su tierra en el norte de Potosí y Cochabamba, muestran que el programa del trotskismo tiene una fuerza enorme y penetra por todos lados.

El surgimiento de tendencias en las direcciones medias como la de Escobar y Pimentel en Siglo XX, la de San José, el triunfo de gente de Izquierda Nacional en ferroviarios, etc., indican la voluntad de lucha, la necesidad de una dirección más combativa, desviada en algunos casos por tendencias confusas y aventureras, pero en maduro de un proceso en el cual el Partido lanzado a organizar y desarrollar la revolución, puede y debe convertirse en el centro orientador e impulsor.

EL VIII CONGRESO MINERO DE PULACAYO Y SUS ENSEÑANZAS

Todos los elementos dados en el anterior análisis sobre la situación de las masas, y la situación objetiva en general, han sido puestos a la luz del día por el Congreso Minero. La crisis de prestigio y autoridad por parte del gobierno Siles, la falta de autoridad y dominio por parte de la burocracia de la C.O.B.; la búsqueda por las masas de una nueva dirección, de un centro a partir del cual poder dar la lucha; el apoyo de las masas a un programa revolucionario, a la ruptura de la C.O.B. con el M.N.R. y el gobierno, a la renuncia de la C.O.B. al poder y del gobierno obrero y campesino.

La crisis del gobierno Siles ha demostrado la enorme fuerza del Congreso, la fuerza del programa y de la perspectiva revolucionaria del trotskismo. La única alternativa de Inofuentes o la Junta Militar ante la renuncia de Siles, sería frente a sí una candidatura que aparecía objetivamente con mayor fuerza a la luz del Congreso, la de la C.O.B.

El Congreso de Mineros ha mostrado la madurez de las masas para la lucha por el poder, y la promoción de una nueva dirección, que aun sin mucha conciencia, conciliando en muchos casos, con decisión y fuerza enormes en otros, en las bases para la construcción en la propia marcha de la revolución, de una nueva dirección en el seno de la C.O.B.

El Congreso ferroviario reciente, pese a estar más controlado por la burocracia, tuvo un sentido similar. Fué un golpe a la alta burocracia movimentista. La huelga de constructores, el enjuiciamiento por constructores y fabriles del ministro Lara, el nombramiento de un cuerpo consultivo —en realidad de control— sobre el Ministerio de Trabajo, los conflictos continuos con maestros y otros sectores, son un índice de la crisis general de la dirección burocrática y de Siles, y del apoyo objetivo existente para el desarrollo de la lucha por independizar a la C.O.B., por el Plan Obrero, por la C.O.B. al poder y por el desarrollo de una dirección marxista revolucionaria en el seno de la C.O.B., de los sindicatos, de las milicias, que los materialice.

Los movimientos campesinos actuales en el norte de Potosí y Cochabamba, la amenaza de huelga ferroviaria de Oruro con adhesión de algunas minas, y la actitud de los obreros de Pulacayo, de Catavi, de Bolsa Negra, después del VIII Congreso, indican la enorme combatividad y decisión de lucha en todos los sectores de las masas, y cómo rápidamente se van desarrollando en plazos cortos las condiciones para una huelga general que obligue al gobierno a ceder en todos los terrenos y que impulse la candidatura de la C.O.B. al poder.

La preparación de esta huelga tendrá enorme importancia para la vanguardia revolucionaria. El peligro de esta situación es el de explosiones aisladas como pudo surgir del pacto tripartito de Oruro que desgasten las energías revolucionarias de las masas y faciliten la tarea de represión del gobierno Siles. Esta experiencia ha sido hecha en Chile. Preparar estas grandes luchas significa dar la batalla para que la C.O.B., federaciones, milicias, preparen, organicen y centralicen una gran lucha nacional donde hay la posibilidad de conquistar no sólo un salario mínimo sino de derrotar los planes del gobierno y de realizar conquistas de gran importancia.

La actual dirección de la C.O.B. se verá ante una situación insostenible con su presente política, y el Segundo Congreso de la C.O.B., a pesar de su control demoras, desaliento a la intervención de las bases, representará un golpe contra ella y un nuevo avance de la organización de las fuerzas revolucionarias, en la medida en que el P.O.R. se haga expresión consciente en su preparación y en sus debates de esta situación objetiva y de las aspiraciones de las masas.

La actual ofensiva de Torres, expresando las posiciones del gobierno y de la prensa burguesa contra las masas mineras, tendiente a desvirtuar las resoluciones del Pulacayo, y neutralizar los avances de las masas y a afirmar la política del gobierno, es seguramente el producto del acuerdo sobre el cual Siles retiró su renuncia: afirmar el principio de autoridad y de disciplina, independizar a la COMIBOL del control y presión obreros, golpear a los sindicatos y desalentar la lucha de los obreros, como se ha querido hacer con la destitución del Secretario General de Bolsa Negra.

Esta no es la actitud de toda la burocracia que no está tan dispuesta a quemarse. El Partido debe intervenir para alentar a las fuerzas más sensibles y capaces de avanzar, aún empíricamente, como puede ser la tendencia agrupada en "Revolución". Impulsar la ruptura es una manera de hacer avanzar la revolución y de abrir la perspectiva de "todo el poder a la C.O.B." y "la C.O.B. al poder", rompiendo con el M.N.R. El Bloque Obrero y Campesino es y será uno de los centros de la presión objetiva. El Partido debe demostrar toda su decisión y voluntad de hacer avanzar la revolución con una política decidida y audaz de Frente Único, de acuerdos concretos. Si el Partido aun no ha desarrollado las fuerzas para dirigir la revolución boliviana, debe mostrar toda su capacidad, flexibilidad táctica, iniciativa y decisión para, apoyándose en la fuerza de la situación objetiva, hacer avanzar a todos los sectores que aun pueden dar pasos adelante. Así se irá afirmando la conciencia de la lucha por el Gobierno Obrero y Campesino en las más amplias capas.

EL PROBLEMA DEL PODER

A través de todo este proceso se ve claro cómo surge la cuestión del poder. Cada avance político de las masas, cada planteamiento económico, ahonda la crisis del gobierno. Cada vez que la clase obrera expresa su pensamiento, el presidente Siles se ve obligado a plantear su renuncia. El gobierno no puede dar lo que las masas piden. Los trabajadores no pueden vivir en las actuales condiciones.

Entonces, el punto crítico en que está revolución, sólo podrá resolverse encarando la cuestión del poder, o sea definiendo quién gobierna el país y al servicio de quién.

Esta situación obliga a la vanguardia revolucionaria a trabajar teniendo como perspectiva próxima esta cuestión, planteada como una necesidad objetiva.

Ya no se trata de presionar para obtener alguna reforma de la situación. Estas mismas reformas por más simples que sean ya no pueden darse, porque el gobierno pequeño-burgués ha llegado al límite de lo que puede dar sin comprometer sus intereses capitalistas, la propiedad privada. Por esto la atención de las necesidades más modestas de las masas no encuentra posibilidades en la actual situación, y aún más, para conservar lo ya adquirido, las conquistas de las masas, la revolución necesita una nueva dirección que la impulse.

Toda esta situación tiende a definirse en un enfrentamiento abierto con choques en breves plazos, más profundos y decisivos que los producidos últimamente.

La burguesía y el imperialismo ya no cuentan con el golpe rosquero como su principal carta, sino con un golpe político dentro del mismo M.N.R. y el gobierno, a través del sector derechista que busca el control total del gobierno "liberándolo" de la influencia obrera, además de una liquidación del rol actual que tienen las organizaciones obreras y sus facultades y posibilidades de intervenir y decidir en la política nacional. La derecha, al no contar con un apoyo de masas, se asienta en el Ejército y carabineros, es decir, en la alternativa de un golpe de Estado. Inofuentes, Jefe del Estado Mayor del Ejército, puesto por Siles y que forma en el sector derechista del M.N.R., es su esperanza alternativa en la situación actual.

Cualquier intento de las masas por mejorar su situación, como la lucha por los salarios, etc., así como cualquier intento del gobierno y el imperialismo por echar abajo cualquier conquista de las masas, traen a la realidad política la cuestión del poder. El gobierno de Siles no puede tener una duración prolongada. La inestabilidad profunda en que se desenvuelve, tiene que resolverse en una de las dos direcciones. Pero hasta el momento, la burguesía y el imperialismo no han tenido la fuerza y no han podido desarrollarla como para dar su salida.

El poder obrero está planteado como una necesidad objetiva. Se plantea en momentos en que el P.O.R. es minoría como organización y cuando las grandes masas no lo siguen como a su dirección. La lucha por el poder, así se presenta como una lucha objetiva, que las masas realizan en sus combates diarios, muchas veces sin comprender sus alcances. Cada planteamiento obrero, de fabriles, mineros, constructores, ferroviarios, etc., sobre la inamovilidad, sobre la incautación de las empresas que cierran, el armamento obrero, etc., ponen a la orden del día la cuestión del poder, porque ninguno de estos problemas pueden tener solución ahora, con el actual gobierno.

En esta realidad objetiva, en esta necesidad real de las masas, la táctica del P.O.R. es "impulsar a las masas al Poder, desde ahora", traducida en las consignas de "todo el poder a la C.O.B." y "la C.O.B. al poder", y en la misma marcha de la lucha, dar el combate para que este poder de la C.O.B. sea el Gobierno Obrero y Campesino.

La C.O.B. desde su nacimiento y hoy, a pesar de la costra burocrática que en su dirección, ha sido y es un organismo de poder dual, que tiende a operar con las peculiaridades de nuestra revolución, el rol de los soviets de la Revolución Rusa. Los sindicatos bolivianos han dejado de ser las tradicionales organizaciones sindicales, y al reunir en su seno, facultades que arrancan a los poderes burgueses ejecutivo, legislativo y judicial, y crear aunque fuera embrionariamente una fuerza armada represiva y defensiva como son las milicias, tienden a convertirse en Sindicatos-Consejos, organizados local, regional y nacionalmente. En suma, concebida así la C.O.B. y no como su capa dirigente burocratizada, es una organización revolucionaria de las masas, creada en plena lucha. Sobre estos órganos tiene que basarse el poder obrero y es por eso que la consigna de "la C.O.B. al Poder", en la situación actual, responde a la necesidad y a las condiciones objetivas de las masas.

La lucha por "todo el poder a la C.O.B." y "la C.O.B. al Poder", se da a través de una lucha contra la alta burocracia sometida al M.N.R., que se ha convertido en el primer obstáculo en el avance de la revolución, y va unida al surgimiento de una nueva dirección obrera y al cumplimiento de tareas revolucionarias bajo el impulso de las masas. El P.O.I., como motor de todo este proceso, llevará al mismo tiempo una lucha para llamar a la C.O.B. y sus dirigentes a cumplir su responsabilidad, a desarrollar las tareas necesarias para las masas, actualizando esta consigna en cada crisis, como alternativa, frente a las renuncias de Siles, el peligro Inofuentes, etc., y juntamente con la construcción de la nueva dirección marxista revolucionaria, que será la única garantía de la victoria.

La existencia de los soviets en Rusia, de los Consejos Obreros en Hungría, de las organizaciones sindicales y milicias con atributos de poder, centralizadas en la C.O.B., en Bolivia, por su sola existencia, no resuelven la cuestión del poder. Es necesaria la actuación en su seno del Partido Marxista Revolucionario que influya políticamente y motorice esos embriones de poder, para que franqueen la etapa de órganos de poder dual, asumiendo todo el poder, convirtiéndose en órganos de efectivo poder obrero. Sin esa acción del partido marxista revolucionario, tal el caso de Bolivia, tienden a deformarse. El rol del P.O.R. por esto, en la materialización del objetivo de "todo el poder a la C.O.B.", "la C.O.B. al poder", "Gobierno Obrero y Campesino", es indispensable e insustituible. Sin el P.O.R. como fuerza real y concreta, actuando dentro y fuera de estas organizaciones obreras, la revolución no podrá avanzar hasta el triunfo del poder obrero y su consolidación definitiva.

LA CRISIS DEL PARTIDO COMUNISTA

La falta de nuestro desarrollo, la maduración de las condiciones objetivas para un partido obrero, han dado cierta posibilidad al Partido Comunista sobre todo en centros urbanos, ferroviarios, etc. El Partido Comunista boliviano está sacudido por la crisis final del stalinismo en el plano mundial y por la contradicción entre el programa capitulador, reformista, demo-burgués de su dirección, y las exigencias revolucionarias de la situación. La dirección del P.C. paralizada sólo actúa tratando de maniobrar con algunos burócratas, para buscar acuerdos y conciliaciones con el gobierno (Izquierda Nacional, ferroviarios). Pero la base obrera y militante del Partido se une y participa en las luchas junto a los obreros, apoyando a la C.O.B., interviniendo en manifestaciones y acciones en defensa del avance de la revolución y de la C.O.B. En las minas, fábricas, en ferroviarios, la acción del P.O.R. hacia la organización revolucionaria de las masas, hacia el avance de la revolución, al mismo tiempo que una atención particular a la crisis del stalinismo, puede ganar para el partido revolucionario a militantes de valor y eliminar un obstáculo en la construcción del partido.

LA CONSTRUCCION DE UN FUERTE PARTIDO TROTSKISTA, UNA NECESIDAD OBJETIVA PARA LA CUAL EXISTEN CONDICIONES OBJETIVAS

Como ha dicho el S.I., "el Partido no puede olvidar que sólo la consolidación del Partido como tal (el Partido Revolucionario) entre las masas, significará un nuevo real progreso de la revolución y garantizará en definitiva la victoria. Por el contrario, el estancamiento o retroceso del Partido revolucionario sólo puede pesar en lo sucesivo como un factor objetivo en el conjunto de la situación boliviana, en un sentido desfavorable".

El VIII Congreso Minero ha mostrado la enorme fuerza objetiva del pro-

grama trotskista. Al mismo tiempo, ese Congreso ha mostrado el desarrollo de fuerzas revolucionarias amplias que abren la posibilidad de la construcción de una amplia tendencia marxista revolucionaria en el seno de la C.O.B., del desarrollo en escala amplia del Partido Obrero Revolucionario, como organizador y constructor de la dirección alternativa en el seno de la C.O.B.

El proletariado minero, la fuerza más madura y homogénea de la revolución, es nuevamente el motor de un avance y un rearme del conjunto de las fuerzas de la revolución. El Partido está muy ligado a este avance manifestado en el reciente congreso. Puede y debe seguir como una fuerza orientadora, con cuadros capaces de dirigir la revolución, desde las minas, especialmente desde las más importantes y con mayor peso, y organizar una fracción marxista revolucionaria en la dirección minera, desde las minas hasta la dirección, a lo largo del país, que vaya apareciendo como una dirección alternativa y que se convierta en las próximas luchas en la real dirección de los mineros.

En las condiciones que hemos analizado, de revoluciones campesinas, amenazas de huelgas ferroviarias y urbanas, alrededor de este centro organizado en mineros, cristalizará rápidamente una amplia tendencia marxista revolucionaria en el seno del movimiento de masas en todo el país. Con este objeto, el Partido debe atender su base en fabriles y ferroviarios que pueden desarrollarse en el próximo período.

El partido debe prestar atención también a su trabajo y extensión en las bases campesinas, especialmente allí donde por su situación y combatividad el movimiento campesino es decisivo. La alianza obrera y campesina, llevada a un callejón sin salida por la burocracia de la C.O.B., —pero que no ha podido ser anulada— sólo puede alcanzar el nivel superior de organización y conciencia que exigen las próximas luchas a través de la intervención y acción del P.O.R. La experiencia que está haciendo la revolución campesina demuestra que sólo el programa trotskista puede dar orientación y respuesta a sus tareas. En este sentido, la acción del P.O.R. en mineros tenderá a desarrollar en el proletariado de las minas el rol objetivo que éste ha jugado y juega en la revolución, de lazo de unión entre la clase obrera y la revolución campesina, y de centro de orientación y dirección proletaria para los movimientos campesinos.

El Partido debe prepararse para ser el dirigente de todo este proceso revolucionario aún sin dirigir inmediatamente la C.O.B. No serán los Lechín, Chávez y Torres quienes puedan orientar y dirigir en las enormes luchas que están al borde de estallar y que sacudirán como nunca a todo el país. No es un largo período de rearme ideológico y político de las masas que se abre, como una etapa previa y separada, sino que como en Hungría, el rearme ideológico irá unido a la realización de las tareas de la revolución.

Sectores de la burocracia de la C.O.B. como Torres, se preparan para servir incluso a Inofuentes o su equivalente; otros como Lechín, tratan de salvarse fugando nuevamente de Bolivia; otros pueden avanzar en la crisis. En este proceso es el Partido, el centro, el organizador, el motor que impulsa y el dirigente que conduce.

El periódico juega un rol fundamental. La experiencia del rol que han jugado algunos documentos enviados a las minas, a los que se han aferrado los mineros, llevándolos al Congreso de Pulacayo, muestra aun en escala limitada, el rol que tiene un periódico bien atendido por el Partido, bien presentado, que atiende y desarrolle los problemas de la revolución boliviana y mundial y que vaya unido a una tarea permanente de organización, a un trabajo en la C.O.B.

El problema objetivo de la aparente división del trotskismo será abordado y resuelto en el curso de este trabajo. La capacidad del P.O.R. como organizador político de la vanguardia debe ir acompañada por una tarea persistente tendiendo a ganar y liquidar a los grupos rivales. Sólo la debilidad orgánica del Partido y el aprovechamiento que ellos hacen de la tradición y prestigio del P.O.R., explica la existencia de estos grupos. Su liquidación y absorción deben merecer una atención muy importante del Partido, pues la solución de este problema será medida por la vanguardia obrera como una muestra de la capacidad del Partido.

La Paz, mayo de 1957.

XIV CONFERENCIA NACIONAL DEL P.O.R.

Los trotskistas en el Congreso de la COB

El informe político y el discurso que publicamos fueron pronunciados en el II. Congreso Nacional de la COB por los camaradas Fernando Bravo James y Víctor Villegas, defendiendo el documento presentado por el Partido Obrero Revolucionario (sección boliviana de la IV Internacional), denominado: PROGRAMA DE PULACAYO, que publicamos en esta misma edición.

El c. Bravo es dirigente nacional de la Confederación de Maestros, miembro del Comité Ejecutivo del P.O.R. y fué candidato por el Partido a la vicepresidencia en las elecciones de 1956.

El c. Villegas es también miembro de la dirección del P.O.R. y viejo dirigente sindical.

Las intervenciones de otros camaradas bolivianos no podemos publicarlas en este número, así como tampoco una crónica del desarrollo del Congreso de Trabajadores, por ser aquel el único material que hemos recibido a la fecha de entrar en prensa la Revista.

Informe en Minoría del camarada Fernando Bravo al congreso de la COB en defensa de la tesis Política Trotskista "Programa de Pulacayo"

Compañeros Delegados al Segundo Congreso de la C.O.B.:

Esta discusión política reviste una enorme importancia. La revisión del programa de la C.O.B. es una necesidad sentida por las masas trabajadoras. La revolución enfrenta nuevos y más graves problemas. Ha desaparecido el clima de relativa confianza, de algunas ilusiones aún en la capacidad de la dirección pequeño burguesa que existían cuando se realizaba el I Congreso.

Venimos a este II Congreso en medio de un proceso de agravamiento continuo de las condiciones de vida de los trabajadores, sin haber realizado conquistas apreciables en este período, con un fortalecimiento de la intervención imperialista en la conducción de la economía y también de la política del país.

Grandes luchas de los obreros y campesinos se han realizado durante este período y otras surgen con gran fuerza en este momento, sin encontrar de parte de la dirección de la C.O.B. una comprensión, centralización y conducción, sino más bien el desaliento, aislamiento per-

manente como sucede hoy con los brotes de rebelión campesina.

Al amparo del co-gobierno, se han reconstituido los cuadros del ejército burgués y se ha ahogado a la Reforma Agraria en medio de trámites y papeleos leguleyos.

La Revolución ha llegado a un momento decisivo, y es necesario imponer un vigoroso golpe de timón. Es necesario dotar a la C.O.B. de una orientación programática y de una dirección capaz de convertirla en un instrumento que las grandes masas necesitan para hacer avanzar la revolución. Este es el objetivo central del II Congreso de la COB y la responsabilidad de los delegados asistentes.

¿QUE DOCUMENTO PRESENTAMOS?

El documento que presentamos con este fin no proviene de una elaboración oculta y apresurada del paso en este Congreso. Tiene ya su arraigo en el movimiento obrero boliviano. Representa la experiencia y las conclusiones extraídas del proceso de la revolución boliviana.

Este documento fué presentado al Congreso de Pulacayo por los sindicatos mineros de Catavi, Colquiri, San José, Comibol Oruro, Kami, Santa Fe, Cooperativas Potosí, Porco, Machacamarca y Caracoles y suscrito posteriormente por otras delegaciones. Mereció la aprobación de la Comisión Política del VIII Congreso Minero y luego fué aprobado en grande en sesión plenaria del Congreso, juntamente con otro que ha servido de base para el proyecto de tesis presentado por el Comité Ejecutivo de la COB.

El Congreso resolvió al dar su aprobación en grande a estos documentos, que la directiva de la Federación de Mineros, los estudie y apruebe. La Federación, ante la realización del Congreso, estudió ambos documentos y aprobó, en todas sus estaciones, el que hoy presentamos.

Sin embargo, sobre la Federación Minera y los delegados a este Congreso se ha ejercido presión para impedir su presentación y defensa.

Habiendo participado en el Congreso de Pulacayo y compartiendo en todos sus términos este documento, es que lo hemos suscrito y lo presentamos a la aprobación de este Congreso, con la convicción de que quienes lo han suscrito y aprobado en Pulacayo, encontrarán aquí el ambiente de suficiente libertad y democracia en la discusión, como para poder defenderlo y propiciar esta orientación justa para todos los trabajadores.

QUE ES LA REVOLUCION BOLIVIANA Y SU FUERZA INTERNACIONAL

Para comprender la fuerza enorme de la Revolución Boliviana, debemos tomarla como lo que es, como parte del ascenso mundial de las masas.

El imperialismo mundial ha ido sufriendo golpe tras golpe que le impiden estabilizar su dominio en cualquier parte del mundo. La Revolución colonial y semi-colonial ha ido desarrollándose en las distintas zonas atrasadas del mundo, asestando derrotas tan grandes últimamente como la de Suez, al imperialismo coaligado anglo francés.

En Argelia el moderno ejército francés equipado con los más adelantados armamentos y contando con 600.000 hombres ha sido neutralizado y paralizado con una revolución de un pueblo que no cuenta sino con su heroica voluntad de liberación.

La revolución colonial mantiene y desarrolla la crisis del sistema im-

perialista, comprometiendo cada vez más el dominio económico y político de las grandes potencias colonialistas.

A este enorme desarrollo revolucionario que ha sacudido el mundo capitalista de postguerra, se une ahora la revolución política en los Estados obreros. La irrupción de las revoluciones polaca y húngara, no sólo ha sacudido al que parecía monolítico mundo stalinista, sino que ha desatado una fuerza de enorme potencia en el desarrollo de la revolución mundial.

A pesar de su derrota momentánea, los consejos obreros húngaros, con su lucha heroica contra la burocracia stalinista y por el socialismo, han reabierto ante las grandes masas el camino de Lenin, el camino que dió el triunfo a la revolución rusa. Frente a estas fuerzas el imperialismo no es todopoderoso, como quieren presentarlo los impresionistas pequeño-burgueses. Su dominio económico, social y político ha ido sufriendo rudos golpes y regiones enteras del mundo han escapado de su control, exacerbando sus contradicciones.

Es por esta razón que el imperialismo mundial, encabezado por el imperialismo norteamericano, prepara la guerra. A través de la guerra atómica el imperialismo piensa contener este proceso. El imperialismo tiene que elegir entre desaparecer frente al proceso ascendente de la revolución mundial, o ensayar su defensa con las armas que tiene en la mano, en una guerra global contra los Estados Obreros y la revolución en todas sus formas.

Pero aún así, sus vacilaciones indican que nada le asegura el triunfo. La relación de fuerzas le es totalmente desfavorable y su guerra contra la revolución se transformaría en guerra civil revolucionaria por parte de las masas, a lo largo de todos los países.

El stalinismo en escala internacional y en este propio congreso ha tratado y trata de confundir este problema para justificar la política exterior de la burocracia soviética.

La guerra no es el producto de los malos sentimientos de algunos hombres, y tampoco se puede evitarla poniéndole la voluntad pacifista de las mayorías.

La guerra atómica es la expresión de un sistema que ha concentrado enorme poder en sus manos, y que ha entrado en una crisis total y definitiva. Como los otros sistemas

que lo han precedido, se niega a abandonar la escena de la historia sin lucha. El carácter destructor de esa guerra puede llenar de terror a algunos doctores piristas, pero nosotros, los que queremos llevar adelante la revolución en Bolivia, en América Latina y en todo el mundo, sabemos que la única manera de combatir esa amenaza es desarrollar al máximo nuestra propia revolución y destruir el capitalismo en nuestro suelo y ayudarlo a hacerlo en escala internacional. Esa será la única manera de derrotar esta fuerza reaccionaria.

También en América Latina, el avance de las fuerzas revolucionarias ha hecho entrar en crisis la dominación imperialista.

A pesar de los golpes asestados al proletariado argentino por la alianza de la oligarquía y el imperialismo, la resistencia de las masas argentinas, sus luchas constantes, no obstante que sus sindicatos se hallan intervenidos por las fuerzas militares, han impedido que el imperialismo estabilizara su gobierno y llevara adelante sus planes.

En Chile, las masas se han lanzado a grandes luchas en las principales ciudades contra los efectos del Plan Klein Sacks, que tantas simpatías despierta en el c. Lechín. También en ese país las masas sufren el efecto de la estabilización y al no encontrar eco y orientación en su dirección de la CUT, y los partidos obreros se lanzan por encima de ellos a expresar su enorme malestar y disconformidad. Las masacres de Santiago y Valparaíso no han quebrado su espíritu de lucha, y la prueba está en los retrocesos que ha sido obligado a dar el gobierno de Ibáñez.

En Perú la caída de Odría, en la que influyó decisivamente la gran movilización de obreros y empleados en huelgas y manifestaciones, ha abierto un nuevo proceso revolucionario dentro de las masas trabajadoras. Se ha producido un proceso de sindicalización y de centralización en una Central de masas, y de desarrollo de tendencias revolucionarias de los partidos de masas.

La inestabilidad política que reina en Colombia, en Haití, en Cuba, si bien tiene expresiones transitorias en la pequeña burguesía, influida por el imperialismo, esconde un proceso más profundo de lucha de las masas que pugnan por expresarse.

La crisis mundial del stalinismo también se expresa en los diversos

partidos comunistas de América Latina. En Brasil, una profunda crisis sacude a este Partido, desarrollando tendencias revolucionarias, influenciadas directamente por el viejo líder comunista José María Crispín. En Argentina el propio aparato burocrático de Codovilla y Ghioldi se ve sacudido por amplia crisis, que desarrolla nuevas fuerzas revolucionarias. En Chile, en Perú y en otros países los partidos comunistas viven en estos momentos también sus propias crisis, que también va impulsando el desarrollo de nuevas tendencias que se orientan hacia el marxismo revolucionario.

El proceso revolucionario es, por lo tanto, amplio y profundo a lo largo de América Latina. Las masas están luchando, están en tren de organizar grandes centrales de masas como la nuestra, como la Central Obrera Boliviana: en su seno se desarrollan tendencias revolucionarias que pueden cristalizar en breve plazo como la dirección consciente de estos movimientos en ascenso. Pero aún este proceso, enormemente rico, no tiene un centro, carece de una dirección que lo impulse y que al mismo tiempo lo ayude a cristalizar, alrededor de las tareas de la revolución latinoamericana.

Ahí radica la enorme fuerza de la revolución boliviana, en el plano internacional. La revolución boliviana es seguida con gran atención y simpatía por las masas latinoamericanas. Todo avance de la revolución boliviana ayudará a avanzar a las masas de los distintos países, a cristalizar a las tendencias revolucionarias que surjan dentro de los partidos comunistas, socialistas o pequeño-burgueses. El avance en las tareas de nuestra revolución, será el punto de apoyo más grande que reciban las masas argentinas, para reconquistar sus sindicatos y organizar su propio partido de masas. Será el punto de apoyo más grande que reciban las tendencias revolucionarias dentro del Partido comunista brasileño para cristalizar en la lucha por un PC revolucionario, que rompa con las tradiciones stalinistas y retome los principios del marxismo revolucionario.

Al mismo tiempo que nuestra revolución dé este impulso a la revolución latinoamericana, en un proceso dialéctico, la revolución boliviana podrá apoyarse en esas masas y en esos avances realizados en los otros países de América La-

tina para fortalecerse ella misma frente a una posible intervención imperialista y para profundizar las propias tareas de la revolución. Es un alimento mutuo, entre la revolución boliviana y la latinoamericana. Por esto este congreso debe rechazar las teorías del aislamiento de la revolución boliviana, el pensamiento de que "América Latina se halla sumida en el marasmo", como dice el proyecto de la dirección de la COB.

El imperialismo hace rato que dejó de ser todopoderoso en América Latina, y los gobiernos reaccionarios que existen en una serie de países no significan que esos países, en su conjunto, sean un "océano reaccionario". Existe en su seno la lucha de las masas, que impide toda estabilización política de esos gobiernos reaccionarios y juzgar por ellos lo que pasa en América Latina, sería como si en otros países se juzgara a la revolución boliviana a través del Plan Eder.

El imperialismo también ha tratado de imponer sus planes económicos y también allí, sea al Plan Prebisch en Argentina, como el Plan Klein Sacks en Chile, las masas ofrecen una enorme resistencia y quiebran una y otra vez su aplicación, impidiendo la desmovilización industrial, logrando una y otra vez aumentos de salarios, haciendo respetar en las peores condiciones sus derechos de huelga, de organización sindical, etcétera.

Camaradas Delegados:

No exagero cuando digo que las miradas de la vanguardia y las masas latinoamericanas están puestas en este Congreso, como también están puestas las miradas de miedo de las burguesías y oligarquías latinoamericanas. Si este Congreso arriba a las conclusiones de clara orientación revolucionaria que proponemos en el documento que presentamos será un enorme impulso a todo ese proceso ascendente que se vive en el movimiento de masas de América Latina.

También en el plano nacional, la reunión de este Congreso es marcada por una creciente combatividad de las masas obreras, expresada en las recientes huelgas de constructores, municipales, algunas minas y por las resoluciones combativas de los congresos minero y ferroviario, entre otros.

Constantemente la prensa burguesa levanta la alarma por la acción de los "bandidos" en diversas zonas agrarias. Nosotros sabemos, camaradas, que no hay tal acción

de bandidos sino que cuando en el norte de Potosí se levantan miles de campesinos y asaltan haciendas, están luchando por la tierra que les fué prometida y que hasta hoy no les fué otorgada. Sabemos que desde los levantamientos de Chuquisaca, la inquietud de los campesinos de Cochabamba o del Altiplano, está expresando su voluntad de lanzarse de nuevo a la lucha por la tierra, después de la larga espera sin resultado que le impusieron el MNR y la dirección de la COB y la Confederación Campesina.

En las masas obreras también están madurando las condiciones para una lucha nacional, impulsada por el empeoramiento continuo de las condiciones de vida. Primero fué la inflación, y luego la estabilización capitalista de Siles y Eder.

Los ferroviarios, en su reciente Congreso, pidieron un salario mínimo alrededor de los 20.000 Bs. y el Congreso minero de Pulacayo ha aprobado un salario mínimo de cerca de 27.000 Bs. diarios. Estos pedidos responden a las necesidades inmediatas de las masas. Expresan su voluntad de no permitir ser los trabajadores los únicos que paguen las consecuencias de la administración capitalista. Si bien no estamos de acuerdo con huelgas parciales, quiero llamar la atención a este Congreso del significado del llamado "Pacto Tripartito" realizado por los ferroviarios de Oruro y las minas de San José y Viñto, para lanzarse a una lucha inmediata por salarios. Significa que las bases no están dispuestas a esperar los largos plazos que siempre ponen las direcciones y presionan la realización de acciones que pasan por encima de los dirigentes.

El Pacto Tripartito fué suspendido, pero sobre la base de un aplazamiento del movimiento para la fecha aprobada en Pulacayo, el 30 de junio.

Los compañeros delegados deben retener esa fecha, pues son muy amplios los sectores que esperan para ese día el cumplimiento de sus reivindicaciones de mejor salario. Y si tenemos en cuenta que el presidente Siles, al iniciar este Congreso, nos ha dicho que no habrá aumentos hasta 1958, debemos desde ahora organizar en este Congreso, para que sea el plazo de los obreros y no el plazo del presidente el que se cumpla. No debemos esperar que, como le pasó a la dirección obrera chilena, las masas desborden a sus organizaciones y se lancen por encima de ellas a la lu-

cha. Si hemos de usar responsablemente el recurso de la huelga, como han pedido en este Congreso Lechín y Siles, debemos organizarla y dirigirla responsablemente. De lo contrario los únicos responsables serán los dirigentes y delegados a este Congreso.

No debemos olvidar que son muchos los sectores del proletariado y la pequeña-burguesía, cuyas necesidades han sido postergadas con promesas, con maniobras, con amenazas, e incluso con la represión abierta. Si este Congreso da un centro y un impulso a la lucha, unificará a todas las masas de Bolivia e impondrá la derrota a los planes de hambre de Siles y de Eder.

Centralizando esta lucha y la de los campesinos, llamando a nuevos sectores a la lucha, la COB dispondrá de una fuerza que le permitirá llevar adelante el conjunto de sus planes y neutralizar y derrotar todos los planes del imperialismo, de la rosca o del Gobierno que se opongan a la satisfacción de las necesidades de los trabajadores.

Pero ésta no será una lucha fácil. La revolución boliviana está ante graves problemas y ante enemigos importantes. Diversas conquistas de nuestra revolución están amenazadas.

Algunos de esos ataques a nuestras conquistas son, la rebaja de las contribuciones patronales a la Caja de Seguro, del 37 y medio por ciento al 4 por ciento, la cancelación de la inamovilidad de los trabajadores, con el despido en masa de la industria fabril, de las minas y de la administración pública. Un plan de trabajos públicos para absorber a los desocupados con un jornal de 1200 Bs. diarios. Destino de seis mil trabajadores desocupados a tierras baldías en los Yungas, bajo la dirección del Punto Cuarto, que plantea según dice textualmente mister Eder, educarlos "sobre todo para que aprendan a ser buenos ciudadanos".

Es decir que no sólo se trata de cerrar la perspectiva de un aumento de salarios, sino que se plantea la liquidación de las conquistas sociales, la desocupación en masa.

No basta atacar e introducir reformas a los planes de mister Eder, sino que es necesario rechazar de plano el informe último y su Plan de Estabilización y oponerle un plan obrero.

Pero al mismo tiempo, es necesario llevar la lucha contra el Gobierno que ha traído a mister Eder, que ha adoptado y gobierna con su Plan

y que lo aplica, llegando a huelgas de hambre y amenazas de renuncia cada vez que los trabajadores han puesto en duda las ventajas de este plan.

Pero no solo aquellas conquistas están en peligro por la política del Gobierno y del imperialismo. El control obrero es una de las grandes conquistas de la revolución. El control obrero sobre la Comibol no sólo limita la capacidad de manobra de la administración capitalista, sino que abre para los trabajadores la posibilidad y la perspectiva de sustituir esa administración con la obrera.

Frente a esta gran conquista el Gobierno capitalista del MNR, ayudado en este caso por el ministro Torres, se ha lanzado a una campaña últimamente para administrar a la Comibol con el criterio y los métodos de una compañía privada, liberándola, según dicen ellos, de los conflictos sociales, es decir independizándola de las organizaciones obreras mineras, y hacer del Control Obrero abiertamente un co-administrador dentro de la administración burguesa, o sea en realidad un apéndice de la misma.

A pesar de la crisis y de las dificultades, el Gobierno y el imperialismo han encontrado el dinero suficiente para reconstituir y equipar el ejército capitalista. Entretanto, las milicias obreras han visto trabado permanentemente su desarrollo y mucho más su equipamiento. Incluso es notorio que el imperialismo ha cuidado de equipar al ejército burgués con armamento y municiones de otro tipo que el usado por las milicias, para evitar su aprovisionamiento.

Por último ya hemos analizado el freno impuesto a la reforma agraria, que mister Eder en su último informe da por terminada.

PARLAMENTO OBRERO-CAMPE- SINO. CRISIS DEL M.N.R. FRENTE MNR-COB

Este Congreso se convierte en el Parlamento de los Obreros y Campesinos que debe resolver todos estos problemas y muchos otros que se plantean de acuerdo con las aspiraciones de las masas.

Pero, debemos decirlo claro, ninguno de estos problemas tiene solución dentro de los marcos de la actual situación y del actual régimen.

Si cada crítica a los planes del Gobierno provoca una crisis en el Palacio Quemado, la acción decidida de las masas por resolver estos problemas e imponer nuevas con-

quistas, deberá enfrentar la existencia del frente unido del imperialismo, la rosca y el Gobierno.

Resolver cualquiera de estos problemas significa un golpe a la administración burguesa y un avance de la clase obrera en la conducción de la revolución. Significa romper con el plan de estabilización capitalista de Bolivia, e imponer las medidas de un plan obrero para la crisis.

El Gobierno Siles y el Plan Eder se han mantenido gracias a su acción constante desarticuladora de la fuerza de las masas, desplazando a capas de la pequeña-burguesía hacia la desmoralización, tratando de silenciar y aislar la revolución campesina. Tratando de desarticular a las luchas obreras surgidas en toda Bolivia. Lamentablemente debemos decir que esta acción se ha apoyado en la alta dirección de la COB, que ha jugado un rol de freno y desaliento permanente de todos esos movimientos.

Pero esta situación es insustituible para la burguesía. El proceso revolucionario, la fuerza enorme de las masas no han sido desarmadas ni disminuidas. La dirección pequeño-burguesa con su alianza con el imperialismo ha sido incapaz de imponer su salida a la situación. El gobierno pequeño-burgués del MNR, a pesar de recibir el apoyo de los distintos sectores de la clase dominante, entra en crisis permanente. No tiene dominio sobre la situación.

El MNR se deshace como partido. En este mismo Congreso tenemos un ejemplo. Son dos sectores del MNR los que informan sobre este mismo punto en defensa de dos tesis distintas. Son dos sectores del MNR que luchan entre sí en este Congreso por el control de la dirección. Son los propios miembros del MNR y diputados de ese partido que han rechazado el ingreso a este Congreso de dos diputados al comenzar la sesión.

Al comenzar el Congreso el Presidente Siles, del MNR, nos ha dado un Plan, y desde esta misma tribuna, el c. Lechín, miembro del Comité Político de ese partido, ha lanzado un ataque frontal contra ese programa.

Al supeditarse políticamente la COB al MNR, ¿a qué dirección se supedita? ¿Cuál es la política hoy del MNR? ¿La que dijo Siles, la que dijo Lechín? ¿La que nos trae Sanjinés Ovando?

Compañeros:

Se nos habla de unidad COB-MNR. ¿Y dónde está la unidad del MNR?

¿Con cuál de sus fracciones haremos esa unidad?

El MNR como partido es una ficción. Pero, eso no evita que el documento que presenta la dirección de la COB, hable de la crisis de todos los partidos y no diga ni una palabra de esta crisis tremenda que está sufriendo el MNR.

Como surge de lo anterior, la propia dirección de la COB está dividida y en lucha entre sí. La falta de una clara orientación revolucionaria ha hecho brotar tendencias divergentes. Unas tratan de retraer a la COB a una situación de un mero organismo sindical, abandonando todas sus facultades políticas y de Poder en manos del Gobierno. Otras tratan de defender a la COB en su estructura actual, pero al mismo tiempo no abren el camino de fortalecimiento y de rearme ideológico necesario al mantenerla supeditada políticamente al MNR.

En la primera tendencia está la gente de Izquierda Nacional, entre otras, que representa una tendencia reaccionaria. Entre los segundos está incluso el compañero Lechín, que a pesar de habernos dicho en este Congreso que la COB no es sino un Sindicato, se opone a que se disminuyan sus facultades extrasindicales, políticas y de poder.

En el fondo, ambas tendencias que como todos sabemos se dividen en varias subtendencias, sienten que entra en crisis su dominio y control sobre el movimiento de masas. Pero eso sus contradicciones internas se exacerban. Pero ninguna de las dos tiene razón. Lo que necesita la COB es una orientación revolucionaria que responda realmente a las necesidades de las masas y rompa con toda conciliación con el Gobierno y el Partido de la pequeña-burguesía capitalista.

Es necesario romper el co-gobierno. Este no es más que una ficción como la unidad del MNR.

En todos lados, las fuerzas de las masas se encaminan a un choque con las fuerzas del régimen. En las minas, en el campesinado, y otros lados, luchan abiertamente combatidos contra Sindicatos. Allí no hayrente MNR-COB ni co-gobierno.

El co-Gobierno en realidad se realiza entre el MNR encabezado por Siles y el imperialismo norteamericano. Son ellos los que fijan los planes políticos y económicos, y los ministros obreros tienen en realidad el rol nada feliz de hacerles tragar la píldora a los trabajadores.

Bajo el co-gobierno se ha aprobado y aplicado el Plan Eder. Se ha paralizado la reforma agraria, se ha negado aumentos de salarios, se ha aislado a los movimientos campesinos, se ha reorganizado el ejército burgués, se ha entregado la riqueza petrolífera a las compañías imperialistas, y como hemos visto se han querido castrar otras conquistas, como el derecho de huelga, el control obrero, etc.

Hay ministros obreros que han sido campeones en la imposición del principio de autoridad y de disciplina para superar lo que Silés llamó en la inauguración de este Congreso la crisis de gerencia. En realidad se quiere impedir que los Sindicatos cumplan con su rol de control, de defensores de los derechos obreros, volviendo a imponer las viejas normas de las ex-empresas mineras. Este Congreso debe rechazar y condenar todos estos intentos, con los cuales se busca limitar los derechos de los trabajadores y fortalecer los planes del Gobierno de despidos, de congelamiento de salarios y desconocimiento de los beneficios sociales.

La COB tiene un gran poder acumulado en sus manos, al unificar a los trabajadores en su seno, al apoyarse en las milicias armadas. Esta es la fuerza con que cuentan las masas para oponerse a los planes imperialistas y de la pequeña-burguesía gubernamental. Este poder es incompatible con la estabilización del Gobierno capitalista, y por eso quiere eliminarla.

Es por esto mismo que el Congreso de la COB tiene un peso objetivo enorme y que su sola realización sacude a todas las fuerzas que han tratado de contener su proceso revolucionario, desde Silés hasta el dólar.

Esa fuerza es la que nosotros planteamos como la base para la solución de la crisis boliviana. Es el Poder de la COB, es la COB como organismo de doble poder de las masas, que encierra en su seno la fuerza para derribar el régimen capitalista y para instaurar su propio gobierno. En la COB es donde se expresan aún más democráticamente las aspiraciones y la voluntad de las masas explotadas de Bolivia.

El régimen capitalista ha demostrado que no puede dar una solución a la crisis económica social y política que sufre Bolivia. Solamente un Gobierno obrero y campesino puede desarrollar las medidas que superen esta crisis.

En la discusión económica des-

arrollaremos cuáles son esas medidas.

LA COB AL PODER

Ahora queremos responder brevemente al compañero Lechín, que nos ha venido a instruir en este Congreso que una "organización sindical no puede tomar el Poder", que esa es misión del Partido.

Es evidente que a la revolución boliviana le falta aún un partido marxista revolucionario suficientemente desarrollado y con bastante peso como para conducir el proceso. Pero eso no invalida jamás los organismos donde se concentra el poder de las masas y que han sido creados en el curso de la revolución por éstas.

En Rusia esos organismos fueron los soviets. Los soviets nunca fueron un Partido y sin embargo allí el poder obrero surgió impulsado por la consigna de "todo el poder a los soviets".

En Hungría esos organismos de Poder han sido los Consejos Obreros que aún sin tener un partido que los dirigiera desarrollaron una lucha política de enorme vigor y profundidad que se hubiera impuesto sobre el Gobierno de Kadar, sino era la intervención sangrienta del Ejército soviético.

En Bolivia esos órganos de poder son los sindicatos, las milicias, las federaciones y la propia COB.

Son estos organismos de Poder Obrero los que nosotros planteamos que se desarrollen para la construcción de un Estado Obrero. Para este desarrollo es necesario su independencia de un partido pequeño-burgués como el MNR y su fortalecimiento.

Es por eso que planteamos la necesidad de que la COB se arme políticamente con una clara comprensión y con tareas concretas como las que se dan en el documento que presentamos.

El propio compañero Lechín comprende este poder político de la COB, cuando usa su tribuna para lanzar un enjuiciamiento a la política económica de su gobierno y de su partido. No usó su tribuna de miembro del Comité Político del MNR. No usó su tribuna de Presidente del Senado, sino su tribuna de Secretario Ejecutivo de la COB. ¿Por qué? Porque allí el MNR le ha impedido hablar y aquí él tiene respaldo que significa el poder político de que dispone la COB.

La COB no juega el mismo rol que los sindicatos de los otros paí-

ses, sino que en su seno acumula, por ser el único organismo que agrupa a las masas trabajadoras, el carácter al mismo tiempo de sindicato, de organismo de doble poder. Esto ha sido reconocido por el periódico de la COB y por el documento presentado por el Comité Ejecutivo de la COB.

Dentro de la propia COB se desarrollan fuerzas políticas que luchan por su predominio. Una de ellas, el POR, ha levantado esta consigna que alarma al compañero Lechin. Hay otras fuerzas en desarrollo, muchas de ellas liberadas por la propia crisis del MNR. En el seno de la COB existe el proceso de formación de una nueva dirección. Es en la lucha por el Gobierno Obrero y Campesino, por la solución obrera para los problemas de Bolivia, por llevar a la COB al poder que estas tendencias se desarrollarán, se probarán y que surgirá el Partido Marxista revolucionario que precisa la revolución boliviana.

La consigna de la COB al Poder no es una ocurrencia de algunos militantes del POR u otros. Es una necesidad objetiva. La revolución boliviana está en un momento en que ya no es posible ningún avance bajo su actual gobierno, bajo su actual dirección capitalista. No sólo no puede avanzar más, sino que, además, como hemos visto, están amenazadas sus conquistas fundamentales. El problema del Poder Obrero se plantea ahora porque las condiciones objetivas lo exigen. No se pueden pedir condiciones previas, ideales, sino que hay que partir de lo que existe. Hay necesidad de un Gobierno Obrero y Campesino. La COB es el organismo que agrupa en su seno a los obreros y campesinos. La consigna de la COB al Poder, es la que responde a esa situación. ¿Tiene la COB las suficientes fuerzas para tomar y mantenerse en el Poder? A esta pregunta que surge de muchos dirigentes medios, contestamos que sí. El Gobierno de Siles se debate en la mayor crisis y sólo vive del oxígeno que le dan el co-gobierno y los ministros obreros. Frente al enorme poder de las masas la alternativa de un golpe de Estado sólo se puede plantear sobre la base de una parálisis total de la dirección obrera, que frenara y asboteara la movilización de ellas.

En cambio una lucha decidida de la clase obrera por el Poder, llamando a la insurrección campesina, volvería a ganar a las fuerzas dispersas de la pequeña-burguesía pa-

ra la revolución, que se han desmoralizado frente a la incapacidad de la dirección obrera para abrir una solución propia a los problemas planteados por la inflación y la estabilización.

Desde el punto de vista internacional, ya hemos visto dentro de qué situación se desarrolla la revolución boliviana y el apoyo que tendría al mismo tiempo que su importancia para el desarrollo para la revolución latinoamericana.

LA TESIS QUE DEFENDEMOS

El proletario boliviano ha tenido ya documentos tan importantes para orientar su acción como la Tesis de Pulacayo, de noviembre de 1946. Las previsiones de esta Tesis le permitieron no sólo al proletariado minero sino a todo el movimiento obrero boliviano desarrollar grandes luchas por objetivos claros y madurar su fuerza política, que se expresó en la fundación de la COB prácticamente el día siguiente de la revolución de abril. En el primer Congreso de la COB, ya bajo la presión de sectores que querían impedir que el proletariado tomara conciencia de su fuerza se aprobó un programa ideológico que no armó a la COB para realizar las enormes áreas que tenía por delante y surgió de él una dirección con las mismas fallas. La COB ha sido estos años una fuerza enorme, decisiva en el país, pero sin una clara orientación. Esta fuerza ha permanecido frenada por su dirección.

Es necesario que este II Congreso retome la tradición revolucionaria de Pulacayo y que haciendo una evaluación real de la situación actual y de las perspectivas, apruebe el documento que realmente ayude a orientar las próximas grandes luchas y los grandes problemas que tienen ante sí los trabajadores.

Ese es el significado de la Tesis que presentamos y por eso llamamos a este Congreso a apoyarla.

En forma breve, en ella se hace una apreciación de la importancia que tiene esta reorientación para el movimiento obrero.

SITUACION INTERNACIONAL

Define la situación internacional dentro de los lineamientos que hemos dicho, superando el programa ideológico de la COB que llegó a supeditar la posición internacional de la COB a la del gobierno capitalista. Apoyo que ha sido utilizado por éste para secundar las más reaccionarias aventuras del imperalismo en el campo internacional y

que hoy lo ubican en el campo de la colaboración con la oligarquía argentina contra las masas de ese país. La COB debe tener su apreciación y su propia política en el campo internacional, que debe ser tal como se define en el documento que presentamos, de apoyo a la revolución colonial y semicolonial, y dentro de ella a la revolución latinoamericana, de apoyo a la revolución política en los Estados Obreros contra la burocracia stalinista y de buscar la solidaridad en este movimiento revolucionario.

El co-gobierno ha conducido a anteponer la política burguesa inspirada por el imperialismo, a las propias necesidades obreras. El ministro obrero Torres exigió el retiro de su firma que, según él, había sido puesta por elementos subalternos, de un voto resolutivo de solidaridad con el proletariado argentino. El argumento que dió, fué de que como ministro de Estado no se podía pronunciar sobre los problemas internos de otro país. Si un dirigente de la COB es impedido por sus compromisos con el Gobierno de pronunciarse sobre los problemas de su clase, sea de su país o de otro, es evidente que esto sólo sirve para enjuiciar al co-gobierno.

El imperialismo que nuestra resolución y el Congreso de la COB condena por su rol contrarrevolucionario, es el mismo que el Gobierno del MNR llama en su auxilio frente a las dificultades económicas.

SITUACION DE LA REVOLUCION BOLIVIANA

Ya en los capítulos sobre la situación de la revolución boliviana, el documento plantea la crisis de programa y crisis de dirección que sufre la revolución boliviana, en términos que ya hemos dejado esclarados.

Al solucionar estos dos problemas este Congreso de la COB sentará realmente las bases para la solución del impase de la revolución. Las grandes fuerzas de las masas se mantienen con todo su vigor. Los problemas que deben enfrentar se acrecientan y la solución de la crisis de programa y dirección será la que pondrá en marcha tras sus verdaderos objetivos toda esta fuerza.

Estos objetivos están claramente definidos en la resolución.

DEFENSA Y DESARROLLO DE LAS CONQUISTAS DE ABRIL

Ya hemos visto el problema del control obrero. Sus prerrogativas

están amenazadas por el Plan Eder, por los intentos de convertirlo en un apéndice de la administración burguesa, por los intentos de liberar a las empresas nacionalizadas de la presión de los conflictos sociales, es decir, de la intervención obrera en todas sus formas.

Planteamos la ampliación de las atribuciones del Control Obrero, y su ejercicio colectivo, con intervención de las bases en todos los problemas que plantee, con la ampliación del número de miembros que intervienen en el control.

Este Congreso debe resolver la ampliación del control obrero a todos los aspectos de la vida económica, a todas las empresas públicas y privadas, a todas las acciones que desarrolle el Gobierno o las empresas, sean en el comercio exterior, manejo de las divisas, bancos, etcétera. Con el mismo criterio que ha aprobado este mismo Congreso el envío de un control a la comisión que revisa los tratados sobre petróleo con el Brasil.

La nacionalización de las minas no ha fracasado. Nuestro documento desmiente esta calumnia imperialista, planteando al mismo tiempo que lo que ha fracasado es la administración burguesa. Respetando la propiedad privada de los magnates que absorbieron la riqueza de Bolivia durante décadas, se les han acordado indemnizaciones millonarias que se hacen a expensas del desarrollo de la industria y del salario de los trabajadores.

El desarrollo de las milicias sindicales armadas es una necesidad vital para la revolución. Debemos defender su predominio en armas y efectividad sobre el conjunto de las fuerzas armadas burguesas, su mayor efectividad proporcionándole armamentos modernos y al mismo tiempo su realización y organización nacional como un ejército obrero.

Debe estar en nuestro programa la disolución completa del ejército burgués y la entrega de su armamento a las milicias.

Ya hemos insistido bastante sobre la importancia de la COB, de su mantenimiento y desarrollo con todas sus fuerzas y atribuciones. Al mismo tiempo que este programa claro para la lucha de las masas, debemos de tratar de volver a las filas de la COB, los sectores pequeño-burgueses que se han dispersado o que tienen un escaso apego a nuestra organización, como se ha demostrado en este mismo Congreso.

DEFENSA DEL NIVEL DE VIDA Y DEL CAPITAL HUMANO

La organización de la lucha por salarios de acuerdo al costo de la vida, debe ser, como ya hemos dicho, una preocupación fundamental de este Congreso. En el futuro la COB debe convertirse en el termómetro más sensible de las necesidades y aspiraciones de las masas. Debe convertirse en su portavoz en escala nacional.

Al mismo tiempo el problema de la ocupación es un problema central. No sólo debemos rechazar las pretensiones de mister Eder y de quienes lo colaboran, sino que debemos dar las soluciones: en Bolivia hay trabajo para todos, sea en la industria, las minas, o en el campo. La industria minera está muy lejos de hallarse agotada y la industria fabril está aún más lejos de llenar las necesidades que de sus productos tiene nuestro pueblo. No sólo debemos adoptar esta resolución, sino mantenerla con toda firmeza, dando plena seguridad en su trabajo a cada obrero o empleado. No pueden pagar los trabajadores las culpas de la administración capitalista.

ALIANZA OBRERO-CAMPESINA

Frente a los intentos de la reacción y del Gobierno de romper la alianza entre las distintas clases explotadas, debe levantarse firmemente este segundo Congreso para reafirmar la alianza obrera y campesina, no sólo en el papel sino constituyendo a la COB en el organismo centralizador e impulsor de la revolución. No es posible ya esperar de los ministerios la reforma agraria, sino que la COB debe llamar a los campesinos a que ellos mismos tomen su tierra a la fuerza y respaldarlos totalmente en esa lucha.

PLAN OBRERO DE DESARROLLO DE LA ECONOMÍA

De todo nuestro análisis surge la necesidad planteada en el capítulo VII de un plan obrero de estabilización y desarrollo de la economía. Sobre el plan obrero en sí también presentado a este Congreso, discutiremos en otro punto.

PARLAMENTO OBRERO CAMPESINO

El Congreso de la COB, los sindicatos, las milicias, son organismos

de Poder Obrero. Son los encargados de deliberar, resolver y ejecutar, usando para eso de su fuerza. El Congreso de la COB es un verdadero parlamento de los obreros y campesinos. Es donde pueden deliberar sin las trampas burguesas y resolver de acuerdo a sus intereses, que son los intereses de la mayoría aplastante de Bolivia.

Por eso el rol de este Congreso de la conducción de la revolución de las masas bolivianas en este período, son demasiado importantes para que ellas no puedan contar permanentemente con el organismo, donde pueden enviar sus representantes a deliberar y resolver de acuerdo a sus intereses. Proponemos de acuerdo con esto que este Congreso no se disuelva, sino que continúe funcionando como parlamento de los trabajadores.

GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO

Sobre el Gobierno y Campesino, ya nos hemos extendido. Ninguna solución, ninguna salida, ni siquiera parcial puede encararse para los problemas de las masas, si no es sobre la base del derrocamiento del régimen capitalista y la instauración del Gobierno Obrero y Campesino.

Como en el caso de las masas egipcias y la defensa del Canal de Suez, será nuestra fuerza y la solidaridad internacional, la que nos permitirá afianzar cada uno de nuestros pasos y nuestro triunfo. Por eso nuestro documento termina con un llamado a las masas de América Latina y del mundo tratando de impulsarnos en nuestro ejemplo y atrayendo su atención sobre la importancia de nuestro éxito.

Compañeros Delegados:

Presentamos a vuestra consideración una orientación y programa para dirigir las futuras luchas de las masas bolivianas.

Consideramos que aprobando esta resolución el Congreso dará un enorme avance a la revolución.

Las otras resoluciones presentadas significan darle la espalda a los grandes problemas que se avecinan.

Serán archivadas al día siguiente de este Congreso, no sólo por las masas para cuya lucha no dan ninguna salida, sino por sus autores, que no podrán moverse con ellas.

Esta orientación que presentamos, estamos totalmente convencidos, si ahora es clara y necesaria, será imprescindible a los ojos de las masas obreras y campesinas en las próximas luchas decisivas por mejorar su

Cada delegado debe pesar su responsabilidad, debe pesar la respuesta que tendrá que dar a sus bases al regresar de este Congreso, y debe deliberar y votar con toda libertad, rechazando las presiones que se ejercen desde los aparatos y resistiendo las disciplinas que se quieren imponer obligando a todos a votar por documentos que no son ni pueden ser compartidos por las bases de las mismas organizaciones que aparecen propiciándolos.

Si se ha tratado de impedir la presentación de esta Tesis nuestra,

es porque es muy difícil la discusión política con ella, porque ella representa las reales necesidades de la revolución boliviana en su actual etapa.

El Congreso debe meditar a fondo sobre este problema y luego pronunciarlo.

FERNANDO BRAVO J.

Delegado al II Congreso Nacional de Trabajadores, adscripto a la Comisión de Asuntos Políticos

EXTRACTOS DEL DISCURSO DEL CAMARADA VICTOR VILLEGAS

CRITICA A LOS PROYECTOS DE TESIS DEL COMITE EJECUTIVO DE LA C.O.B. Y DE LOS FERROVIARIOS Y DEFENSA DEL "PROGRAMA DE PULACAYO"

Los proyectos presentados por la dirección de la C.O.B. y por las direcciones de ferroviarios, petroleros y constructores, tienen mucho de común. Ambos tratan de encerrar la revolución boliviana en una perspectiva democrática burguesa, asignándole un programa de construcción capitalista de Bolivia.

Ambos por igual se colocan fuera de los problemas actuales de la revolución boliviana, del Plan de Estabilización, del empeoramiento continuo del nivel de vida de las masas, de la paralización de la Reforma agraria, del aislamiento en que se quiere mantener a los brotes de la revolución campesina (Norte de Potosí, etc.).

Ninguno de los dos proyectos analiza los problemas vivos de la revolución boliviana y, por lo tanto, no arman ni preparan a la C.O.B. para las próximas luchas. Ambos esquivan toda referencia a la preparación de la lucha por el salario vital mínimo ya planteado con todo vigor en el Congreso de Pulacayo y en el Congreso Ferroviario.

Más bien se ocupan de quitar toda iniciativa a la C.O.B. frente a los grandes problemas actuales, asignándole un rol defensivo y dejando la iniciativa, el programa, las soluciones, en manos del gobierno pequeño-burgués, aliado y conducido en sus planes por el imperialismo.

Sólo asignan a la C.O.B. el rol de apoyar a la pequeña-burguesía capitalista en el poder.

El proyecto de los ferroviarios es un intento de reverdecer en Bolivia la línea stalinista que está en crisis frente al ascenso revolucionario de las masas en todo el mundo.

El proyecto presenta un mundo donde las masas tomarán el poder por vías parlamentarias (tal como dijo Kruschév), donde los países semicoloniales y coloniales tienen ante sí el porvenir rosado de que el imperialismo ayudará con maquinaria, ayuda técnica, capitales, etcétera. Esta es una perspectiva falsa, que tiende a desarmar a los obreros bolivianos, y a justificar la política de Siles, el plan Eder, el Punto IV y otras maneras de intervención y sojuzgamiento del imperialismo norteamericano.

La crisis del capitalismo es mundial, en su conjunto. El capitalismo ya no tiene perspectiva de desarrollo, y si acepta y desarrolla en su seno la perspectiva de una guerra atómica, enormemente destructiva, es porque históricamente está condenado, y no hay perspectiva histórica para ningún capitalismo nacional. Bolivia no tiene ningún porvenir propio dentro del capitalismo, y su única posibilidad capitalista está en su supeditación al imperialismo: El plan Eder, que este proyecto de

los stalinistas no toca, es ese intento de salvar al régimen capitalista de Bolivia, descargando sus contradicciones contra las masas y atándolo al imperialismo. La única alternativa es derribar el poder capitalista, expropiar a los capitalistas y construir una sociedad sin explotadores, es decir, organizar el régimen de los obreros y campesinos.

Consecuente con esto, el proyecto, si bien habla demagógicamente de la "hegemonía del proletariado" en la Revolución, le asigna a éste el papel de testarfero de otra clase, de la burguesía y, por lo tanto, defiende el co-gobierno, el apoyo al gobierno de Eder Siles. En la página 18, a), "desenlace... de la Revista" justamente este proyecto de programa tiende a hacer a la clase obrera, a la C.O.B. "políticamente impotente", un simple "auxiliar poderoso" de la "pequeña burguesía vacilante y entreguista" que está en el poder.

Para que el proletariado "se transforme en el líder indiscutible del proceso revolucionario" el II Congreso de la C.O.B. debe rechazar este proyecto que trata de encerrar a las masas dentro del callejón sin salida de la política burguesa, y aprobar las tesis revolucionarias que han sido presentadas a este Congreso después de haber sido aprobadas en grande en Pulacayo, y que abren la real perspectiva para que el proletariado dirija la revolución, con su propio programa, y con su lucha intransigente por el Gobierno Obrero y Campesino.

El proyecto de programa entregado por el Comité Ejecutivo de la C.O.B. es un documento unilateral que se esfuerza por justificar toda la actividad pasada de los dirigentes de la C.O.B. y una defensa de la política gubernamental. Se sostiene que todo lo que se hizo, que la situación actual, no es atribuible a la "dirección política", sino a "circunstancias extrañas" (léase pág. 9, punto 2). Las conquistas obreras han sido "en cierto modo castradas" (pág. 22, punto 19) y otras han sido frustradas políticamente en su realización (página 23, punto 20) debido al predominio de una "desfavorable correlación de fuerzas sociales, económicas y políticas", "al insuficiente grado de madurez doctrinal del pueblo boliviano", al "atraso del país". Lo que quiere decir que la dirección de la C.O.B., el Gobierno y sus personeros, no tienen la culpa de nada y que las conquistas obreras han sido "castradas" por las fuerzas del mal. De este modo,

si la reforma agraria no avanza, esas fuerzas extrañas son las culpables y no la ley de reforma, contradictoria, insuficiente, y la burocracia agraria que retarda su aplicación y explota al campesino; esas fuerzas extrañas también han descapitalizado a la Comibol y han regalado 15,000,000 de dólares a los ex-barones del estaño; la inflación con los cuperos y nuevos ricos, la estabilización con la miseria para los trabajadores y nuevo enriquecimiento para la burguesía, han sido producto también de tales "circunstancias extrañas". Los gobernantes, su política, no tienen nada que ver. Los dirigentes de la C.O.B. que los han admitido, quedan libres de toda la culpa. La situación actual, con el hambre y la miseria, con los peligros para la revolución, es el producto genuino de la política del Gobierno que han apoyado los dirigentes de la C.O.B. Esa "dirección política" es la culpable de todo cuanto ocurre.

Por eso mismo hay que cambiar esa política burguesa y pro-imperialista, y el II Congreso debe aprobar un nuevo programa favorable a los intereses obreros y populares, y debe elegir una dirección capaz de aplicarla.

El documento en cinco páginas se ocupa de la crisis del P.O.R. presentando un cuadro negro. Pero se olvida de la crisis del M.N.R., que interesa porque es el partido de Gobierno y que tiene la responsabilidad de la situación actual. Los dirigentes del Comité Ejecutivo, pasan por alto la lucha fraccional del M.N.R., su ruptura en cuatro alas y la lucha enconada por exterminarse que sostienen entre ellas. La crisis del M.N.R. está reflejada en este mismo Congreso. Existen dos tesis presentadas por militantes del M.N.R., la del Comité Ejecutivo y la presentada por el grupo de Juan Sanjinés, Carlos Ponce, Alfredo Franco, Castel, etc., y además de éstas, otros movimientistas traen también posiciones diferentes.

En contraste con esta crisis del M.N.R., el Partido Obrero Revolucionario es el único que comprende la realidad y da soluciones a la situación actual y señala perspectiva que los trabajadores tienen que seguir para triunfar sobre la reacción.

Ideas erróneas de la Tesis Política del Comité Ejecutivo.

Entre estas ideas tenemos:

1. — La revolución por etapas. La

fase democrática burguesa. Según esta teoría, en los países coloniales y semicoloniales el proletariado no puede plantearse la resolución de sus propias tareas y está condenado a servir de muleta de las burguesías y pequeño-burguesías nacionales. La clase obrera tiene que esperar que maduren las condiciones económicas, que el país se industrialice, que la burguesía se desarrolle y fortalezca, para recién hacer su revolución. De estas consideraciones extraen la conclusión de que la revolución en los países coloniales y semicoloniales atraviesa dos etapas bien diferenciadas, la una democrática burguesa o nacional en que la dirección de la revolución corresponde a la burguesía o pequeño-burguesía y en que el proletariado es su apoyo fundamental. La otra etapa, después de un largo período de desarrollo capitalista ideal, corresponde a la dirección del proletariado para la realización de tareas socialistas.

Esta teoría ha sido sostenida en Rusia por los social revolucionarios y los mencheviques, contra la tesis de Lenin y Trotsky, que sostenían que el proletariado podía en los países atrasados, ser el caudillo de la revolución aliado al campesinado y clase media pobre. En el Perú fué sostenida por Haya de la Torre y a consecuencia de ello este jefe del Apra acabó claudicando ante el imperialismo yanqui. En Bolivia fué el P.I.R. el que la encarnó, con las consecuencias conocidas por todos y que lo llevó a su disolución.

Los congresales, obreros campesinos y clase media pobre, no pueden estar de acuerdo con esta falsedad teórica. Las revoluciones rusa, china, indochina, etc., por la vía positiva, han destruido estas posiciones burguesas sobre la revolución en los países coloniales y semicoloniales.

2.—Enlazada con esta teoría de la revolución por etapas, el documento del Comité Ejecutivo nos trae otra desviación grave, que representa la negación de la fuerza interna de las revoluciones en los países coloniales y semicoloniales, y desconoce la capacidad revolucionaria de las masas de estos países.

En la página 14, final punto 8, este documento textualmente dice:

“La posibilidad de una revolución proletaria, sólo podría darse en el caso de que la burguesía del país opresor, los EE. UU., fuera vencida por su propio proletariado y éste (el proletariado norteamericano)

desde el poder fomentara y condicionara el estallido de revoluciones puramente obreras en América Latina”.

Entonces, según este pensamiento, ya no sólo debemos esperar, para que los trabajadores hagamos nuestra revolución, que el país se industrialice y se fortalezca la burguesía nacional, sino que también debemos esperar que la clase obrera norteamericana tome el Poder previamente, mientras tanto seguir aguantando nuestra condición de explotados por los capitalistas nacionales y extranjeros.

3.—El rol del proletariado. Por todo lo anterior, aunque en el documento se repita que el rol del proletariado es fundamental, en realidad se lo subalterniza, y como se dice en la página 3, final, la posición de la clase obrera “no puede ser otra que la de apoyar” a las direcciones burguesas que dirigen una revolución.

Estamos de acuerdo que en los países coloniales y semicoloniales es necesaria la alianza del proletariado, campesinado y sectores de clase media. Pero esto no es todo. La suerte de la revolución dependerá de quién la dirija.

Por eso hay que luchar por controlar el poder por la clase obrera, en alianza con el campesinado y clase media pobre. Esto es lo que expresa la consigna de la C.O.B. al Poder, prerequisite para asegurar la continuidad de la revolución.

4.—La relación de fuerzas sociales, aislamiento de la revolución boliviana. El documento del Comité Ejecutivo, entrando en contradicciones frecuentes, constantemente habla de una relación de fuerzas que impide el desarrollo de la revolución y es la causa de que en “cierto modo” las conquistas obreras hayan sido castradas.

En la página 6, punto 10, para justificar su concepción derrotista, se sostiene que “América Latina se halla sumida en el marasmo” y que “la revolución boliviana ha ingresado a una etapa de aislamiento”.

Bolivia está aislada, dice. Esto es falso. La derrota de las direcciones burguesas como Perón, o pequeño-burguesas como de Guatemala, no son derrotas de las masas. Bolivia y nuestra revolución reciben el apoyo de las masas argentinas que en su lucha heroica contra la oligarquía de Aramburu, lo paraliza en una inestabilidad profunda que le impide intervenir en Bolivia en favor de la rosca. Igualmente las ma-

sas chilenas, brasileñas, uruguayas, peruanas, con sus luchas contra sus propios gobiernos, están ayudando a nuestra revolución e impidiendo que se la derrote. Este apoyo ha evitado que el imperialismo estrangule nuestra revolución por la fuerza. Por otra parte no hay tal aislamiento. Los únicos aislados son los dirigentes del Comité Ejecutivo de la C.O.B. que por su timidez no se unen a esas masas latinoamericanas, no impulsan la revolución boliviana que las ayudará, y al mismo tiempo recibirá un mayor apoyo para resistir mejor al imperialismo.

5. — **Naturaleza de las organizaciones sindicales.** En esta cuestión, como en las otras, existen flagrantes contradicciones. En algunas páginas del documento, las masas bolivianas están maduras, en otras están atrasadas. Por un lado se afirma que las organizaciones obreras han llegado a un grado superior, por el otro, que son escuelas primarias de la lucha de clases. Todo esto según convenga a los intereses del Comité Ejecutivo.

Así, por ejemplo, en la página 19, punto 14, se concreta "la madurez política del proletariado boliviano", luego en el punto 15, se afirma que "los sindicatos han alcanzado en Bolivia una madurez tal que de simples instrumentos de defensa de los intereses económicos se han convertido en organismos especiales o consejos".

Pero el Comité Ejecutivo no es consecuente con este análisis. Así en la página 23, punto 20, se dice que se han frustrado algunas conquistas por el "insuficiente grado de madurez doctrinal del pueblo". Luego, en la página 9, se vuelve a repetir que la revolución se ha estancado por "la debilidad política de las clases interesadas en el proceso revolucionario". Por último, se sostiene que los sindicatos son escuelas primarias de la lucha de clases y que hablar de que ellas tomen el poder es "anarco sindicalismo".

El Comité Ejecutivo de la C.O.B. ha presentado un proyecto de Tesis Política, que no sirve para armar a los trabajadores para las próximas luchas. Como se ha visto, es un documento de autodefensa y autoayuda contradictorio, confuso y pesimista. Por consiguiente, debe ser rechazado.

SOBRE LA TESIS MINERA O "PROGRAMA DE PULACAYO"

Frente a la actual situación, no hay otra respuesta proletaria que el Gobierno Obrero y Campesino, que

la entrega de todo el poder a la C.O.B., para que gobierne en nombre de los obreros y campesinos.

La C.O.B. es mucho más que un simple sindicato. Es también la organización política del conjunto de las masas bolivianas, la única organización representativa de la mayoría del pueblo y hasta tiene funciones de poder, de consejos obreros, como reconoce la propia tesis del Comité Ejecutivo.

Los compañeros que dicen que la C.O.B. no puede gobernar directamente, dicen que siempre hace falta un Partido, y dan el ejemplo de China o Rusia. En esos países, los partidos que gobiernan son partidos obreros, pese a todos los errores que puedan tener. Ahora bien, el M.N.R. no es un partido obrero, es un partido capitalista, que defiende la propiedad privada y se ha aliado con Mr. Eder. Quien decide en el M.N.R. no son los obreros que lo apoyan, sino los burgueses que lo dirigen.

Bolivia no es el único lugar donde los trabajadores, a falta de un partido obrero de masas, han utilizado a sus sindicatos como órganos políticos y órganos de poder. En Hungría, los sindicatos húngaros, a través de la creación de Consejos Obreros, edificaron todo un aparato de poder obrero y llegaron a crear una situación de poder dual entre ellos y el poder de Nagy.

Si en Bolivia persistimos en dejar a la C.O.B. a mitad de camino, corremos el peligro de tener la misma suerte que los sindicatos húngaros, pero esta vez en manos del imperialismo.

Este Congreso, lanzando la consigna de todo el poder a la C.O.B. y dando el programa político y económico para ese gobierno, como figura en la Tesis informada por Bravo, resolverá históricamente esta situación en favor de los trabajadores y frenará a Siles, a Eder y a la Junta Militar, que quieren resolverla en favor del imperialismo.

Con la C.O.B. en el poder, para cumplir este programa, y con la amplia deliberación y ejecución por las masas a través de sus sindicatos y consejos obreros, la discusión democrática entre las diversas tendencias obreras en el seno de éstos —tendencias como el P.O.R., el P.C., el Bloque obrero y campesino— resolverán naturalmente el problema que tanto preocupa a los camaradas del Comité Ejecutivo; el problema del Partido, pues allí las masas decidirán libremente cuál es la tendencia obrera, marxista revolucionaria, que tiene derecho a dirigir y dirigirá la revolución.

Carta del Buró Latinoamericano de la Cuarta Internacional al Congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia

El presente documento del Buró Latinoamericano de la Internacional dirigido al Congreso Minero de Pulacayo, no pudo llegar a tiempo al seno del mismo, debido al estricto control ejercido sobre el correo por el gobierno Siles. Otras copias del documento fueron asimismo sustraídas por la alta burocracia de la COB, temerosa de que su texto fuera conocido por el Congreso.

Camaradas:

Vuestro Congreso se realiza en una etapa que será decisiva para la revolución boliviana por todo un período.

Ustedes han sido el factor decisivo para el estallido y triunfo de la revolución boliviana en 1952. Fueron vuestra lucha, vuestro heroísmo, vuestra abnegación y vuestro triunfo que estimularon al conjunto de las masas trabajadoras de Bolivia a intervenir y, sobre todo, a la participación de las masas campesinas bolivianas.

En todos vuestros planteamientos, desde la Tesis de Pulacayo de 1946, la línea ha sido no la de meros representantes en la lucha sindicalista del proletariado minero por más salarios, mejoras, etc., sino que Uds. entendían luchar en representación de todas las masas explotadas para construir el Gobierno Obrero y Campesino, para llevar adelante la política de las masas obreras y campesinas como único factor de progreso en Bolivia. Hoy sigue siendo esa vuestra línea, a pesar de las dificultades y el sabotaje de las altas direcciones del M.N.R., del gobierno y de la propia C.O.B.

Vuestro apoyo al gobierno del M.N.R. y vuestra inclusión en el M.N.R., se hizo creyendo que por ese camino lograrían un gobierno que llevase la política en representación de las masas obreras, campesinas y pequeño-burguesas pobres. Pero las direcciones oportunistas, claudicantes, ante el capitalismo, y cómplices con el poder capitalista, utilizaron y utilizan vuestra fuerza con otros fines. Se apoyan en ella para desalojar a la Rosca, pero para imponer igualmente una política de desarrollo capitalista en beneficio de una nueva capa de burgueses industriales, comerciantes, que acuden a un nuevo grado de acuerdos y convenios con el imperialismo y la propia Rosca.

Es gracias a vuestro esfuerzo y a vuestra lucha empecinada y heroica, a vuestro sacrificio y voluntad revolucionaria de lucha contra el imperialismo en función de los intereses de la clase obrera, de los campesinos y de la pequeña-burguesía pobre, es gracias a ese esfuerzo que vosotros habéis logrado imponer la nacionalización de las minas y el comienzo de la Reforma Agraria.

Es vuestra lucha que ha impulsado a la organización y lucha del proletariado fabril de La Paz, Cochabamba y otros centros urbanos, que ha impulsado y desarrollado las heroicas luchas de los campesinos, toma de tierras, organización de las milicias armadas y de ejércitos obreros y campesinos. Y que en la práctica ha soldado, ha establecido la alianza obrera y campesina, apoyada en las milicias armadas y los controles obreros.

Han fracasado todos los intentos del imperialismo y de las burguesías latinoamericanas de cercaros por hambre, por el bloqueo y sabotaje económico, por el terrorismo político o económico. Ustedes han resistido heroicamente todas esas presiones y golpes. El fin esencial, fundamental, que perseguían el imperialismo y la burguesía latinoamericana y mundial era abatir vuestro espíritu de lucha y vuestra conciencia revolucionaria. Todos ellos han fracasado. Ustedes siguen con la misma disposición y espíritu revolucionario que en abril de 1952.

La Revolución Boliviana se acerca a etapas decisivas. El M.N.R. y su gobierno burgués, apoyándose en el sacrificio y voluntad revolucionaria de las masas, al desarrollar su política capitalista, está ahogando la revolución y las magníficas posibilidades de desarrollo económico de Bolivia en beneficio de las masas bolivianas. Por el contrario, defiende los intereses de una pequeña capa de la sociedad boliviana, capitalista, exportadora, importadora.

Vuestro deseo expresado claramente en las luchas, es seguir luchando por una política revolucionaria obrera y campesina, por una política económica y social que se realice en función de los intereses de las grandes masas obreras, campesinas y pequeño-burguesas pobres.

El gobierno capitalista del M.N.R., que conduce objetivamente al caos económico de Bolivia, solicita los consejos y acude a la alianza del imperialismo yanqui —Plan Eder— buscando salvar no la economía boliviana, no el progreso armónico económico boliviano, sino el desarrollo capitalista de Bolivia.

La situación económica, social y política de Bolivia tiene dos salidas: o la impuesta por una perspectiva capitalista, sólo posible en alianza con el imperialismo y la Rosca, o la salida obrera, sólo posible con una política revolucionaria a través de un gobierno obrero y campesino. La alta dirección del movimiento obrero y el gobierno se unifican en engañar a las masas, manifestando que no es posible más salida que los planes —como el Plan Eder, planes hechos desde el gobierno capitalista—, que no encuentren la resistencia del imperialismo. Es decir, atar el porvenir de Bolivia a los planes como el de Eder, etc., que logren el apoyo de los grandes consorcios capitalistas, sea del imperialismo yanqui o burguesías latinoamericanas.

En forma clara y contundente, el Plan Eder ha demostrado que es el plan de hambre y miseria de las masas bolivianas. Da golpes cada vez más profundos y extensos a las conquistas de las masas: minas nacionalizadas, controles obreros. Y al mismo tiempo, desarrollo de la línea de restauración de la propiedad capitalista, acompañada de su complemento, el ataque a las organizaciones sindicales y políticas revolucionarias del proletariado.

Ustedes, en magníficas demostraciones de lucha, huelgas, paros, desfiles y manifestaciones armadas, demuestran que están dispuestos

a poner el Estado boliviano al servicio de las masas bolivianas. Dirigentes sindicales y políticos, del gobierno, lanzan mil amenazas contra vuestras movilizaciones y expresiones de lucha. Lanzan toda una campaña de terrorismo contra vuestra voluntad y capacidad para llevar adelante las tareas de la Revolución utilizando amenazas —la del imperialismo yanqui en particular—. Desarrollan una campaña sistemática tratando de demostrar que nada se puede hacer ni ir más adelante en el desarrollo revolucionario y conquistas de las masas, porque el imperialismo se opone y ahogaría al pueblo boliviano en la miseria y sabotaje.

Es totalmente falso. Quienes así declaran no obran en función de los intereses de las grandes masas bolivianas, sino del reducido grupo de nuevos y viejos ricos y enriquecidos recientemente. Usan el aparato del Estado y la economía boliviana en su interés de círculos de beneficiarios de la Revolución y para serlo, negocian con el imperialismo, con la Rosca, la Falange, etc.

Esos nuevos explotadores del espíritu y deseo revolucionario de las masas bolivianas son los que blanden permanentemente, contra los avances y las conquistas de las masas el argumento de que el imperialismo intervendrá, aislará, bloqueará a Bolivia.

El imperialismo ya intentó hacerlo y fracasó. Cuando en abril de 1952 las masas se levantaron y derrocaron al gobierno de la Rosca y del imperialismo, y posteriormente impusieron la nacionalización de las mismas y comienzo de la Reforma Agraria, lo hicieron sin el consentimiento del imperialismo y la Rosca, en abierta lucha contra ellos. Las masas bolivianas tuvieron en cuenta su voluntad de triunfo y de combate, que les dió fuerzas para derrotar al imperialismo y la Rosca. Si no fueron más adelante, es porque fueron contenidas y saboteadas en su esfuerzo revolucionario por constituir un gobierno obrero y campesino.

Es falso que el imperialismo sea todopoderoso y pueda decidir o determinar lo que quiera. Frente a la burguesía o pequeño-burguesía con mentalidad capitalista, claudicantes, tómerosas, capituladoras, incapaces de comprender la fuerza del proletariado, frente a ellas es que el imperialismo es fuerte.

La revolución boliviana no estuvo ni está aislada. Si el imperialismo no logró desnacionalizar las minas e impedir la Reforma Agraria, es por las luchas de las masas bolivianas, pero apoyada y afirmada por la revolución colonial y semicolonial en todo el mundo. Las masas argelinas enfrentan y mantienen en jaque a un ejército de 600 mil hombres. Las masas de Africa del Norte, Egipto, Cercano Oriente, avanzan en sus conquistas, frenando o rechazando por la fuerza la intervención imperialista.

Un ejemplo cercano e inmediato es el de las masas argentinas. Un año y medio después de la huida de Perón, sin dirección, intervenidos sus sindicatos y la C.G.T., el imperialismo anglo-yanqui y el gobierno de la oligarquía argentina, se han estrellado contra la voluntad combativa de las masas obreras argentinas. Y no han logrado hacerlas claudicar ni imponer la vuelta lisa y llana al pasado, tal como era el propósito inicial de este gobierno.

Las masas yugoeslavas, aún dirigidas por una dirección del Partido Comunista, oportunista y conciliadora, en medio de un atraso económico enorme, sin mayores medios militares, fueron capaces no

solamente de derrocar la monarquía fascista, sino resolver todos los problemas nacionales, de las nacionalidades y económicos, partiendo casi de la nada, gracias a su esfuerzo inaudito, hacer un fuerte avance de la economía.

Es el imperialismo mundial quien es débil, que es cercado por las masas del mundo, y por el desarrollo mundial de la revolución permanente colonial y semicolonial. Es la mentalidad asustadiza, temerosa, de la pequeño-burguesía y de los dirigentes obreros políticos y sindicales de mentalidad pequeño-burguesa que ven con pavor al imperialismo como una fuerza todopoderosa.

El imperialismo mundial, francés e inglés y aún el yanqui, trataron en Extremo Oriente, en Suez, imponer por el terror militar, la sumisión a sus intereses. Sin embargo, son las masas las que salen triunfando.

Todos los problemas de Bolivia tienen una base común: el poder del Estado. El problema de la inflación, de la inestabilidad de la moneda, de la falta de alimentos, son en última instancia los problemas de para quien hace la política el Estado. Gobierno capitalista de la Rosca, o gobierno de la C.O.B., apoyado en los consejos revolucionarios de obreros, de campesinos y de pequeño-burgueses pobres.

CAMARADAS MINEROS BOLIVIANOS:

Vuestra lucha antes y ahora es al mismo tiempo que un resultado de la influencia del desarrollo mundial de las revoluciones coloniales y semicoloniales, un poderoso factor que ha influenciado el desarrollo de las masas en todo el mundo.

Esa es la fuerza que ha mantenido vuestra lucha, a pesar del sabotaje de las direcciones obreras del M.N.R. y del gobierno, a pesar de la política de contención de vuestra movilización revolucionaria, que ha facilitado los intentos de Falange, de la Rosca y del imperialismo, para tratar de recuperar las posiciones perdidas. El fracaso de esos intentos se debe no sólo a vuestra movilización espontánea en defensa de la Revolución Boliviana, sino a la movilización de las masas del mundo, que debilitan la fuerza del imperialismo y aumenta vuestra fuerza revolucionaria.

La defensa de las conquistas de la revolución boliviana al grado que ha llegado el proceso actual en Bolivia, es el problema del Gobierno Obrero y Campesino, es la lucha de las masas por su propio poder. Es indudable que la continuación de las luchas vuestras por el Gobierno Obrero y Campesino desatará en forma más abierta, aguda y criminal el sabotaje y los intentos del imperialismo y las burguesías para intentar contener y derrotar vuestra lucha. Pero es indudable también que la continuación de vuestra lucha hacia la constitución del Gobierno Obrero y Campesino, basado en los consejos revolucionarios, estimulará toda la potencia revolucionaria de las masas bolivianas y de América Latina, y particularmente de Argentina, Chile, Perú.

Esa será la ayuda solidaria y el apoyo revolucionario más potente para vuestra propia revolución. No obrar así es dejar diluir en esperas y en estancamientos, en la contención, la poderosa fuerza revolucionaria de las masas.

Vuestros dirigentes, el M.N.R. y el gobierno del M.N.R., propagan la versión de que la pequeño-burguesía es traidora y se ha vendido al imperialismo. Estas versiones son con el objetivo de

atemorizar a las masas y hacerlas sentir aisladas y justificar así su política de mantenerlas en una actitud de "conservación de la revolución", de lo que ellos llaman "defensa de la revolución", que objetivamente significa contener a las masas mientras se permiten el Plan Eder, avances yanquis, ataques a las conquistas obreras, etc.

Es verdad que un sector importante, no toda, de la pequeño-burguesía pierde sus esperanzas en las posibilidades de encontrar en lo que ella creía el gobierno de la Revolución, un apoyo para defenderse de sus pésimas condiciones de vida, económica y socialmente. Es en ese sentido que la Falange quiso y quiere explotar esta situación afligente para movilizarla contra el gobierno y contra la C.O.B., etc. Pero en realidad, la inmensa mayoría de la pequeño-burguesía pobre, que ha sido y puede ser arrastrada a estas demostraciones y movilizaciones, lo ha sido porque no encontrando en la dirección de la C.O.B. un programa que atienda sus necesidades, encuentra que la C.O.B. encubre una política capitalista y reaccionaria que realiza el M.N.R. y su gobierno. Al no encontrar en la C.O.B. una política tendiente a tomar el poder y satisfacer a las masas, estos sectores de la pequeño-burguesía han acudido y acudirán a este tipo de movilizaciones. Pero no significa que estos sectores estén definitivamente del lado de la Rosca y de la Falange. Serán ganados nuevamente por el proletariado cuando vean a la C.O.B. ponerse del lado de las masas, luchar decididamente por el Gobierno Obrero y Campesino. Estos sectores de la pequeño-burguesía son capaces de grandes sacrificios cuando ven que el proletariado luchando por el poder y en el poder lleva una política en beneficio de los intereses del conjunto de la población trabajadora y tendiente a hacer pagar a la burguesía todas las consecuencias de la crisis de su régimen.

La pequeño-burguesía fué ganada por la acción de las masas para la revolución en 1952. Fué capaz de soportar una serie de situaciones muy duras cuando vió y sintió a las masas obreras y campesinas luchar por el poder y vió la posibilidad de un poder obrero y campesino. Los sectores que se separan de la lucha de las masas —no es toda la pequeño-burguesía, sino sectores— lo hacen actualmente porque ven a la dirección de los sindicatos y a la C.O.B., no llevar a las masas a la lucha por sus intereses específicos y por el poder obrero, sino paralizar, entretener y hacer servir a las masas a los fines capitalistas del gobierno del M.N.R.

CAMARADAS DE LA F.S.T.M.B.:

Vuestra lucha es observada por todas las masas latinoamericanas. Ya señalé, y ayudará aún más en el futuro a señalar el camino de las masas obreras bolivianas y de América Latina. Ustedes han sido la organización obrera latinoamericana que ha impuesto conquistas revolucionarias de más alto grado, como la nacionalización de las minas, la Reforma Agraria, y también los controles obreros y las milicias obreras armadas.

La lucha de las masas latinoamericanas es parte de la lucha de las masas del mundo por la destrucción del capitalismo y por la construcción mundial del socialismo.

Vuestra lucha por el poder obrero y campesino en Bolivia se desarrolla en momentos excepcionales de la historia de la lucha

de las masas en América Latina. Las grandes masas latinoamericanas, que han demostrado su deseo de abatir al capitalismo, han sido trabadas por direcciones pequeño-burguesas, burguesas, stalinistas y socialistas. Las grandes masas latinoamericanas no tienen sus propios partidos obreros de masas ni sus direcciones propias. Se debaten en su intento de empujar a sus direcciones al poder, mientras reciben de éstas, directivas claudicantes, conciliadoras, que terminan desorganizando sus luchas revolucionarias. El desarrollo conciente hacia el poder obrero y campesino, la eliminación de todas las tendencias claudicantes, pasar sobre las direcciones que impiden vuestro ascenso al poder, llamar a las masas de América Latina a la lucha por el poder, será una contribución poderosa a las masas de todo el mundo, a las que luchan contra el imperialismo en descomposición y a las que luchan contra la dictadura de la burocracia de la Unión Soviética. Vuestra propia lucha contribuirá al mismo tiempo a centrar la lucha de las masas latinoamericanas por el Gobierno Obrero y Campesino en todos los países. El fortalecimiento de vuestra lucha y la instauración de vuestro Gobierno Obrero y Campesino será el paso más poderoso para influenciar a las masas latinoamericanas, para obligar al movimiento político de la clase obrera y de la pequeño-burguesía a una política y actitud favorable al mantenimiento y desarrollo de la Revolución Boliviana.

Vuestra lucha por el Gobierno Obrero y Campesino es solo parte de la lucha de las masas latinoamericanas por la constitución de los Estados Unidos Socialistas Soviéticos de América Latina. Pero el desarrollo de vuestra lucha por el Gobierno Obrero y Campesino está en esta etapa unido al desarrollo de la revolución mundial. Es un poderoso impulso para estos objetivos.

Todas las direcciones obreras latinoamericanas están en quiebra, en crisis. Los Partidos Comunistas, en mayor o menor grado, han entrado en crisis profunda y en un proceso de desintegración. Los Partidos Socialistas que tienen cierta base de masas, han entrado en un proceso parecido. En la base de este proceso de desintegración de las direcciones oportunistas y conciliadoras, está el desarrollo de la revolución mundial, el desarrollo revolucionario de las masas latinoamericanas.

Vuestra lucha por el poder obrero y campesino será un golpe poderoso que asegurará la desintegración de estas direcciones claudicantes y colaboradoras con el imperialismo, y asegurará el desarrollo de las fuerzas revolucionarias en Latinoamérica, que serán un factor de apoyo al desarrollo de vuestra propia revolución.

CAMARADAS DE LA F.S.T.M.B.:

Ustedes demuestran diariamente el deseo de buscar una salida progresiva a la desastrosa situación económica y social a que ha llevado el gobierno capitalista del M.N.R. Nada tiene de común este gobierno y el M.N.R. con vuestros intereses. El M.N.R. es un partido capitalista, el gobierno es un gobierno capitalista y ambos se sirven de vuestra fuerza y organizaciones para su política y fines capitalistas. Vuestra dirección sujeta e impide vuestras movilizaciones centralizadas y unificadas, y al contrario, aterroriza al movimiento de masas por la simple defensa de intereses de vida, salario, o lucha por las condiciones de vida de las masas.

Ustedes sienten que la revolución que ustedes han hecho corre peligro. Asimismo, las conquistas. Ustedes han hecho la revolución para lo mismo que luchan las masas del mundo: gobierno obrero y campesino, que liquide la propiedad capitalista, que organice una economía y una sociedad en el interés de las grandes masas.

Es con ese fin que Uds. han sido los primeros en imponer los controles obreros, las milicias obreras armadas, los ejércitos obreros y campesinos. Es con ese fin que posteriormente Uds. han aceptado la lucha electoral, llevando parlamentarios y ministros obreros con el fin de defender las conquistas de la revolución y eventualmente desarrollarlas. Pero toda la experiencia muestra que el Parlamento y los ministros son un medio de entretener a las masas para hacerles creer que es su forma de intervenir y salir adelante, cuando en realidad ése es el vehículo de la política capitalista del M.N.R.

No es con más ministros obreros que se llevará adelante vuestra voluntad, sino la lucha por echar abajo el gobierno capitalista e instaurar el Gobierno Obrero y Campesino. Se llevará adelante en la lucha por expropiar a los capitalistas y poner la economía de Bolivia al servicio de las masas bolivianas.

CAMARADAS MIEMBROS DEL CONGRESO DE LA F.S.T.M.B.:

Las decisiones de vuestro Congreso tienen enorme importancia en este momento de la Revolución Boliviana para ayudar a ésta a vencer los planes del imperialismo y del gobierno burgués y el freno que le impone la dirección obrera, para encontrar su camino de seguir adelante hacia la instauración del Gobierno Obrero y Campesino.

Vuestro Congreso debe plantear el claro camino de la lucha, porque la C.O.B. luche por el poder, porque todo el poder pase a manos de la C.O.B., apoyada en los consejos de obreros y campesinos y pequeño-burgués pobre, para la instauración del Gobierno Obrero y Campesino.

En esta lucha, vuestro Congreso, vuestra F.S.T.M.B. debe levantar ante el movimiento obrero boliviano, contenido y hasta cierto punto confundido por su dirección, el programa obrero para la crisis boliviana.

La dirección de la IV Internacional ha planteado al movimiento obrero boliviano los siguientes puntos para un programa:

“El plan de estabilización monetaria es una tentativa dentro del más puro espíritu de «liberalismo económico» burgués, de entregar el país atado de pies y manos al imperialismo yanqui. Los gastos de la operación serán pagados, naturalmente, por la pequeño-burgués de las ciudades (funcionarios, empleados, pequeños comerciantes, artesanos), los obreros y los campesinos. **Es necesario denunciarlo como tal, pero oponerle al mismo tiempo una alternativa positiva.**

“En lo inmediato la inflación no puede ser detenida más que por un estricto control obrero sobre los stocks de mercaderías, su distribución y su precio.

“El control debe ser organizado por Comités Populares en los barrios y ciudades. El Estado, ayudado por dichos comités, deberá establecer un estricto racionamiento de artículos de primera necesidad y con precios fijos y bajos.

“Se trata así de establecer una distribución equitativa de los productos existentes en favor de las masas, de los pobres. El actual plan gubernamental, por el contrario, está hecho para hacer pagar a los pobres en provecho de los ricos.

“Tales medidas deben ser adoptadas en el marco del mantenimiento del monopolio del comercio exterior y de la nacionalización de los bancos. Sobre la base de tales medidas es que será posible despertar el entusiasmo de los obreros y campesinos para producir más y aumentar la productividad, en el marco de un plan económico nacional para la industria y la agricultura.

“No hay duda que la solución a la larga de la crisis, se halla en el aumento de la producción y de la productividad. Pero se trata de saber a quién aprovechará ello.

“Nosotros respondemos: a las masas, quienes no trabajarán en este sentido más que si los beneficios de la producción y de la productividad se capitalizan en su provecho inmediato.

“El país sufre del hecho de la no diversificación de su producción industrial y agrícola, siendo hasta ahora dependiente del estaño. Se trata de diversificar sus recursos desarrollando nuevas producciones industriales siguiendo un plan. ¿Dónde encontrar los capitales?, preguntarán los agentes del imperialismo, «sólo los Estados Unidos pueden suministrarlos». Nosotros respondemos: Es necesario economizar sobre las indemnizaciones escandalosas que continúan siendo acordadas a los capitalistas expropiados de las minas; sobre las ganancias de los capitalistas nacionales y extranjeros que quedan; sobre la renta de los terratenientes; sobre los gastos desproporcionados absorbidos por la burocracia estatal y sindical.

“Un gobierno verdaderamente obrero y campesino sabría encontrar todos estos recursos y acumular así los capitales necesarios para impulsar el desarrollo económico del país.

“Los obreros y campesinos aceptarán trabajar en un régimen de austeridad para todo un periodo con estas dos condiciones:

“—Que la austeridad sea igual para todos.

“—Que ella sirva para desarrollar rápidamente los recursos económicos y permita de tal manera la elevación sustancial y continua del nivel de vida de las masas.

“Sólo un verdadero Gobierno Obrero y Campesino puede cumplir esta tarea.

“Los campesinos, más particularmente, estarán dispuestos a aumentar la producción si se convierten en verdaderos dueños de la tierra y pueden cultivarla individual o colectivamente. De allí la enorme importancia de no detener la Reforma Agraria a mitad de camino, sino de continuarla.

“En cuanto a la nueva fuente de petróleo es necesario, a la altura actual de la explotación, plantear la nacionalización de los yacimientos así como la extensión de la explotación del mismo con maquinarias e implementos que se pueden conseguir en los Estados Obreros, mediante el comercio con ellos, al mismo tiempo que la explotación capitalista bajo el control del Estado Obrero en condiciones que signifiquen a la vez un interés razonable para los capitalistas, pero igualmente para el Estado. Esto significa aplicar, en este sector, y dadas las condiciones de Bolivia, una especie de política flexible, con un sector estatal, un sector de la N.E.P. (en relación

sobre todo a los campesinos) y un sector de «capitalismo de Estado» (es decir, de empresas capitalistas bajo el control del Estado).

“Pero tal plan no tendría sentido más que si el Estado es un Estado Obrero. Esto plantea de nuevo la cuestión política fundamental: La salida del Gobierno Obrero y Campesino”.

CAMARADAS DEL CONGRESO MINERO:

Vuestras resoluciones pueden y deben tener nuevamente un peso decisivo para orientar el conjunto de la Revolución Boliviana por sus verdaderos cauces que le permitan salir adelante. Dentro de la lucha que hemos planteado es vuestra responsabilidad defender la democracia obrera, los derechos obreros y de las tendencias revolucionarias de la clase obrera a su más libre expresión y desarrollo y que hoy quiere impedir el gobierno burgués y el imperialismo. Estos pretenden acallar toda oposición obrera a sus planes, impedir el desarrollo del movimiento revolucionario, de las tendencias revolucionarias.

Es necesario hacer retroceder y coartar en cambio la libertad de que gozan la Rosca y el imperialismo para llevar su política de agresión de las conquistas obreras.

La defensa de los derechos revolucionarios, de la prensa revolucionaria, que ya ha realizado vuestro ampliado de diciembre, debe extenderse a una defensa contra la agresión burguesa y de la dirección sindical de los derechos del Partido Obrero Revolucionario, para desarrollar su lucha política, que tiende a la construcción de una real dirección marxista-revolucionaria para la Revolución Boliviana, y junto a esto, la defensa de todas las tendencias obreras que se identifiquen con las conquistas de la Revolución.

Con nuestros más fraternales saludos marxistas revolucionarios,

EL BURO LATINO-AMERICANO
DE LA CUARTA INTERNACIONAL

Abril 1º de 1957.

Llamado del Secretariado Internacional sobre los Consejos Obreros Húngaros

A todas las Organizaciones Obreras a todos los Trabajadores

Camaradas:

Desde hace ya varias semanas, los trabajadores húngaros luchan heroicamente por la defensa de su poder democrático, de sus Consejos. Esta lucha ya ha llegado a un nuevo punto crucial.

Existe un llamado gobierno "revolucionario" para "trabar" esos órganos auténticos del poder proletario, con el pretexto de que se oponen al "gobierno" fantoche impuesto por el Kremlin y a sus atribuciones "políticas".

¡Jamás la mentira, la ignominia, el cinismo burocráticos, alcanzaron tales extremos! ¡Jamás la burocracia soviética y sus agentes stalinistas en todo el mundo quedaron tan totalmente desenmascarados en su carácter de representantes de intereses ajenos a los de las masas que luchan por su bienestar y sus libertades! El gobierno títere de Kadar quiere aplastar por la fuerza de los tanques rusos los Consejos de trabajadores húngaros. Estos últimos, al decretar una nueva huelga general en Hungría, lanzan un premioso llamado a la solidaridad proletaria internacional. ¡RESPONDED A ESTE LLAMADO INMEDIATAMENTE!

No es de la O.N.U., sordida cocina de las intrigas Imperialistas y de la burocracia soviética, ni de los gobiernos burgueses, que los obreros húngaros esperan ayuda. Su lucha no es para volver a Hungría al régimen feudal-capitalista pasado, sino para permitir el completo florecimiento del socialismo en la democracia y la libertad.

¡El proletariado internacional es quien debe ayudarlos!

Proponemos la creación inmediata, en todas las fábricas y localidades, de comités de apoyo moral y material a los trabajadores húngaros.

Y una conferencia obrera internacional de esos comités en París, que considere todos los medios adecuados para lograr ese objetivo.

¡OBREROS COMUNISTAS!

No se trata de dar una plataforma al imperialismo para multiplicar sus ataques contra los Estados Obreros y el Socialismo. Se trata de defender, contra el imperialismo y contra la burocracia soviética al mismo tiempo, las verdaderas conquistas obreras, el poder proletario democrático en Hungría, representado por los Consejos. ¡Se trata de defender el sentido y el futuro del Socialismo!

¡Cada organización, cada proletario, deben asumir su responsabilidad!

¡Hay que actuar ya, y sin demora!

¡Hay que salvar los Consejos Obreros de Hungría, esplendente conquista del proletariado revolucionario!

¡TODO EL PODER A LOS CONSEJOS OBREROS HUNGAROS!

¡RETIRO INMEDIATO DEL EJERCITO SOVIETICO!

¡VIVA HUNGRIA SOCIALISTA, LIBRE E INDEPENDIENTE!

10 de Diciembre de 1956.

SECRETARIADO INTERNACIONAL DE LA IVª
INTERNACIONAL

Por la unidad del Movimiento Trotskista

LLAMADO A LAS DIRECCIONES Y MIEMBROS DE LAS ORGANIZACIONES DEL "COMITE INTERNACIONAL"

Camaradas:

En esta hora en que la crisis catastrófica del stalinismo se desarrolla con una amplitud sin igual, les dirigimos un nuevo y urgente llamado para concretar la unidad del frente trotskista, del frente de los luchadores de la Cuarta Internacional.

Los acontecimientos han zanjado muchas divergencias políticas que nos separaron en el pasado. Se han llevado a cabo indiscutibles reaceramientos políticos. Se abren enormes perspectivas para nuestro movimiento internacional. Sería criminal no aprovecharlas en su totalidad, incluso por incomprensión, amor propio o cualquier otro motivo. Elevémonos todos al nivel de nuestra responsabilidad histórica. Un movimiento trotskista unificado, sin fallas, aumentaría enormemente nuestra fuerza de atracción sobre los elementos desengañados del stalinismo que buscan una nueva dirección revolucionaria. En estos momentos no hay problemas organizativos o políticos sobre los cuales no podamos hallar en común una solución satisfactoria para todos. Luego de la escisión no dejamos de hacer llamados a la unidad. Profundamente persuadidos del inmenso bien que reportaría esta unificación a nuestro movimiento en la hora presente, con toda responsabilidad y sinceridad los llamamos a reflexionar, a dominar los motivos y consideraciones secundarios y a demostrar un mismo espíritu de responsabilidad.

Organicemos en común el Congreso Mundial de la Internacional, manifestación rotunda de la unidad y potencia del trotskismo. Asumimos el compromiso de analizar todos vuestros pedidos, sugerencias o críticas con el mayor espíritu de comprensión. Creanos, camaradas, que no es por debilidad o cualquier otra consideración análoga que les hacemos este llamado. Ustedes se sentirán felices —estamos persuadidos de ello— de volver a la unidad en las filas de la IV Internacional, de constatar los inmensos progresos de nuestro movimiento común. Por espíritu de responsabilidad, de fidelidad a nuestros principios y en el supremo interés de nuestro movimiento común, lanzamos este nuevo llamado a la unidad. El tiempo apremia. Mostremos ser dignos de nuestras gloriosas tradiciones, de nuestro programa de principios, consagrado en forma tan rotunda por la historia. Estrechemos filas en la IV Internacional. Prepáremos en conjunto el Congreso Mundial. Formemos inmediatamente una comisión que prepare el terreno con este fin. Es imposible que ustedes permanezcan mudos ante este llamado.

El 18º Pleno del Comité Ejecutivo Internacional

Noviembre 1956.

DECLINACION Y CAIDA DEL STALINISMO

Publicamos en nuestro número anterior un primer documento, "La revolución colonial desde el fin de la segunda guerra mundial", sometido a la discusión preparatoria del Vº Congreso Mundial de la IVª Internacional.

Publicamos a continuación un segundo documento, destinado a servir de base a esta discusión.

El tercer documento —sobre el desarrollo de la situación internacional y sus perspectivas— aparecerá en nuestro próximo número.

TESIS PREPARATORIAS PARA EL QUINTO CONGRESO MUNDIAL DE LA CUARTA INTERNACIONAL

P R E A M B U L O

Las tesis "Ascenso y declinación del stalinismo" aprobadas por el Cuarto Congreso Mundial de la IV Internacional aplicaban al análisis de la dinámica de la sociedad soviética las conclusiones generales que la IV Internacional había extraído de la reevaluación de la situación mundial realizada en su Tercer Congreso Mundial.

La dictadura de la burocracia soviética, la expropiación política y la atomización del proletariado de la U.R.S.S. habían sido el resultado del retroceso mundial de las fuerzas de la revolución ante las de la reacción. Eran resultado, además, de las relaciones de fuerzas económicas y sociales fuertemente desfavorables al proletariado en la propia U.R.S.S.

La modificación fundamental de la situación internacional y de la situación interna en la U.R.S.S., caracterizada por el ascenso mundial de las fuerzas de la revolución desde 1943 y sobre todo desde la victoria de la revolución china, por un lado, y por los éxitos espectaculares de la planificación que hacían de la U.R.S.S. la segunda potencia industrial del mundo, por el otro, ha destruido las bases objetivas del impulso y del poderío de la burocracia soviética.

A la evolución de las relaciones de fuerzas internacionales en favor de las capas anticapitalistas debía corresponder una evolución de las relaciones de fuerzas dentro de la U.R.S.S. en favor del proletariado y a expensas de la burocracia. Esta evolución aumentaba incesantemente la presión de las masas sobre la dictadura burocrática, obligándola a hacer importantes concesiones a las masas, primero solamente en el terreno económico, luego también, y cada vez más, en el terreno político.

El "nuevo curso" del Kremlin era considerado así no como un movimiento de autorreforma de la burocracia, sino como un movimiento de autodefensa de ésta. Aunque favorece e incluso precipita, por sus consecuencias objetivas, el despertar del movimiento de las masas, especialmente por las divisiones que creaba de arriba a abajo en la pirámide burocrática, el "nuevo curso" no era considerado como un sucedáneo sino como una fase preparatoria de la revolución política de las masas contra la burocracia.

Los acontecimientos cada vez más dramáticos que se han sucedido en la propia U.R.S.S., en las democracias populares y en los P.C. de los países capitalistas desde el Cuarto Congreso Mundial, han confirmado total y brillantemente la justeza de esta análisis, que hizo de nuestro movimiento la única tendencia del movimiento obrero internacional capaz de prever y de interpretar correctamente la evolución de la crisis mundial del stalinismo.

La rehabilitación de Tito, las decisiones espectaculares del XX Congreso del P.C. de la U.R.S.S., las revelaciones sensacionales del informe Kruschev, el estallido de la "democratización acelerada" en varias democracias populares, la evolución "crítica" de los Partidos Comunistas de Italia, Gran Bretaña, Estados Unidos, etc., la rebelión de Poznan, la revolución política en Polonia y en

Hungría, son otras tantas etapas de la declinación progresiva del stalinismo y del principio de su caída, son otros tantos saltos adelante de un proceso que las tesis "Ascenso y declinación del stalinismo" habían analizado ampliamente.

El Quinto Congreso Mundial de la IV Internacional —confrontado con la fase final de este proceso que se ha iniciado manifiestamente en todo un sector todavía ayer dominado por la burocracia soviética— se preocupa ante todo por definir las condiciones precisas de la caída del stalinismo, las condiciones de un impulso y de una victoria del proletariado revolucionario sobre las ruinas de la dictadura que cruje.

Por eso las tesis presentadas no retoman las exposiciones históricas, ni los análisis y las definiciones estructurales de las tesis "Ascenso y declinación del stalinismo", de las cuales no son un sustituto o un correctivo, sino, una continuación natural y de este modo una parte integrante.

I — DECLINACION Y CAIDA DEL STALINISMO EN LA U.R.S.S.

1. — Desde 1953, el impulso de la industria soviética ha proseguido a un ritmo que supera ampliamente el del crecimiento de los países capitalistas más adelantados. En muchos terrenos (combustibles; en parte petróleo; construcción mecánica; automatización; utilización industrial de la energía nuclear), la economía soviética ha conseguido superar los retrasos y las desproporciones del final de la era stalinista, y realizar progresos que superan todo lo que había conocido en el pasado. La primera reconversión parcial de la industria pesada, realizada en 1953 en beneficio de ciertos bienes de consumo duraderos (relojes, bicicletas, televisión, máquinas de coser, lavarropas, etc.) permitió en algunos años superar también en este terreno, antes tan descuidado, la producción de todos los países capitalistas, con excepción de Estados Unidos, y aumentar sensiblemente el nivel de vida de las masas obreras.

Al mismo tiempo, la economía soviética continúa sufriendo dos desproporciones que representan la principal herencia de la era stalinista: la desproporción entre la industria pesada y la industria liviana, por un lado; la desproporción entre la industria y la agricultura, por el otro. Estas desproporciones son la causa principal de que, pese a los éxitos indiscutibles en la elevación del nivel de vida de las masas durante los últimos años, el consumo siga siendo aún muy inferior al de los países capitalistas que tienen un proletariado industrial proporcionalmente comparable al de la U.R.S.S. Esto es particularmente exacto en lo referente a los productos alimenticios de calidad (carne, productos lácteos, frutas exóticas), los productos de consumo duraderos (artículos para el hogar, motonetas, radios, automóviles, etc.) y la calidad de los bienes de consumo semiduraderos (vestidos y calzados). Más que nunca, la crisis de la vivienda sigue siendo la razón del descontento casi universal de la población trabajadora.

El retraso de la agricultura con respecto al impulso general de la economía es la preocupación principal de los actuales dirigentes de la burocracia. Se han esforzado por suprimirlo, ya sea pasando por sobre el campesinado koljiano (política llamada de las "tierras vírgenes"), sea estimulando el interés privado del campesinado (adaptación de los precios de las papas), sea amenazando a los campesinos con suprimir los últimos vestigios de explotación privada (ataques contra los jardines y los cheptel privados). Pero a falta de una política de conjunto correcta y coherente, los resultados fragmentarios —a menudo contradictorios— de estos diferentes esfuerzos no permiten resolver la crisis agrícola como tal.

Los perjuicios de la centralización burocrática excesiva continúan pesando sobre la economía soviética, a pesar de las primeras medidas tímidas de descentralización administrativa en la industria. Aparecen resumidos en el porcentaje oficialmente reconocido de trabajadores productivos, en el conjunto de la mano de obra soviética, que no es superior al 35 por ciento.

El conjunto de estas contradicciones y de estas desproporciones representa un poderoso freno para el desarrollo de las fuerzas productivas en la Unión Soviética. La sustitución de la gestión burocrática por una gestión democrática de los trabajadores, la elaboración, la adopción y la ejecución del plan bajo el control de las masas permitirían acrecentar considerablemente la productividad del trabajo, reducir los gastos inútiles y el derroche, y asegurar un nivel de vida superior a la clase obrera y a los campesinos trabajadores, sin disminuir el ritmo de progreso de la economía.

2. — Con la elevación del nivel de vida de las masas que fué importante especialmente en 1953 y 1954, las reivindicaciones económicas y sociales de las diferentes capas sociales, lejos de atenuarse, se manifestaron en forma cada vez más neta y abierta. Ha superado la etapa de las reivindicaciones inmediatas: mejor aprovechamiento, mejor calidad de los productos industriales; mejores alojamientos para los obreros; precios de compra por el Estado más altos; mayor libertad de comercio; manufacturas industriales más baratas para los campesinos, para alcanzar la etapa de las reivindicaciones que expresan la lógica social de las diferentes clases o capas que constituyen la sociedad soviética. Así, la "liberalización" del régimen, momentáneamente frenada luego de la caída de Malenkov, alcanzó un nuevo progreso en la preparación, en el curso y en seguida del XX Congreso, que ha visto desarrollarse paralelamente las dos tendencias siguientes:

- a) La tendencia proletaria que plantea ante todo la cuestión de la igualdad, y que tiende cada vez más a plantear la cuestión de la gestión de las **empresas**. Esta tendencia obtuvo importantes concesiones en el XX Congreso (aumento de los bajos salarios, igualación de las pensiones, etc.). Tomó hábilmente la "lucha contra el culto de la personalidad" para combatir el principio del "comando único" (es decir la omnipotencia arbitraria del director) en el seno de la empresa. También obtuvo el reconocimiento del principio de que el Código del Trabajo —¡el más severo del mundo!— debe ser revisado. Las tentativas hechas por los representantes stalinistas de la burocracia económica (Kaganovich y Bulganin) para introducir una reforma del sistema de salario que —so pretexto de combatir los excesos del stajanovismo y el sistema de las primas progresivas— reduce en realidad el salario global de los obreros más calificados, fueron enfrentadas con éxito. La tendencia proletaria se inspirará en el ejemplo de los sindicatos polacos y húngaros para reclamar la vuelta de los sindicatos a su verdadera función histórica: la defensa de los intereses específicos de los obreros; en caso necesario contra la administración y el Estado burocráticamente generado.
- b) La tendencia de los representantes más concientes de las capas más privilegiadas de la burocracia (directores de trusts y de fábricas, ingenieros en jefe, generales del ejército, etc.), que tratan de obtener **garantías legales suplementarias** para sus privilegios, justamente a medida que éstos son cuestionados cada vez más por la presión y el comienzo de la acción de las masas. Esta tendencia había hecho avances sobre todo durante el año 1955, en la conferencia industrial de Moscú (exigencia y obtención del estatuto modelo del director; aumento de las prerrogativas del personal de control en el seno de la empresa), pero la presión obrera dirigida a la revisión del código del trabajo amenaza destruir una parte de estas ventajas. La burocracia reclamó y obtuvo en el XX Congreso la extensión del sistema de primas en favor del personal de administración y dirección. Reclama una "liberalización" del Código Penal en materia económica y obtiene especialmente el derecho de venta de ciertos bienes de producción por cada empresa industrial, lo cual amplía (y legaliza) el mercado gris de esos bienes e introduce un factor disolvente en la planificación.

En cuanto al campesinado, no ha tenido ninguna ocasión de formular en forma articulada reivindicaciones sociales a largo plazo. Sin embargo, puede suponerse que quiere ante todo conservar y defender encarnizadamente el pedazo de tierra privado, sobre el cual se concentra una parte importante de su esfuerzo y del cual retira una fracción desproporcionadamente elevada de sus ingresos.

Así la prosecución del "nuevo curso" prepara inexorablemente la gran explicación entre el proletariado y las capas más privilegiadas de la burocracia, explicación cuyo motivo de disputa principal será la gestión de la empresa y que planteará inevitablemente todas las cuestiones de estructura y de control de la economía y del Estado obrero.

3. — Desde el período preparatorio del XX Congreso, se había hecho evidente que una rebelión se agitaba sordamente en el frente del trabajo intelectual en la U.R.S.S. La crítica virulenta y justificada a que fueron sometidos sucesivamente las producciones cinematográfica, teatral, literaria, artística, arquitectural, científica, filosófica, etc., revelaron tanto la queiebra lamentable del zdanovismo como la voluntad apasionada de una joven generación de artistas, de escritores, de hombres de ciencia, de liberarse de "directivas interesadas", ignorantes y contrarias a las exigencias propias de su trabajo. La juventud intelectual soviética reclama la libertad de crítica, de pensamiento y de creación, y la reclama tan ruidosamente que tuvieron que serle acordadas ciertas concesiones importantes.

Pero conceder a los artistas y a los hombres de ciencia una libertad de crítica de la cual no gozan los ciudadanos, ante todo los trabajadores en materia de política y de economía, es hacer de la creación artística y de la investigación científica un instrumento inevitable de crítica social. La amplitud de esta crítica, incluso de parte de artistas entregados a la burocracia (¡Erenburg!) sorprendió e inquietó a las cumbres de la burocracia. De ahí sus esfuerzos para detener e incluso hacer retroceder la corriente, para volver a un "realismo socialista" más "sincero", para no tolerar más que las críticas que "respeten la línea general correcta del partido". Las vicisitudes de la historiografía soviética aferrada a la mayoría de las leyendas stalinistas hasta la víspera del XX Congreso, luego aparentando liberarse totalmente, para recaer luego bajo la férula de un Molotov, caracterizan netamente los zig-zags de la burocracia confrontada con la reivindicación de libertad de crítica por parte de los intelectuales.

Pero pese a la resistencia desesperada de esta burocracia; pese a los retrocesos, los retrasos e incluso las reacciones que se manifiestan en tal o cual terreno, la batalla por la libertad de pensamiento en la U.R.S.S. consiguió victorias formidables en el XX Congreso, cuyos efectos ya no podrán ser borrados. Infiltrándose inexorablemente por todas las rajaduras y grietas abiertas en lo sucesivo en la dictadura tambaleante, el espíritu crítico, el espíritu de rebeldía, penetrará en el terreno de la política y hará surgir allí la chispa de la revolución política.

4. — El XX Congreso marcó un punto culminante de la crisis que sacude a las cumbres bonapartistas de la burocracia soviética desde la muerte de Stalin, y que es en sí misma el reflejo de la modificación fundamental de las relaciones de fuerza entre el proletariado y la burocracia. Bajo la presión de las masas y de un descontento que empieza a tomar un aspecto político, el núcleo dirigente de la burocracia se ha desgarrado en varias tendencias: una tendencia favorable a mayores concesiones a las masas (tendencia Malenkov-Mikoyan?); una tendencia de restablecimiento de la dictadura (Kaganovich-Molotov?); una tendencia "centrista" (Kruschev-Bulgánin). Enfrentada a una tentativa abierta de parte de los "liberales" de capitalizar el odio de las masas hacia Stalin, atacando por primera vez la autoridad del dictador difunto, Kruschev quiso neutralizar esta maniobra lanzando él mismo un ataque mucho más virulento todavía contra Stalin en su informe secreto. Así, habiendo tratado en vano de endosar sus crímenes colectivos a la cuenta de Beria, la burocracia transformó a su propio jefe en principal chivo emisario, obteniendo así un corto respiro antes de tener que hacer frente a una oposición política.

Esta maniobra colosal, de envergadura verdaderamente histórica, tuvo desde un comienzo todas las huellas del apresuramiento, del pánico incluso, del cual nació. En ningún momento los dirigentes de la burocracia pudieron controlar o aun prever las fuerzas que liberaban de este modo. Aunque quizá han retrasado la aparición de una tendencia de oposición antistalinista en el seno del P.C. de la U.R.S.S.; aunque tal vez incluso han conocido una efímera recuperación de simpatía en ciertos medios intelectuales y en las capas inferiores de la burocracia, han desencadenado al mismo tiempo un verdadero movimiento "bola de nieve" que terminará por aplastarlos.

Al destruir en forma tan radical la autoridad de Stalin, encarnación de todo el autocratismo burocrático, han zapado definitivamente la autoridad y el espíritu de comando burocráticos en todos los grados. Al revelar cínicamente los crímenes monstruosos de Stalin a los cuales sin embargo ellos se habían asociado, han destruido definitivamente la obediencia ciega de los militantes comunistas hacia su dirección, a la vez que se cubrían de desprestigio. Al explicar los horrores así revelados, por medio de un "culto de la personalidad" al revés, no satisficieron a nadie, y han abierto el camino hacia un análisis marxista crítico de la sociedad soviética y de su degeneración burocrática.

De esta manera, el XX Congreso llevó al paroxismo la crisis del stalinismo en varios países, especialmente en las democracias populares donde las masas se hallaban en el umbral de la rebelión. Al desencadenar allí un movimiento que ha acelerado el estallido de la revolución política, ha transportado temporariamente el centro de gravedad de la lucha entre el proletariado y la burocracia fuera de las fronteras de la U.R.S.S. Pero es en vano que, consternada por la amplitud de las fuerzas revolucionarias así liberadas, la burocracia haya querido dar un paso atrás y haya tratado de frenar la desestalinización (verano 1956, invierno en nuestro hemisferio sur). Esas medidas retrógradas terminaron de exasperar más aún a las masas, sobre todo en Polonia y en Hungría, y enfrentaron finalmente al Kremlin con la necesidad de reprimir por la fuerza movimientos revolucionarios de masas en esos países. A través de los soldados soviéticos en contacto con ese poderoso movimiento revolucionario, la ola de la

revolución política volverá a pasar desde el "glacis" a la U.R.S.S. misma, firmando la sentencia de muerte para la burocracia acorralada.

5. — Así maduran rápidamente en la Unión Soviética las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución. Después de haber perdido la aureola de la omnisciencia, el Kremlin ha perdido la de la omnipotencia. Al abandonar el manto de la autocracia, la burocracia pierde ahora la máscara del liberalismo esclarecido. Con una rapidez inaudita, la historia obliga a los herederos de Stalin a dar vuelta todas sus cartas y a hacer frente, por así decir, con las manos desnudas, al asalto de las masas.

Cuanto más aumenta la presión popular, más tendencia a aumentar tendrán las divergencias en las cumbres. La tendencia neo-stalinista verá en las concesiones ya otorgadas la causa del empuje de las masas y tratará de detener la "liberalización", cuestionando incluso las concesiones acordadas desde 1953. La tendencia "liberal", al contrario, comprenderá que el empuje desde abajo irá aumentando si la dictadura no reconoce, por lo menos en parte, las preocupaciones populares, y preparará una nueva ola de "desestalinización", tal vez más sensacional aún que la del XX Congreso. Unos y otros, sin embargo, no buscan más que conservar y defender los privilegios de la burocracia en su conjunto. Unos y otros se verán conducidos a recurrir cada vez más frecuentemente al ejército, único instrumento eficaz de represión que subsiste después del desmantelamiento de la policía, para arbitrar sus conflictos.

Esta tensión creciente entre las masas y la burocracia, entre las diferentes corrientes en el seno de la burocracia, entre las preocupaciones de los soldados del ejército y la función de represión que les es atribuida (¡Hungria!) se aproxima inexorablemente a una explosión violenta. Sea que una fracción de izquierda en el seno de la tendencia "liberal" sea llevada a acudir a las masas; que éstas se vuelquen a las calles para solucionar una cuestión económica, social o política que las afecta; que corrientes de vanguardia dentro de la juventud, de la clase obrera o incluso del ejército comiencen espontáneamente a formular un programa de reivindicaciones políticas, o que asistamos a una interacción o a una combinación entre estos diferentes factores; la lógica de la revolución política prepara una colisión abierta entre las fuerzas que desean mantener las instituciones fundamentales de la dictadura (partido único con estructura burocrática; sindicatos al servicio del Estado; omnipotencia de los directores; carácter formal de las instituciones representativas; grandes diferencias en las remuneraciones) y las masas que quieren tomar en sus manos la gestión democrática del Estado y de la economía. Sin una transformación de la presión de las masas en acción directa de las masas, la revolución política no podría triunfar en la U.R.S.S.

II — DECLINACION Y CAIDA DEL STALINISMO EN LAS DEMOCRACIAS POPULARES

6. — El desarrollo económico, social y político de las "democracias populares" no ha sido paralelo al de la U.R.S.S. durante los últimos años. Mientras producción, productividad, salarios reales y nivel de vida de la población han aumentado en forma regular, aunque desigual, en la U.R.S.S. desde hace ocho años, el desarrollo de la economía de los países del "glacis" soviético ha sido mucho más contradictorio. Esto se debe ante todo a las formas de explotación particulares que la burocracia había introducido en esos países (reparaciones, sociedades anónimas soviéticas, sociedades mixtas, tratados de comercio con tarifas unilateralmente preferenciales, etc.), explotación que ha pesado gravemente sobre la economía de las "democracias populares" y ha neutralizado allí en parte los indiscutibles progresos de la industrialización. Aunque las formas más groseras de esta explotación empezaron a suprimirse después de la rebelión del 17 de junio de 1953 en Berlín, las secuelas de esta política se han mantenido hasta hoy, especialmente en materia de política comercial.

La tentativa de aplicar a cada uno de los países llamados de "democracia popular" el esquema stalinista de industrialización (prioridad absoluta de la industria pesada más autárquica) debía tener las más funestas consecuencias sobre todo en países como Alemania Oriental, Checoslovaquia y Polonia, que antes habían estado profundamente integrados en el mercado mundial, y que permanecieron ligados en parte hasta la guerra de Corea y el "bloqueo" imperialista. Las tentativas de coordinación del conjunto de las economías del "glacis", o incluso de elaboración de un plan común, fueron tardías, tímidas y dominadas por la idea de "completar" economías nacionales más o menos autárquicas, y no por el espíritu de una planificación común en el interés común de los pueblos del "glacis".

El nivel de vida más elevado al cual estaban acostumbrados, especialmente los obreros alemanes y checos, y particularmente polacos y húngaros; el apego más tenaz todavía de los campesinos a la pequeña propiedad cuya tradición es más antigua; la existencia de clases medias urbanas más numerosas y que disponen de tradiciones políticas y sociales más sólidas que en Rusia; finalmente, el poder de la Iglesia católica que jugó en casi todos estos países el rol de principal punto de reagrupamiento de la oposición pequeño-burguesa y burguesa al régimen de "democracia"; todos estos factores dieron desde un comienzo una inestabilidad social mayor a la sociedad de las "democracias populares", con respecto a la de la U.R.S.S.

Si a ello agregamos el hecho de que los partidos de oposición sólo fueron eliminados hace apenas siete u ocho años; que los obreros conservan en general una tradición sindical que los lleva a oponerse a aumentos excesivos de las normas por medio de la resistencia pasiva, el trabajo a desgano, y hasta la huelga directa; que la propiedad campesina y la empresa privada siguen siendo dominantes en la agricultura de todo el "glacis", se comprende que la planificación burocrática haya debido allí hacer frente a tensiones mucho más peligrosas que en la U.R.S.S., y que incluso, por momentos, ha fallado frente a las dificultades que en parte provocó ella misma.

Así, la producción industrial ha seguido un ritmo sacudido, y algunos años se señalan por un estancamiento o incluso un retroceso en algunos sectores. Los ingresos reales de los trabajadores incluso se rebajaron en algunas épocas (Polonia: 1951-1952; Hungría y Alemania oriental: 1952-1953; Checoslovaquia: 1953) para mantenerse estancados en muchos casos. Polonia y Hungría no tienen en 1955 más que un nivel de vida apenas superior al de 1949, y sin duda inferior al de 1938, por lo menos para los obreros. Checoslovaquia aumentó su nivel de vida en el curso de los últimos años, pero supera apenas el de 1947 y de 1936. Alemania Oriental, también en fuerte progreso desde 1949, se mantiene por debajo del nivel de 1936 y sobre todo del de Alemania Occidental. Si en Rumanía y en Bulgaria el nivel de preguerra ha sido ampliamente superado, esto ha sucedido en parte a costa de dificultades de aprovisionamiento de viveres, dificultades por otra parte comunes a todos estos países, antaño el granero de Europa, y que prueban la quiebra completa de la política agrícola stalinista.

7.—Al partir de condiciones objetivas muy diferentes de las que reinan en la Unión Soviética, las relaciones entre las masas trabajadoras y los partidos stalinistas en el poder, así como las relaciones entre las masas y el Estado, son mucho más diferenciadas y mucho más contradictorias que en la U.R.S.S. Así, si el P.C. de la U.R.S.S. ya no puede ser casi considerado como un partido obrero en el sentido sociológico del vocablo (está compuesto en gran parte de burócratas, como lo confirman las estadísticas publicadas con motivo de sus XIX y XX Congresos), no ocurre lo mismo con los P.C. de los diferentes países del "glacis" donde continúa militando la mayoría de los obreros de vanguardia (especialmente Checoslovaquia, Alemania Oriental, Bulgaria, y en menor medida, hasta 1956, Polonia y Hungría). Los sindicatos de esos países son todavía de naturaleza contradictoria: la burocracia los considera como la prolongación de sus propios brazos, los obreros conservan a menudo la esperanza —que se justificó sobre todo en Alemania Oriental el 17 de junio de 1953, en Poznan y en Hungría— de poder utilizarlos nuevamente para sus propios fines.

Por todas estas razones, es posible que se desencadenen más fácilmente luchas de tendencias en estos partidos que en el P.C. de la U.R.S.S., y sobre todo esas luchas de tendencias pueden tener un eco mucho más amplio en el seno de la base y de las capas más avanzadas de la clase obrera. Como ésta sufre condiciones de existencia relativamente mucho peores que la clase obrera soviética, esas luchas de tendencias se convierten en una etapa intermedia preparatoria de la acción de las masas. El conjunto de esas condiciones objetivas, así como la debilidad relativamente mucho más grande del aparato burocrático del Estado y del partido, reducen considerablemente el plazo entre el estallido de esas luchas de tendencias —bajo la presión de todas las contradicciones sociales— y el comienzo de la revolución política.

Por otra parte, el aislamiento del aparato burocrático con relación al conjunto de la sociedad es mucho mayor en las "democracias populares" que en la Unión Soviética. El aparato instalado desde el exterior se ve confrontado con fuerzas autónomas de clase todavía vivas; no ha podido rodearse todavía de una amplia capa de aristócratas obreros; dispone de medios materiales infinitamente más reducidos; ha sido amputado por la serie de depuraciones de 1948-1953. Por eso tal aparato, aterrorizado por el temor de una oposición popular, carece de reales medios de defensa fuera de la represión abierta, se aferra

desesperadamente a "la amistad con la Unión Soviética" (es decir la subordinación al Kremlin) y al "principio del partido monolítico", pues no puede tolerar la menor grieta sin correr peligro de perder el poder.

Así se explica el hecho paradójico de que el primer impulso de la "desestalinización" haya venido de la Unión Soviética, donde la posición de la burocracia es relativamente más sólida, mientras que los efectos más revolucionarios de esta "desestalinización" se han hecho sentir en las "democracias populares", donde ella ha sido el punto de partida inmediato de la revolución política.

Hay que tener en cuenta, finalmente, la violencia creciente con que se manifiesta la cuestión nacional en los países del "glacis". Los dirigentes de los partidos stalinistas aparecen allí en general como Quislings impuestos por una potencia extranjera. La oposición dentro de los P.C. capitaliza el sentimiento nacional. La lucha por el "camino nacional hacia el socialismo" adquiere allí, de esta manera, un valor altamente progresista y revolucionario, contrariamente a los P.C. de occidente, en los cuales cubre en general un viraje hacia un oportunismo derechista codificado. Gomulka en Polonia, Nagy en Hungría, mañana tal vez Honecker o Ackermann en Alemania Oriental, al convertirse ante los ojos de las masas en símbolos de una lucha de emancipación nacional, crean condiciones favorables para una recuperación de popularidad por el P.C. (a través de su tendencia "nacional") y permiten a la revolución política bajo una dirección comunista opositora, movilizar en su favor el sentimiento nacional. Esto es lo que se produjo bajo una forma clásica especialmente en Polonia.

8. — Primera fase de la crisis internacional del stalinismo y origen lejano de la "desestalinización", la rebelión del P.C. yugoslavo contra el Kremlin en 1948 ha continuado influyendo las relaciones entre los países del "glacis" y la U.R.S.S., así como la evolución interna en esos diferentes países. Sin embargo, en el curso del último período, esta influencia reveló también su naturaleza profundamente contradictoria, expresión ella misma de la naturaleza contradictoria del P.C. yugoslavo — partido centrista que se detuvo en una línea oportunista y pragmática, a mitad de camino entre el stalinismo y el marxismo revolucionario.

En el proceso de "desestalinización" desencadenado por la burocracia soviética como movimiento de autodefensa bajo la presión de las masas, la dirección del P.C. soviético estaba obligada a replantear tarde o temprano el caso del P.C. yugoslavo. El espectacular viaje de Kruschev a Belgrado; la rehabilitación espectacular de Tito; la explicación absurda de la crisis soviético-yugoslava con relación a las "maniobras del traidor Beria", eran los primeros golpes de ariete que la nueva dirección de la burocracia debió dar a la autoridad de Stalin y, de rebote, a su propia autoridad y a toda autoridad burocrática en el seno del movimiento comunista. Los comunistas yugoslavos mismos insistieron para que las verdaderas responsabilidades de la ruptura se buscaran no en Beria sino en Stalin y en todo el sistema político vigente en la U.R.S.S. en la época stalinista. Nuevamente jugaron un rol fuertemente progresista en el movimiento comunista internacional, en el curso de todo el período crucial preparatorio del XX Congreso del P.C. de la U.R.S.S.

Al mismo tiempo, la rehabilitación del "renegado Tito" —bruscamente tratado con infinitamente más miramientos que los lacayos Chervenkov, Rakosi, Bierut, Ulbricht y compañía— provocó aun antes del XX Congreso una crisis profunda en las relaciones recíprocas entre P.C. y entre Estados obreros, tal como ellas habían sido concebidas y establecidas en la época stalinista. La idea de la igualdad fundamental entre todos los Partidos comunistas y todos los Estados obreros, la idea de que era necesario revertir urgentemente la concepción nacionalista pequeño-burguesa del "rol dirigente de la Unión Soviética dentro del campo socialista"; la idea de que era funesto imitar en otros Estados obreros los excesos y errores que la burocracia soviética había cometido en el mismo U.R.S.S., se abría camino rápidamente en los P.C. del "glacis", favoreciendo la rápida eclosión de oposiciones "nacionales" y "liberales". Al sumarse los efectos del informe Kruschev a los de la rehabilitación de Tito — y ambos virajes, por otra parte, estaban indisolublemente unidos entre sí—, esas tendencias jugaban un rol grandemente progresista, y hasta objetivamente revolucionario en el seno de sus respectivos P.C.

Pero desde el momento en que esas divergencias en la cumbre desencadenaban movimientos cada vez más violentos en la base y que las propias masas comenzaban a intervenir en la lucha política, el propio P.C. yugoslavo empezaba a temer la amplitud de las reacciones populares y de un motor, pasó a ser un freno de la "desestalinización", esforzándose por limitar ésta al reemplazo de un equipo de dirección por otro (Bulgaria), y hasta por un simple

reconocimiento de los "errores cometidos" por parte de la dirección establecida (Rumania). El momento de esta transformación del rol del P.C. yugoslavo en la preparación de la revolución política en el "glacis" puede ser ubicada entre el primero y el segundo viaje de Tito a la U.R.S.S.

No sólo objetivamente, sino también subjetivamente el P.C.Y. se convertía en un obstáculo en el camino del despliegue pleno y entero de las fuerzas revolucionarias en Europa oriental. Aunque la experiencia yugoslava de gestión obrera de las empresas sigue siendo un estimulante progresista en todos los casos en que se mantiene un régimen burocrático cerrado, la falta de democracia política suficiente en el Estado y el P.C. yugoslavo han decepcionado profundamente a las oposiciones de izquierda en los P.C. del "glacis" que buscan una democratización total del movimiento obrero, ante todo en el P.C. polaco. Indiscutiblemente, la falta de un ejemplo vivo y victorioso de un Estado obrero democrático ha retrasado la maduración revolucionaria y especialmente ha contribuido, en el caso de Hungría, a impedir una solución revolucionaria rápida de la crisis creada por el levantamiento popular del 23 de octubre.

Cuando por el contrario la burocracia soviética emprendió un gran movimiento de repliegue en la "desestalinización" después de los sucesos de Hungría, y cuando trató de condenar todas las corrientes más o menos independientes en los P.C. de Europa Oriental, el P.C.Y., sintiéndose aludido con toda razón, se vió obligado a precisar y a aceptar una vez más su oposición al stalinismo y a la burocracia soviética. La violenta ofensiva desatada contra el terrorismo policial renacido en Hungría, en Albania, en Rumania, etc., la defensa primero vacilante (discurso de Tito en Pula), luego más neta y más valerosa (discurso de Kardelj ante la Asamblea Nacional yugoslava) de la revolución húngara contra la intervención soviética, el apoyo incondicional otorgado a la revolución polaca, la consigna "Todo el poder a los consejos obreros" lanzada por el P.C.Y. para Hungría, aunque fuese a posteriori, tienen un gran significado en este sentido, y permiten a las posiciones tomadas por el P.C.Y. desempeñar nuevamente un papel de motor ideológico en la diferenciación en el interior de los P.C.

El rol progresista jugado por la resistencia del P.C. yugoslavo a los tákases stalinistas en modo alguno es cuestionado por el análisis que precede. Este rol pertenece ya a la historia. Pero la historia también ha demostrado con el ejemplo yugoslavo que una política oportunista pragmática que acumula los "éxitos" pasajeros viviendo al día, puede volverse bruscamente un factor históricamente negativo cuando el ascenso revolucionario de las masas exige decisiones mucho más audaces y ajustadas a los principios. Esto se había manifestado por primera vez en la época de la guerra de Corea. Se ha manifestado por segunda vez durante las semanas cruciales de la revolución polaca y húngara.

9.—La revolución política en Polonia hunde sus raíces no sólo en el conjunto de las condiciones objetivas de la dictadura burocrática y en el elemento de oposición nacional que el Kremlin ha introducido en ese país, sino también en las magníficas tradiciones revolucionarias del movimiento obrero polaco, que se han manifestado por así decirlo sin interrupción desde hace medio siglo, alcanzando un último punto culminante con la Comuna de Varsovia en 1944. Rompiendo rápidamente el dogal de las ideas y de los dogmas stalinistas que jamás fueron asimilados por el P.C. polaco —que por esta razón fué disuelto por Stalin en 1938—, la revolución política en Polonia ha reanudado una tradición sólo igualada por el bolchevismo. De ahí el nivel excepcionalmente elevado de la conciencia de la vieja y de la nueva generación obrera en Polonia, que ha permitido a la revolución política, desde su primera fase, superar los mejores escritos y acciones del P.C.Y., tan ampliamente como éstos habían superado a su vez el stalinismo propiamente dicho.

Recibido su impulso inicial por el XX Congreso del P.C. de la U.R.S.S. y favorecido por una crisis de dirección que coincidía con ese XX Congreso (la muerte de Bierut), el despertar de la conciencia comunista, alimentado por los errores económicos excepcionalmente graves cometidos por el equipo stalinista en el poder, conducía rápidamente a una lucha de tendencia por la dirección del partido, paralelamente a la cual se desarrollaba una lucha por el regreso de Gomułka al seno de esta dirección.

Entonces irrumpió violentamente en las organizaciones obreras la libertad de pensamiento y de crítica, alentando las manifestaciones públicas de descontento obrero. Si la presión de las masas explica la "democratización", la "democratización" preparó el terreno para la transformación de la presión en acción directa de las masas. Así se produjo la huelga de Poznan, respuesta del proletariado a una política económica y social insensata, que violaba los intereses más inmediatos de los trabajadores.

Poznan planteó de entrada la cuestión de la lucha por la dirección del

partido. La represión y sobre todo la calumnia empleada contra los huelguistas desencadenaron una tempestad de oposición popular. Mientras una tendencia stalinista consideró la huelga como un producto de la "democratización" limitada y, con el apoyo del Kremlin, trató de limitar los "excesos" de la libertad política en el seno del movimiento obrero, se cristalizó una oposición de izquierda, decidida a retomar el contacto y la unión con la clase obrera, tomando resueltamente la cabeza del movimiento de democratización de toda la vida social. El VII Pleno del C.C. polaco (agosto de 1956) fue una victoria política importante de esta oposición, pero la presión del Kremlin bastó para imponer al P.C. polaco una dirección paritaria que paralizó en la práctica la aplicación de la línea del VII Pleno.

De agosto a octubre de 1956, del VII al VIII Pleno del C.C., la lucha de tendencias se generalizó en todas las organizaciones obreras y tomó una forma cada vez más tumultuosa y violenta, transformándola en lucha de fracción durante la cual cada fracción trató de movilizar un apoyo en el proletariado. La derecha stalinista acudió a los peores instintos antileninistas y chauvinistas e hizo demagogia reivindicativa; la izquierda liberal llamó a la conciencia de clase y al deseo de emancipación de los obreros. Comenzó a movilizar a éstos contra la burocracia.

Entonces el movimiento de masas alcanzó un nivel desconocido desde hacía mucho tiempo. Espontáneamente los obreros de las fábricas empezaron a exigir la gestión obrera de las empresas. La juventud obrera y estudiantil se colocó a la cabeza del movimiento de democratización política y de vuelta a Lenin en el plano de la teoría. Cuando Gomulka se unió a la fracción de izquierda a principios de octubre, su victoria parecía segura. Presa de desesperación, la fracción stalinista llamó en su ayuda al Kremlin; la intervención brutal de la delegación stalinista en el VIII Pleno provocó una movilización general del proletariado que ocupó las fábricas, se armó, y constituyó consejos. Después de cuatro jornadas de fiebre revolucionaria, la oposición tomó en sus manos la dirección del partido. La revolución política en Polonia había ganado una primera etapa decisiva.

Por sus lazos múltiples con el proletariado en cuyo seno se arraigó profundamente durante seis meses de violenta lucha política; por la claridad de su crítica del stalinismo que se acerca fuertemente al marxismo revolucionario; por su programa de movilización de los trabajadores que retoman en sus manos la dirección de la economía; por su tenaz defensa de las libertades democráticas en el seno del movimiento obrero, la tendencia de izquierda que se ha asociado a la fracción centrista de Gomulka en el derribamiento de la dirección stalinista del P.C. polaco, puede ser considerada, sobre todo en su ala militante de la juventud, como un núcleo de la nueva dirección marxista revolucionaria en formación del proletariado polaco. La alianza de esta tendencia con la fracción de Gomulka sigue siendo inestable, sometida a la influencia contradictoria que ejercen sobre la fracción centrista la presión de las masas por un lado —que la acerca cada vez más a la izquierda—, la presión del aparato burocrático polaco y de la burocracia soviética por el otro —que la aleja de ella periódicamente—. Las relaciones de fuerzas sociales y sobre todo la audacia y la táctica correcta de la izquierda decidirán en definitiva esta evolución. La forma en que la tendencia de izquierda permanezca fiel a su programa, le aplique en la práctica y se ligue más íntimamente aún al proletariado, determinará su capacidad de llenar completamente el rol de guía leninista de la clase obrera polaca. Ella tendrá profundas repercusiones sobre la composición de la dirección y la nueva estructura que elegirá el próximo congreso del partido, y sobre las relaciones con el movimiento obrero internacional, y más particularmente su vanguardia revolucionaria.

10. — La revolución política en Hungría estalló en condiciones mucho más desfavorables que las que permitieron la victoria de la primera etapa de la revolución polaca. Entre estas condiciones desfavorables, hay que enumerar:

- a) La tradición marxista mucho más limitada del movimiento obrero, la debilidad tradicional y las divisiones internas del movimiento comunista.
- b) El carácter más policial y más odioso de la dictadura stalinista (proceso Rajk).
- c) La ausencia de una dirección alternativa resultante de la ausencia de una tendencia ampliamente organizada en todo el partido y el movimiento obrero.

Este hecho condujo a un grupo de intelectuales y de estudiantes, el Círculo Petoefi, que no eran todos comunistas, a desempeñar el papel de guía en la democratización, pues la lucha de tendencia Nagy-Rakosi (Geröe) ya no se reflejaba en los organismos dirigentes del partido.

- d) El hecho de que los elementos "liberales" que habían llegado al poder por primera vez en 1953, habían sido separados de él después de la caída de Malenkov, lo cual provocó una depuración del partido de muchos elementos de izquierda y un endurecimiento de los elementos stalinistas.
- e) La falta de una señal de alarma al estilo de Poznan, lo cual retardó la constitución de una amplia fracción Nagy y permitió a los elementos stalinistas negarse hasta el último instante a toda concesión sustancial a las masas (retardos en la renuncia de Rakosi, intervenciones contra el Círculo Petoefi, etc.).
- f) Las verdaderas provocaciones criminales de que fueron culpables los stalinistas enfrentados a un movimiento de masas poderoso pero todavía pacífico y que no desbordaba los marcos de la "democracia popular"; discurso de Geroe del 22 de octubre, masacre del 23 de octubre, llamado a la intervención de las tropas soviéticas.

Estos diferentes factores explican por qué el ascenso del movimiento de masas que, desde el XX Congreso del P.C. soviético hasta la caída de Rakosi y aun hasta la victoria de la primera fase de la revolución en Polonia, se había desenvuelto paralelamente al ascenso polaco, tomó bruscamente un giro más violento y, a partir del 23 de octubre de 1956, se desbordó en huelga general insurreccional contra la dictadura burocrática.

Este carácter más espontáneo de la revolución política en Hungría ha dado una forma proletaria clásica a sus medios de lucha y de organización: manifestaciones callejeras y ocupaciones de fábrica, paso del ejército al lado del pueblo; armamento general de los trabajadores; constitución de consejos de obreros, de soldados y de estudiantes en todo el país.

Así estaban reunidos todos los elementos objetivos para una victoria revolucionaria rápida y terminante, que podía llevar a un nivel más elevado a todo el movimiento revolucionario mundial. Es esencialmente el peligro de esta victoria, y no el peligro contrarrevolucionario, lo que incitó al Kremlin —después de vacilaciones y de contramarchas múltiples en su política— a intervenir militarmente contra la revolución húngara, que amenazaba extenderse a todo el "glacis" y en la propia U.R.S.S.

Pero el carácter esencialmente espontáneo de la insurrección del 23 de octubre, y la ausencia de una dirección revolucionaria capaz de coordinar rápidamente las fuerzas proletarias y de guiarlas rápidamente hacia la constitución de una república democrática e independiente de consejos, permitieron libres manifestaciones de todas las corrientes de la población, la reaparición de partidos pequeño-burgueses y burgueses, y hasta un principio de actividad contrarrevolucionaria que brindaron a la intervención del Kremlin una apariencia de justificación y una coartada atrapada al vuelo.

El pueblo revolucionario armado, que se había alzado para arrancar las fábricas y el poder a los burócratas, jamás habría tolerado que fueran restituidos a los antiguos amos capitalistas y terratenientes. Era suficientemente poderoso como para impedir toda victoria de la contrarrevolución. Pero cuanto menos disponía de una dirección revolucionaria a la altura de su tarea, tanto más debía prolongarse un período transitorio de confusión durante el cual la reacción podía organizarse y manifestarse. Cuanto más tardaba la burocracia en retirar sus tropas de Hungría, tanto más intervenía directamente contra la revolución y tanto más los sentimientos nacionales debían exasperarse y pasar incluso al primer plano de las preocupaciones de las masas. Nagy y sus amigos, preocupados ante todo por retomar en sus manos la dirección del movimiento, no podían entonces más que adaptarse a esa evolución de los sentimientos populares, y entrar en choque abierto incluso con las tendencias más "liberales" de la burocracia soviética.

Las intervenciones militares soviéticas contra la revolución húngara han sido crímenes que han dado un enorme golpe a la Unión Soviética y al movimiento comunista internacional. Han arrojado muy atrás al propio partido comunista húngaro, actualmente totalmente aislado del proletariado de su país. No obstante, no han podido quebrar la magnífica combatividad de los trabajadores húngaros. Estos no han perdido más que un primer round de la revolución política; ella se volverá a alzar, invencible, de la sangre impuesta por el Kremlin. Ya el régimen de Kadar está obligado a conservar una parte de las conquistas del 23 de octubre. Alentada por una resistencia pasiva tenaz y una presión de las masas que no aflojará, la revolución retomará su marcha hacia adelante y restablecerá, junto con la democracia proletaria plena y entera, el honor del comunismo en Hungría.

11. — El XX Congreso del P.C. de la U.R.S.S.; el informe Kruschev; la revolución política en Polonia y en Hungría han ejercido, una profunda in-

fluencia sobre los P.C. de todos los Estados obreros, incluso sobre el de China, después de haber manifestado un cierto retardo en la "desestalinización", que se explica ante todo por el estado atrasado del país y las dificultades económicas, objetivas, enormes a las cuales debe hacer frente la dirección del P.C. chino. Pero la presión de la corriente de "desestalinización" ha sido suficientemente fuerte como para imponer al Congreso del P.C. chino decisiones importantes, especialmente en favor del derecho de las tendencias, del derecho de las minorías a defender sus ideas en el seno del partido comunista incluso después de las decisiones de la mayoría, y hasta de la necesidad de tolerar varios partidos "democráticos" en un Estado obrero. Estas ideas ejercerán gran influencia sobre numerosos partidos comunistas, sobre todo en Asia.

La inquietud se ha manifestado aun en los países donde la dictadura burocrática no ha sido directamente enfrentada con un movimiento de masas (Alemania Oriental, Checoslovaquia, Albania, Rumania y Bulgaria); los dirigentes stalinistas han tenido que hacer concesiones, especialmente económicas, a las masas, y han tenido que prometer igualmente reformas políticas democráticas. Si los sucesos de Hungría retrasarán inevitablemente el estallido de movimiento de masas en esos países, incitándolos a un mayor conformismo hacia el conjunto del aparato stalinista, sus repercusiones lejanas tornarán más violentas y más radicales las explosiones inevitables contra la burocracia.

Uno de los resultados más espectaculares de la revolución húngara había sido la declaración soviética del 30 de octubre. Esta declaración se esforzaba por establecer las relaciones entre las democracias populares y la U.R.S.S. sobre una base nueva, reconociendo así implícitamente el elemento de opresión nacional que el Kremlin había introducido en las relaciones recíprocas entre Estados obreros.

Aunque la intervención brutal del Kremlin en la revolución húngara opone un desmentido candente a las protestas de buena fe de la burocracia, su declaración del 30 de octubre no por ello dejará de ser invocada contra ella misma cada vez que una tendencia de un P.C. de las "democracias populares" trate de emanciparse efectivamente de la tutela del Kremlin. Se convertirá así, sin sospecharlo la burocracia, en una nueva bomba de tiempo que hará volar en pedazos las relaciones de subordinación entre partidos comunistas y Estados obreros.

Las repercusiones inmediatas de la revolución húngara pueden incitar a una fracción momentáneamente predominante en el Kremlin a "endurecer" nuevamente su actitud hacia los países del "glacis". Pero la presión de las masas no puede dejar de ir acrecentándose en esos países. El fermento de independencia nacional y de autonomía de los P.C. con respecto al P.C. soviético no puede dejar de "descomponer" a una gran parte de la juventud y de los militantes comunistas mismos. El proceso de transformación de las relaciones entre Estados obreros, de relaciones de opresión nacional y de explotación económica en relaciones de igualdad y de colaboración fraternal, es irreversible. Cuanto más rápidamente la burocracia soviética se inclina ante este proceso, tanto más armoniosamente se realizará. Cuanto más ella le resista, tanto más conducirá a conflictos violentos y a colisiones sangrientas.

III — EL PROGRAMA DE LA 4ª INTERNACIONAL PARA LA REVOLUCION POLITICA

El desarrollo de las revoluciones polaca y húngara, la maduración rápida de las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución política en la propia U.R.S.S., la aparición de corrientes opositoras en los partidos stalinistas de las otras "democracias populares", así como toda la discusión internacional desencadenada por la crisis actual de la dictadura burocrática, hacen imperiosa la formulación por la IV Internacional de un programa más detallado y más preciso para esta revolución. Este programa no puede apoyarse simplemente sobre la generalización de la experiencia del Estado obrero democrático de los primeros años después de la Revolución de Octubre. Debe apoyarse al mismo tiempo sobre las experiencias múltiples que el movimiento obrero ha acumulado desde entonces: experiencia de la degeneración del Estado soviético; experiencia de la degeneración de la III Internacional y de los partidos comunistas; experiencia de la revolución española; experiencias, tanto positivas como negativas, de las revoluciones yugoslava, china, polaca y húngara; experiencia de los países llamados de "democracia popular" y de las reivindicaciones planteadas por la vanguardia proletaria y por la juventud revolucionaria en lucha abierta contra la dictadura burocrática por la afirmación de un verdadero poder soviético (especialmente el 16/17 de junio de 1953 en Berlín-Este y en toda la República Demo-

crática Alemana; fines de mayo de 1953 en Checoslovaquia; las rebeliones de Vorkuta y en los otros campos de trabajo forzado en la U.R.S.S. desde el segundo semestre de 1953; la huelga de junio de 1956 en Poznan, etc.).

12. — La organización del Estado obrero debe ser revisada a la luz de la teoría leninista clásica sobre la materia: la teoría de la democracia soviética como ampliación y no restricción de los derechos y libertades democráticas de que puede disponer el conjunto de las masas trabajadoras con relación a las libertades de que gozan incluso en los Estados burgueses más democráticos. Dictadura del proletariado y democracia soviética son sinónimos en el sentido de que el otorgamiento de libertades políticas ilimitadas a las masas trabajadoras puede y debe ser acompañado por una restricción o incluso una negativa de libertades políticas a todos los representantes de las clases hostiles, a todos los que actúan para el derribo del Estado obrero basado en la supresión de la propiedad privada de los grandes medios de producción.

En la práctica, el ejercicio real del poder por soviets, consejos libremente elegidos por los trabajadores manuales e intelectuales de las ciudades y el campo, sólo es posible si existen las siguientes garantías:

- a) Libertad de organización para todos los partidos que se colocan dentro de la legalidad soviética, en el marco de la constitución del Estado obrero.
- b) Libertad efectiva de prensa y de reunión, es decir derecho para cada tendencia apoyada por un número mínimo legalmente establecido de obreros manuales e intelectuales, o por una autorización de los soviets, de obtener a su disposición locales de reunión, horarios de transmisión en las estaciones de radio y de televisión, papel periódico e instalaciones de imprenta a prorrata de las disponibilidades.
- c) Elección y reelección periódica de los miembros de los organismos legislativos centrales y de los principales funcionarios centrales, provinciales y locales, con voto secreto y con multiplicidad de candidatos y de listas que representen a los diversos partidos soviéticos.
- d) Limitación de la remuneración de todo funcionario de la administración, ante todo de la administración del Estado, al salario de un obrero calificado.
- e) Elección y reelección periódica de los jueces por medio de voto secreto, garantizando su independencia completa con relación a los órganos de administración del Estado. Jurisdicción contradictoria, con derecho de defensa asegurado en cada caso, y sobre la base del derecho escrito.
- f) Disolución de todos los órganos permanentes de seguridad interior secretos. Deben ser reemplazados por milicias obreras públicas, que funcionan si es necesario con ayuda de órganos auxiliares sometidos constantemente al control público de los soviets.

El principio leninista en el cual se inspira la IV Internacional, es que si la violencia es necesaria en las relaciones entre el proletariado y el enemigo de clase, ella deba ser suprimida de las relaciones que en el seno de la clase obrera oponen entre sí a las diferentes tendencias del movimiento obrero, y de las relaciones que en el seno del partido revolucionario oponen entre sí a las diferentes corrientes, tendencias o fracciones. La dictadura del proletariado significa el empleo de la violencia contra el enemigo de clase, en función de su resistencia, la democracia soviética significa la negativa de emplear la violencia en el interior del movimiento obrero y el uso exclusivo por el partido revolucionario en sus relaciones con su clase y las otras capas trabajadoras de la sociedad, de la persuasión y la experiencia.

Como en la práctica las fronteras entre la clase enemiga y las clases trabajadoras no están netamente trazadas; como numerosas condiciones objetivas pueden conducir al enemigo de clase a apoyarse en las corrientes más conservadoras de esas clases laboriosas, la vanguardia revolucionaria puede verse llevada, tal vez, a una elección dolorosa, o admitir que se desarrolle una situación peligrosa para el Estado obrero, o emplear, para alejar ese peligro, métodos que socavan gravemente la confianza de los trabajadores en la vanguardia y en su Estado. Sin querer enunciar verdades absolutas ni dogmas, la 4ª Internacional declara que, sobre la base de la experiencia pasada, es absolutamente claro que un Estado obrero debe enfrentar constantemente dos peligros, en tanto que la victoria mundial del socialismo no se encuentre asegurada: la vuelta de la contrarrevolución capitalista y la afirmación de la degeneración burocrática. Cuanto más débil es el Estado, más fuerte es la presión enemiga y más grande es la falta de confianza de la gran mayoría de los trabajadores, así como su iniciativa política, y más toda medida de apremio ejercida contra partes de la propia clase socava la confianza de ésta en el

Estado y abre la puerta a la degeneración burocrática. Por eso es deber del partido revolucionario someterse al veredicto democrático de los soviets, incluso cuando éstos cometen errores graves que la experiencia permitirá a la masa de los trabajadores corregir tarde o temprano. Sólo con este espíritu el principio **TODO EL PODER A LOS SOVIETS**, como base de organización del Estado obrero, adquirirá todo su significado.

13.—La degeneración burocrática de la URSS ha demostrado que las raíces del poderío del aparato burocrático residen en su disposición más o menos arbitraria del aparato de producción del Estado. Las relaciones entre el aparato del Estado, el aparato dirigente de la economía y el partido revolucionario, por esta razón, son decisivas para asegurar el impulso ascendente de la democracia socialista soviética. Estas relaciones deben estar regidas por los siguientes principios:

- a) Distinción fundamental entre el Estado obrero y el partido revolucionario, no pudiendo confundirse uno con otro ni estar subordinado al otro. Esto significa especialmente que, en ninguna condición, un organismo cualquiera del Estado —a fortiori organismos de seguridad— puede intervenir en discusiones o luchas de tendencias internas del partido. Esto significa también que ningún organismo del Estado elegido por las masas (o los soviets) puede ser modificado en su composición por decisión del partido.
- b) Elección y control democrático de los dirigentes del partido por los miembros del partido, por la observación estricta de todas las reglas de funcionamiento del centralismo democrático: congresos y conferencias a período fijo; elección de los dirigentes locales, regionales o nacionales por voto secreto; libertad de organización de tendencias que se extienda hasta el derecho de publicación de boletines internos de tendencia; información y discusión lo más completa posible en la base, antes de que sean resueltos diferendos importantes por los organismos centrales; ninguna sanción contra miembros sin acuerdo de los organismos de base de los cuales forman parte, etc.
- c) Control democrático del aparato del Estado y del aparato de la economía por la masa del pueblo trabajador, organizado respectivamente en sus soviets locales y consejos de fábrica. Elección y revocabilidad de los principales miembros de esos aparatos por los órganos respectivos. Participación activa de las diferentes tendencias políticas existentes en la elección de dirigentes y de programas de acción opuestos.
- d) Ausencia de privilegios materiales agregados al ejercicio de funciones dirigentes, pudiéndose solamente tolerar excepciones en el caso de técnicos no miembros del partido, que en ese caso deben estar sometidos a un control severo por los organismos soviéticos de base.
- e) Principio del máximo de información y de publicidad para todas las cuestiones controvertidas en el seno del partido, de los organismos del Estado y de los organismos dirigentes de la economía. Es la condición indispensable para que el proletariado pueda dirigir efectivamente el Estado y para que adquiera lo más rápidamente posible la experiencia necesaria para efectuar esa dirección con el máximo de eficacia posible.

14.—La organización de la economía socializada, durante el período de transición del capitalismo al socialismo, es la piedra de toque de la evolución del Estado obrero hacia la ampliación de la democracia socialista hasta el momento en que la propia democracia perece como última forma del Estado, o hacia las deformaciones burocráticas del Estado y la aparición de nuevas desigualdades sociales que pueden llegar hasta una degeneración burocrática monstruosa.

Como marxistas, sabemos que la degeneración burocrática del Estado sólo puede ser una etapa transitoria en la historia de la lucha por el socialismo mundial, etapa posibilitada por la insuficiencia de las bases materiales de que dispone un Estado o un grupo de Estados obreros y por su aislamiento. Sin embargo, reconociendo esta causa última de la degeneración, los marxistas en modo alguno admiten un determinismo mecanicista y automático, es decir la inevitabilidad de una degeneración extrema del tipo soviético. Reconocen solamente que cuanto más pobre es la base material del Estado obrero, mayor es el riesgo de deformaciones burocráticas del Estado. Pero, basándose en la dolorosa experiencia soviética que ha costado al proletariado soviético e internacional hecatombes, derrotas y sacrificios evitables, comprenden la necesidad absoluta para la vanguardia revolucionaria, para el factor subjetivo, de contrarrestar en la medida de lo posible el juego de las fuerzas objetivas espontáneas nacidas de la necesidad, de la presión del medio adverso, de la falta de cultura y de calificación, etc.

Es esencial concebir a este respecto un reparto de las funciones y de los poderes económicos que limite al extremo las posibilidades de arbitrariedad burocrática, creando al mismo tiempo las garantías mejores para un impulso tan armonioso como sea posible de las fuerzas productivas. Este reparto de los poderes debe establecerse esquemáticamente según el plan siguiente:

- a) Decisiones centrales (en un Congreso nacional de los soviets o de los consejos obreros), después de la discusión democrática de los planes opuestos, en lo referente a las grandes líneas del reparto del producto nacional (política de inversiones, tasa de progresión, política de precios y salarios). La 4ª Internacional rechaza como antidemocrático y anti-comunista el mito anarcosindicalista de la autonomía completa de las empresas que sólo puede conducir a la lucha de competencia en un mercado más o menos libre o más o menos monopolizado, entre empresas, con todas las injusticias que esto entraña (apropiación por los obreros de las fábricas más modernas, de una parte del producto creado por los obreros de las empresas más atrasadas, etc.), y con el peligro de la dislocación de la economía planificada.
- b) Gestión de las empresas por los consejos obreros en el marco del plan general elaborado por los representantes elegidos por el conjunto del proletariado. Estos consejos deben controlar y, si es preciso, modificar en el curso de su aplicación la ejecución del plan, y deben defender, contra exigencias injustas del aparato económico central, los intereses particulares de los productores (normas de trabajo y de salarios en su aplicación concreta, licenciamiento y contratación, organización del trabajo, etc.). Deben elegir al director y constituir al mismo tiempo la gran escuela de administración en la cual un número creciente de trabajadores se inicia, por turno, en el ejercicio de las funciones de administración de las empresas.
- c) Rol de control jugado por los sindicatos que, ante los consejos obreros —que representan ante todo el punto de vista de la producción— y los órganos centrales de planificación, deben defender, sobre todo, los intereses de los obreros como consumidores y ciudadanos que tienen necesidades culturales determinadas. Deben discutir normas generales del trabajo y de los salarios y de su aplicación a las ramas de industria y a las fábricas en el marco de contratos colectivos a plazo fijo; deben velar por la seguridad social de los trabajadores bajo todas sus formas sin llenar una función de administración (que incumbe al Estado, es decir, a los organismos locales de autoadministración); deben esforzarse por reducir la duración del tiempo de trabajo, por aumentar las posibilidades de feriados pagos y de participación de los trabajadores en la vida cultural en todos sus aspectos, etc. Deben estar basados, como el partido, en la estricta regla de adhesión voluntaria, contrariamente a los consejos obreros y soviets, para los cuales todo asalariado de la empresa o de la localidad tiene automáticamente derecho de voto.

Al afirmar la importancia de este reparto de poderes económicos, la 4ª Internacional afirma al mismo tiempo que toda estructura organizativa por ideal que sea, sigue siendo una forma vacía de contenido mientras no se extienda la **democracia obrera política** y la participación efectiva en la vida política de un número creciente de proletarios. En una economía planificada, la determinación de las grandes proporciones de distribución de la renta nacional representa la decisión capital que fija a todos los organismos de autogestión un marco más o menos rígido del cual no pueden salirse sin desorganizar el conjunto de la planificación. Mientras una mayoría de proletarios no participe en esta decisión, en forma directa o indirecta (por sus representantes libremente elegidos), y, con conocimiento de causa, no fije ella misma el límite de sacrificios que consiente para el desarrollo de las fuerzas productivas, no se puede hablar realmente de una democracia soviética verdaderamente desarrollada. Mientras diferentes corrientes no tengan derecho a presentar planes generales o parciales de recambio a la elección de los trabajadores, esta participación seguirá siendo más ficticia que real.

15. — El socialismo es una forma de organización social basada en la abundancia. En el momento en que el proletariado conquista el poder en cualquier país, incluso en el país más avanzado, las fuerzas productivas existentes no bastan para asegurar tal abundancia a todos los ciudadanos y con mayor razón a todos los ciudadanos del globo. La época de transición entre el capitalismo y el socialismo es pues de todos modos un período durante el cual el proletariado no podrá conformarse con una distribución nueva y más justa de las riquezas existentes. Deberá de todos modos asegurar un aumento considerable

de la producción corriente de riquezas, y de ahí del stock de medios de producción a disposición de la sociedad para llegar a su objetivo: la organización de una sociedad que asegure a cada hombre la satisfacción plena y entera de todas sus necesidades, sin calcular esta satisfacción según la medida exacta del trabajo que el hombre le habrá provisto en cambio.

A la luz de esta tesis podría suponerse que no existe más que una diferencia cuantitativa entre los problemas de desarrollo de la producción planteados por un Estado obrero o un grupo de Estados obreros todavía apenas industrializados, y por Estados obreros surgidos en países donde el capitalismo mismo había asegurado previamente un amplio desarrollo de la industria moderna. No es ése el caso; hay entre esos países diferencias cualitativas en lo que se refiere a los problemas planteados por el desarrollo de la industria socializada:

- a) Desde el punto de vista social, en el primer grupo de países, la industrialización, aunque disponga de la ayuda de una economía socialista internacional, se desarrolla en un medio hostil (la mayoría de la población está constituida por los pequeños productores campesinos). En el segundo grupo de países, el Estado obrero puede apoyarse en su política económica sobre la mayoría, sino los 2/3 de la población.
- b) Desde el punto de vista económico, la industrialización en el primer grupo de países debe corresponder a objetivos combinados: a la vez los intereses particulares de los trabajadores, la elevación de su nivel de vida y de cultura, etc., y la necesidad de diferenciar el campesinado (desprender de él una capa de campesinos pobres que pueden integrarse libremente en una economía socializada, y una capa de campesinos medios que pueden ser neutralizados en la lucha contra la acumulación primitiva de los campesinos ricos). En el segundo grupo de países, el desarrollo de la economía puede ser orientado fundamentalmente hacia la satisfacción de las necesidades crecientes de la masa de los productores, aunque reservando durante un largo período transitorio una parte importante del producto nacional para la ayuda que hay que acordar a los Estados obreros menos industrializados.

La 4ª Internacional no afirma solamente el principio de que es imposible para un Estado obrero imponer a los trabajadores un margen de sacrificio superior al que ellos aceptan libremente. Afirma al mismo tiempo que toda tentativa de sobreelevar sistemáticamente durante un largo período la tasa de acumulación repercute negativamente sobre la productividad del trabajo y sobre la autodisciplina de los productores, y crea así pérdidas y gastos inútiles enormes que absorben en gran parte las ventajas que se quieren obtener de tal acumulación. A la larga sólo es rentable una planificación que establece una proporción armoniosa en el crecimiento de los distintos sectores de la economía, entre la industria, la agricultura y el sistema de transportes, y entre las diferentes ramas de la propia industria. La base de tal sistema debe ser una progresión de la producción, acompañada de una elevación más o menos equivalente del nivel de vida de los productores. Cuanto más fácilmente los productores puedan medir por sí mismos directamente esos progresos paralelos, más conciente y entusiasta se hará su participación creadora en el desarrollo económico. Las exigencias de tal desarrollo armonioso de todas las ramas de la economía excluyen de antemano toda política de colectivización forzada de la agricultura, fuente de estancamiento sino de retroceso de la producción agraria y de graves desórdenes en el aprovisionamiento en víveres de las ciudades.

Pueden, por el contrario, conciliarse con la creación de cooperativas de producción agrícolas en todas las capas del campesinado que están social y económicamente dispuestas a aceptar ese modo de producción, con la condición de que les aporte ventajas materiales precisas.

Sin excluir la necesidad, que puede presentarse incluso en el porvenir, de que un Estado obrero aislado sobre un continente determinado deba emprender por sus propias fuerzas la construcción de una economía socialista, toda la experiencia ha demostrado que la división internacional del trabajo y la ayuda mutua entre diferentes Estados obreros en plé de igualdad representa un factor que facilita y estimula el impulso ascendente de la economía, un factor que de todos modos es indispensable para alcanzar y superar el nivel de productividad del trabajo alcanzado en los países capitalistas más avanzados, único criterio de la victoria definitiva de la economía socializada sobre la economía capitalista. Toda idea de poder terminar la construcción de una economía socialista autárquica en un solo país o en un pequeño grupo de países debe ser rechazada como un mito reaccionario.

16. — La democracia soviética, objetivo de la revolución política en los Estados obreros degenerados y de la revolución social en los países capitalistas.

es inconcebible sin un libre desarrollo de la creación artística, del trabajo científico y de todas las actividades culturales del hombre. Tal desarrollo demuestra ser, cada vez más, por otra parte, una condición indispensable para una explotación plena y entera de la formidable reserva de fuerzas creadoras técnicas y productivas que la revolución pone a disposición de la sociedad nueva. Tal libre desarrollo no significa que el partido y la vanguardia revolucionaria se abstengan de manifestar su propia opinión con respecto a las múltiples controversias que pueden surgir en los dominios teóricos. Pero esto significa:

- a) que el partido revolucionario milita activamente por medio de la propaganda y la persuasión a favor de todas las tesis del marxismo y del materialismo dialéctico e histórico; que exige que estas tesis sean expuestas a toda la juventud estudiantil en el marco de la enseñanza del Estado, sin que el Estado imponga la adopción o la exposición exclusiva de estas tesis al personal docente o a la juventud;
- b) que ninguna tendencia científica, artística o cultural que no es considerada como progresista o como la más progresista por la vanguardia revolucionaria, puede ser reprimida o castigada administrativamente o trabada en su esfuerzo de producción y de creación;
- c) que el Estado no da su investidura oficial, por medio de ventajas materiales o de una distribución de puestos jerárquicos, a una tendencia determinada en el terreno de la ciencia, de las artes o de la producción cultural, terrenos que son los más maduros para la aplicación integral del principio de autoadministración.
- d) que el partido distingue netamente entre la elección de objetivos sociales, económicos o culturales que hay que alcanzar con prioridad (por ejemplo la solución prioritaria de la crisis de la vivienda con relación a las necesidades de la estética urbanística) y la necesidad de defender en el plano teórico (de la planificación a largo plazo) principios correctos relacionados con estos objetivos, incluso aunque no sean inmediatamente realizables.

Del mismo modo, la democracia soviética es inconcebible sin la destrucción radical de todas las barreras que impiden hoy todavía a una mayoría de ciudadanos de gozar de las ventajas materiales y culturales de la civilización. Debe garantizar la total gratuidad de la enseñanza en todos los grados, pudiendo solamente operarse la selección estrictamente según la capacidad; debe garantizar a cada ciudadano atención sanitaria gratuita sin ninguna discriminación social. Debe asegurar a los jóvenes una participación plena, total y autónoma en la vida política. Debe realizar plenamente el principio "A igual trabajo, igual salario", ayudar al máximo la emancipación de la mujer de milenios de sumisión y permitir al mismo tiempo una selección en favor de la mujer, que tenga en cuenta sus particularidades físicas. Debe rever, dentro del espíritu de la revolución de octubre, el código del matrimonio, el derecho al divorcio y a la maternidad voluntaria (distribución libre de medios anticonceptivos y derecho al aborto), los derechos de los niños, la autoadministración en la escuela, en el sentido de la igualdad absoluta entre el hombre y la mujer, de la ausencia máxima de toda opresión material de un ser humano sobre otro.

17. — La burocracia soviética había usurpado el poder bajo la bandera del "socialismo en un solo país". La revolución política contra la burocracia triunfará bajo la bandera del verdadero internacionalismo proletario, basado en la estricta igualdad entre todas las naciones. La burocracia ha envenenado las relaciones entre los diferentes Estados obreros, así como las relaciones entre las diferentes nacionalidades dentro de la URSS, con su brutalidad chauvinista gran rusa y sus prejuicios pequeño-burgueses estrechos.

La 4ª Internacional condena la concepción stalinista según la cual la subordinación de los intereses del proletariado mundial a los intereses de la burocracia del Kremlin sería el criterio del internacionalismo proletario. Rechaza igualmente la tesis centrista, antileninista, según la cual el nacionalismo de la gran nación opresora sería tan condenable como el nacionalismo de las pequeñas nacionalidades oprimidas. Aunque alza en todas partes la bandera de la solidaridad internacional de los proletarios, distingue netamente entre el chauvinismo gran ruso, incondicionalmente reaccionario, y el nacionalismo de las pequeñas naciones oprimidas por la burocracia, que a menudo no es más que una deformación de la justa rebelión de las masas contra la opresión nacional de que fueron objeto y que no puede modificar la naturaleza objetivamente progresista de su lucha de emancipación.

Por eso la 4ª Internacional defiende la consigna de "Repúblicas Socialistas Soviéticas independientes y soberanas de Polonia, de Hungría, de Checoslovaquia, de Yugoslavia, de Rumanía, de Bulgaria, de Ucrania, de Georgia, de Li-

tuania, de Letonia y de Estonia", aunque preconizando, al mismo tiempo, la confederación, en pie de estricta igualdad, de todos estos Estados obreros en una o varias federaciones democráticas de Estados obreros.

Un Estado obrero democrático educará a los trabajadores y a la juventud en el espíritu del respeto total hacia la personalidad cultural de todos los pueblos a los cuales asegurará un desarrollo ilimitado. Combatirá sin descanso toda manifestación de chauvinismo, de odio nacional o racial, de antisemitismo, etc. Se esforzará por acrecentar en toda ocasión el interés, la solidaridad y la participación conciente de los trabajadores del Estado obrero en las luchas de los proletarios de todos los otros países del mundo. Toda tendencia al "repliegue nacional", a la subordinación de los intereses de la revolución internacional", a una defensa del Estado obrero, por importante o progresista que sea, es siempre un signo seguro de deformación burocrática.

18. — La 4ª Internacional concibe el problema de la Internacional obrera dentro del mismo espíritu en que concibe el problema del partido revolucionario. La Internacional que reúne en su seno uno o varios partidos que ejercen el poder en Estados obreros no puede "dictar" la política a los ciudadanos y a los gobiernos de esos Estados del mismo modo como el partido no la "dicta" a los obreros organizados en los soviets. Ella sólo puede fortalecer el peso de la convicción y del prestigio de sus argumentos sometidos a la decisión del pueblo trabajador, y esto solamente en la medida en que la experiencia ha demostrado a esos pueblos que ella defiende sistemáticamente los intereses colectivos del proletariado contra tal o cual deformación particular o nacionalista de dichos intereses.

Concebida con este espíritu, la Internacional revolucionaria, lejos de perder su "actualidad" o su "importancia" con la conquista del poder por el proletariado en uno o varios países, sigue siendo un instrumento absolutamente indispensable para resolver las tareas de la construcción mundial del socialismo:

- a) Independientemente de las maniobras diplomáticas indispensables que uno o varios Estados obreros pueden verse llevados a ejecutar, la Internacional coordina la lucha de todos los partidos revolucionarios, incluso de aquellos que ya han conquistado el poder, para la victoria lo más rápida posible de la revolución mundial.
- b) Después de la victoria de la revolución, la Internacional se esforzará por coordinar y propulsar la planificación internacional óptima de la economía, adelantándose a las posibilidades prácticas de federación o de confederación de Estados obreros.
- c) La Internacional será el instrumento de coordinación y de propulsión de todas las actividades de la vanguardia revolucionaria en los Estados obreros, en el marco del proceso de revolución permanente hasta el logro del comunismo mundial — tarea tanto más crucial cuanto que en estos dominios toda la obra de generalización teórica está por hacerse y no puede ser llevada a buen término sobre la base de experiencias nacionales fragmentarias.

Sobre la base de la experiencia desastrosa que han hecho con el Komintern y luego con el Kominform en la época stalinista, muchos militantes comunistas se han vuelto desconfiados hacia la idea misma de una Internacional basada en el centralismo democrático. Esta desconfianza no tiene ninguna justificación, y ceder a esta tendencia significaría abandonar un elemento esencial del marxismo revolucionario. La crisis mundial del comunismo no se inició por la degeneración de la Internacional Comunista; fué en un partido, el partido ruso, donde la burocracia destruyó en un principio la democracia para poder alejarse del camino leninista. Cuanto más la Internacional es fuerte y está sustraída a toda influencia preponderante de una sola sección o de un pequeño número de secciones, tanto más ella facilita la lucha contra el peligro de burocratización de un partido o de un Estado obrero, transfiriendo hacia el país más amenazado por este proceso todo el peso de los sectores más sanos del movimiento obrero internacional.

Por la misma razón, hay que rechazar toda idea de organización internacional "policéntrica" o de relaciones puramente "bilaterales" entre partidos comunistas. Lejos de garantizar una evolución sana del movimiento obrero, esas fórmulas oportunistas sólo buscan proteger a burocracias nacionales contra la influencia de la revolución internacional.

IV — DECLINACION Y CAIDA DEL STALINISMO EN LOS P. C. DE LOS PAISES CAPITALISTAS

19. — La crisis de los partidos comunistas, que se origina en la contradicción entre las aspiraciones revolucionarias de sus militantes y la función de

instrumentos de la política exterior soviética que quiere imponerles la burocracia, ha recibido durante los últimos años un doble estimulante. Por un lado el progreso del ascenso revolucionario en el mundo ha enfrentado a una serie de partidos comunistas con situaciones prerrevolucionarias o revolucionarias y ha llevado a una parte de sus militantes a manifestar su descontento con la política oportunista de su dirección. En ciertos casos, como el de Argelia y el de Argentina, la presión del movimiento obrero o revolucionario de las masas ha sido tan fuerte que ha obligado a la dirección stalinista a realizar un viraje importante hacia la izquierda y a abandonar una posición que la había colocado inicialmente en el campo de la contrarrevolución.

Por otra parte, el estallido de la crisis de la burocracia en la propia URSS y en las "democracias populares" ha estimulado poderosamente el desarrollo de la crisis en los P. C. de todos los países capitalistas. Esta crisis irrumpió desde inmediatamente después de la muerte de Stalin; se acentuó fuertemente con la rehabilitación de Tito; alcanzó un primer punto de ruptura con el 20º Congreso del P. C. de la URSS, para llegar rápidamente a un segundo punto de ruptura y a un verdadero paroxismo luego de las revoluciones polaca y húngara. No es exagerado decir que los P. C. hoy, se hallan divididos en dos corrientes: unos (P. C. polaco, yugoslavo, noruego, norteamericano, en parte italiano, belga y sueco, con fuertes oposiciones en Gran Bretaña, Austria, Brasil, etc.) que condenan la primera intervención soviética en Hungría y lamentan, si no condenan, la segunda intervención, y se identifican en mayor o menor grado con la revolución polaca; los otros (P. C. soviético, checo, SED (Alemania oriental), PC rumano, búlgaro, albanés, francés) que se identifican servilmente con la política del Kremlin. El P.C. chino, seguido por la mayoría de los P.C. asiáticos, parece ocupar un rol intermedio entre ambas tendencias lo cual, por otra parte, lo hace jugar cada vez más un rol de árbitro del movimiento comunista internacional, aunque asociando sus esfuerzos a los del Kremlin para limitar los efectos desagregantes de la "desestalinización" sobre el movimiento stalinista internacional.

Las fuentes de este desarrollo espectacular son evidentes: en las revoluciones polaca y húngara hay confluencia de ambas corrientes que alimentan hoy la crisis del stalinismo, la corriente revolucionaria objetiva y la corriente subjetiva de la "desestalinización". Además, es en Hungría donde la burocracia soviética ha sido llevada, por primera vez desde la guerra civil española, a jugar un rol abiertamente contrarrevolucionario, es decir, a reprimir ella misma un ascenso revolucionario de las masas en gran escala (la experiencia de 1953 en Alemania había sido mucho más limitada). Aunque en algunas partes del mundo los sucesos de Hungría coincidieron con una situación objetiva que no es muy favorable para el impulso del movimiento revolucionario de masas, no sucede eso con los países coloniales y semicoloniales sobre los cuales estos sucesos han ejercido, además, un rol de lección y de aliento directo para sus propias luchas. La posición stalinista "ortodoxa" se hacía así tanto más insostenible en esos países.

26. — Las características generales de la crisis de los partidos comunistas, que se aplican en grados diferentes en todos los P. C. de los países capitalistas, pueden resumirse así:

- a) Desde la muerte de Stalin y sobre todo desde las revelaciones de Kruschev, la base misma del sistema stalinista, es decir, la fe en la infalibilidad del jefe, del gobierno soviético y de los dirigentes del P. C. soviético, recibió un golpe mortal. Todas las cuestiones fundamentales del comunismo son cuestionadas ahora. De ahora en adelante, ante cada acontecimiento importante, en que las acciones del gobierno soviético parezcan perjudicar los intereses de una fracción o del conjunto del proletariado mundial, la validez de esas acciones será abiertamente cuestionada por un número creciente de militantes comunistas.
- b) La pérdida de la fe —base de la obediencia— provoca una verdadera rebelión contra el sistema rígido de dirección burocrática de los P. C., contra la falta de libertad de discusión, contra la tiranía del aparato y la forma antidemocrática en que éste asegura su permanencia a la cabeza de los P. C. Cada vez más voces se alzan para reclamar una aplicación real y no formal del centralismo democrático (discusiones reales en los órganos públicos de los partidos antes de los congresos; reunión periódica de éstos; elección de los dirigentes con voto secreto; derecho de tendencia dentro del partido o, de todos modos, derecho —ya adquirido en los nuevos estatutos del P.C. chino— de las minorías de conservar sus opiniones aun después de haber sido derrotadas en congresos, etc.).
- c) Como salvo escasas excepciones las direcciones stalinistas sólo ceden parcialmente (con el fin de conservar la dirección del partido) o no

ceden en absoluto ante esta presión democrática de su base, la vanguardia de ésta constituye tendencias más o menos abiertas o secretas, según el clima más o menos burocrático existente en el partido, para arrancar la democratización y la revisión de la actividad política sobre plataformas determinadas que se elaboran desde varios sectores y se confrontan a medida que se desarrolla la discusión abierta o secreta en el partido.

- d) Inevitablemente, estas corrientes y grupos de oposición deben revisar sobre la base de la experiencia revelada por el informe de Kruschew, sus relaciones hacia la URSS y efectuar un análisis de la sociedad y del Estado soviético (o incluso, más generalmente, como en los casos del P.C. yugoslavo y del P. C. polaco, de todos los problemas planteados por el período de transición del capitalismo al socialismo). La "cuestión rusa", tal como la había discutido el movimiento trotskista internacional durante un largo período, irrumpe ahora en todo un aia de los P. C.
- e) Al chocar con el conservadorismo satisfecho y la ignorancia de los aparatos burocráticos establecidos, esas corrientes opositoras se ven coaguladas rápidamente a extender sus plataformas no solamente a los problemas de la URSS, sino también a todos los problemas de doctrina comunista; relaciones con la socialdemocracia; análisis del capitalismo contemporáneo; actitud hacia la revolución colonial; consejos obreros, caminos del socialismo, Internacional, etc.

21.—La experiencia ha demostrado que, según la actitud tomada hacia estas diferentes cuestiones de actualidad y de doctrina, las corrientes de oposición que se cristalizan dentro de los partidos comunistas pueden ser clasificadas en dos categorías: una corriente de oposición de derecha, y una corriente de oposición de izquierda.

La corriente de oposición de derecha representa la culminación lógica del oportunismo de derecha practicado por importantes P. C. durante largos períodos de su existencia (y recientemente todavía inmediatamente después del 20º Congreso del P. C. de la URSS), pero un oportunismo que pierde, en sus relaciones con el mundo capitalista, el freno principal que representa para la burocracia de los partidos stalinistas su subordinación a la burocracia soviética. Tales corrientes (Hervé, en Francia; Giolitti, en Italia; la mayoría del Comité Regional neoyorquino del P. C. norteamericano, etc.) toman al pie de la letra las charlatanerías de Kruschew sobre los nuevos caminos del socialismo, ahora sobre la conquista del poder por el camino pacífico y parlamentario en los países capitalistas, incluso en los más grandes y poderosos de entre ellos, sobre el acercamiento con la socialdemocracia. Sufren rápidamente una evolución de "socialdemocratización" hasta el punto de poner en duda la legitimidad de la revolución colonial, desde el punto de vista de los intereses de la "paz" o, más vulgarmente, de la "nación" (¡es decir, de la burguesía imperialista!) del país en que se manifiestan.

La corriente de oposición de izquierda, por el contrario, se alza a la vez contra las contradicciones en la interpretación kruschevista del fenómeno stalinista y contra el carácter profundamente oportunista (periódicamente combinado con un sectarismo infantil) de la política del P. C. nacional. Reprocha a la dirección de ese P. C. su incapacidad para aprovechar numerosas ocasiones propicias para impulsar o llevar el triunfo al movimiento de las masas, o su incapacidad para integrarse realmente en el movimiento obrero autóctono de su país. No desea la "socialdemocratización" del P. C., sino la vuelta a Lenin, no la "coexistencia pacífica" con la burguesía imperialista del país, sino una lucha más decidida y eficaz contra ésta. La corriente "Marty" en el P. C. francés, los grupos opositores en los P. C. austríaco y brasileño, diversos grupos opositores en el P. C. italiano, son típicos de esta tendencia.

En tanto que estas corrientes se afirman en el interior del P.C., o luchan todavía por el derecho de afirmarse abiertamente, las secciones de la IV Internacional que practican una política de entrismo *sui generis* en los P. C., o simpatizantes guiados por ellas o en alianza con ellas, defenderán el derecho de palabra y de representación democrática en los organismos de dirección de todas las tendencias internas del P. C. Después de décadas de estrangulamiento burocrático, el espíritu crítico del militante comunista de base necesita un largo período de reflexión, de discusión y de confrontación de ideas antes de poder reencontrar la capacidad de orientarse por sí mismo en la vida política. La corriente de izquierda nada tiene que temer de una libre confrontación de las diferentes tendencias que facilitará la cristalización de la verdadera vanguardia revolucionaria en esos países. Además, es imposible afirmar como reivindicación principal el derecho a la organización de tendencias y negar ese derecho a una tendencia con la cual no se está de acuerdo políticamente. Por

todas estas razones, los trotskistas estarán a la vanguardia de la lucha por la democracia interna en los P. C. hacia todos los miembros, sin exclusión alguna, aunque llamando, al mismo tiempo, a los elementos más avanzados a constituir una corriente de oposición de izquierda.

22. — En los partidos comunistas de masas de los países de Europa occidental (Francia e Italia), los problemas de la "desestalinización" discutidos dentro de los P.C. son exacerbados por la incapacidad flagrante que demostró la dirección burocrática de esos partidos para aprovechar numerosas situaciones prerrevolucionarias y revolucionarias propicias para el ascenso del partido. Al mismo tiempo, no obstante, en la coyuntura general que existe en esos países, y ante la quiebra todavía más resonante de la socialdemocracia (guerra de Argelia y aventura de Suez en Francia; colaboración con la democracia cristiana en Italia), los P. C. de esos países continúan canalizando la mayoría, y sobre todo, la parte más combativa del proletariado. En Italia, la línea más izquierdista del partido de Nenni hace de él, sin embargo, un competidor serio del P.C. Debido a esto, las corrientes más sanas y más a la izquierda tenderán a mantenerse dentro de los P. C., ya que los grupos expulsados que se inclinan hacia el "comunismo de derecha" degeneran rápidamente en formaciones centristas de derecha, sino socialdemócratas de izquierda. La evolución de las revoluciones húngara y polaca y las tentativas de los P. C. polaco y yugoslavo de influir ideológicamente a otros partidos comunistas actúan en el mismo sentido. Esto no significa que nuestras secciones deban menospreciar en principio el trabajo dentro de esas formaciones, sobre todo si poseen cierta consistencia numérica y una influencia en sectores del proletariado; pero este trabajo permanece subordinado a la táctica general de entrismo *sui generis* que hoy más que nunca demuestra ser la única táctica eficaz para la construcción del partido revolucionario en esos países.

No sucede lo mismo con las pequeñas sectas stalinistas de Europa occidental (P. C. alemán, británico, belga, holandés, suizo, austríaco, escandinavos, etc.). La crisis del stalinismo se alimenta allí, además de las repercusiones generales de la "desestalinización" y de las revoluciones polaca y húngara, de la declinación catastrófica de la influencia de los P. C. en las masas, de su aislamiento casi completo con relación al movimiento obrero organizado, de su incapacidad — pese a la alternación periódica de tácticas sectarias y oportunistas de derecha— para "acercarse a la base socialdemócrata". Las tendencias comunistas de izquierda, en la medida en que no están paralizadas por un sectarismo completo hacia el movimiento de masas, se orientan rápidamente hacia una táctica cercana a la seguida por nuestro movimiento. Sin dejar de proponerles ante todo una lucha dentro del P. C. por el triunfo de una línea leninista, debemos ofrecerles como alternativa a la política derechista la perspectiva de un trabajo dentro de la socialdemocracia y de los sindicatos sobre una plataforma revolucionaria, en el marco de las secciones de la 4ª Internacional. Este trabajo no tiene como objetivo adaptarse al oportunismo de los jefes reformistas sino que debe permitir reducir más rápidamente la influencia de éstos sobre las capas más combativas de los trabajadores. Con tal plataforma, apoyada por éxitos organizativos ya reales obtenidos por diferentes secciones en este trabajo, opositores comunistas pueden ser ganados por nuestro movimiento.

En los P. C. de los países semicoloniales y coloniales la crisis del stalinismo se nutre más particularmente en la política oportunista derechista que el 26º Congreso del P. C. de la URSS ha impuesto a las direcciones de esos partidos: subordinación directa y servil a los intereses de la burguesía colonial aliada a la burocracia soviética o "neutralizada" por ella. En el clima general de la "desestalinización", tal política puede conducir al desarrollo de poderosas corrientes de izquierda en el interior de esos partidos. Sin embargo, la presión del movimiento revolucionario de las masas puede conducir en la práctica a la dirección de esos partidos o a una parte de esas direcciones a esbozar un viraje hacia una orientación revolucionaria y a reprimir así en el cascarón el desarrollo de una corriente autónoma de izquierda dentro del partido.

Cualesquiera sean las peripecias que atraviere en la próxima etapa la crisis del stalinismo en los diferentes P. C. de los países capitalistas, el ascenso revolucionario que se desarrolla en las "democracias populares" y en la URSS presagia desde ya su culminación final: la desaparición del stalinismo como corriente ideológica del movimiento comunista internacional, la vuelta a la socialdemocracia (o formas centristas de derecha análogas) de una parte de los cuadros y militantes de los P. C. de hoy, y el reagrupamiento de la parte más sana y de la gran mayoría de los militantes comunistas convencidos en los nuevos partidos revolucionarios que surgirán de esta crisis.

V — LA REVOLUCION POLITICA EN LA URSS Y EN LAS "DEMOCRACIAS POPULARES", ETAPA DE LA REVOLUCION SOCIALISTA MUNDIAL

23. — La revolución política en la URSS y en los países llamados de "democracia popular" es en sí misma un proceso de revolución permanente. Destacada por el conjunto de las quejas acumuladas en las masas trabajadoras, debido a los crímenes de la burocracia, se desarrolla según una lógica propia, de revolución popular, en la cual participan todas las capas de la nación, hacia una diferenciación social cada vez más rápida que sólo puede conducir a la victoria de la corriente más proletaria y consciente: la que concibe la democracia socialista preconizando y realizando la concentración de todos los poderes en manos de los consejos de obreros y de campesinos pobres democráticamente elegidos. El carácter permanente de la revolución no se detiene con la conquista del poder por los consejos obreros. Al contrario, ésta abre un período revolucionario de excepcional fertilidad donde, gracias al espíritu de audacia y a la iniciativa creadora llevadas hasta su más alta expresión bajo el aguijón de la revolución, todos los aspectos de la vida social serán sometidos a una crítica y una revisión implacables, a fin de producir en todos lados la eclosión de las formas más avanzadas de democracia directa, de igualdad y de solidaridad compatibles con el marco material de la sociedad. La rápida ampliación de este marco, por un impulso prodigioso de las fuerzas productivas liberadas por fin de la tutela burocrática y por la extensión internacional de la revolución, se convertirá a su vez en objeto de la revolución permanente que en esta fase precisa perseguirá cada vez más conscientemente este objetivo colosal: el triunfo de la democracia soviética en el conjunto de los Estados obreros, para un tercio de la humanidad y sobre un cuarto del globo.

24. — Pero la revolución política en los Estados obreros burocráticamente degenerados o deformados no es solamente un proceso de revolución permanente por su propia dinámica. Representa también una parte integrante de la dinámica mundial de la revolución permanente, de la revolución socialista mundial. En efecto, es inconcebible que la victoria de la revolución política en varios de los Estados obreros existentes, y sobre todo su victoria en la URSS, no ejerza un poderoso efecto sobre el conjunto del movimiento revolucionario mundial. Estados obreros democráticos no podrán dejar de volver a las formas fundamentales del internacionalismo proletario. Muy lejos de tener intereses particulares que defender que los obliguen a proseguir esfuerzos para mantener bajo su tutela al movimiento obrero internacional, ayudarán y estimularán en la medida de lo posible los movimientos de emancipación de los trabajadores en los países capitalistas y de los pueblos coloniales y semicoloniales.

Por lo demás, objetiva y subjetivamente, el movimiento obrero internacional recibirá de un restablecimiento de la democracia soviética en la URSS un estimulante sólo comparable a los efectos de la Revolución socialista de Octubre. Desaparecerá el efecto de la propaganda burguesa y de sus simétricos socialdemócratas contra el comunismo, exclusivamente dirigida sobre los crímenes de la burocracia. El mejoramiento rápidamente posible del nivel de vida de los trabajadores en la URSS y en las "democracias populares" acrecerá la poderosa fuerza de atracción de esos Estados sobre los habitantes del mundo capitalista. La burguesía imperialista de las últimas potencias capitalistas se verá rápidamente aislada en un mundo que le es fundamentalmente enemigo, y la mayoría de los trabajadores se unirá en todas partes al campo de los Estados obreros y de la revolución colonial. El fortalecimiento interno del movimiento obrero de la mayoría de estos países colocará a la orden del día, sin duda la cuestión de la conquista del poder a breve plazo.

La marcha concreta de la revolución mundial a través del mundo al finalizar la 2ª guerra mundial había hecho de la revolución china y de la revolución colonial el motor principal de la revolución mundial. Al alcanzar a la URSS y al conjunto de los países dominados por la burocracia soviética, el ascenso revolucionario hace de la revolución política contra esta burocracia el segundo poderoso motor de la revolución mundial. En esos países la revolución se halla frente a millones de proletarios, calificados y de elevada cultura, capaces hoy de resolver los problemas de la revolución socialista de la humanidad con la misma conciencia con que los trabajadores alemanes o franceses hubieran podido hacerla al finalizar la primera guerra mundial. La perspectiva concreta de una victoria de la revolución política en la URSS es la perspectiva del ejercicio directo del poder por el proletariado de la segunda potencia industrial del globo. Ella no puede ser más que un preludio de la victoria final de la revolución mundial.

Febrero de 1957.

OBREROS POLACOS HABLAN

Hacia el resurgimiento del movimiento sindical en Polonia

La Novena Sesión Plenaria del Consejo Central de los Sindicatos polacos se reunió en Varsovia del 16 al 18 de noviembre de 1956, es decir inmediatamente después de la revolución de octubre. El poderoso aliento de esta revolución había animado sus debates, durante los cuales los obreros venidos especialmente de las 150 empresas más importantes del país habían barrido al Presidium y obligado al presidente Klosiewicz, uno de los dirigentes más funestos de la fracción stalinista, a renunciar.

La resolución aprobada por ese Plenario y que reproducimos a continuación reanuda la tradición bolchevique-leninista en algunos puntos esenciales. Reconoce explícitamente las deformaciones burocráticas de la época stalinista; fija como tarea de los sindicatos la defensa de los intereses de los trabajadores "por todos los medios a su disposición", incluso la huelga, como por otra parte lo había proclamado Gomulka ya en el VIII Pleno del C. C. del P. C. polaco; delimita en forma correcta las competencias recíprocas de los consejos obreros y de los sindicatos; entabla una resuelta lucha por mayor igualdad, contra los privilegios burocráticos.

Por eso esta resolución merece ser publicada y ser meditada y discutida por los trabajadores comunistas, y los trabajadores de vanguardia de todos los países, incluso aunque contiene forzosamente pasajes con los cuales no expresamos nuestro total acuerdo.

(De "Quatrieme Internationale", marzo de 1957).

Desde hace años, los sindicatos prácticamente han dejado de ser el representante, el intérprete y el defensor de los intereses de los trabajadores en Polonia Popular.

Este estado de cosas es la consecuencia de las graves deformaciones y debilidades generales en el conjunto de nuestro sistema político, social y económico. El centralismo burocrático ligado al culto de la personalidad, la concentración de las instrucciones en todos los terrenos en la cúspide del Estado, la atención insuficiente prestada en la edificación del socialismo a la satisfacción de las necesidades de los trabajadores, la falta de responsabilidad de los dirigentes de la vida social, política y pública ante las masas —todo esto, en su conjunto—, quitó su verdadero contenido a la noción de soberanía y de democracia, frenó el progreso de la construcción socialista y la elevación del nivel de vida, provocando diferencias entre el pueblo y la dirección.

En estas condiciones, los sindicatos, y en particular sus instancias dirigentes, sobre todo el Consejo Central de Sindicatos, se convertían en organismos burocráticos, olvidando las necesidades de los trabajadores y no luchaban por la satisfacción de esas necesidades, permaneciendo insensibles ante los problemas de la clase obrera, ante los problemas del hombre.

En el período pasado, la dirección de los sindicatos no sabía oponerse energicamente a las tendencias a mantener a los sindicatos en una posición de organizadores de la lucha por la producción, al mismo tiempo que se descuidaba en los hechos las necesidades de la clase obrera, en una posición de transmisión unilateral del partido a las masas, sin preocuparse por ver a los sindicatos como transmisión de las masas al partido.

Las direcciones sindicales se convirtieron en la práctica en oficinas que disponían de un personal exce-

sivamente numeroso; por consiguiente, la dirección de los sindicatos se apoyaba más bien en funcionarios que en militantes obreros.

La violación de la democracia en el seno de los sindicatos revestía un carácter de masas; los sindicalizados estaban desprovistos en la práctica de toda influencia sobre la elección de sus organismos dirigentes; por otra parte, los dirigentes no asumían prácticamente ninguna responsabilidad ante sus electores.

Las diferentes instancias sindicales, cortadas de las masas, no representaban como era necesario los intereses de la clase obrera ante los poderes del Estado y los organismos de la administración económica.

Al Consejo Central de Sindicatos y a su antigua dirección incumben una responsabilidad particular por este estado de cosas. La Sesión Plenaria estima que la dimisión del antiguo Presidium del Consejo Central de Sindicatos era indispensable y respondía a las exigencias de todos los sindicalizados.

La necesidad de realizar cambios fundamentales en nuestro sistema político y económico, incluso la necesidad de renovar los sindicatos, ha sido desde hace cierto tiempo la reivindicación de los trabajadores de las empresas y de las diversas capas de la clase obrera.

Las resoluciones de la VIII Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Obrero Polaco Unificado dieron satisfacción a estas reivindicaciones de la clase obrera, determinando la orientación hacia la extensión de la democracia socialista, hacia el fortalecimiento de la soberanía nacional, hacia el camino polaco hacia el socialismo.

La Sesión Plenaria ampliada del Consejo Central de Sindicatos aprueba en toda su extensión el programa que contienen las resoluciones de la VIII Sesión Plenaria del Partido y expresa, en nombre del movimiento sindical polaco renaciente, su pleno apoyo a la nueva dirección del Partido, con el camarada Wladyslaw Gomulka a la cabeza.

El proceso de resurgimiento de nuestra vida política y económica comenzado sobre la base de las resoluciones de la VIII Sesión Plenaria del Comité Central del P.O.P.U. crea condiciones necesarias para el renacimiento del movimiento sindical polaco:

- para que los sindicatos ocupen una posición enteramente independiente con relación a la administración pública y económica en todos sus grados;
- para que el desarrollo futuro de

los sindicatos se base ampliamente en las mejores tradiciones de preguerra y de los primeros años de posguerra del movimiento polaco sindical de clase;

—para que la organización de los sindicatos, desde la base a la cúspide, se base en principios plenamente democráticos, asegurando los lazos más estrechos entre los sindicatos, entre sus direcciones y las amplias masas de sindicalizados, el control de las masas en cuanto a la actividad de las instancias sindicales y la responsabilidad total de la dirección sindical ante los trabajadores;

—para que se reconozca, como principio esencial en las relaciones entre el partido y los sindicatos, la dirección ideológica y política del Partido Obrero Unificado en el dominio del movimiento sindical polaco;

—para que sean eliminados todas las formas y los métodos de ejercer una influencia administrativa de las instancias del partido sobre la actividad de los sindicatos.

Expresando las ideas, los sentimientos y los deseos de cuatro millones y medio de sindicalizados, afirmamos —como miembros de la Asamblea Plenaria del Consejo Central de Sindicatos y representantes de los trabajadores, elegidos en las empresas— que el deber sagrado de toda la clase obrera polaca, del conjunto del movimiento sindical es consolidar el sistema de democracia popular y la soberanía de nuestra patria, reafirmar las conquistas del socialismo y desarrollar la edificación socialista, asegurar condiciones de vida cada vez mejores a todos los trabajadores.

Los sindicatos, que representan los intereses del conjunto de la clase obrera, están vitalmente interesados en que nuestro ingreso nacional sea el mayor y que su reparto se efectúe en forma justa.

En este momento, es urgentemente necesario levantar y sanear la economía nacional, elevar la rentabilidad de las empresas, aumentar la masa de mercancías en el mercado y utilizar todas las posibilidades con el objeto de elevar las condiciones de vida de los trabajadores.

El movimiento sindical polaco no ahorrará esfuerzos para estrechar la solidaridad proletaria con la clase obrera del mundo entero que lucha por el progreso y la democracia, para desarrollar relaciones amistosas entre los países de democracia popu-

lar, para fortalecer los lazos fraternales entre los pueblos de la U.R.S.S. y de Polonia Popular, basados en principios de igualdad, de soberanía, de ayuda mutua y de amistad.

Para asegurar la realización de los principios esenciales del programa del movimiento sindical, la Sesión Plenaria considera indispensable:

I.— El establecimiento de buenas relaciones entre los organismos dirigentes del poder popular y los sindicatos

Los sindicatos deben poseer su propia representación parlamentaria en la Dieta Legislativa, compuesta por militantes sindicales y que represente la posición del movimiento sindical frente a los problemas esenciales de la clase obrera.

La Sesión Plenaria considera que ningún problema que tenga relación con las condiciones de vida de la clase obrera puede ser resuelto sin la participación del Consejo Central de Sindicatos para las cuestiones de orden general, y de los Comités Directores de los sindicatos interesados, para las cuestiones concernientes a los diferentes grupos de trabajadores. Los sindicatos se reservan el derecho de ocupar una posición independiente y de expresar su propia opinión con relación a las decisiones adoptadas a este respecto por los organismos públicos y económicos.

Ninguna decisión de importancia esencial para la clase obrera, que se relacione con los problemas ligados a la determinación de las proporciones para el reparto del ingreso nacional, a la aceptación de los planes económicos, de inversiones, de salarios, del empleo, etc., puede adoptarse sin tomar cada vez en consideración el punto de vista de la representación del movimiento sindical. Este principio debe respetarse tanto en escala nacional como en las relaciones entre la representación de los sindicatos locales y las autoridades públicas locales.

El Consejo Central de Sindicatos, como representante de los intereses comunes a toda la clase obrera, debe tener derecho a la iniciativa legislativa para cuestiones de orden general; por otra parte, los comités directores de los sindicatos, que representan los intereses de los diferentes sectores de la clase obrera, deben tener derecho a tomar iniciativas legislativas para problemas referentes a los trabajadores de su rama de industria.

En interés del progreso de la democratización, es necesario que los sindicatos utilicen plenamente su

derecho de crítica, basada en la opinión de las más amplias capas de trabajadores, que todas las iniciativas de los sindicatos se traduzcan en una actividad consecuente, que al aspirar a la realización de sus justos principios en el interés del conjunto de los trabajadores, los sindicatos exijan firmemente la realización de sus reivindicaciones, utilizando a este efecto todos los medios de que disponen.

La Sesión Plenaria subraya que el proceso de la democratización, reconocido por la VIII Sesión Plenaria del Comité Central del Partido como vía fundamental de nuestro desarrollo, tropieza en el curso de su realización con resistencias y trabas de diferentes eslabones del aparato del Estado y de la administración pública. Por esta razón, y con el objeto de hacer progresar ese proceso, consideramos indispensable:

—la garantía absoluta por parte del Estado y el respeto en la práctica de los principios de la publicidad de la actividad política y económica, de la legalidad y de la libertad de palabra y de prensa; por la libertad de prensa entendemos el deber de decir la verdad;

—el castigo severo de todos aquellos que en el período del culto de la personalidad cometieron crímenes contra personas inocentes, violando así la legalidad popular;

—el enjuiciamiento de todos los responsables de los errores y de las deformaciones en la realización del plan de seis años así como del estado catastrófico en que se halla actualmente nuestra economía.

II.— En el terreno de las tareas económicas

La Sesión Plenaria considera que en el plano económico la tarea más urgente en el momento actual, alrededor de la cual deberían centrarse todos los esfuerzos de la dirección del partido y del gobierno, así como del aparato económico, es la elevación del nivel de vida del conjunto de los trabajadores, y sobre todo la elevación de los salarios más bajos a un nivel que asegure el mínimo de existencia.

También es indispensable compensar las grandes desproporciones de salarios, antiguas o sobrevenidas en el período pasado, en las diferentes ramas de la economía.

La Sesión Plenaria considera que todas las pretensiones de los mejores trabajadores que resultan de una violación de las leyes en vigor,

de los contratos colectivos, de los derechos consuetudinarios o provenientes del retiro de privilegios anteriormente adquiridos, deben ser absolutamente compensadas. Todos estos privilegios deben ser reconocidos nuevamente e incluidos en los contratos colectivos que se están firmando.

La Sesión Plenaria compromete a los comités directores de los sindicatos a elaborar en el más breve plazo programas detallados en cuanto a las modificaciones de salarios para los próximos años, teniendo en cuenta todos los problemas urgentes y las injusticias que requieren un rápido arreglo, así como a elaborar con los ministerios interesados un proyecto de simplificación de la estructura de los salarios. Estos principios deben servir al Consejo Central de Sindicatos como base para la elaboración del plan general de aumentos de salarios; los sindicatos someterán luego las reivindicaciones correspondientes al gobierno.

En el marco de las medidas indispensables para mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, la Sesión Plenaria estima necesario extender el principio del 30 por ciento de reducción del impuesto sobre el salario a todas las ramas fuera de la industria, así como a todos los trabajadores intelectuales, y fijar en 1.000 zlotys el mínimo de salario exento de impuesto, así como también establecer diferencias en la tasa del impuesto en función de la situación familiar.

Expresando las aspiraciones de los trabajadores y teniendo en cuenta el bajo nivel de los salarios, la Sesión Plenaria dirige al gobierno el pedido de ampliar los reglamentos que permiten una participación cada vez más amplia de los trabajadores en los beneficios por encima del plan o planificados, realizados por las empresas — sea bajo la forma de fondos de empresa, sea como prima de otro tipo.

La Sesión Plenaria considera que es indispensable reglar los principios de otorgamiento de rentas y de pensiones, especialmente adoptar principios que determinen el monto de las pensiones basados en el criterio de la antigüedad, abolir la clasificación injusta entre lo que se llama el viaje y el nuevo portafolio de las rentas, establecer el nivel máximo de las rentas y de las pensiones según el principio de que debe asegurarse el mínimo necesario para la existencia.

La Sesión Plenaria apoya totalmente la posición tomada por el

Consejo Central de Sindicatos tendientes a elevar sustancialmente los subsidios familiares para las familias en las cuales sólo hay una persona que trabaja. Este aumento debe englobar tanto a la esposa que no trabaja como a los niños, cualquiera sea su número.

Consideramos que esta solución del problema permitirá a muchas mujeres, especialmente en las familias numerosas, ocuparse del hogar y educar a sus hijos. Esto atenuará en cierto modo las dificultades en el terreno del empleo. En nuestra opinión, toda semimedida en el dominio de los subsidios familiares es inútil.

La Sesión Plenaria considera que es su deber plantear ante el gobierno la reivindicación de que se tomen inmediatamente medidas enérgicas con el objeto de arreglar el problema de los excedentes de mano de obra.

Reconocemos la necesidad dictada por los intereses de la economía nacional de proceder a eliminar en forma consiguiente los excedentes de empleo en la administración económica y en las empresas. Consideramos no obstante que la administración económica tiene el deber de proponer a los despedidos un nuevo empleo, darles posibilidad de adquirir calificación, conservando el salario precedente durante el período de aprendizaje, así como el deber de estudiar cuidadosamente la situación familiar del despedido y sus capacidades para efectuar un nuevo trabajo.

Los sindicatos opinan que en las condiciones de una economía socialista, con una buena planificación y el establecimiento de proporciones adecuadas del desarrollo de la economía, el Estado tiene todas las posibilidades de asegurar trabajo a todos los miembros adultos de la sociedad. Por esta razón, consideramos que todas las actuales dificultades en el terreno de la ocupación con el resultado de la inhábil gestión de la economía, y las consecuencias de ese estado de cosas no pueden en modo alguno recaer sobre los trabajadores. Opinamos que en el caso de que no sea posible hallar un empleo para todos los que carecen de trabajo, es necesario — después de haber agotado todos los medios de que dispone el Estado — garantizar a los que carecen de trabajo un subsidio de desocupación.

La Sesión Plenaria expresa su aprobación y su pleno apoyo a la iniciativa justa y sana del movimiento sindical tendiente a devolver a manos de la clase obrera la ges-

ción de las empresas, creando comités obreros de gestión.

La Sesión Plenaria compromete a todos los sindicatos y a los militantes sindicales que disponen de una rica experiencia en el campo de los problemas relacionados con la producción, a asegurar la mayor ayuda a los trabajadores en la elaboración de los principios de los comités obreros de gestión, así como en la realización de esos principios.

Los sindicatos tienen el deber de oponerse a toda tentativa de frenar este proceso proveniente de ciertos elementos burocráticos del aparato económico, así como de dar su apoyo a toda nueva iniciativa de los trabajadores tendiente a ampliar la independencia de las empresas de producción y otras.

Los comités obreros de gestión que realizan los principios de la gestión directa de la empresa por una representación del personal, no están en modo alguno en contradicción con los principios del programa y del funcionamiento de las organizaciones sindicales en las empresas así como de los sindicatos en su conjunto.

Consideramos que la aplicación general del principio de los comités obreros de gestión constituye la base de las relaciones democráticas en nuestro país. La determinación de los derechos de los comités obreros a la gestión de las empresas y a la responsabilidad asumida en el terreno de la producción, permite cristalizar netamente las tareas de la organización sindical como representante y defensor de los intereses de los trabajadores.

Reconociendo la justeza del respeto de los principios de rentabilidad de las empresas por parte de los comités obreros de gestión, en nuestra opinión es necesario que los comités sindicales de empresa, protegiendo los intereses del personal y de cada trabajador, garanticen una justa convergencia de los intereses de la empresa con los del Estado.

La Sesión Plenaria compromete al nuevo Presidium del Consejo Central de Sindicatos a elaborar sin tardanza un proyecto de ley sobre los comités sindicales de empresa, que comprenderá entre otras cosas los derechos de esos comités a la luz de las leyes sobre los comités obreros de gestión. Este proyecto debe ser sometido a la aprobación de la próxima Sesión de la Dieta (Parlamento).

III. — En lo que se refiere a la legislación del trabajo y las cuestiones de las condiciones de vida.

La Sesión Plenaria considera como una necesidad urgente introducir una legislación del trabajo uniforme, abrogar todos los reglamentos envejecidos, injustos y a menudo contradictorios, y muy particularmente, liquidar los vestigios de una legislación del trabajo capitalista que se traduce en la división artificial entre los trabajadores manuales e intelectuales.

Esto se refiere en primerísimo lugar al reajuste gradual de los subsidios de enfermedad, de los feriados pagos y en el terreno de los pre-avisos.

Entre las cuestiones que requiere una actualización, la Sesión Plenaria coloca entre otras la necesidad de extender los reglamentos relativos a los días pagos para cuidar a un miembro enfermo de la familia, de modo que el padre de familia pueda beneficiarse con esos días en el caso en que la madre no sea capaz de trabajar.

No menos indispensable es revisar los principios según los cuales son concedidos los subsidios especiales por trabajos insalubres y en el sentido de igualar el monto de dichos subsidios cualquiera sea el monto del salario, así como de extender esos subsidios a los empleados y al personal técnico.

Expresando la opinión de todos los trabajadores, la Sesión Plenaria exige la liquidación total de los privilegios sociales injustificados, reservados a grupos restringidos de empleados que ocupan puestos elevados en la administración pública y económica.

La Sesión Plenaria reconoce la necesidad de igualar sucesivamente la duración de las vacaciones pagas de los trabajadores manuales con las de los trabajadores intelectuales. Esto se traducirá en lo inmediato en el otorgamiento de 21 días de vacación paga después de tres años de trabajo, y, en la industria minera, después de un año de trabajo.

Conforme a las tendencias generales, la Sesión Plenaria reconoce la necesidad de reducir sucesivamente la duración del trabajo, en primer lugar en las ramas de la economía nacional en que el trabajo se ejecuta en condiciones particularmente difíciles y en todas las partes donde se presenten posibilidades en ese sentido. Todas estas medidas se dirigen a asegurar en el porvenir la introducción general de la semana de 40 horas.

La Sesión Plenaria llama la atención del gobierno sobre las insuficiencias particularmente llamativas en el terreno de la asistencia médica para los trabajadores. Considera indispensable un aumento sensible de los fondos concedidos por el Estado para los servicios médicos, una mejora general del nivel sanitario del país y el desarrollo de los tratamientos profilácticos en el terreno de las enfermedades profesionales.

La Sesión Plenaria opina que hay que restablecer el derecho de los asegurados a la gratuidad de los medicamentos de producción polaca o extranjera aumentando considerablemente las importaciones.

La Sesión Plenaria estima que la duración del tratamiento en un sanatorio debe ser totalmente independiente de la vacación paga normal.

Para mejorar el servicio médico en las empresas, hay que adoptar el principio según el cual los médicos afectados a la empresa deben ser remunerados directamente por la empresa. La Sesión Plenaria piensa también que es necesario poner centros médicos especiales a disposición de ciertos sectores de trabajadores empleados en industrias que tienen particular importancia para la economía nacional, tales como, por ejemplo, los mineros, los siderúrgicos, los trabajadores de la industria química, etc.

La Sesión Plenaria estima que es inútil desarrollar ulteriormente la red de asilos y maternidades en las empresas, sino que por el contrario considera que hay que proseguir el desarrollo de esos servicios sociales en el marco de las municipalidades.

A fin de mejorar el conjunto de las vacaciones y descansos obreros, de los tratamientos profilácticos y de sanatorio, la Sesión Plenaria compromete al presidente del Consejo Central de Sindicatos Polacos a crear, en el más cercano futuro, una comisión especial que examinaría y juzgaría el conjunto de la actividad del Fondo de Vacaciones y Descansos de los Trabajadores, y que estudiaría todas las posibilidades de una ulterior extensión de esos servicios, así como de liquidar todo privilegio injustificado.

La Sesión Plenaria se dirige a las autoridades locales a fin de que ellas procedan, en forma consecutiva a la búsqueda de todas las reservas de piezas habitables que, actualmente, son ocupadas por las oficinas (burós) y las instituciones, así como también a combatir implacablemente todo abuso en lo concerniente a la atribución de viviendas.

El procedimiento en cuanto a la atribución de las viviendas debe fundarse en principios de igualdad, de democracia y de publicidad, y debe estar sometido lo más ampliamente posible a un control social.

La Sesión Plenaria considera como una seria insuficiencia en el trabajo anterior de los sindicatos, la falta de interés en los problemas de los precios. La Sesión Plenaria compromete a las direcciones sindicales a proceder a un análisis sistemático de los precios en el mercado, a velar porque los precios se establezcan conforme a las reglas, sobre todo los precios de los artículos de consumo corriente, y a impedir las alzas no justificadas. Las comisiones especiales de control deben combatir con particular severidad todos los abusos en este terreno que perjudican los intereses más vitales de la clase obrera.

IV. — En lo referente a las cuestiones de estructura y de organización de los sindicatos.

Para asegurar una plena democratización de la vida sindical, es necesario proceder lo más rápidamente posible a la descentralización de la dirección sindical y reconocer una independencia completa de las federaciones sindicales profesionales.

A este efecto, la Sesión Plenaria considera como indispensable aportar modificaciones esenciales a los estatutos de la Unión de Sindicatos Polacos. Recomienda, pues, crear comisiones encargadas de elaborar el proyecto de nuevos estatutos, los cuales, después de haber sido ampliamente discutidos, serán sometidos a la aprobación del próximo Congreso de Sindicatos.

La Sesión Plenaria revoca la decisión del Consejo Central de Sindicatos que restringe a las federaciones respectivas la posibilidad de poseer sus propios estatutos. La Sesión Plenaria decide dejar a los Congresos Nacionales de las federaciones la plena libertad de preparar y de adoptar sus propios estatutos. Esta independencia se traducirá, además, por la posibilidad de aportar cambios a la estructura de las diversas federaciones, a la fijación de los montos de cotizaciones, así como de la duración del estado sindical por el otorgamiento de las prestaciones diversas brindadas por los sindicatos a los adherentes. Los nuevos estatutos de la Unión de Sindicatos deben determinar las funciones de esta última como representante del conjunto del movimiento sindical. Según la Sesión Plenaria, el Consejo Central de Sin-

dicatos debe ser transformado en un Consejo de la Unión de Sindicatos, llamado a someter ante los organismos dirigentes del Estado y de la economía las reivindicaciones generales del movimiento sindical, a coordinar las medidas tomadas en común por todos los sindicatos y a representar al movimiento sindical polaco en el movimiento obrero internacional y en la F. S. M.

La Sesión Plenaria compromete al Presidium del Consejo Central de Sindicatos Polacos recién elegido, a limitar a un mínimo indispensable el aparato sindical permanente del Consejo Central de Sindicatos en función de sus nuevas actividades. La cuestión de la reducción del número de funcionarios sindicales permanentes se refiere igualmente a todas las federaciones de sindicatos profesionales.

La Sesión Plenaria compromete a las direcciones sindicales a asegurar a los funcionarios permanentes que deberán dejar el aparato sindical, posibilidades de adquirir nuevas calificaciones así como a pagar las indemnizaciones en caso de rescisión antes de término del contrato de trabajo, conforme a las leyes en vigor.

En razón de las modificaciones consideradas en la estructura sindical, la Sesión Plenaria opina que los funcionarios sindicales que asumen puestos importantes en la dirección sindical deben ser aprobados por las sesiones plenarias. En el futuro, habrá que adoptar el principio según el cual todos los puestos responsables deberán ser cubiertos por dirigentes electos.

La Sesión Plenaria compromete al Consejo Central de Sindicatos a disolver inmediatamente los Consejos de Sindicatos de Voivodías, en cuyo lugar conviene crear Comisiones Departamentales de Coordinación que se compondrían con los presidentes de las Federaciones Departamentales de Sindicatos Profesionales. La Sesión Plenaria recomienda igualmente liquidar las escuelas sindicales que formaban militantes sindicales permanentes.

Según la opinión de la Sesión Plenaria, deberían tomarse en cuenta las reivindicaciones de los diferentes sectores de la clase obrera que reclaman el desmembramiento de los "combinados" sindicales multiprofesionales, creados en forma artificial, y la organización de sindicatos respectivos para cada profesión, o bien incluso secciones profesionales en las federaciones que estarían en condiciones de defender

mejor los intereses de los trabajadores.

La Sesión Plenaria recomienda al Presidium del C. C. S. P. que defina claramente, en el más breve plazo, la posición de los sindicatos con respecto a las asociaciones de artistas, de escritores, etc., así como a la Organización Técnica Central.

En lo que toca a las organizaciones sindicales de empresa, la Sesión Plenaria opina que hay que basarse en el principio según el cual una organización sindical representa los intereses de todos los trabajadores en una misma empresa. Sin embargo, en ciertos casos justificados, es admisible renunciar a este principio, si tal es el punto de vista del conjunto de los trabajadores de determinada rama profesional.

A fin de mejorar el conjunto de la actividad sindical, la Sesión Plenaria estima que es preciso dispensar a los sindicatos de ciertas funciones que les fueron trasmitidas anteriormente por los organismos del Estado. Se trata muy especialmente de transferir las funciones en el terreno del reparto de camas en los sanatorios al aparato del servicio de la salud, la gestión del sistema de seguros sociales al Consejo Social de la Seguridad, que funciona según el principio de una autonomía ampliamente comprendida. El Estado debería encargarse del reparto de las tarjetas de tarifas reducidas para los ferrocarriles, garantizando a todos los trabajadores un viaje gratuito por año en ferrocarril, así como la vestición de la gratuidad de los viajes de vacaciones.

La Sesión Plenaria decide abrogar la decisión del C. C. S. P. sobre la creación y el funcionamiento de los tribunales compuestos de trabajadores y destinados a juzgar a uno o varios de sus camaradas por delitos tales como: ausentismo, alcoholismo, etc.

La Sesión Plenaria ve la necesidad de someter a un análisis más profundo las posibilidades y los principios de transferir al Estado otros dominios de la actividad sindical tales como la gestión de los centros culturales y de educación, de la actividad deportiva, etc.

La Sesión Plenaria reafirma que el órgano del Consejo Central de Sindicatos Polacos "Głos Procy" es el periódico de los sindicatos y que los miembros de la redacción deben ser aprobados y pueden ser revocados por el Presidium del C. C. S. P., y el redactor en jefe por la Sesión Plenaria.

La Sesión Plenaria opina que las directivas de la presente resolución no agotan el conjunto de los problemas que se relacionan con la renovación del movimiento sindical polaco y por esta razón encarga al Presidium del Consejo Central de Sindicatos Polacos y a las futuras Sesiones Plenarias, así como a las direcciones de las federaciones y al conjunto de los militantes sindicales, proseguir su trabajo en este sentido, someter nuevas proposiciones, discutir con todos los sindicalizados con el objeto de elaborar los principios y los fundamentos de la actividad sindical que corresponderían a las nuevas condiciones sociales, políticas y económicas, así como a las tareas actuales de la edificación socialista.

El nuevo programa de actividad del movimiento sindical polaco debe ser aceptado después de una discusión de fondo por los Congresos Nacionales de las Federaciones profesio-

sionales así como por el Congreso Extraordinario de la Unión de Sindicatos que debe ser convocado, a más tardar, para el segundo trimestre de 1957.

La Sesión Plenaria compromete al Presidium del Consejo Central de Sindicatos Polacos a estudiar en detalle y a poner a punto todas las mociones sometidas a las comisiones en el curso de los debates de esta sesión, a definir el modo de arreglo de todas las cuestiones que se trataron en ella y a informar de ello a sus autores.

La Sesión Plenaria compromete al Presidium del C. C. S. P. a publicar íntegramente los documentos sobre el desarrollo de la Novena Sesión Plenaria, incluso las intervenciones presentadas por escrito a la Presidencia, así como a enviar estos documentos a todos los consejos de empresa, a las Federaciones Departamentales y Federaciones Nacionales de sindicatos profesionales.

OBREROS HUNGAROS HABLAN

Resolución de los Consejos del 11^o. Distrito de Budapest

Publicamos a continuación la resolución aprobada por los Consejos Obreros del undécimo distrito de Budapest, durante su lucha contra la segunda intervención de los ejércitos soviéticos. En su brevedad, este documento expone el programa de la revolución húngara. Actualmente gran cantidad de dirigentes de esos consejos —entre ellos el herramentista de 23 años, Sandor Racz, representante de ese 11^o Distrito y presidente del Consejo Central de Budapest— están presos.

Los representantes de los obreros de las fábricas del undécimo distrito han decidido unánimemente que, en interés de la construcción socialista de Hungría y del porvenir del pueblo húngaro, están dispuestos a volver al trabajo con las siguientes condiciones:

1) Subrayamos expresamente que la clase obrera revolucionaria considera que las fábricas y la tierra son propiedad del pueblo trabajador.

2) El Parlamento obrero reconoce al gobierno Kadar como parte negociadora con la previa condición de que se reorganice con el objeto de asegurar su legalidad, para corresponder así a la voluntad del pueblo.

3) El pueblo ha acordado su confianza a los consejos obreros para asegurarse de que la voluntad del pueblo será ulteriormente ejecutada. Exigimos la ampliación de las atribuciones de los consejos obreros así como su confirmación por parte del gobierno en los terrenos económico, cultural y social.

4) En interés del mantenimiento del orden y del restablecimiento de la paz, exigimos que se fije un plazo para elecciones libres. Sólo podrán participar en ellas los partidos que reconocen y han reconocido siempre el orden socialista. Este orden se basa en el principio de que los medios de producción pertenecen a la sociedad.

5) Exigimos la liberación inmediata de los miembros del gobierno Imre Nagy que fueron elegidos por la revolución; igualmente exigimos la liberación de todos los combatientes de la libertad.

6) Exigimos el establecimiento inmediato de un alto el fuego, así como el retiro de las tropas soviéticas de Budapest, dado que las autoridades húngaras pueden asegurar el orden por medio del poder obrero. Exigimos además que el gobierno húngaro inicie negociaciones para el retiro gradual de las tropas soviéticas fuera del territorio húngaro, en cuanto los trabajadores hayan vuelto al trabajo y que la opinión pública sea informada de la marcha de esas negociaciones.

7) La policía debe ser reclutada entre los obreros de fábrica sinceros y las unidades del ejército que son leales hacia el pueblo.

8) Se pide que los puntos precedentes sean hechos públicos por el gobierno, por medio de la radio y de la prensa.

Conclusión: Comenzaremos inmediatamente a trabajar en la reconstrucción así como para asegurar el aprovisionamiento del pueblo y restablecer los medios de transporte; pero otras tareas sólo serán tomadas en cuenta después del reconocimiento de nuestras reivindicaciones y su puesta en ejecución.

Budapest, 12 noviembre 1956.

Plataforma de la Oposición Comunista en Alemania Occidental

EL CRIMEN DE WOLFGANG HARICH

Wolfgang Harich, profesor de Ciencias Sociales en la Universidad Humboldt de Berlín-Este, acaba de ser condenado, con toda premura, por un tribunal a los órdenes de Ulbricht a diez años de trabajos forzados, por "traición".

Harich, de 36 años, era el filósofo más eminente de Alemania Oriental, uno de los intelectuales más promisorios de las nuevas generaciones. ¿En qué consistió su "traición"? Harich, con un grupo de militantes del SED —como fué el caso de todos los intelectuales que vivieron bajo la férula stalinista— profundamente sacudido por el XX Congreso del PC de la URSS, hicieron de él el punto de partida de un examen del pasado, de las ideas aceptadas hasta ahora, a fin de orientarse correctamente en el futuro.

Harich trató de tocar a los dirigentes del SED para proponerles reformas. Fué en vano. Envió su plataforma al embajador soviético: demasiado tarde se dió cuenta que se había entregado a su enemigo. Pocos días antes de su arresto, transmitió a Berlín-Oeste el documento que transcribimos, donde están expuestos los puntos de vista que para Kruschew, Ulbricht, Thorez y Cia., constituyen la "traición" de Harich.

La "traición" es, primeramente, la condenación del stalinismo, nominalmente designada. Sobre esta cuestión, aunque parece que Harich ignoraba la lucha de la Oposición de Izquierda (Trotsky-Zinoviev) por la industrialización contra el Bloque Stalin-Bujarin, declara que Trotsky había apreciado justamente la degeneración del partido bolchevique y del Estado en la URSS. Llega hasta decir que el XX Congreso fué "una tentativa de impedir una revolución de abajo amenazante por medio de una revisión desde arriba, y de conservar el control en manos del aparato".

Tal conclusión —taje precisa, tan correcta— no podía ser considerada más que como una "traición" por los burócratas y sus servidores.

"Traición" es también para ellos el hecho que Harich no tema volverse hacia las obras de los marxistas que han combatido el stalinismo. Se nos podrá señalar que Harich hace una mezcla más bien heteroclita, asociando a Trotsky, Bujarin y Rosa Luxemburgo los nombres de Kautsky y Sternberg. Pero no debemos olvidar que el stalinismo ha falseado tantas cosas, no ha permitido a las generaciones más jóvenes conocer más que de segunda mano y muy parcialmente el pensamiento de todos los que no estaban en la "línea", que su experiencia misma —lejos de permitir juzgar con conocimiento de causa— ha confundido tantas nociones en los espíritus (¡cuántos militantes creen que el centralismo democrático es el régimen de organización staliniana!), y sería erróneo considerar las posiciones tales como son expresadas por Harich como definitivas.

No queremos decir una vez más cuán ilusoria es la idea de una evolución pacífica del capitalismo al socialismo en Europa occidental. No queremos volver a subrayar lo que encontramos de insuficiente todavía en el pensamiento de Harich sobre la estructura de la democracia en los Estados Obreros —no menciona siquiera la cuestión de los Consejos Obreros—. Por el contrario, queremos poner de relieve cuánto ha avanzado en la cuestión más candente para la clase obrera alemana, es decir, la unificación de Alemania, cuestión que al mismo tiempo es de una importancia decisiva para el mundo entero, pues es quizá aquí más que en otras cuestiones, que la guerra y la revolución están imbricadas.

Sobre esta cuestión también, en el plano de la teoría, habría mucho que decir, especialmente la ausencia de crítica profunda de la social democracia. Pero si en el plano teórico reina en Harich mucha confusión, a pesar de esto se encuentran en él proposiciones prácticas muy correctas con miras a la acción para la reunificación de Alemania. En líneas ge-

nerales, aporta un programa correcto que puede unir a la clase obrera alemana del Oeste y del Este, que es la única que puede asegurar la reunificación de Alemania, pues ella lo hará en provecho del socialismo.

La "traición" de Harich es hoy la de un número creciente de militantes comunistas de todo el mundo. Los burócratas pueden todavía por un tiempo emplear su máquina de represión, pero no tienen ya frente a sí acusados que "confiesan", sino que les echan a cara el nombre de Liebknecht. Dentro de poco, los Harich saldrán de la prisión y los Ulbricht responderán de sus crímenes ante los tribunales proletarios. El movimiento obrero será liberado del stalinismo.

(Tomado de "La Verité des Travailleurs". 2.ª quincena, marzo 1957. N.º 59)

I — ¿QUIENES SOMOS?

Somos un grupo de funcionarios del Partido Socialista Unificado que representa una gran corriente organizada y una corriente inorgánica mucho más amplia. Esta corriente se desarrolló particularmente en las instituciones culturales de la República Democrática alemana — Universidades, Colegios y Colegios técnicos, Redacción de periódicos, Editoriales.

Hemos aprendido mucho gracias a las resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S. y gracias a los contactos con camaradas de otros países. Las discusiones personales con camaradas polacos, húngaros y yugoslavos nos han afirmado en nuestras conclusiones. Nuestro desarrollo ideológico le debe mucho al camarada Georges Lukacs.

Bertold Brecht cooperó con simpatía con nuestro grupo hasta su muerte y lo consideraba como la mejor esperanza del Partido; en nuestras frecuentes discusiones con él comprobamos la amargura y la decepción que le inspiraban las condiciones actuales de la República Democrática alemana.

Hemos seguido un largo proceso de clasificación ideológica, que comenzó poco después de la muerte de Stalin, y que recibió un fuerte impulso con los sucesos del 17 de junio de 1953. Después del XX Congreso del Partido elaboramos, a través de la discusión interna en el Partido, una plataforma sobre el camino alemán hacia el socialismo.

Hemos tratado de comunicar esta plataforma a la dirección del Partido, pero ha sido imposible hacerla llegar. Paul Wandel, Fred Delssner y Kurt Hager se negaron a recibirnos, a tomar nota de nuestras intenciones o a leer nuestra plataforma. Entonces nos encontramos en la obligación de transmitir nuestra "plataforma" al embajador soviético, el camarada Puchkin, con miras de llegar hasta nuestros dirigentes gracias a él.

El sentido de nuestra plataforma es constituir una base para la discusión interna sobre el problema de la reforma del Partido. No es nuestra intención romper con el Partido y convertinos en renegados a la manera, digamos, de Arthur Koestler. No queremos renegar del marxismo-leninismo sino liberarlo del stalinismo y del dogmatismo y restaurar sus bases de pensamiento humanista no dogmático.

Demandamos, de una manera completamente legal, discutir y llevar a la práctica nuestras ideas al seno del Partido y de la República Democrática alemana. Sin embargo, nuestra legalidad encuentra sus límites cuando la dirección actual del Partido obra ella misma ilegalmente. A nuestro criterio, esto se ha producido. A despecho de las afirmaciones oficiales contrarias, nuestro Partido está en vías de volver sistemáticamente al culto de la personalidad.

La discusión interna en el Partido es estrangulada; la prensa amordazada; el descontento de la clase obrera se explica de una manera completamente anti-marxista, como si fuera el resultado del trabajo de los agentes imperialistas. En semejante situación, la disciplina del Partido no puede ser un fin en sí misma. Tomamos a Karl Liebknecht como modelo, quien en 1914 y también en 1918 violó la disciplina del Partido para salvar al Partido.

Nuestra ruptura con la actual dirección del Partido no significa, pues, una ruptura con el Partido Comunista. Los dos no son idénticos. No queremos tampoco apartarnos de la República Democrática alemana ni esquivar nuestros deberes de ciudadanos por causa de la situación actual.

Todos nosotros compartimos la culpabilidad del estado en que nuestro Partido ha colocado a la República Democrática alemana. Es entonces nuestro deber transformar

este estado y luchar por dicha transformación.

Parte de ese deber consiste en una modificación de nuestra actitud hacia el Partido Social-Demócrata, que es el Partido Obrero más fuerte de Alemania y que se ha hecho una realidad en Alemania Occidental de la unidad de la clase obrera. Estamos en desacuerdo con el Partido

II - NUESTRAS CONCEPCIONES IDEOLOGICAS

Creemos que el capitalismo está sobrepasado en Europa Occidental y que es inevitable el socialismo, pero no creemos que la victoria del socialismo en Europa Occidental exige una revolución. Creemos que el socialismo reemplazará al capitalismo en forma pacífica.

Además, nuestra opinión es que el proceso de transformación del capitalismo al socialismo en Europa Occidental, no se hará en todas partes bajo la dirección del Partido Comunista, sino que en muchos países los comunistas no tendrán parte alguna en esa dirección.

La transición al socialismo es un proceso histórico objetivo; ningún partido tiene el monopolio de él. Creemos que en Alemania Occidental solamente el Partido Social-Demócrata puede ir hacia el socialismo, pues los comunistas han perdido allí toda influencia sobre la clase obrera. Por la misma razón, en Inglaterra solamente el Partido Laborista, en Italia sólo el Partido Socialista puede llevar hacia el socialismo. En una Alemania reunificada, el socialismo puede ser solamente obra del Partido Social-Demócrata en alianza con las fuerzas realmente socialistas que se encuentren en el Partido Socialista Unificado, o bien de un nuevo Partido obrero que puede nacer de la fusión del Partido Social-Demócrata con el Partido Socialista Unificado, reformado y purgado del stalinismo y de los stalinistas. De todas maneras, en lo que concierne a Alemania rechazamos toda pretensión comunista a la dirección para la construcción del socialismo, pues esta concepción es sectaria, sin realismo y está condenada al fracaso.

Nosotros vemos las posibilidades realistas para el desarrollo socialista de Europa de la siguiente manera: Los países de Europa Oriental tienen necesidad de reformas políticas radicales, pero en su estructura económica están por delante de la mayor parte de la Europa Occidental. Con una desestalinización radical, la U. R. S. S. y las Democracias Populares influirán gradual-

Social-Demócrata sobre muchos puntos de detalles, y no compartimos los puntos de vista democrático-burgueses y oportunistas de ciertas tendencias en su seno. Pero en lo esencial, estamos de acuerdo con el Partido Social-Demócrata. Este acuerdo en lo esencial hace posible superar la división de Alemania.

mente, con su ejemplo, los desarrollos económicos de la Europa Occidental. Simultáneamente, las concepciones de democracia liberal influirán al Este y fortalecerán paso a paso el abandono del totalitarismo político.

Es en esta influencia mutua y recíproca que vemos la verdadera significación de la coexistencia, que podrá terminar dando al Este la libertad política y la democracia, y al Oeste las modificaciones de estructura económica que, por lo menos en las industrias básicas, se revelarán indispensables. Nosotros queremos acelerar este proceso en la República Democrática alemana; desbrozar el filo del antagonismo Este-Oeste y contribuir a establecer la paz de Europa.

Nuestras relaciones con la U. R. S. S. están determinadas por las siguientes consideraciones: La U. R. S. S. es el primer Estado socialista de la tierra. Ni siquiera el stalinismo puede cambiar este hecho. Pero el tipo de socialismo de la U. R. S. S. no puede ser un modelo para todos los demás países; en verdad, la propia U. R. S. S. tendrá que cambiarlo, pues en su forma actual, incluso en la U. K. S. S., se convierte en un obstáculo para ulteriores progresos socialistas.

La forma que el socialismo ha tomado en la U. R. S. S. está condicionada históricamente. Aparte del carácter atrasado de Rusia y de una ausencia de tradición democrática, la excrecencia del aparato del Partido y del Estado que la caracteriza, resultó de la necesidad de alcanzar al Oeste en el dominio económico. Esta primera industrialización de la U. R. S. S. fué necesaria: a este respecto, Stalin tenía razón y Trotsky estaba equivocado.

Pero los métodos y las formas que fué realizada implicaba una degeneración del Partido Bolchevique y del Estado Soviético y, al señalarlo Trotsky tenía razón, mientras que Stalin se equivocaba al negarlo. En esa degeneración del Partido y del Estado lo que llevó al XX Congreso a criticar los métodos y las

Handwritten notes in Spanish: 'las posibilidades revolucionarias', '2. Debí expresar que el capitalismo', 'Europa Occ. se halla en crisis', 'Este es ya completo abandono del socialismo - que condiciones futuras para el', 'este estado y luchar por dicha transformación.', 'Parte de ese deber consiste en una modificación de nuestra actitud hacia el Partido Social-Demócrata, que es el Partido Obrero más fuerte de Alemania y que se ha hecho una realidad en Alemania Occidental de la unidad de la clase obrera. Estamos en desacuerdo con el Partido', 'II - NUESTRAS CONCEPCIONES IDEOLOGICAS', 'Creemos que el capitalismo está sobrepasado en Europa Occidental y que es inevitable el socialismo, pero no creemos que la victoria del socialismo en Europa Occidental exige una revolución. Creemos que el socialismo reemplazará al capitalismo en forma pacífica.', 'Además, nuestra opinión es que el proceso de transformación del capitalismo al socialismo en Europa Occidental, no se hará en todas partes bajo la dirección del Partido Comunista, sino que en muchos países los comunistas no tendrán parte alguna en esa dirección.', 'La transición al socialismo es un proceso histórico objetivo; ningún partido tiene el monopolio de él. Creemos que en Alemania Occidental solamente el Partido Social-Demócrata puede ir hacia el socialismo, pues los comunistas han perdido allí toda influencia sobre la clase obrera. Por la misma razón, en Inglaterra solamente el Partido Laborista, en Italia sólo el Partido Socialista puede llevar hacia el socialismo. En una Alemania reunificada, el socialismo puede ser solamente obra del Partido Social-Demócrata en alianza con las fuerzas realmente socialistas que se encuentren en el Partido Socialista Unificado, o bien de un nuevo Partido obrero que puede nacer de la fusión del Partido Social-Demócrata con el Partido Socialista Unificado, reformado y purgado del stalinismo y de los stalinistas. De todas maneras, en lo que concierne a Alemania rechazamos toda pretensión comunista a la dirección para la construcción del socialismo, pues esta concepción es sectaria, sin realismo y está condenada al fracaso.', 'Nosotros vemos las posibilidades realistas para el desarrollo socialista de Europa de la siguiente manera: Los países de Europa Oriental tienen necesidad de reformas políticas radicales, pero en su estructura económica están por delante de la mayor parte de la Europa Occidental. Con una desestalinización radical, la U. R. S. S. y las Democracias Populares influirán gradual-', 'Social-Demócrata sobre muchos puntos de detalles, y no compartimos los puntos de vista democrático-burgueses y oportunistas de ciertas tendencias en su seno. Pero en lo esencial, estamos de acuerdo con el Partido Social-Demócrata. Este acuerdo en lo esencial hace posible superar la división de Alemania.', 'mente, con su ejemplo, los desarrollos económicos de la Europa Occidental. Simultáneamente, las concepciones de democracia liberal influirán al Este y fortalecerán paso a paso el abandono del totalitarismo político.', 'Es en esta influencia mutua y recíproca que vemos la verdadera significación de la coexistencia, que podrá terminar dando al Este la libertad política y la democracia, y al Oeste las modificaciones de estructura económica que, por lo menos en las industrias básicas, se revelarán indispensables. Nosotros queremos acelerar este proceso en la República Democrática alemana; desbrozar el filo del antagonismo Este-Oeste y contribuir a establecer la paz de Europa.', 'Nuestras relaciones con la U. R. S. S. están determinadas por las siguientes consideraciones: La U. R. S. S. es el primer Estado socialista de la tierra. Ni siquiera el stalinismo puede cambiar este hecho. Pero el tipo de socialismo de la U. R. S. S. no puede ser un modelo para todos los demás países; en verdad, la propia U. R. S. S. tendrá que cambiarlo, pues en su forma actual, incluso en la U. K. S. S., se convierte en un obstáculo para ulteriores progresos socialistas.', 'La forma que el socialismo ha tomado en la U. R. S. S. está condicionada históricamente. Aparte del carácter atrasado de Rusia y de una ausencia de tradición democrática, la excrecencia del aparato del Partido y del Estado que la caracteriza, resultó de la necesidad de alcanzar al Oeste en el dominio económico. Esta primera industrialización de la U. R. S. S. fué necesaria: a este respecto, Stalin tenía razón y Trotsky estaba equivocado.', 'Pero los métodos y las formas que fué realizada implicaba una degeneración del Partido Bolchevique y del Estado Soviético y, al señalarlo Trotsky tenía razón, mientras que Stalin se equivocaba al negarlo. En esa degeneración del Partido y del Estado lo que llevó al XX Congreso a criticar los métodos y las'

formas del stalinismo. Pero esa crítica de Stalin no fué un análisis marxista: no abordó siquiera las razones profundas de la degeneración del sistema soviético.

No abordó tampoco las cuestiones fundamentales de las relaciones entre la U. R. S. S. y las Democracias Populares.

Después de 1945, la Unión Soviética ha sido a la vez un factor progresivo y un factor reaccionario en Europa Oriental. Jugó un rol de progreso poniendo fin al capitalismo y al feudalismo. Pero al mismo tiempo, la Unión Soviética exportó un sistema político que ya se había convertido en un obstáculo para el progreso de la propia U. R. S. S.: en esto, jugó un rol reaccionario. Aún más, emprendió la explotación de las Democracias Populares, desdénando sus derechos soberanos iguales y su independencia nacional.

Hoy es claro que la política de la U. R. S. S. respecto a las Democracias Populares ha sido un completo fracaso. Ha llevado a la desintegración y a la amenaza de disolución del campo socialista. La resistencia de las Democracias Populares contra la hegemonía de la U. R. S. S. es parte integrante de la lucha de clases revolucionaria de las masas populares contra el aparato del Partido stalinista y del Gobierno y sus métodos. Allí donde las fuerzas sanas del Partido toman la dirección de esta lucha de clases, ésta lleva a la regeneración y a la renovación del progreso hacia el socialismo. Polonia es el ejemplo más claro.

En la propia U. R. S. S., el aparato stalinista ha comprendido que desde la muerte de Stalin está enfrentando su propia muerte. Ha resuelto hacer concesiones a las masas populares. De ahí la línea eco-

nómica de Malenkov tanto como la crítica a Stalin de Krushev. El XX Congreso fué una tentativa de impedir una revolución amenazante desde abajo con ayuda de una reforma desde arriba y de mantener el control en manos del aparato. No podía triunfar en la práctica, pues la existencia del aparato es en sí misma el principal obstáculo a una reforma.

En sus relaciones con las Democracias Populares, la Unión Soviética, después del XX Congreso, trató de imponer la desestalinización tan mecánicamente como antes había impuesto la stalinización. Esto produjo fricciones y tentativas de parte de las Democracias Populares de realizar la desestalinización a su manera. Esto empujó por contragolpe a la Unión Soviética a actuar con métodos stalinistas y, a la verdad, con métodos fascistas. Ejemplos: reacción contra el repertaje de Togliatti después del XX Congreso; la circular del Partido Comunista soviético a todos los Partidos Comunistas respecto a Yugoslavia; reacción contra Polonia y Hungría; mantenimiento del stalinismo en la República Democrática alemana.

El único escenario posible sobre esta reincidencia de la Unión Soviética en el stalinismo, es que ella quite toda justificación a la pretensión de la U. R. S. S. a un rol de dirección en el campo socialista, sin negar el hecho de que la U. R. S. S. es el país más poderoso del mundo. El Partido Comunista soviético defiende hoy al stalinismo y al nacionalismo; para abandonar esta posición tiene que verse obligado a volver por lo menos a la línea Malenkov y a la posición del XX Congreso.

III — NUESTRO PLAN

Del examen de la situación actual, sacamos las siguientes conclusiones en lo que concierne al Partido Socialista Unificado y a la República Democrática alemana.

1) El Partido. Reclamamos reformar el Partido por adentro. Somos fieles al marxismo-leninismo. Rechazamos el stalinismo; esto significa en lo que concierne a la teoría marxista-leninista, que ella debe completarse y ampliarse teniendo en cuenta el pensamiento de Trotsky e incluso más, el de Bujarin, Rosa Luxemburgo, y, particularmente, el de Karl Kautsky; debe ser enriquecida con la adopción crítica del pensamiento de Fritz Sternberg y otros

teóricos social-demócratas. La teoría marxista-leninista debe igualmente abordar la experiencia acumulada en Yugoslavia y las nuevas ideas planteadas en las recientes discusiones teóricas en Polonia y China. El VIII Congreso del Partido Comunista chino ha producido un material particularmente importante de este punto de vista.

En lo que concierne a la organización, se reclaman las siguientes medidas: debe romperse radicalmente la dominación del aparato por los miembros del Partido; el "centralismo democrático" debe hacerse realmente democrático; deben reintroducirse en la vida práctica del Partido los principios de Marx,

Engels y Lenin; los stalinistas deben ser excluidos del Partido.

2. — El Estado. Son necesarias las siguientes reformas: debe revisarse el plan de producción, a fin de elevar el nivel de vida (línea Maleukov). Ninguna elevación de las normas de trabajo. Debe introducirse el reparto de los beneficios en la industria y el comercio socialista. Las pensiones de retiro de los Viejos Trabajadores deben estar regidas por los mismos principios que las de los intelectuales. Ningún privilegio para los funcionarios dirigentes. Consejos obreros sobre el modelo yugoslavo en las fábricas socialistas.

Igualdad de trato para las grandes industrias nacionalizadas y las pequeñas industrias privadas.

Fin de la colectivización forzosa, que no se adapta a las condiciones especiales de la agricultura alemana; liquidación de las granjas colectivas no rentables; política agrícola que favorezca a los campesinos pobres y medios.

IV — LA UNIDAD ALEMANA

Si realizamos estas reformas y alcanzamos un nivel de vida superior (aún si se mantiene inferior al de Alemania Occidental), reclamamos el derecho de proponer condiciones para la reunificación. El principio de nuestra política alemana es que la reunificación no debe significar la restauración del capitalismo.

Antes que podamos reunificarnos con Alemania Occidental, una futura mayoría social democrata en el Bundestag tendría que realizar las siguientes medidas en la República Federal: rechazo de la remilitarización. Retiro de la OTAN. Destitución de los fascistas, de los militaristas, de las posiciones administrativas de la República Federal. Nacionalización de las industrias llaves. Reforma agraria: reparto de los grandes dominios allí donde aquella

Restablecimiento de la total libertad de pensamiento. Paz con la iglesia, a fin de terminar con la separación de la parte creyente de la población. Autonomía de las Universidades.

Total restablecimiento del derecho en su integralidad. Abolición de la policía de seguridad del Estado. Abolición de los procesos secretos.

Restablecimiento del poder supremo del Parlamento. Mantenimiento del bloque de Partidos bajo la dirección del Partido Socialista Unificado reformado. Elecciones con sistema de la lista única, pero con más candidatos y bancas, a fin de dar al elector la posibilidad real de elección.

En política exterior: mantenimiento de las alianzas existentes con los países del campo socialista, bajo la reserva de una completa independencia e igualdad; la política común debe ser libremente elaborada por medio de consultas, dentro de la igualdad y la independencia, con las demás Democracia Populares.

es apropiada, económica y políticamente. Reforma de la enseñanza: la instrucción superior no debe seguir siendo un privilegio para los ricos.

Una política semejante de la Social-Democracia hará que estemos de acuerdo para elecciones libres en toda Alemania. En dichas elecciones, las fuerzas restauracionistas de la República Federal y los stalinistas se revelarán, sin ninguna duda, como minorías aisladas.

Sabemos que en semejantes condiciones, el Partido Social - Democrata tendría casi seguramente la mayoría del conjunto de Alemania. Un Partido Socialista Unificado reformado aceptaría y respetaría sin condiciones tal decisión del pueblo alemán.

V — LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES

La precondition para la futura unidad del movimiento obrero alemán es un Partido Socialista Unificado liberado del stalinismo y completamente independiente de partidos extranjeros en su política y su ideología. Después de la reforma que emprenderemos, el Partido Socialista Unificado será simplemente un Partido Marxista de izquierda que no tendrá nada de común con el Partido Comunista de viejo tipo, tal cual ha devenido por el hecho de la degeneración stalinista. Esto apar-

tará el principal obstáculo que tiene ante sí el movimiento obrero reunificado.

Como en Alemania Occidental, la unidad de la clase obrera alemana se ha realizado en el Partido Social-Democrata, el futuro movimiento obrero reunificado le dará inevitablemente un peso mucho mayor a aquél y se identificará más que con el Partido Socialista Unificado reformado. Pero sin lugar a dudas, habría un ala izquierda mucho más fuerte que el actual Partido Social-

Demócrata. Sin embargo, antes de poder abordar a los socialdemócratas y tener exigencias respecto a ellos, tenemos que ver la viga dentro de nuestro ojo.

Hasta ahora estamos separados de los socialdemócratas por muchas cosas que nosotros criticamos en ellos (ilusiones burguesas-democráticas, tendencias al oportunismo, etc.), pero lo principal que nos separa de ellos es nuestro propio stalinismo. Por ello, el Partido Socialista Unificado debe proceder primeramente a su propia separación del stalinismo antes que se haga posible honestamente una cooperación con el Partido Social-Demócrata.

No será antes que nos purguemos nosotros mismos de nuestras propias faltas que podremos criticar las faltas de los socialdemócratas; incluso entonces, la difamación sobre los socialdemócratas como agentes

del capitalismo tiene que ser extirpada de una vez para siempre.

Pero como primer paso hacia la futura cooperación, una cosa es posible desde ahora: la cooperación clandestina de camaradas opositores del Partido Socialista Unificado con los socialdemócratas, para combatir el stalinismo en la República Demócrata alemana. Una vez que la oposición antistalinista haya ganado el control del Partido Socialista Unificado en el interior, seguirán contactos oficiales entre el P. S.D. y el P.S.U.

Partiendo de esto, podrán desarrollarse los gérmenes de la futura unidad. Ningún stalinista que ha participado hasta el fin en los crímenes del grupo Ulbricht puede ser admitido en el nuevo Partido obrero, sino únicamente personas que han combatido activamente contra la degeneración stalinista del Partido Socialista Unificado.

VI — NUESTRA TACTICA ACTUAL

Contra nosotros está el Partido stalinista y el aparato del Estado. Debemos combatir a este aparato reaccionario con todos los medios que de disponemos.

Las bases de nuestra actividad de oposición son los estatutos del Partido Socialista Unificado, el XX Congreso, y las resoluciones del 38 Pleno del Comité Central del P.S.U. Sobre estas bases nos proponemos llevar una oposición abierta y legal. Pero estamos dispuestos también a utilizar los métodos fraccionales y conspirativos si nos obligan a ello.

Hemos establecido contacto con las fuerzas opositoras de las Democracias Populares y comparamos nuestras posiciones.

Los camaradas opositores deben mantenerse en estrecho contacto con los trabajadores, criticar la po-

lítica de la dirección del Partido entre ellos, profundizar el foso entre la población y la actual dirección, pero al mismo tiempo evitar una insurrección popular.

Existe el peligro de una insurrección en la República Democrática alemana si el grupo stalinista de Ulbricht se mantiene en el poder y si las fuerzas opositoras fracasan en su tentativa de retirar de la dirección a los stalinistas. Pero si logramos reformar al Partido en el interior sobre la base de la presente plataforma, entonces no habrá segunda insurrección popular en la República Democrática alemana.

Es, pues, nuestro deber hacer todo lo que está en nuestro poder con miras a limpiar al Partido de los stalinistas y volver a ganar la confianza de la clase obrera y de todo el pueblo, gracias a una política modificada.

pero probablemente habrá un golpe revolucionario y anti-popular

La desviación es evidente - en vez de democracia proletaria propagar un liberalismo híbrido y en general una marcha atrás inaceptable en asuntos capitales. Nos 10 años de cárcel - son excesivos; merecimos una condena menor, obligación de aprender

Primer Congreso de Artistas y Escritores Negros

"Dejad entrar a los pueblos negros en el gran escenario de la historia".

AIMÉ CÉSAIRE.

Ha tenido lugar en París el primer Congreso de escritores y artistas negros. Representantes de todos los pueblos de cultura negra han aportado su contribución a la obra cuyas bases han echado algunos pioneros —entre ellos los editores de "Presencia Africana"—. La amplitud y profundidad de todas las intervenciones sorprendieron visiblemente a la prensa, que tuvo que darle lugar en sus columnas a esta manifestación.

El esfuerzo de elaboración de una literatura y de un pensamiento basados en las tradiciones propiamente africanas ha permitido la revelación de notables talentos. Césaire, Depestre, Jacques Rabemananjara, entre tantos otros poetas; Stephen Alexis, entre tantos otros novelistas, están en primera fila de los escritores de nuestra época. Pero su obra tiene una significación general, que no puede expresarse solamente en el plano literario: es el grito de guerra antiimperialista de los pueblos negros, relegados hasta ahora al destierro en todas las naciones.

Reclamar el libre desarrollo de una cultura negra que, englobando los avances del pensamiento moderno, extraiga sus caracteres propios de las tradiciones populares africanas, es poner en discusión la dominación política y económica del imperialismo. Este ha buscado reforzar su implantación entre los países negros, ahogando su personalidad: ninguna educación científica que no esté referida a los amos del pensamiento de la metrópolis. ¡No es posible sacudir semejante yugo sino a condición de liquidar el colonialismo!

El contenido revolucionario del Congreso se refuerza más por el hecho de que todos los representantes de los países que participaron, intérpretes de variadas situaciones, tenían un solo enemigo, bajo diferente máscara: el imperialismo occi-

dental, norteamericano, inglés o francés, que oprime con la misma ferocidad a la minoría negra de los Estados Unidos, a los pueblos negros y mulatos de las Antillas, a las poblaciones africanas. También puede decirse sin ninguna vacilación, que el Congreso de escritores y artistas negros señala, en un dominio particular, una etapa del desarrollo general de la revolución colonial.

La mejor prueba de esto es el avance paralelo del movimiento de emancipación de los pueblos negros. Así, en Africa Negra "francesa", las incansables provocaciones de la administración han llevado al fortalecimiento del movimiento nacional que, tanto en el plano político como en el plano sindical, tiende a la unificación. La mayoría de sus miembros rechaza la hipócrita "ley cuadro", destinada a perpetuar la dominación colonialista y la división de los territorios africanos. Para ellos, el problema de mañana es la eliminación del imperialismo.

En la vanguardia, la Federación de Estudiantes de Africa Negra en Francia, juega un rol importante, y necesita la ayuda del movimiento obrero francés. ¿Qué hacen al respecto las direcciones socialistas y comunistas, particularmente esta última? Nada más que darle un apoyo propagandístico, mezquinamente medido, cuando lo que necesita es ayuda teórica, política y práctica a cada instante. ¿Será porque las reivindicaciones de los pueblos africanos no encajan en el marco de una Unión Francesa, que se pretende federativa, democrática y todo lo demás?

Los marxistas revolucionarios deben apoyar la lucha de los pueblos negros por su emancipación: ella constituye una etapa decisiva de la revolución mundial de mañana.

J. R.

(De "Quatrième Internationale", diciembre de 1956.)

ESTADOS UNIDOS

CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA

El Congreso del Partido Comunista norteamericano que tuvo lugar en febrero, fué un importante acontecimiento, desde varios puntos de vista. Marcó la ruptura de un Partido Comunista con las reglas de obediencia estricta al Kremlin y la concepción del partido "monolítico".

Después del XX Congreso, el P.C. norteamericano entró en una crisis grave. La divulgación del informe Kruschev y en seguida los acontecimientos de Polonia y Hungría provocaron las reacciones más vivas en sus filas, incluyendo su dirección. Su aislamiento de las masas como consecuencia de sus errores y del clima maccartista en Estados Unidos influyeron, entre otras condiciones, para profundizar la crisis ideológica desencadenada por todos esos acontecimientos.

Inmediatamente se formaron tres tendencias, que han podido expresarse con una libertad casi completa hasta en la prensa exterior del Partido: la tendencia staliniana ortodoxa bajo la dirección de W. Foster, ex-secretario y actual presidente del Partido; la tendencia "liberal" dirigida por John Gates y Steve Nelson, redactores del periódico central del Partido, "Daily Worker"; la tendencia "centrista", intermedia entre las dos anteriores, dirigida por el actual secretario general, Eugene Dennis.

Una especie de compromiso entre la tendencia "liberal" y la "centrista", les acarrearón la victoria en el Congreso contra la tendencia Foster, poderosamente apoyada hasta ese momento por el Kremlin y todas las direcciones stalinistas de los otros partidos comunistas, desde Ulbricht hasta Thorez y Duclos.

En realidad la tendencia Gates busca confusamente la formación de un partido obrero más amplio que el actual Partido Comunista, en que se actuaría como tendencia marxista.

El Congreso del P.C. norteamericano rechazó la posición sobre una "asociación de educación política", pero al mismo tiempo resolvió continuar la discusión sobre este problema.

Pero al mismo tiempo resolvió que el P.C. norteamericano "interpretaría" desde ese momento y "aplicaría" "los principios marxistas-leninistas según las condiciones norteamericanas". Al someter esta resolución a votación, el teórico del Partido, Max Weiss, la fundamentó criticando la actitud anterior del Partido, que "admitía fácilmente" que la política y resoluciones del P.C. de la U.R.S.S. eran "valederos ipso facto" para todos los Partidos comunistas.

En lugar del anterior Buró Político restringido, habrá una dirección nacional colectiva de 60 miembros, diferenciada en tendencias.

Independientemente de la orientación política general oportunista, derechista —"vía pacífica, constitucional para el socialismo en Estados Unidos"— lo fundamental de este Congreso fué, como ya lo hicimos notar, haber puesto distancia frente al Kremlin y sancionar una vida de tendencias en el seno del Partido. El P.C. a pesar de sus pérdidas enormes en efectivos —sólo cuenta 25.000 miembros según su dirección y 8.500 según el F.B.I.— sigue siendo con mucho la organización de izquierda más amplia de Estados Unidos. De allí el apasionado interés que despierta en los medios de izquierda norteamericanos su actual fermentación ideológica. En efecto, del Socialist Workers Party a los shachtmanistas, pasando por el grupo del "American Socialist", para no hablar de tendencias de izquierda de origen trotskista, todos se ocupan actualmente del P.C. norteamericano! En cierta medida lo redescubren. ¡Ironía de la Historia! Todos naturalmente tienen su manera de encararlo. El "reagrupamiento" centra las preocupaciones de unos y otros. Esta es naturalmente una tendencia sana, siempre que se plantee correctamente. En el "reagrupamiento" hay que distinguir tres perspectivas que, sin confundirse entre sí, están en interacción: a) una campaña por un reagrupamiento en un Partido Obrero basado en los sindicatos; b) un reagrupamiento más restringido de todas las tendencias socialistas dentro de una formación socialista democrática; c) un reagrupamiento aún más restringido de todos los marxistas revolucionarios en un programa a definir y discutir.

Una verdadera tendencia marxista revolucionaria no sectaria, debería actualmente hacer una campaña en esas tres vías posibles de "reagrupamiento" en las nuevas condiciones que se esbozan actualmente en Estados Unidos.

En efecto, la fermentación en los medios de izquierda se ubica en el cuadro más general de un cambio de la coyuntura económica, caracterizada por la inflación y el tope del "boom" y por la reanimación del movimiento negro contra las leyes de segregación; es decir, un cuadro objetivamente favorable para una salida progresista de la actual fermentación ideológica.

GRAN BRETAÑA

LA CRISIS DEL PARTIDO COMUNISTA

Una batalla importante se está librando en Inglaterra en los cuadros del P.C. del país, con motivo de la preparación de su próximo Congreso, en abril.

El P.C. británico se ha desmantelado en varios grupos opositores que discuten abiertamente sus divergencias, realizan reuniones, publican boletines, folletos y hacen circular documentos.

La principal línea de demarcación en el partido pasa entre el clan de la dirección y la corriente que aspira a una verdadera democratización del partido y a su independencia del Kremlin.

Una comisión ha preparado un informe sobre la "democracia interna en el partido". Una minoría de dicha comisión compuesta por Christopher Hill, Malcolm Mac Ewen y Peter Cadogan ha presentado un contradocumento, sometido a la discusión como documento "de información". Pero este informe se va a transformar en la bandera de toda la oposición a la actual dirección del partido.

Bajo una irresistible presión por una verdadera democratización del partido, la dirección se vio obligada a hacer numerosas concesiones: publicación de las críticas en la prensa partidaria; debates en oposición en las células; presentación del punto de vista de la minoría ante todo el partido; amplia discusión preparatoria del congreso; elecciones con voto secreto, etc.

Sin embargo, la verdadera batalla se llevará en base al derecho de tendencias en el Partido, que expresa el profundo deseo que anima a los miembros del partido de poder discutir durante todo un período para poder dar una respuesta a los problemas que les plantea la desestalinización. La lucha por la democracia se vuelve así la lucha por la reeducación política y la definición de una nueva orientación en todos los aspectos.

El P.C. británico ya ha perdido gran cantidad de miembros. Es de prever que, en caso que su Congreso no llegue a una solución, se precipitará su declinación.

HOLANDA

ELIE ZYLSTRA

El 13 de febrero falleció en Amsterdam, a la edad de 64 años, el camarada Elie Zylstra, obrero portuario. Revolucionario desde su juventud, rompió con el P.C. en 1946 por la criminal traición del partido stalinista a la gran huelga nacional de los portuarios, que en recompensa esperaba recibir algunas carteras ministeriales.

Elie Zylstra entró entonces en el R.C.P., sección holandesa de la IV Internacional, y siguió en sus filas hasta sus últimos días. Fué miembro del Comité Central y supo siempre dar el ejemplo a sus camaradas con su honestidad, su solidez, su camaradería y sobre todo su optimismo revolucionario. Su unión con la clase obrera era perfecta. Elie era el portavoz, el consejero estimado, el verdadero dirigente de los obreros con los que había trabajado en los muelles.

El 16 de febrero su familia, gran número de obreros portuarios, una camarada representante del Secretariado Internacional y nuestros camaradas holandeses, lo acompañaron hasta su última morada. Su tumba estaba llena de flores, y entre ellas una roja corona de la Internacional con la inscripción: "Nuestros últimos saludos fraternales".

En Elie Zylstra había una unidad completa entre sus palabras y sus actos. Permanecerá siendo un ejemplo de pureza y ardor revolucionario, cuya memoria sabrá inspirar a nuestros camaradas por toda la vida.

"DE INTERNATIONALE"

Acaba de aparecer un nuevo órgano teórico de la Internacional: "De Internationale", editado por los camaradas holandeses.

Saludamos a esta publicación, cuya presentación cuidadosa, número de páginas y el conjunto del trabajo, dan testimonio del grandísimo esfuerzo desplegado por nuestros camaradas.

Dirección de la Revista: SAL SANTEN, 3 Henriette Ronner Plein, AMSTERDAM.

FRANCIA

EL XII CONGRESO DEL P.C.I.

El Partido Comunista Internacionalista (Sección francesa de la IV Internacional) realizó su XII Congreso a fines de 1956. En el orden del día del Congreso se incluyeron los siguientes puntos: informe sobre la situación internacional; informe sobre la situación francesa; la situación del movimiento comunista en Francia; informe de organización.

El discurso de apertura del camarada Privas y los informes sobre la situación internacional y francesa de los camaradas Duret y Frank fueron publicados como folleto. El Congreso adoptó un Manifiesto que apareció en "La Verité des Travailleurs". El Congreso fué saludado por el camarada Pablo en nombre de la Internacional, por representantes de varias secciones de nuestro movimiento. Otras enviaron mensajes de saludo.

El XII Congreso del P.C.I. se caracterizó por una representación numerosa que atestiguó los progresos numéricos de la organización, que duplicó sus efectivos en el año transcurrido.

El Congreso también se caracterizó por discusiones muy fructuosas que mostraron que, además de las conquistas numéricas, el Partido registró también un crecimiento cualitativo, en particular el desarrollo político de muchos de sus jóvenes militantes.

Las tareas esenciales del Congreso se concretaron sobre la crisis del stalinismo y sobre todo sus manifestaciones en el movimiento obrero francés, con la perspectiva de la fusión política de nuestro movimiento con las corrientes y militantes que en el P.C.F., buscan una "vuelta a Lenin".

Desde el fin de la segunda guerra mundial, la sección francesa conoció duras pruebas, tendencias oportunistas y sectarias que rompieron con ella. Una vez más, la fidelidad al trotskismo, a la Internacional, le permitieron superar estas pruebas; pero esta vez, por una orientación decisivamente orientada hacia el movimiento comunista la víspera de desencadenarse la crisis del stalinismo, estuvo preparada para explotar una situación tan prometedora como nunca, en las mejores condiciones.

ELECCION DEL PRIMER SECTOR DE PARIS

El P.C.I. presentó la candidatura del camarada P. Frank a la elección legislativa parcial del primer sector de París, el 13 de enero.

Mediante esta campaña el P.C.I. publicó dos circulares con más de 500.000 ejemplares cada una y expresó sus posiciones en dos afiches de los que se fijaron más de 250.

En esta elección, la situación se mostraba confusa para los electores, cansados de los grandes partidos obreros; de las candidaturas múltiples: la de C. Bourdet, de la "Nueva Izquierda"; la de P. Hervé, de la "Nation Socialiste" y la del candidato de nuestra sección.

C. Bourdet se beneficiaba —en una circunscripción social heterogénea— de un auditorio entre las capas pequeñoburguesas progresistas, de izquierda, que un año antes habían votado al P.C.F. o al "Frente Republicano". Pierre Hervé, en los días que precedieron al escrutinio, fué apoyado por la propaganda oficial (de dirección socialista) como el candidato que debía recoger los votos de los opositores comunistas. Por el contrario, se hizo una consigna de silencio contra la candidatura de nuestra sección francesa.

En estas condiciones, la cantidad de votos recolectados por nosotros (1.770), es la expresión de una determinación política más precisa que no se dió en elecciones anteriores.

Hay que agregar que entre los votos anulados hubo una buena cantidad de votos de electores comunistas que hicieron inscripciones en la papeleta del candidato del P.C.F.

CEYLAN

LA CONFERENCIA DEL L.S.S.P.

La conferencia anual del L.S.S.P. (sección ceyleanesa de la IV Internacional) se realizó el 2 y 3 de febrero en presencia de alrededor de un millar de delegados, número jamás alcanzado anteriormente.

La conferencia mostró la unidad completa de opiniones sobre todas las cuestiones políticas importantes, que actualmente reina en el Partido. Se ocupó más particularmente de los medios y de las vías para mejorar el funcionamiento del Partido y acentuar su integración en el movimiento de las masas.

La principal resolución política adoptada critica primeramente al gobierno actual que se entregó a una política de comunismo reaccionario y extremado, despreciando al mismo tiempo la aplicación de las medidas económicas radicales que estaban inscriptas en el programa electoral del M.E.P. (el partido que gobierna).

La resolución subraya el peligro de ver a parte de las masas desilusionadas por la política impotente del gobierno actual, inclinarse a favor de la U.N.P.

La tarea del L.S.S.P. consiste en trabajar de modo tal que aparezca cada vez más como la única alternativa progresista al M.E.P.

En otro pasaje, la resolución crítica de la reciente actitud del P.C. ceilanés sobre la cuestión lingüística, acusándolo de haber capitulado en los hechos ante las presiones chauvinistas de la mayoría cingalesa y de haber abandonado la lucha práctica por los derechos de la minoría Tamil.

CHOU EN LAI INVITA A VISITAR CHINA A UNA DELEGACION DEL L.S.S.P.

El periódico del L.S.S.P., en lengua inglesa "Samasamajist", publica en su número del 7 de febrero el siguiente comunicado del Partido:

"El primer ministro de China, Chou En Lai, en ocasión de su conversación con el camarada N. M. Perera, lo invitó a encabezar una delegación del Partido para visitar China. El Comité Central del L.S.S.P. dió instrucciones al camarada Perera para que aceptase la invitación agradeciendo al primer ministro chino".

BOLIVIA**XIV CONFERENCIA DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO**

El 22 de mayo se hizo una inauguración pública de la XIV Conferencia del POR boliviano.

Asistieron unas 300 personas con una simple invitación aparecida en "El Diario" de La Paz. Fue todo un éxito. Fueron dirigentes mineros y de otros sindicatos, muchos obreros y periodistas.

El camarada Hugo González Moscoso, secretario general del POR dió un informe sobre la situación del país, analizando fundamentalmente la dinámica de la revolución boliviana y el rol del POR.

Luego se desarrollaron las sesiones de la Conferencia con delegados de distintos sectores del Partido de todo el país, que sumaron un total de 30.

Luego de la elección del Presidium de la Conferencia, un representante del Buró Latinoamericano dió un informe sobre la situación internacional y de la IV Internacional, que tuvo que ampliarse de 45 minutos a casi tres horas por el interés y entusiasmo de los delegados.

La discusión sobre la situación nacional fué el centro de la Conferencia. Se aprobó una Resolución Política: "El desarrollo de las fuerzas de la Revolución Boliviana, el gobierno de la C.O.B. y la construcción del Partido Obrero Revolucionario" —que incluimos en este número de la "Revista Marxista Latinoamericana"— que arma al Partido para su actuación en este período de la revolución boliviana.

La discusión sobre organización mostró al Partido en óptimas condiciones para superar una serie de fallas y llevar adelante las tareas que surgen de la Resolución Política. Se discutió también en este punto la actitud del Partido hacia el grupo "Masas" dirigido por Lora, que utiliza el nombre de la IV Internacional y del trotskismo, creando un factor de confusión.

Por último se eligió un nuevo Comité Central de 13 miembros, formado en su mayoría por obreros mineros y fabriles.

CHILE**OPOSICION COMUNISTA E NEL P.C. DE CHILE**

Desde hace varios años actúa en el seno del P.C. de Chile el M.R.A. (Movimiento de la Resistencia Antiimperialista), que ha evolucionado y reivindica las posiciones del comunismo revolucionario. Este Movimiento ha venido editando el periódico "Bandera Roja". De él transcribimos los siguientes pájés:

"El Movimiento de la Resistencia Antiimperialista es una organización en marcha y sus ideas y consignas fundamentales, como lo comprobó nuestra primera Conferencia Nacional, se abren paso en las bases del Partido. El M. R.A. no está compuesto sólo por aquellos que han sido injustamente expulsados del partido, sino que también militan en él o están de acuerdo con sus luchas, lo más combativo y consciente que tiene hoy el movimiento comunista en Chile. Ya no se puede pensar en destruir al M.R.A. catalogando a sus miembros como agentes del imperialismo, de la burguesía, como provocadores internacionales o agentes policiales. Estas acusaciones en el interior

del partido no tienen seriedad alguna, no convencen a nadie ni nadie las cree.

"El M.R.A. es una corriente ideológica en el interior del partido. Deseamos ardientemente solucionar esta crisis interna y creemos que el mejor camino para esto es crear las condiciones para convocar a un gran congreso de unidad de todos los comunistas de Chile, y en él discutir todo lo bueno o malo que se ha hecho.

"Las resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, junto al balance victorioso y al horizonte luminoso del socialismo, la experiencia amarga de graves errores, han causado una grande y positiva

conmoción en el movimiento comunista internacional. Y como consecuencia de esto han puesto en el orden del día de nuestro propio partido, la urgente necesidad de realizar una profunda discusión autocrítica de su línea estratégica y táctica, de sus métodos orgánicos.

"Proponemos convocar a conferencias regionales en todo el país. Rehabilitar urgentemente a todos los camaradas injustamente expulsados. Permitir la elección libre de militantes de base como delegados a las conferencias. Como una manera de resguardar los derechos de los militantes para designar a sus delegados, debe restaurarse el voto secreto en todas las designaciones de delegados o dirigentes del partido.

"Más de 10.000 militantes, en los últimos cinco años han abandonado las filas partidarias, ya sea por haber sido objeto de medidas disciplinarias o ya sea por haberse marginado voluntariamente por su disconformidad por la dirección del partido. Sólo quedan hoy día unos 3 a 4 mil militantes en todo el país. Y por cada uno de éstos hay 4 ó 5 que están fuera del partido.

"La doctrina marxista enseña que todo Estado, toda forma de gobierno, se caracteriza por la clase social que la dirige. No se trata de quien tenga las «principales responsabilidades del poder», pues, se puede tenerlas y, sin embargo, NO DIRIGIR; más de una vez los partidos de la clase obrera han participado y han comprometido responsabilidades con la burguesía, pero como lo ha demostrado el tiempo, la dirección permaneció firmemente en manos de los capitalistas. ¿No tuvo acaso una destacada participación a través del P.C. y con tres importantes ministros, en el primer gabinete traidor de González Videla?

"Nosotros creemos que la lucha no debe plantearse por una mayor o menor participación de la clase obrera

en el gobierno, por más o menos ministerios, sino por si el gobierno lo dirige o la burguesía o el proletariado. La falta de definición precisa del gobierno democrático de liberación nacional, no sólo se debe a no indicar cuál será la clase dirigente sino también al hecho de no señalarse las FORMAS EN QUE SE CONSEGUIRA ESTE NUEVO GOBIERNO. ¿Será a través de reformas de la Constitución y leyes actuales? ¿Será a través de un mero triunfo electoral que permita cambiar al parlamento o el presidente de la República? ¿O SERÁ POR VIAS REVOLUCIONARIAS, ESTO ES, A TRAVÉS DE LA LUCHA DECIDIDA Y CONSECUENTE DE LAS MASAS? La política de la dirección del P.C. subordina al proletariado y la lucha de clases a la alianza con la burguesía nacional".

Estas posiciones indican lo avanzado de la evolución a que han llegado los camaradas del M.R.A. En otro pasaje, todavía dicen:

"La solución de las reivindicaciones económicas de las masas populares, sus luchas por la liberación y sus derechos democráticos, la lucha por los cambios de fondo que el país reclama, están estrechamente ligados a la lucha antiimperialista y antifeudal, a los cambios políticos en la dirección del país, que cualquier movimiento de envergadura de las masas puede transformarse, en poco tiempo y con una táctica adecuada, en lucha de carácter político contra el gobierno, por el reemplazo de éste por otro que interprete fielmente los deseos de las masas. Esta perspectiva está planteada desde hace un buen tiempo y sólo la falta de una actitud clara de los dirigentes, sólo el miedo de los partidos políticos populares, especialmente los de base obrera, por enfrentar y tomar en sus manos esta solución política, ha servido para frenar la lucha de las masas cuando ésta ha amenazado con rebalsar los marcos económicos y legalistas".

REVISTA MARXISTA LATINOAMERICANA

Precios de suscripción anual (4 números)

Para América Latina:

Por correo ordinario: u\$s. 1,50.

Por correo aéreo: u\$s. 2.

Para EE. UU., Europa y demás países:

Por correo ordinario: u\$s. 1,50.

Por correo aéreo: u\$s. 3.

Estas sumas pueden ser pagadas en dólares o en su equivalente en la moneda del país respectivo.

Suscribase a las siguientes publicaciones trotskistas:

"QUATRIEME INTERNATIONALE", órgano del Comité Ejecutivo de la 4ª Internacional — 64, rue de Richelieu, París 2e, Francia.

"LUCHA OBRERA" — Yanacocha 445, of. 3, La Paz, Bolivia.

"FRENTE OBRERO" — Concepción Arenal 1523 -- 1, Montevideo, Uruguay.

"VOZ PROLETARIA" — Casilla de Correo 451, Correo Central, Buenos Aires, Argentina.

"FRENTE OPERARIA" — Caixa Postal 4562, Sao Paulo, Brasil.

"MARXISMO REVOLUCIONARIO" — Santiago, Chile.

"VOZ OBRERA" — Apartado 11, Correo Barranco, Lima, Perú.

"DIE INTERNATIONALE" — Postamt Wien 82, Postfach 96, Austria.

"BANDIERA ROSSA" — Casella Postale 9084. Rome - Borghi, Italia.

"THE SAMASAMAJIST" — 49 Drieberg's Avenue. Colombo, Ceylán.

"LA VERITE DE TRAVAILLEURS" — 64, rue Richelieu. París, 2e. Francia.

FE DE ERRATA

En la pág. 92, en el título donde dice: "... Congreso Nacional", debe decir: "... Congreso Mundial".

Giros y valores a: Luis Eduardo Naguil.

Casilla de Correo 622, Montevideo, Uruguay
